







Migración y desarrollo regional

Movilidad poblacional interna y a Estados Unidos en la dinámica urbana de México





SERIE MIGRACIÓN Y DESARROLLO URBANO-REGIONAL/6
Subserie de
Ciclos y Tendencias en el Desarrollo de México





Migración y desarrollo regional
Movilidad poblacional interna y a Estados Unidos
en la dinámica urbana de México

JESÚS ARROYO ALEJANDRE
DAVID RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

Universidad de Guadalajara
UCLA Program on Mexico
Profmex/World
Juan Pablos Editor





Primera edición 2014

D.R. © 2014, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas
Periférico Norte 799
45100, Zapopan, Jalisco, México

D.R. © 2014. Profmex/World
1242 Lachman Lane
90272 Pacific Palisades, California, EUA

D.R. © 2014. Juan Pablos Editor
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19,
Col. del Carmen
Delegación Coyoacán
04100, México, D.F.

ISBN: 978-607-711-244-0

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
1. INTRODUCCIÓN	11
La migración como parte del análisis regional.....	11
La migración como interacción fundamental de la funcionalidad regional.....	12
Resumen de teorías del lugar central, de la localización, de la base económica y del crecimiento de asentamientos de población	17
La migración como principal interacción entre asentamientos en regiones con ciudades centrales	23
Esquema analítico del estudio de la distribución geográfica de la población	36
Migración internacional e interacción regional	39
Estudios relevantes de migración México-Estados Unidos.....	43
Hacia un modelo explicativo hipotético a manera de conclusión	50
2. MIGRACIÓN INTERNA EN RELACIÓN CON EL DESARROLLO REGIONAL.....	53
Introducción	53
Estudios de desarrollo regional como contexto.....	54
Regiones subnacionales.....	57
Estudios sobre desarrollo regional en México.....	59
Desarrollo socioeconómico regional en México, 2000-2010.....	60
Problema de la desigualdad social y regional.....	62
Migración interna	82
Conclusiones.....	97

3. DINAMISMO URBANO Y MIGRACIÓN	99
Introducción	99
Nodos, redes de ciudades y centralidad	100
Jerarquía de ciudades.....	102
Metodología	104
Dinamismo de los principales centros urbanos de México.....	107
Dinamismo poblacional	110
Primeras diez ciudades en dinamismo económico y atracción poblacional.....	120
Otras metrópolis dinámicas	138
Centros urbanos intermedios en nivel de dinamismo.....	143
Centros urbanos con menor nivel de dinamismo	146
Migración de retorno de Estados Unidos y migración interna.....	149
Conclusiones.....	154
4. MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS Y DESARROLLO REGIONAL	159
Introducción	159
Tendencias de la migración México-Estados Unidos	162
Migración de retorno.....	165
Análisis regional.....	176
Bienestar e intensidad migratoria.....	187
Migración y bienestar en términos territoriales.....	191
Remesas.....	199
Encarnación de Díaz Jalisco: retorno y empleo.....	208
Conclusiones.....	213
5. CASOS DE ESTUDIO.....	217
Introducción	217
La Paz y Los Cabos.....	218
Zona metropolitana de Puerto Vallarta (ZMPV).....	228
Encarnación de Díaz.....	235
Nochistlán de Mejía.....	240
Conclusiones.....	246
6. CONSIDERACIONES FINALES.....	249
REFERENCIAS.....	261
ÍNDICE DE CUADROS.....	271
ÍNDICE DE GRÁFICAS.....	275
ÍNDICE DE MAPAS.....	277

AGRADECIMIENTOS

Este libro presenta resultados de un proyecto de investigación realizado bajo los auspicios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) de Francia, en el marco de una colaboración formal de veinticuatro años ininterrumpidos entre investigadores de esta institución y la Universidad de Guadalajara. Durante todo este tiempo el Conacyt y el IRD han financiado varios proyectos en la línea de investigación de largo plazo acerca de la migración interna de México y de mexicanos a Estados Unidos en relación con el desarrollo. Los autores agradecen este importante apoyo, y en especial el trabajo de Jean Papail, quien ha sido un promotor e investigador fundamental en esta colaboración científica. Los resultados de los diversos estudios realizados en este marco se han publicado en ocho libros y en artículos de revistas especializadas. Los autores agradecen su interés y el trabajo desarrollado como parte de este proyecto y sus gestiones para obtener parte del financiamiento del IRD. De igual manera, se agradece al Conacyt su importante contribución financiera para llevar a cabo este y otros proyectos en colaboración.

Asimismo, el desarrollo de este proyecto contó con el apoyo del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA) y del exrector Tonatiuh Bravo Padilla —hoy rector general de la Universidad de Guadalajara— en una primera etapa, y en la segunda, con el respaldo incondicional de José Alberto Castellanos Gutiérrez, actual rector del Centro.

Desde el planteamiento del proyecto de investigación, pasando por la obtención de bases de datos y su procesamiento hasta las discusiones llevadas a cabo para el análisis, Isabel Corvera Valenzuela tuvo una participación fundamental, que los autores agradecen, reconocen y aprecian en todo lo que vale. Fermina Robles Sotelo, Giovanna Zerecero Valderrama, Teresita de Jesús Arce Mojica, Juan Enrique González Saray, Ismael Samuel Lara Ro-

dríguez, Francisco Zazueta Borboa, Josué Moisés Esperanza Mejía, Gabriel Antonio Amezcua Ochoa, Nayelhi de Anda de la Torre, Socorro Burgos Castro, Andrés Jerson López Millán, Daniel González Olivares y Julio Ernesto Acuña García colaboraron como asistentes de investigación, principalmente en el procesamiento de datos y las encuestas; la mayoría de ellos empezaron como estudiantes destacados y ahora son académicos con una importante experiencia en investigación. Por supuesto, tienen nuestro profundo agradecimiento por su participación.

James W. Wilkie, presidente del Consorcio Mundial de Investigación sobre México (Profmex) y coordinador de la Serie Ciclos y Tendencias en el Desarrollo de México, siempre mostró entusiasmo para que este trabajo se publicara como parte de ella. Agradecemos sus comentarios y buena disposición para concretar este libro.

Los autores agradecen muy especialmente el apoyo administrativo y editorial de Alma Francisca Martínez y Adriana Patricia López Velazco, respectivamente. A Celina Yunuén Castillo Moya por el trabajo editorial de gráficas, mapas y portada, a Roberto Beas Rizo por su trabajo de pre prensa y a Juan Pablos Editor por su disposición a participar en la publicación de este libro.

1. INTRODUCCIÓN

LA MIGRACIÓN COMO PARTE DEL ANÁLISIS REGIONAL

Este apartado contribuye al debate académico sobre las relaciones de los movimientos de población dentro de México y a Estados Unidos con el desarrollo regional, y en particular con el dinamismo económico de las ciudades que conforman el sistema urbano nacional, entre ellas las grandes metrópolis que articulan a casi todas las regiones. La finalidad es aportar ideas para una política pública de migración interna e internacional, ya que el análisis de la información sobre tales relaciones toma en cuenta el supuesto de que la política económica y social tiene implicaciones territoriales y puede influir en distintas interacciones regionales, entre ellas los flujos migratorios. En consecuencia, también tiene una estrecha relación con los niveles de desarrollo socioeconómico que alcanzan las ciudades de las diversas zonas del país.

En esta parte se describen las principales ideas e hipótesis que se utilizan en el análisis regional, el cual considera que la migración tal vez sea la interacción más importante entre ciudades en el contexto de la funcionalidad socioeconómica de las distintas regiones. Se espera que sea útil como marco de referencia, pues no se trata de contrastar empíricamente estas hipótesis. Sin embargo, el lector seguramente encontrará que el análisis de la información que se presenta en los capítulos subsecuentes es influido fuertemente por dichas ideas e hipótesis; uno de los estudios compara los casos de Argentina, México y Brasil, y en un apartado se describen los estudios de migración México-Estados Unidos, relacionados de algún modo con el desarrollo regional.

Con base en otros trabajos revisados, se sugiere también un esquema de análisis pragmático sobre patrones regionales de distribución poblacio-

nal, interacción socioeconómica, niveles de desarrollo comparativo y uso de recursos naturales; se plantea que existen procesos socioeconómicos y políticos que los determinan en gran medida; por supuesto, con énfasis en la migración. Aunque este esquema requiere un mayor desarrollo, se espera que complemente el marco de referencia para el lector. En el análisis de los siguientes capítulos, el esquema se utiliza en forma muy limitada. A manera de conclusión de este apartado, se presenta un modelo explicativo hipotético que se intenta contrastar empíricamente en forma parcial también en los siguientes capítulos. Se considera que el capítulo puede ser atractivo para que otros estudiosos examinen dicho modelo y lo enriquezcan con propósitos de hacer una mejor contrastación empírica.

LA MIGRACIÓN COMO INTERACCIÓN FUNDAMENTAL DE LA FUNCIONALIDAD REGIONAL

Los patrones de interacción de una localidad en particular —incluidos los de la migración— son influidos en forma determinante por las oportunidades económicas que ofrecen los demás asentamientos de su misma región o de otras regiones del país y del extranjero, que a su vez dependen de sus respectivas bases económicas, integradas por actividades que les permiten sostenerse y crecer, pero que también pueden estancarse e incluso decrecer. Así, la base económica de una población puede generar inversión interna o atraerla de otros lugares, o bien tener esta capacidad disminuida debido a factores como la calidad de sus recursos humanos, la educación, la tecnología, la innovación, etc. Este conjunto de atributos, que se podría englobar en el llamado capital social, interactúa con el capital físico directamente productivo (empresas) o indirectamente productivo (infraestructura social).¹

Los elementos básicos de la localización industrial, residencial y, como derivado de éstas, de infraestructura física fueron integrados a la teoría regional por Isard (1956), quien utilizó las hipótesis de localización industrial, el lugar central y la economía neoclásica para explicar que la localización de las industrias en los asentamientos depende de los costos de transporte, de sus insumos, de la distribución de sus productos y de otros costos relacionados con el lugar. De igual manera, la localización depende

¹ Para una descripción y discusión amplia sobre esta interacción, véase Hirschman (1958).

de las necesidades de mano de obra, la infraestructura y los impuestos, por mencionar tres de los factores más importantes. Todos estos aspectos se toman en cuenta en la decisión de localizar una empresa y se resumen en las economías de aglomeración, tecnológicas o pecuniarias (Scitovsky, 1954). Esta conceptualización y la correspondiente a esas economías han sido la base de otras teorías, como la del desarrollo endógeno y la de los *clusters* industriales en regiones subnacionales.

De acuerdo con las teorías de localización e interacción regional, existe interrelación entre los flujos de población, la localización de negocios y las inversiones en infraestructura social, la cual se concreta en las llamadas economías de aglomeración. En la mayoría de los casos esta interrelación puede ser un círculo virtuoso de crecimiento: a medida que la población responde a la ampliación de los negocios establecidos o de otros nuevos que se abren en un asentamiento, el conjunto de ellos representa un nuevo estímulo para que tanto la población como los negocios sigan creciendo. Empero, este círculo no puede continuar de manera indefinida debido a la competencia que representan otros asentamientos localizados en la misma u otras regiones que experimentan un proceso similar.

Un elemento esencial en esta competencia entre asentamientos es la innovación, y en el lado opuesto se encuentran fenómenos como las llamadas deseconomías de aglomeración, que pueden aumentar los costos privados y sociales, y con ello desincentivar el aumento de la población y los negocios. En este contexto, la respuesta de la migración tal vez sea un proceso un tanto anárquico, pues las personas toman su decisión de emigrar de manera individual con base en información parcial sobre posibles lugares a los cuales mudarse. En igual forma, los negocios pequeños y medianos se establecen en nuevos lugares sin tener mucha certeza de alcanzar el éxito. Esto explicaría en parte el excesivo crecimiento poblacional de asentamientos que rebasan su propia infraestructura porque sus nuevos habitantes se establecen en las periferias pobres de las ciudades de países en desarrollo. Los supuestos anteriores se enmarcan en la teoría de la llamada ciencia regional, que por cierto ha sido poco utilizada en el análisis de la migración como fenómeno de interacción en la funcionalidad de asentamientos humanos de una región en particular.

Isard (1974) considera que la ciencia regional se enfoca en el estudio de los problemas socioeconómicos en sus dimensiones regional o espacial, empleando para ello diversas combinaciones de métodos de investigación analítica y empírica. Menciona también que los científicos de la región abordan, entre otros temas, el desarrollo regional y urbano, la geografía

económica, la interacción regional, el análisis de la relación regional entre la industria y el comercio, la localización industrial y la migración; ellos tratan temas como los determinantes de la localización industrial en países y regiones, los impactos económicos de la apertura o cierre de empresas, las condiciones y los determinantes de los patrones de migración. Krugman (1985) dice que la ciencia regional fue creada por Walter Isard como una empresa interdisciplinaria, y la caracteriza como abierta, técnica y pragmática. Para él la ciencia regional es un conjunto de herramientas —algunas bastante sofisticadas— que ayudan a dar respuesta a problemas prácticos que presentan elementos espaciales. Krugman (1996) considera que en 1977, cuando los economistas Avinash Dixit y Joseph Stiglitz formalizaron un nuevo modelo de competencia monopolística, se despejó el camino hacia lo que para él es una teoría más unificada de la ubicación y la estructura espacial, con lo que apareció la “nueva geografía económica”. En ella se “trata de proporcionar alguna explicación a la formación de una gran diversidad de formas de aglomeración (o de concentración) económica en espacios geográficos” (Fujita y Krugman, 2004). A ello se agrega que en esta concepción la migración poblacional es uno de los flujos de interacción más importantes, y que está íntimamente relacionada con la localización industrial y los patrones espaciales o territoriales de desarrollo socioeconómico de las localidades.

Sin embargo, en las teorías del crecimiento regional, dice Capello (2006), existe “la necesidad de un mayor realismo”, de comprender “la competitividad regional en términos de factores endógenos”. Esto es importante tomando en cuenta que tal crecimiento se relaciona con el bienestar de las personas, y que para alcanzarlo se busca obtener aumentos de salarios e ingreso per cápita reales y fomentar procesos de especialización productiva que proporcionen ventajas en mercados interregionales. Para ella, “El espacio, en estas nuevas teorías del crecimiento local, es un espacio diversificado, puesto que la existencia de polaridades en el espacio permite ver dónde tiene lugar el desarrollo, diversificando el nivel y la tasa del crecimiento de la renta, incluso entre áreas de una misma región” (Capello, 2006: 181). Para los propósitos de este trabajo, se considera que con base en esto y en el dinamismo regional y de los centros urbanos principales, se configuran los factores de atracción, rechazo y retención de población de los asentamientos humanos y aquellos de orden sistémico (atracción, rechazo o retención del conjunto de poblaciones de un territorio a excepción de dos: origen y destino de un flujo migratorio en particular), y por lo tanto, los flujos migratorios internos y hacia otros países.

Afirma esta autora que la ciencia regional ha desarrollado una gran variedad de teorías, métodos y modelos para el análisis espacial durante sus más de cincuenta años de existencia, pero cuando alcanzó los cuarenta años como disciplina, en los años noventa, pareció entrar en la “crisis de la mediana edad”, por lo que se hizo una valoración que permitió identificar dos fuentes de problemas: la falta de relevancia de los problemas prácticos y la pérdida de la interdisciplinariedad, en el primer caso porque se preocupó principalmente por desarrollar modelos analíticos —el arte por el arte mismo— y en el segundo porque “en los noventa la principal debilidad de la Ciencia Regional era su estrechez de perspectivas” (Capello, 2006: 182). Sin embargo, agrega, se ha recuperado, lo cual se pone de manifiesto en los enriquecedores debates sobre la convergencia y divergencia del desarrollo regional, enfoques relacionados, respectivamente, con las teorías del paradigma neoclásico, que considera el desarrollo como un proceso que tiende al equilibrio, y con las teorías de origen keynesiano, las cuales no sólo no consideran que tienden a la convergencia, sino incluso a empeorar las desigualdades entre regiones. Así, la ciencia regional enfrenta el reto de “obtener ventajas de una futura convergencia en los diferentes enfoques teóricos, una convergencia sólo parcialmente conseguida por las nuevas teorías del crecimiento regional” (Capello, 2006: 186).

Ella considera que uno de los ámbitos de investigación de la economía regional busca la comprensión de las razones y fuentes del crecimiento a este nivel, y sus teorías se enfocan en identificar todos los elementos tangibles e intangibles de tal proceso. Capello también examina la relevancia de la economía regional en el relanzamiento de la ciencia regional, ya que en este contexto, la economía está inmersa en dos debates: sobre la convergencia-divergencia entre regiones ricas y atrasadas y sobre la competitividad regional. Concuere con Camagni en que “las regiones difieren de los países en que compiten sobre la base de una ventaja absoluta, puesto que el proceso de ajuste que restaura el equilibrio en el comercio internacional, y que funciona según el principio de la ventaja comparativa en el caso de *shocks* exógenos, no funciona de la misma forma a nivel nacional” (Capello, 2006: 185). En este trabajo son relevantes ambos enfoques porque se examina la migración de México a Estados Unidos y la interregional en el contexto del desarrollo de regiones subnacionales y las diferencias de éste entre ambos países.

Se puede agregar que la ciencia regional intenta explicar los patrones de asentamientos humanos y de localización, así como los flujos socioeconómicos y de población que determinan su funcionamiento en el territorio, a través de las teorías que se revisan en seguida, en términos muy generales,

con el propósito de obtener referencias teóricas para el análisis regional, a fin de incluir la migración interna y a Estados Unidos en este análisis para el caso de México.

Newbold (2012) se pregunta si la migración aún mantiene la presencia e importancia que le dio la ciencia regional a finales del siglo xx (según la Asociación Norteamericana de la Ciencia Regional, los ensayos de esta disciplina representaron alrededor del 5 por ciento de 2007 a 2011, lo que para él significa una participación significativa dentro de la literatura de la ciencia regional).

La ciencia regional enfrenta diversos desafíos en investigación migratoria: 1) la aparente disminución en los documentos al respecto quizá es un problema de disponibilidad de información, ya que los científicos regionales han dependido para el análisis durante mucho tiempo de los paquetes de datos, particularmente de censos y productos similares, aunque en el caso de Estados Unidos la American Community Survey (ACS) ha reemplazado al censo como principal fuente de datos sobre la migración y otras características de la población; 2) la formación de nuevos científicos regionales, aunque el número de participantes en las reuniones anuales del Consejo Norteamericano de la Ciencia Regional (NARSC, por sus siglas en inglés) es un indicador de que el interés por la ciencia regional sigue creciendo y tal vez nunca ha sido mayor; 3) la relevancia de los hallazgos de investigación, si hace contribuciones importantes, si se lleva una buena contabilidad de los movimientos migratorios y no señala las regiones ganadoras y perdedoras, si los trabajos ponen atención en la convergencia del ingreso per cápita; 4) la necesidad de un mayor reconocimiento de las similitudes compartidas por la migración interna e internacional y la relación entre inmigración y emigración (Newbold, 2012).

La incorporación de herramientas metodológicas más recientes, como el uso creciente de los sistemas de información geográfica, ha proporcionado nuevos medios a la investigación migratoria y favorecido el análisis de la misma, lo que ha hecho que los investigadores regionales se muestren mucho más proclives a incluir aspectos más teóricos o conceptuales del espacio.

En el caso de México, los datos censales son también la principal fuente de información de estudios de migración, principalmente para determinar flujos entre localidades, pero la de otros tipos de flujos socioeconómicos es de difícil acceso, no está disponible o no existe. En este estudio se relacionan los principales flujos migratorios internos y a Estados Unidos con algunas características relevantes de los lugares de destino, y para los internacionales, sólo de los lugares de origen.

RESUMEN DE TEORÍAS DEL LUGAR CENTRAL, DE LA LOCALIZACIÓN,
DE LA BASE ECONÓMICA Y DEL CRECIMIENTO DE ASENTAMIENTOS DE
POBLACIÓN

Teoría del lugar central

Una de las teorías que en que se sustenta la localización y dinámica de los centros nodales de población —asentamientos humanos que centralizan funciones socioeconómicas e inmigración procedente de sus *hinterlands* o regiones tributarias, que pueden ser inmediatas, nacionales e internacionales, dependiendo de su nivel de centralidad²— en el territorio es la *teoría del lugar central*, que se puede caracterizar como sigue:³

Ideas básicas de la teoría

[...]

4. Christaller intenta elaborar una teoría general que explique el tamaño, número y distribución de los asentamientos. Según el autor, debe existir un principio que regule la distribución de los asentamientos en el espacio. El papel de una ciudad es el de abastecer de bienes y servicios a un área rural más o menos amplia.

5. ...Lugar central, es un núcleo de población que ofrece bienes y servicios especializados a un área mucho más amplia que la ocupada físicamente por él mismo. Bienes y servicios centrales, son aquellos que se caracterizan por poseer un cierto grado de especialización y ser ofertados solamente en determinados núcleos. Región complementaria (área de influencia o *hinterland*), es el área abastecida de bienes y servicios centrales por un mismo lugar central.

[...]

10. Los bienes y servicios ofertados en los lugares centrales deben tener una demanda suficiente para que puedan ser rentables. Es por esto que bienes y servicios muy especializados sólo aparecen en escasos centros.

² Un asentamiento semirural de 2,500 habitantes tiene cierto grado de centralización de funciones y atrae población de una pequeña región subnacional, mientras que ciudades como Nueva York o Londres centralizan muchas funciones del país e incluso globales y atraen población de diversas partes del mundo.

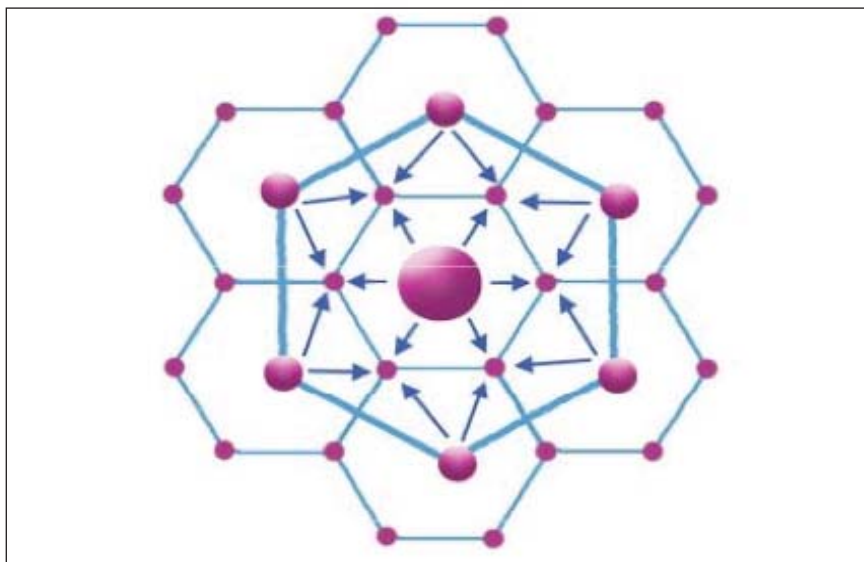
³ Véase <http://www.slideshare.net/etniasurbanas/las-teoras-de-localizacin-walter-christaller>.

El umbral es el número mínimo de unidades de consumo (población) necesario para que pueda aparecer un bien o servicio central...

[...]

18. ...Puesto que existe una relación inversa entre el tamaño y el número de asentamientos, cada lugar central atiende las necesidades de varios centros de rango inferior. El problema es determinar el número de centros de grado inferior que quedan bajo la influencia de cada lugar central. Ese número determinará la organización jerárquica de los núcleos de población. Christaller denomina “k” a la relación numérica entre los centros de una determinada categoría y los de la categoría inmediata inferior.

La siguiente ilustración muestra la organización territorial con base en la teoría de Christaller y Lösch, que incluye la jerarquía de las localidades.



Fuente: <http://info.kiasmanet/Centralidades.pdf>.

Con base en esta teoría se han desarrollado otras conceptualizaciones útiles para el análisis regional, como el de sistema de ciudades —conjunto de nodos vinculados por un complejo de flujos, desde los socioeconómicos hasta las ideas— y el de red de ciudades:

...que es un conjunto de nodos interrelacionados mediante una gran diversidad de vínculos o flujos (llamados *links* en la literatura anglosajona).

La economía urbana y la geografía económica utilizan el término *redes de ciudades* para interpretar la *economía en el espacio*, donde los nodos son ciudades interconectadas por vínculos socioeconómicos (*links*), mediante los cuales intercambian flujos de muy distinto tipo (desde los más *abstractos* como las ideas, hasta los más *concretos* como las mercancías, apoyados en infraestructuras de transportes y comunicaciones (Garrocho, 2012: 25).

De los flujos mencionados por Garrocho, se puede decir que los más importantes son los de población, en particular se les considera como migración, de entrada o salida, de un lugar central. Estos flujos reflejan en gran medida la dinámica económica y la oferta de oportunidades de cada centro de población, cualquiera que sea su tamaño, que pertenece a algún nivel en la jerarquía o red de ellos.

Así, con base en la misma teoría se desarrolló el concepto de jerarquía de ciudades, en la que cada asentamiento ocupa un lugar de acuerdo con el tamaño de su población, especialización económica, áreas de mercado, infraestructura y flujos socioeconómicos y de población hacia y desde cada ciudad. Se podría decir que esta jerarquía depende, en general, del grado de *centralidad* de cada asentamiento humano y de su dinámica económica. De esta manera, cada lugar central puede articularse con otros asentamientos de menor jerarquía en su área de influencia socioeconómica para conformar una región funcional central (Garrocho, 2012).

Un concepto relacionado con la localización industrial y residencial es el de la *base económica* de un asentamiento humano. De los modelos explicativos que se han elaborado al respecto,⁴ a los que la explican desde el punto de vista de la demanda se les denomina de base exportadora; se considera que aquellos productos que demanda una región o asentamiento humano de otros asentamientos localizados dentro o fuera del país determinan el crecimiento de las industrias exportadoras de una localidad en particular y, por ende, el de todas las demás industrias relacionadas con ellas. Así, el crecimiento de la base económica exportadora se difunde al conjunto de industrias de la estructura económica de la localidad, por lo que las variaciones de esta demanda externa determinan su crecimiento, estancamiento o retroceso económico. De acuerdo con Krikelas (1992, citado en Schaffer, 1999: 13):

Al inicio del periodo de posguerra, el modelo de base económica fue probablemente el único instrumento disponible generalmente para el análisis

⁴ Para una revisión más completa sobre la teoría y el modelo de la base económica, véanse el capítulo 2 de Schaffer (1999) y Krikelas (1992).

económico regional. Este modelo se enfoca en la actividad exportadora regional como el determinante primario del crecimiento del área local; es una de las teorías más antiguas y duraderas del crecimiento regional, con orígenes que se remontan al menos tan lejos como los tempranos 1900. Sin embargo, la teoría de la base económica recibió gran atención por parte de los académicos de la ciencia regional de 1950 a 1985.

Entre ellos se encuentra Richardson. Él y otros se han preocupado por la estrechez del enfoque de esta teoría, centrado en las exportaciones, que es sólo parte de la ecuación del crecimiento regional, y excluye factores importantes de la oferta. En estudios más recientes, autores como Lesage y Reed (1989) y Lesage (1990) (citados en Krikelas, 1992) la han utilizado para determinar el crecimiento regional de corto y largo plazo. Ellos sugieren utilizar sus modelos para la predicción a corto plazo del empleo regional, el ingreso y el producto, así como para la planificación económica y el análisis de políticas de desarrollo regional.

Otros modelos enfatizan el lado de la oferta, en que la innovación tecnológica, la creación de nuevos productos y la competitividad en general hacen que la producción de bienes o servicios de un asentamiento en particular tengan éxito en su propio mercado y en otros mercados del país y del extranjero, y constituyen una base económica endógena, por así decirlo, que crea su propia demanda interna y externa. De estos dos conjuntos de modelos han surgido hipótesis relacionadas con la explicación de la competitividad, el surgimiento de la innovación tecnológica, el papel que desempeñan la investigación científica, la educación, etc., en la conformación de tal base económica sustentada en la oferta de bienes y servicios.

Se puede decir que en realidad los asentamientos humanos tienen actividades enfocadas tanto en la oferta como en la demanda, es decir, su base económica es diversificada, aunque pueden predominar una o varias ramas económicas. Lo importante es determinar los factores que las dinamizan para tener un crecimiento autosostenido. De esto depende en gran medida que atraigan o expulsen población, es decir, la migración entre asentamientos, aunque debemos considerar que ésta, a su vez, dinamiza la base económica.

Base económica de crecimiento autosostenido

Los modelos de base económica de una ciudad o asentamiento son útiles porque permiten prever las necesidades de tierra, vivienda, infraestructura, educación, etc. Se considera, sin embargo, que existe interacción entre la

oferta de infraestructura y recursos humanos y el desarrollo de las ramas industriales básicas. Según Richardson (1978: 156):

La versión más simple del modelo neoclásico es la más atractiva, primeramente porque explica tanto el crecimiento regional como los movimientos interregionales de factores dentro del mismo elegante modelo. Salarios y retribuciones al capital están inversamente relacionados, puesto que las regiones con altos niveles de rentas importan trabajo y exportan capital. Las regiones pobres pueden ofrecer altos rendimientos marginales del capital con relaciones capital/empleo bajas, aunque su producto promedio de curva de capital se sitúa por debajo del promedio de las regiones ricas. Si las regiones pobres exportan trabajo e importan capital, el crecimiento interregional se asociará con la convergencia de rentas per cápita.

Según este modelo, la migración sigue al capital, ayuda a su acumulación y al crecimiento económico; si no encuentra más oportunidades, se invierte en otras regiones donde puede obtener mayores o iguales rendimientos que en la región de origen. Así, teóricamente, se tendería a la convergencia en el crecimiento y las oportunidades en las respectivas bases económicas de los asentamientos de una región, en los que pararían los flujos migratorios procedentes de otros centros y de los que habría flujos de salida a largo plazo.

De acuerdo con Richardson, el proceso que subyace a la movilidad de capital es la maximización de los beneficios de localización, que se relaciona, por un lado, con las economías de aglomeración y, por otro, con el tamaño de los mercados, por lo que Von Böventer dice que “la cadena de causación va de las innovaciones y tamaños de los mercados o altas productividades a las diferencias de precios y ganancias” (1978: 157).

Richardson desarrolló un modelo de crecimiento regional en el que tomó en cuenta el papel de las economías de aglomeración y las preferencias y constantes de localización. Para él, las economías de aglomeración son el factor principal de la concentración espacial, ya que promueven el progreso técnico, una productividad más alta, la migración, y afectan la eficiencia de la infraestructura interna de la región; sin embargo, tal concentración puede ser restringida por el desempeño histórico y la competencia territorial de otras ciudades y los costos de transporte. Además, las preferencias individuales o familiares de localización hacen que las personas no emigren sólo porque pueden obtener mejores ingresos y un nivel de bienestar más alto, lo que explica por qué no siempre funcionan los subsidios a la inversión que buscan la descentralización productiva de las regiones que la centralizan

(Richardson, 1978: 159-160). Cree que tal vez “un modelo de asentamiento concentrado contribuye más al logro de una alta tasa de innovación, porque la concentración de empresas y familias en grandes ciudades crea un medio ambiente *favorable*”, y que “la introducción del *learning* refuerza las ventajas de las grandes ciudades y regiones desarrolladas” (Richardson, 1978: 161). Todo lo anterior incide también en la inmigración en estas urbes y regiones dinámicas. Así pues, el modelo de la base económica es el modelo de predicción más sencillo en la economía regional, porque se divide en sólo dos sectores, uno de “servicios local” y otro “exportador”. La demanda externa es el motor principal de la economía regional y refleja una “apertura” de la región tal vez extrema porque el modelo deja de lado consideraciones de la oferta como el crecimiento de la fuerza de trabajo (Lane, 1966; Muth, 1968, citados en Richardson, 1978: 161), por mencionar sólo un factor.

De esta manera, según este autor, el modelo de la base exportadora —vulnerable a la acusación de que no se le especifica adecuadamente— se basa en la división de la economía en los sectores endógeno y exógeno, y es un modelo de la familia *input-output*; por lo tanto, la precisión de los trabajos empíricos en este rubro depende de qué tan correcta sea la especificación de dichos sectores y de la estabilidad entre ambos. Y la expansión del sector exportador depende de que haya exceso de capacidad en la economía regional o de que la oferta de trabajo y de capital se vuelva muy elástica por medio de la inmigración. Menciona un hallazgo importante de Green (1966, citado por Richardson) respecto a la base económica: el crecimiento del sector servicios de un centro urbano se produce a medida que se expande la sustitución de importaciones de otras regiones y de su zona de influencia.

En suma, las ideas anteriores sobre la base económica han sido afinadas y complementadas con la teoría del desarrollo endógeno, en el cual tienen que ver la innovación tecnológica y la promoción y aplicación del conocimiento científico. Desde el punto de vista sociológico, se relacionan con las teorías del desarrollo local y de la internacionalización de las economías domésticas. Así, es posible considerar que existe una mezcla de factores que conforman la base económica de una localidad y pueden hacer que ésta tenga crecimiento autosostenido. A tales factores se les puede clasificar en aquellos que están del lado de la oferta y los que se hallan del lado de la demanda de lo que se produce y consume localmente. Con base en esto es posible, a su vez, clasificar a las poblaciones en económicamente diversificadas y especializadas; en unas y otras siempre hay uno o varios sectores que son motores de su crecimiento, y en sentido contrario, factores internos y externos que pueden hacer que la base económica se estanque o incluso vaya en declive.

Se puede decir que en muchas ciudades de México esto ha ocurrido sobradamente, lo que ha permitido el surgimiento de una vigorosa economía informal, alimentada en buena medida por inmigrantes tanto en localidades con una base económica diversificada como en otras especializadas, que pueden estar en crecimiento, estancadas o en declive. Por lo tanto, el sector informal propicia en parte la inmigración y concentración poblacional, ya que la población puede dar una respuesta más que proporcional al estímulo que representa la atracción de localidades cuya base económica experimenta cierta expansión.

LA MIGRACIÓN COMO PRINCIPAL INTERACCIÓN ENTRE ASENTAMIENTOS EN REGIONES CON CIUDADES CENTRALES

Los primeros modelos explicativos de la migración se remiten a las “leyes de la migración” de Ravenstein (1885, 1889), quien estableció la relación entre migración y distancia, la migración por etapas, las corrientes y contracorrientes migratorias, las diferencias entre áreas rurales y urbanas en cuanto a su propensión a emigrar, la migración respecto a la tecnología y las comunicaciones y el predominio del motivo económico para emigrar. Una conceptualización posterior ampliamente citada es la de Lee (1966), quien profundiza en los factores asociados a los lugares de origen —que pueden ser positivos, negativos o neutrales— como motivos para la emigración o la llegada de población a un lugar; los factores que inducen la migración asociados a las áreas de destino, que también pueden ser positivos, negativos o neutrales; los obstáculos que intervienen, como el costo de emigrar o la “fricción de distancia”, y los factores personales. Con base en tales principios, intenta explicar el volumen de la migración, las corrientes y contracorrientes migratorias y las características de los migrantes; en estas últimas pone el énfasis en el concepto de selectividad, usado posteriormente con mucha frecuencia por otros autores.

Todaro (1976) considera que los supuestos de Lee no arrojan luz sobre los factores positivos de los lugares de origen ni sobre los de destino —los primeros son más importantes para unos grupos de personas y los segundos para otros—, y tampoco acerca de los obstáculos que intervienen. Dice textualmente:

Al no especificar las interrelaciones entre las variables dependientes e independientes dentro de un marco teórico riguroso, la teoría de la migración de Lee y, de hecho, la mayoría de los modelos de las ciencias sociales “no económicas” sobre la migración ofrecen escasas orientaciones

prácticas para los que toman decisiones en los países en desarrollo (citado en Arroyo, 1989: 42).

Todaro apoya su argumento en que su modelo de maximización de ingresos futuros a valor presente que esperan los migrantes en los lugares de origen y en los posibles destinos es el factor principal para tomar la decisión de emigrar. Dicho modelo se enmarca en la teoría neoclásica del comportamiento económico racional de las personas en la toma de decisiones de consumo; fue contrastado en diversos casos de países, pero normalmente con datos de un solo origen y un solo destino, cuando en realidad son múltiples los orígenes y destinos. Por ello se puede decir que su modelo explica el comportamiento individual, pero no el del agregado de individuos que conforman los flujos, y tampoco relaciona la conformación de condiciones diferentes en los muchos lugares de destino. Sin embargo, luego del modelo de Todaro, susceptible de especificación econométrica para su contrastación, surgieron otros modelos que Arroyo (1989) clasifica como: 1) determinísticos, los de selectividad de la migración y diferenciales de las características de los migrantes, los que enfatizan los aspectos geográficos y los que ponen el énfasis en los aspectos del comportamiento en la decisión de emigrar, y 2) probabilísticos, que estiman la probabilidad de emigrar y el continuo movimiento-permanencia y modelos estocásticos. El enfoque determinístico precisa las relaciones entre el evento de migración y las variables explicativas, mientras que el probabilístico enfatiza las relaciones estadísticas especificando las relaciones entre la variable dependiente y las variables independientes dentro de ciertos límites o probabilidades.

A partir de la revisión de Arroyo (1989) y de otras revisiones, se puede concluir que es difícil sostener que exista una teoría de la migración ampliamente aceptada y general. Algo parecido opina Novelo (2008), quien luego de revisar las aportaciones de las teorías económicas relacionadas con la migración, advierte que no se cuenta con una teoría única sobre migración internacional con este enfoque. Más bien cree que se debe considerar cierta complementariedad entre algunos cuerpos teóricos si se pretende tener una comprensión cabal de la dinámica migratoria a la luz de la economía, pues la mayor parte de ellos no pueden dar una explicación completa del fenómeno por separado. Esto “muy a pesar de las documentables pretensiones, cada vez mayores, de la teoría económica convencional para explicarlo todo [...] niveles de calificación, decisiones individuales y colectivas, que son visibles en la cuestión migratoria” (Novelo, 2008: 16).

Pero las hipótesis que pueden ser más prometedoras y no han tenido una importante contrastación empírica, frente a las de enfoque sociológico

y antropológico, son aquellas que consideran a la migración como parte de los flujos de interacción⁵ entre los asentamientos que conforman regiones funcionales. Así, el flujo de población más importante en dicha interacción son los cambios de residencia de las personas por diversos motivos; excepto los puramente personales —que son los menos—, los debidos a factores de rechazo, atracción o retención de los asentamientos de origen y destino, y los relacionados con el funcionamiento socioeconómico y político de las regiones funcionales, pueden suponer explicaciones generales que permiten cierta predicción de los flujos migratorios. En este sentido, el conjunto de este tipo de supuestos puede ser lo más cercano a una teoría de la migración, que en principio consideraría hipótesis relacionadas con las de localización de negocios, base económica de los asentamientos con centralidad y los que no la tienen, y capital social y directamente productivo, es decir, de carácter económico. Así, la migración necesariamente forma parte del análisis regional porque es parte fundamental del flujo de movimientos entre los asentamientos que conforman una región, por lo cual las hipótesis más generales se encuentran en la literatura de la ciencia regional, aunque hay poca integración de ellas como para decir que existe una teoría de la migración propiamente dicha.

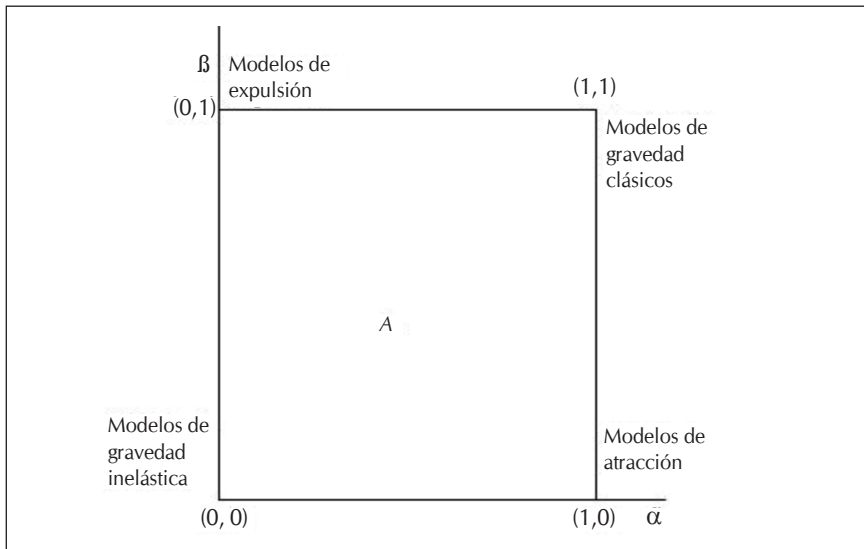
De acuerdo con De Vries *et al.* (2000), muchos fenómenos de flujo en el espacio pueden ser modelados como producto del tamaño de los lugares de origen y de destino, en función de la distancia. Con el paso del tiempo se han hecho diversas mejoras a los modelos de interacción espacial, de los que estos autores consideran que ha habido tres generaciones: el modelo gravitacional, los modelos de Wilson y el modelo de la teoría general del movimiento de Alonso. El antecedente de este último representó un paso importante pues Wilson desarrolló el modelo de gravedad sin restricciones, el modelo de producción limitada, el modelo de atracción limitada y el modelo doblemente restringido, dentro de los mismos principios del modelo gravitacional inspirado en el modelo general de la teoría de la gravedad de Newton. Los modelos de interacción espacial describen flujos entre ciudades, países o regiones como dependientes de las características de los orígenes y destinos, y tienen una relación negativa respecto a las distancias entre ellos. De Vries *et al.* (2000) demuestran que el modelo de Alonso contiene a los modelos de interacción espacial de Wilson, no al contrario. Por ejemplo, dicen, “el submodelo de migración interregional es un modelo de interacción espacial, que ofrecía una nueva especificación de los flujos, las entradas, las salidas y su interrelación” (De Vries *et al.*, 2000: 4).

⁵ Para un análisis de la teoría de la interacción espacial, véase Raat (1984).

Alonso desarrolló su modelo en 1973 como parte de un amplio modelo demográfico para Estados Unidos (De Vries *et al.*, 2000: 4). Dentro de éste, elaboró un submodelo de migración interregional, un modelo de interacción espacial con una nueva especificación de flujos, flujos de entrada, flujos de salida y su interrelación (De Vries *et al.*, 2000: 4). Posteriormente, en 1978, Alonso desarrolló un modelo que sirviera de marco general para los modelos de interacción espacial.

En 1978, Alonso dio a conocer su teoría general del movimiento, que según él ofrece un marco más general para pensar acerca de los modelos de movimiento de tráfico urbano, migración, movilidad social y cambio de estatus en las organizaciones, entre muchos otros movimientos. Esta teoría ofrece una notación común para comparar unos modelos explicativos de movimiento con otros, así como sus supuestos. Estima aquellos movimientos que se originan en un punto dado y los de llegada a otro punto, es decir, del punto i al punto j , tomando en cuenta la competencia entre ellos, la congestión y el potencial de cada uno, así como la demanda y las oportunidades. De estos aspectos, compartidos por los modelos, deriva algunos modelos generales de migración que trazan los flujos migratorios con base en la población de un punto, sus habilidades y otras características socioeconómicas.

Sostiene que todos los modelos de movimiento en las ciencias sociales que llamaron su atención encajan en uno u otro de los cuatro casos especiales que se observan en el cuadrado siguiente:



Explica que los modelos de *expulsión* (0,1) se pueden considerar como modelos de “salida inelástica-llegada elástica” (es decir, la migración obedece principalmente a los cambios de los factores de expulsión y no a los de atracción), mientras que los modelos de *atracción* (1,0) son en realidad modelos de “salida elástica-llegada inelástica” (es decir, lo opuesto a los de expulsión). Los modelos de gravedad clásicos (1,1) son modelos de “salida elástica-llegada elástica”, y el modelo doblemente restringido de Wilson⁶ es un modelo de “salida inelástica-llegada inelástica”, por lo que se le podría considerar un modelo de gravedad inelástica (0,0).

Agrega que sería de esperarse que la mayoría de los movimientos de la vida real fueran intermedios entre las elasticidades total y nula, y los valores de α y β esperados correspondieran a algún punto localizado dentro del cuadrado, como A. Las variables α y β representan elasticidades; α tiene que ver con la respuesta del lugar de origen al sistema del que forma parte, β con las llegadas para competir en el lugar de destino. Las elasticidades intermedias deben determinarse empíricamente y serán distintas de un caso a otro o de acuerdo con el tiempo (Alonso, 1978).

Desglosando, una región i tiene características de expulsión v_i , $i = 1, \dots, n$. Alternativamente, cuando se considera como destino j puede tener también características atractivas w_j , $j = 1, \dots, n$. Así, a v_i y w_j se les llama características intrínsecas de una región. Algunas de estas características pueden aparecer como variables en ambos conjuntos y, dependiendo de su nivel o intensidad, pueden ser fuerzas de expulsión o de atracción. La atracción que ejerce el sistema (el conjunto de todas las regiones) sobre un origen en particular es considerada como la suma ponderada de todas las propiedades de atracción intrínsecas de todas las otras regiones que lo conforman. Las propiedades de cada destino vistas por un individuo en i son distancia, costo de transporte, facilidad de movilidad o afinidad espacial y otras entre el origen y ese destino. A mayor facilidad de entrar en una región en particular, mayores son sus propiedades de atracción, evaluadas desde un origen en particular. El grado en el cual migrantes potenciales de otras regiones del mismo sistema son atraídos por un destino particular puede ser considerado como la suma ponderada de características de rechazo que existen en cada región. Estas ponderaciones son también efectos combinados de distancia y facilidad de salida.

⁶ El último caso es el ya clásico modelo de tráfico doblemente restringido de Alan Wilson, donde ni la atracción ni factores como competencia o hacinamiento aparecen en las salidas totales o en los destinos, por lo que se les considera variables “silenciosas”.

Se debe considerar el grado de respuesta de los individuos a la atractividad en cualquier parte del sistema, y también debe ser tomado en cuenta el grado de “facilidad de entrada” para individuos con un destino en particular.⁷

⁷ Formalizando de acuerdo con Isard y Anselin (1979): D_i es la atractividad relativa o “atracción” ejercida por el resto del sistema visto desde i ; C_j es el rechazo relativo del resto del sistema visto desde j ; r_{ij} mide los efectos de distancia, costo de transporte, facilidad de movilidad, afinidad espacial entre origen i y destino j ; C_j^{bi}/C_j mide la congestión (facilidad de entrada) que los emigrantes potenciales de todas las regiones orientadas hacia la región de atracción j deben enfrentar para entrar en ella (j). Normalmente bi es menor que la unidad. Si es mayor que 1, la entrada en j es excepcionalmente atractiva para potenciales entrantes. D_i^{ai}/D_i mide la facilidad de salida o la elasticidad de respuesta de individuos de la región i a la atracción del sistema. El parámetro ai resume la desconfianza de la información respecto a la región de salida (por ejemplo, lentitud, falta de disposición a correr los riesgos de la emigración o sensibilidad al conjunto de factores sociológicos, psicológicos o tecnológicos que la impiden). La “atracción” de i a cada j es proporcional a: $w_j (C_j^{bi}/C_j) r_{ij}$. Definiendo: $\bar{w}_j = w_j (C_j^{bi}/C_j)$, $j = 1, \dots, n$ (1), por lo tanto, $D_i = \sum_j \bar{w}_j r_{ij}$, $i = 1, \dots, n$ (2). La atracción de individuos de cada i a j es proporcional a $v_i (D_i^{ai}/D_i) r_{ij}$. Definiendo, $\bar{v}_i = v_i (D_i^{ai}/D_i)$ (3); $C_j = \sum_i \bar{v}_i r_{ij}$ (4). El sistema de efectos D_i y C_j están altamente interrelacionados. De hecho representan, respectivamente, el sistema de “atracción” desde y de “expulsión” hacia de cada región. Como tales reflejan una interacción compleja de todos los grupos [regiones] y sus unidades [individuos] del sistema, con cada grupo y sus unidades influyendo y recibiendo influencia de todos los otros (Isard y Anselin, 1979: 56). Considerar M_{ij}^*/D_i el cociente de los emigrantes reales de la región i hacia la atracción ejercida por el sistema. Se puede interpretar como el cociente de los emigrantes reales a la emigración potencial. Se asume que el potencial de salida D_i es determinado sólo por las características del sistema. Así, la emigración real es determinada por características no incluidas en el sistema de atracción: v_i , las propiedades intrínsecas no atractivas de la región i , y ai , un parámetro que refleja la relativa facilidad de salida desde ella. Consecuentemente, $M_{ij}^*/D_i = k^i v_i (D_i^{ai}/D_i) = k^i v_i$ (5). El potencial de entrada C_j dentro de j es determinado sólo por el sistema de características. Sin embargo, la afluencia real es influida también por w_j y bj , el parámetro que refleja la facilidad relativa de entrar. Así, $M_{ij}^*/C_j = k^j w_j (C_j^{bi}/C_j) = k^j w_j$. Considera el flujo actual M_{ij} de una región particular i a una región particular j . Este flujo dependerá de la suma de factores de atracción intrínsecos w_j en j ponderado por la facilidad de movimiento (expresada como costo de transporte, y la facilidad de entrar en j , y en la suma de factores de rechazo intrínsecos de i ponderados por la facilidad de salir y la facilidad de movilidad. Considerando primero la razón del flujo real entre i y j con el flujo de salida real de i para tomar en cuenta la evaluación de j e i en comparación con otros destinos potenciales formalmente: $M_{ij}/M_i^* = [W_j (C_j^{bi}/C_j) r_{ij}] / \sum_j w_j (C_j^{bi}/C_j) r_{ij} = M_{ij}/M_i^* = \bar{w}_j r_{ij} / \sum_j \bar{w}_j r_{ij}$; $M_{ij} = [\bar{w}_j r_{ij} / D_i] M_i^*$ usando (2); ya que $M_i^* = k^i v_i D_i$ usando (5); $M_{ij} = k^i \bar{w}_j \bar{v}_i r_{ij}$. El...

De acuerdo con De Vries *et al.* (2000), en el tema de la migración —el que nos interesa—, según Alonso, el flujo de la localidad de origen a la de destino podría depender de las características de una y otra, así como de las facilidades de movimiento entre ellas, las oportunidades que ofrezcan y el grado de competencia entre ambas; los flujos de salida se incrementan junto con las oportunidades, y los de llegada lo hacen con el aumento de la competencia. Desde 1973, Alonso afirmó que si existen muchas oportunidades en una localidad, es de esperar que se incremente el flujo de emigrantes como un todo, y el flujo de un destino en particular decrece porque hay destinos más atractivos. Pero si un gran número de migrantes compiten por aprovechar tales oportunidades en un destino, es de esperar una retroalimentación negativa que reduzca la atracción del mismo y haga disminuir los flujos.⁸ En el caso de la migración lo importante es la persona que piensa emigrar, quien toma en cuenta sus posibilidades para hacerlo o no; si decide hacerlo, después opta por una región, lo cual dependerá de la atractividad del destino.

Por otro lado, el desarrollo de un sistema de regiones o de ciudades, dicen Nijkamp y Poot (1985), se caracteriza por un estado de flujo absoluto o relativo entre ellas. La interacción de una región con otras regiones es multifacética e incluye flujos interregionales de factores de producción, productos, avances tecnológicos y conocimiento, efectos de derrama externos y conflictos políticos de toma de decisiones suprarregional.

Más aún, según la interpretación del trabajo de Alonso (1973, 1978) que hacen⁹ Isard y Anselin (1979), su modelo es el marco lógico para estudiar el flujo de salida de unidades de algún grupo particular hacia otro y para el total del flujo de salida y el total del flujo de entrada para cada grupo. En el caso de la migración, los grupos son las diferentes regiones y las unidades son los individuos. Las propiedades formales de esta teoría muestran la importancia

...mismo resultado se obtiene de M_{ij}/M_j^* . Puesto que estamos considerando un sistema cerrado, por lo tanto, $M_i^* = \sum_j M_{ij}$; la emigración total debe ser igual al total de la emigración. El modelo tiene que ser ajustado para los flujos de migración internacional en casos en que represente una gran proporción del total de la migración, como es el caso de México.

⁸ Por ejemplo, esto fue lo que sucedió desde finales de la década de los ochenta y en los noventa con la atractividad de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG): la disminución de oportunidades en ella respecto a las décadas previas y una mejor oferta de trabajo en algunas ciudades de Jalisco y otras del occidente de México hizo que se desacelerara la migración a la ZMG, situación que se revirtió en años recientes.

⁹ Tomado en parte de Arroyo (1987) y reproducido además en Arroyo y Rodríguez (2010).

de los “factores sistémicos” en la decisión de emigrar, es decir, aquellos factores —fuerzas de atracción y rechazo— de orígenes y destinos diferentes del origen y el destino realmente involucrados en un flujo migratorio particular. Así, la teoría de Alonso puede considerarse como un marco teórico general para el análisis de la migración.¹⁰

La literatura sobre la emigración de mexicanos a Estados Unidos abarca una gran variedad de temas y tiene diversos enfoques, en los cuales predominan los sociológicos y antropológicos sobre los económicos y los de análisis regional. Como ya se dijo, no existe una teoría integral, coherente y reconocida por la mayoría de los estudiosos de los movimientos migratorios, quienes abordan temas como capital humano, mercados laborales regionales, redes de parentesco y amistad, y diferencias salariales entre lugares de origen y de destino. Algunos se enmarcan en la “nueva economía de la migración laboral”,¹¹ otros se refieren a la maduración de las redes migratorias.¹² Difícilmente se construirá una teoría generalizable porque la migración es parte de la interacción de centros de población y todo lo que en ellos se encuentra (negocios, hogares, poder, cultura, etc.), esta quizá sea la interacción más importante; está comprendida en la economía espacial, cuyo fundamento es la ciencia regional.¹³

¹⁰ Esta teoría, agregan Nijkamp y Poot (1985), contiene varios supuestos restrictivos: 1) el modelo de Alonso es un sistema cerrado, por lo que fuerzas externas como la economía suprarregional y la política figuran entre los datos que han de tomarse en cuenta; 2) no existe en el modelo un circuito de retroalimentación en que la región resulte afectada por la interacción con otras regiones; 3) la teoría implica un equilibrio de corto plazo. Este modelo, establecido en términos de migración, con la terminología apropiada, puede ser sustituido por otras formas de interacción entre regiones. Normalmente se asume que la interacción espacial ocurre en un ambiente de transiciones suaves. Según estudios empíricos, los flujos interregionales se dan en función de efectos sistémicos y características intrínsecas de las regiones, pero se asume que no son afectados por los flujos que generan. Aun cuando se tomen en cuenta los efectos retroalimentadores, su impacto cuantitativo puede ser inferido de información cuya verdadera dinámica no puede ser identificada.

¹¹ “A nivel teórico la investigación sobre la migración se ha extendido al dominio de variables que parecen influir y están influidas por decisiones espaciales de oferta de trabajo” (Stark y Bloom, 1985).

¹² A medida que maduran las redes de parentesco y amistad se diversifica el perfil de los migrantes, su origen de clase, la inversión de remesas, etc. (Durand y Massey, 1992).

¹³ Véanse Isard (1949), Bolton y Jensen (1995), Hoover y Giarratani (1999), Capello (2006).

Estas dos corrientes teóricas incorporan cada vez más variables que explican la decisión de emigrar, sustentadas sobre todo en lo laboral. Aunque sus hipótesis principales se basan en el individuo, se incorpora a la familia porque se considera que es un núcleo de toma de decisiones de consumo y obtención de ingresos. Esta es la mitad más importante de la explicación, la otra corresponde al agregado de decisiones de todos los individuos, a los factores macro, especialmente de carácter económico, que determinan el contexto de atracción y expulsión migratoria de cada uno de los asentamientos que conforman regiones subnacionales, naciones enteras y hasta regiones conformadas por países. Estos contextos reciben influencia de factores sistémicos relacionados con la dimensión territorial de las decisiones macro de diferentes tipos; por ejemplo, localización de inversiones productivas, construcción de infraestructura, políticas económicas como la fiscal, monetaria y otras del gobierno federal, y acciones de gobiernos locales que influyen en la localización empresarial y residencial. Ambas corrientes explican en parte el fenómeno migratorio para establecer lineamientos de política pública, resolver problemas específicos y casos coyunturales como los surgidos a raíz de las reformas en la legislación inmigratoria de Estados Unidos, los altos costos del envío de remesas, qué hacer con ellas o la reciente crisis financiera estadounidense, que obligó a muchos mexicanos a regresar e hizo que se redujeran las remesas.

La migración es un componente fundamental de la funcionalidad socioeconómica entre asentamientos. Así lo plantean académicos del análisis económico regional como Alonso (1978, 1980), Isard (1949, 1985), Isard y Anselin (1979), Greenwood (1985), Nijkamp y Poot (1986) y Cushing y Poot (2003). De sus trabajos se infiere que a nivel macro la migración es inducida por cambios en los patrones de desarrollo socioeconómico de los asentamientos de población que conforman regiones. Tales patrones experimentan cambios internos y otros influidos por el exterior que determinan la atracción, retención y expansión de la inversión productiva y la construcción de infraestructura para sus respectivas bases económicas, que pueden ser de crecimiento autosostenido, estancamiento o decrecimiento económico.

En este contexto, las remesas contribuyen a la economía de las familias que permanecen en los lugares de origen de los migrantes, pero no se sabe con claridad en qué medida ni cómo ayudan al desarrollo económico de sus comunidades; si es conveniente para México que emigren a otro país una parte de sus recursos humanos. Sin embargo, algunos estudios de caso dan luz al respecto.

En la literatura de la primera década del presente siglo se encuentran estudios comunitarios y sobre los impactos de las remesas en el desarrollo

económico local y regional (Orozco, 2004a, 2004b; Lozano, 2005; García, 2007; Canales, 2006; Martínez, 2005). Académicos de ambos países han hecho estudios “binacionales” sobre los impactos de la inmigración en Estados Unidos y desde la perspectiva de México como país de origen; son menos, por supuesto, los estudios binacionales propiamente dichos. Los estudios hechos en Estados Unidos abordan la selectividad migratoria, los impactos en los mercados laborales y la contrastación de algunas hipótesis de la nueva economía de la migración laboral, así como las políticas de inmigración. En el tema laboral, Borjas (1999, 2004), Camarota (2001), Davies *et al.* (1998), Passel (2005) y Chiswick (2005) revisan el impacto de la inmigración en los mercados laborales de Europa y Estados Unidos, donde abunda la literatura sobre el impacto de la inmigración en los salarios a nivel local y nacional: Vicéns (2005) encuentra que la mano de obra inmigrante desplaza parte de la nativa y hace disminuir sus salarios, él y otros han tratado de encontrar relación significativa entre la intensidad de la fuerza de trabajo inmigrante y la disminución salarial.

Por otra parte, debido a la deficiente investigación empírica y a que las interacciones interregionales son tales que la investigación requiere un gran entorno de dinámica de entrada y salida, es difícil de operacionalizar por las limitaciones de los datos. En el caso de la migración interna, la redistribución de los habitantes es un juego de suma cero, pero los impactos de la migración neta sobre la población relativa de la región pueden ser reducidos o ampliados por el crecimiento natural (Nijkamp y Poot, 1985).

En el caso de México, se puede agregar que no se dispone de datos sobre flujos como intercambio de productos ni de otras interacciones a nivel regional para hacer estudios más completos utilizando el modelo de Alonso; sin embargo, para la migración humana existen datos de flujos a nivel municipal, y a nivel estatal para los flujos internacionales de emigrantes e inmigrantes, en los que predomina la emigración a Estados Unidos. Son los que se utilizan en el presente estudio para relacionar los flujos migratorios con las dinámicas socioeconómicas de las ciudades con mayor centralidad de México. Por ello, el modelo de Alonso, considerado aquí el más general, sirve de marco de referencia; pero cabe aclarar que no se intenta obtener una prueba empírica parcial o total del mismo.

La migración poblacional, dice Stillwell (2005), implica la reubicación de personas, familias y grupos en distintos lugares geográficos. Los patrones espaciales de movimiento muestran complejas combinaciones. En su trabajo, originado en un estudio de Eurostat para hallar un modelo migratorio de aplicación general, revisa el estado del arte de la distinción entre modelos

explicativos y de proyección, con hincapié en la distinción entre enfoques micro y macro, las influencias y factores determinantes y los modelos matemáticos y estadísticos. Se refiere a los modelos tradicionales de interacción espacial, que se fundamentan en la teoría de la gravitación de Newton, aplicada a las ciencias sociales. Distingue entre métodos de calibración matemáticos y estadísticos en las diferentes formas del modelo de interacción espacial y muestra la situación actual de dos etapas de la migración con base en los principios de interacción espacial.

Afirma que en el modelado de la migración existen dos enfoques: micro y macro. En un paralelismo entre economía y psicología, en la teoría micro la unidad es la persona, el grupo o el hogar que toma la decisión de emigrar o no. Puesto que la utilidad es estocástica, una formulación en el modelo micro puede significar la probabilidad de que se elija una región de destino luego de comparar sus atributos frente a los de otros destinos posibles. La teoría macro se refiere a los flujos migratorios globales y es la adecuada para establecer la migración en el contexto del mercado de trabajo o la vivienda; a las relaciones entre quienes investigan la migración y la determinación objetiva de variables macroeconómicas como tamaño de población, tasas de desempleo y condiciones ambientales. Una perspectiva teórica de los modelos clásicos sugiere que la migración es un mecanismo equilibrador de las regiones, pues las personas salen de aquellas con alto desempleo a otras donde el desempleo es bajo.

La disponibilidad de datos es un obstáculo para el modelado de la conducta micro. Las encuestas nacionales o regionales de motivación para emigrar aportan datos espaciales sobre el individuo, la familia y la toma de decisiones del hogar al respecto. En contraste, en los intentos de modelar las relaciones entre la migración y los factores macro que más influyen en ella se dispone de datos agregados de migración de censos y registros de las variables explicativas de varias fuentes.

Las variables que motivan la migración, según Stillwell, pueden ser: 1) de gravedad: factores que inducen la salida de las regiones, y de atracción en un destino en particular; 2) económicas: los migrantes, sus parejas y familias reciben la influencia de regiones con prosperidad económica relativa; 3) del mercado de trabajo: existen factores de éste que atraen a migrantes de una zona; 4) del mercado de la vivienda: el tamaño, la composición y calidad de ella pueden influir en el nivel y tipo de migración; 5) del entorno: desarrollo físico, aspectos económicos, sociales y políticos afectan la calidad de la vida cotidiana y las tendencias a largo plazo en las oportunidades de vida; 6) de política: incluyen intervenciones directas, como los incentivos y políticas migratorias, la migración, e indirectas, mediante efectos desiguales de los

apoyos del gobierno, impuestos locales, gastos de defensa, expansión de la educación superior, etcétera.

La revisión de Stillwell (2005) muestra la complejidad que rodea al fenómeno migratorio interregional en el caso de Europa. Por ejemplo, que probablemente la intensidad temporal de la emigración de un país se asocie a fluctuaciones económicas y tipos de interés o de hipotecas, y a escala regional se puede asociar a los indicadores de prosperidad de cada región y de ésta respecto a la media nacional. Para explicar la migración de origen y destino entre dos regiones se deben considerar tanto las características de ambas y la distancia que las separa como sus características frente a las que presentan las demás regiones que componen el sistema.

En este estudio se considera que tales características son determinantes para los intercambios entre las regiones de un estado o país, pero esta reflexión quizá también sea válida a nivel internacional, por ejemplo en la migración México-Estados y la de retorno de ese país, pues cuando el migrante abandona su región de origen entra en un entramado más complejo de movilidad en el que participan el lugar de salida, la región a la que éste pertenece y otras regiones nacionales, y de otro país cuando la migración se vuelve internacional.

De dicha revisión, Stillwell extrae tres conclusiones: 1) existe una larga tradición de modelar la migración interna y una gran variedad de enfoques diferenciados en que se basa el enfoque micro, referido a la toma de decisiones individuales, y a aquellos que ven los efectos sobre los flujos agregados macro; 2) el estado del arte de los modelos de dividir el proceso de emigración desde cada origen, y la elección de destino; 3) es importante reconocer la diferencia entre los factores causales o variables que determinan la migración (como el matrimonio o las oportunidades de empleo) y los factores que influyen en la migración selectiva (como edad o clase social). Advierte que tienta al investigador la construcción de un modelo con numerosas variables explicativas, pero esto demanda una gran recogida de datos y presenta problemas de correlación y falta de claridad en la interpretación.

Orefice (2012) utiliza un modelo de tipo gravitacional para estudiar los efectos de los tratados de comercio preferenciales sobre los flujos migratorios, en ambos sentidos, entre los países que los pactan. Encuentra que es “abrumadora” la evidencia de que dichos acuerdos tienen un efecto favorable a la migración, ya que estimulan los flujos migratorios entre los países miembros en casi 17.5 por ciento. También halla evidencia de que los acuerdos estimulan más los flujos migratorios que los flujos comerciales, mediante la comparación de los efectos promedio de los acuerdos menciona-

dos, lo que es un resultado coherente con la idea de que el comercio ya se ha liberalizado pero no la migración. En este fenómeno tienen un importante papel promotor de la migración la información sobre el destino del migrante potencial y el costo de emigrar. El estudio se refiere a 29 países de la OCDE y abarca el periodo 1998-2008. Con este trabajo, Orefice hace una aportación novedosa a la literatura sobre los determinantes de los flujos migratorios, ya que establece la relación entre flujos poblacionales y de mercancías en países miembros de pactos comerciales.

En el presente trabajo se considera que este tipo de estudios no son aplicables a los países miembros del TLCAN, ya que tanto Estados Unidos como Canadá han puesto severas restricciones a la inmigración mexicana. Además, el TLCAN no cae dentro de la categoría de los tratados de comercio preferenciales. Sin embargo, no se debe perder de vista que en los años siguientes a la entrada en vigencia del tratado aumentó la migración México-Estados Unidos, en la cual quizá influyó de alguna manera la información que lo acompañó y la expectativa que despertó entre los mexicanos. Además, la integración socioeconómica ha ido históricamente a la par con la emigración de mexicanos a Estados Unidos, independientemente del TLCAN.

Ante el hecho de que no existe sólo una teoría sobre la migración internacional, Novelo (2008) revisa las aportaciones de las teorías que se han utilizado para examinarla en su relación con la economía, de una manera más o menos general. En la teoría económica neoclásica, la decisión de emigrar tiene que ver con los rendimientos decrecientes que desincentivan la inversión, lo cual hace que los trabajadores emigren en busca de mayores ingresos. Es decir, los incentivos adversos a la inversión se convierten en incentivos a la emigración.

Dentro de la corriente neoclásica, la teoría del equilibrio general concibe al migrante como alguien que busca maximizar sus beneficios si existen diferencias salariales notorias entre el lugar de origen y el de destino; las expectativas de mejora lo inducen a emigrar, lo que tiene como corolario el aumento de los salarios locales; eso ocurriría en México si los salarios no estuvieran controlados, al margen del mercado, por el sector oficial. De esta manera, dice Novelo (2008), “la relación de causalidad entre migración y salarios es exactamente inversa a lo propuesto en el equilibrio general competitivo”.

Respecto a la teoría de la nueva economía de la migración, para Novelo es más realista que la neoclásica, pues la decisión de emigrar es una estrategia en que la familia favorece la emigración de algunos de sus miembros para aumentar sus ingresos, diversificar sus fuentes de ellos y reducir los

riesgos económicos. Así, mientras que algunos de sus integrantes pueden desempeñar actividades económicas en el lugar de origen, otros buscan trabajo en otros países; por eso “la eliminación de los diferenciales salariales no produce necesariamente una disminución de los flujos migratorios”. Lo anterior da pie a recordar la literatura con las discusiones respecto del nivel individual en el caso de la decisión de emigrar y el nivel macro o agregado, en el que se intenta explicar el flujo migratorio en su conjunto como parte del funcionamiento socioeconómico de regiones subnacionales. Este segundo caso es el que interesa en el presente análisis.

Respecto a la migración internacional, la teoría de los mercados de trabajo segmentados se refiere a las razones estructurales de la necesidad de mano de obra extranjera en las economías desarrolladas, donde los empleos mal pagados, riesgosos, sucios y de bajo reconocimiento social son rechazados por los trabajadores locales. El inmigrante, en cambio, recibe sueldos mayores que los de su lugar de origen y no se preocupa por el bajo prestigio de los empleos, con lo que se soluciona también el problema de costos de los empleadores. Entre las aportaciones de estos supuestos se encuentra la de considerar fundamental la demanda de trabajadores en el lugar de destino, las diferencias salariales no son lo único que incentiva la emigración y las políticas públicas en los países de origen no parece que puedan impedirla.

ESQUEMA ANALÍTICO DEL ESTUDIO DE LA DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN

Los trabajos editados para el público en general y otros de distribución restringida, en particular documentos gubernamentales —planes y programas—, han contribuido en forma significativa a describir la distribución geográfica de la población y sus cambios, así como la manera en que se relacionan con los rasgos principales de la evolución de la economía mexicana. Sin embargo, en la explicación de las causas de tal distribución se pone poco énfasis en las interrelaciones entre los procesos de cambio tecnológico, económico y político, los cuales se aceleran con la integración de México a la economía mundial. Estos procesos inciden en la reestructuración industrial regional, lo cual debe considerarse en las políticas públicas que intentan modificar la distribución geográfica de la población mexicana.

El esquema de análisis que se propone para profundizar en dicha descripción y explicación tiene su base en la conceptualización de la *organización espacial integral*, que considera los siguientes patrones geográficos y procesos que los determinan, los cuales tienen como marco de referencia las hipótesis revisadas anteriormente en el marco de la ciencia regional:

Patrón de asentamientos humanos en el territorio. Formado por la localización de recursos naturales, es decir, por la dotación de éstos en las diferentes regiones: la existencia de valles fértiles, ríos, bosques, lagos, montañas, etc., que posteriormente son modificados por procesos tecnológicos, económicos, culturales, políticos y puramente sociales.

Patrón de interacción entre asentamientos de población. En él destacan los flujos de migración interna e internacional. De igual manera, los procesos señalados en el apartado anterior interactúan para determinar los factores de rechazo y atracción en lugares de origen y destino, respectivamente, que inducen a la población a emigrar o permanecer en el lugar de origen. Los flujos económicos entre asentamientos de población dependen del tamaño de estos últimos, la infraestructura en comunicaciones y transportes en ellos, el nivel de desarrollo socioeconómico de sus habitantes y de la estructura económica; esta última es determinada por los productos y servicios que intercambian con otros asentamientos en subsistemas regionales o sistemas nacionales e internacionales de centros de población. Los patrones de interacción política entre militantes de partidos, grupos de interés y funcionarios públicos, por citar algunos agentes que participan en esta interacción y residen en diferentes poblaciones, también dependen del tamaño de los asentamientos de estos subsistemas y sistemas. Los procesos políticos en que se toman las decisiones pueden afectar en gran medida a los demás patrones de interacción, la localización de negocios, el desarrollo socioeconómico de las poblaciones y, en consecuencia, la distribución geográfica de la población. Así pues, existe dependencia entre los distintos patrones territoriales, que es modificada por los procesos señalados. De igual manera, se pueden mencionar los patrones de interacción social y cultural, que forman parte de la compleja red de patrones interdependientes y de la interacción de asentamientos humanos.

Patrón de localización de negocios. Es determinado por las oportunidades de obtener ganancias que ofrecen los diferentes asentamientos, que a su vez dependen de su interacción con los patrones mencionados y con los de desarrollo

socioeconómico comparativo de las poblaciones. De nuevo, el proceso de cambio tecnológico tal vez sea uno de los que más influyen en la determinación de este patrón; aunque también lo hacen los procesos económicos, políticos y sociales. Por supuesto que el establecimiento de negocios en los distintos asentamientos ofrece oportunidades de empleo e ingresos, influyendo así en la migración, la interacción socioeconómica, política y sociocultural y, sobre todo, en el nivel de desarrollo socioeconómico comparativo de los habitantes de las poblaciones beneficiadas.

Patrón de desarrollo socioeconómico comparativo. Este patrón resulta en gran medida de la interacción de los demás patrones. Así, tienen mejores ingresos los habitantes de poblaciones con más oportunidades para desarrollar o atraer negocios y las que concentran flujos importantes de interacción en los sistemas regionales, nacionales e internacionales de asentamientos. El estudio de este patrón permite observar la desigualdad o equidad socioeconómica entre los habitantes de las regiones y cómo surgen éstas de la interdependencia de los demás patrones y de los procesos que los determinan. Precisar esta interdependencia y cómo influyen los procesos que se dan en ella permitiría diseñar políticas públicas orientadas a redistribuir más equitativamente los beneficios del desarrollo económico entre los habitantes del país, que es uno de los objetivos principales de la política pública y un resultado importante y deseable de la utilización de los hallazgos de investigación académica sobre el tema.

Patrón territorial de uso y conservación de recursos naturales. Como los anteriores, éste se interrelaciona con los demás patrones. Probablemente los procesos de cambio tecnológico y económico son los más importantes para determinarlo. Apenas se le empieza a otorgar la importancia que merece, por lo que son escasos los estudios que intentan describirlo. Destacan los trabajos de ordenamiento ecológico territorial de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca.

Aquí se propone que es necesario describir los patrones mencionados. Aunque el Conapo y algunos académicos han descrito estos patrones, hay pocos estudios sobre los factores del patrón de localización de los negocios, del desarrollo económico comparativo de las poblaciones, etc. Por otra parte, los patrones de interacción son los menos estudiados, pues aparte del estudio del Conapo (1991), puede haber algunos otros estudios regionales, pero son escasos. En cambio, sobre la migración interna e internacional hay un número mayor de investigaciones; por ejemplo, la migración rural interna hacia metrópolis, ciudades medias o Estados Unidos. Finalmente,

puede considerarse que los patrones poco estudiados son los que se refieren a los flujos económicos, sociopolíticos y culturales y los patrones de uso y conservación de recursos naturales.

MIGRACIÓN INTERNACIONAL E INTERACCIÓN REGIONAL

Migración regional e interregional

Stern (1967) fue pionero en los estudios sobre las regiones de México en relación con los diferentes niveles de desarrollo socioeconómico; agrupó zonas del país con este criterio, aun cuando no fueran contiguas. Antes de sus estudios, se consideraba que cada estado era una región y que las regiones no sólo tenían niveles de desarrollo diferentes entre ellas en sus condiciones sociales y económicas, sino que también eran heterogéneas las microrregiones que los conforman. A falta de datos para compararlas, elaboró una tipología de zonas para sus análisis comparativos utilizando los agrupamientos elaborados por la recién creada Comisión Nacional de los Salarios Mínimos en 111 zonas geográficas que ésta consideró homogéneas en lo económico. El resultado fue un mapa nacional del desarrollo social y económico del país con siete niveles que van desde el “muy elevado” hasta el “ínfimo”, cada uno con su localización en el país, su población relativa y absoluta, su caracterización, la distribución sectorial de la población económicamente activa y el salario mínimo correspondiente, entre otros datos. Además, el autor establece las diferencias interregionales del país y hace una comparación entre las de México y las de otros países.

Concluye que sólo unas pocas regiones de México se encontraban en el nivel socioeconómico muy elevado, que en conjunto reunían el 26 por ciento de la población del país, en su mayoría urbana; el desarrollo era claramente mayor en ciudades con más de 100,000 personas. El contraste entre esta población y la más atrasada era “verdaderamente impresionante”, sobre todo entre los medios rural y urbano. Las ciudades que atraían migrantes eran las mayores de 50,000 habitantes con niveles de desarrollo comparativamente altos. Las diferencias entre las regiones de México eran más notorias que entre las regiones de países desarrollados.

Casi cincuenta años después, se puede decir que sigue habiendo marcadas diferencias entre regiones del país, muchas de las cuales coinciden con las detectadas por Stern. Sin embargo, otras han cambiado favorablemente y ya no son sólo las grandes metrópolis las que presentan altos niveles de

desarrollo. En este trabajo se sigue de alguna manera el enfoque regional de Stern en el estudio de la migración.

En este mismo tema, otro pionero en el estudio de los movimientos migratorios regionales e interregionales es Balán (1973), quien estudió el fenómeno migratorio en Brasil y lo comparó con el de Argentina y México, donde había ocurrido un proceso de concentración poblacional en ciudades grandes y metrópolis similar al brasileño. Presenta “algunas divagaciones” y sugiere que cualquier política migratoria que pretenda incidir en la redistribución geográfica de la población, el volumen e identidad de los migrantes y su dirección debe estar ligada a políticas de desarrollo en general y considerar los desequilibrios regionales. Entiende que la migración interna, la urbanización y concentración poblacional se relacionan con la forma como se dan los desequilibrios regionales y sectoriales.

Brasil tenía en 1973 un acelerado proceso migratorio entre regiones y dentro de ellas. Las grandes ciudades y metrópolis atraían población y tenían problemas para absorber la mano de obra, lo cual ocasionaba desempleo, subempleo y empleo con baja remuneración en sectores marginales de la economía urbana. Las presiones del mercado de trabajo resultantes de la inmigración eran menores en asentamientos humanos pequeños y los flujos migratorios eran importantes para la redistribución geográfica y sectorial del excedente de mano de obra (Balán, 1973: 4).

Este autor considera que el desarrollo regional y nacional provoca desigualdades espaciales y sectoriales debido a las relaciones de poder entre grupos concretos en modelos particulares de desarrollo. Según él, Friedman afirma que “El criterio decisivo para distinguir entre centros y periferias es el foco efectivo de poder de toma de decisiones. En el caso de subsistemas dependientes dentro de una sociedad, dicho poder se localiza mayormente fuera de ellos, y en consecuencia su desarrollo es inducido en forma exógena” (Balán, 1973: 11). Aún más, que los intereses de los sectores dinámicos tienen su sede en la región central, donde se toman las decisiones relacionadas con regiones periféricas. Es probable que en esta segunda década del siglo XXI muchas decisiones de importancia para las regiones y las localidades que las conforman sean tomadas en los centros de poder, que ahora pueden ser globales, nacionales o regionales.

Balán (1973) cita a quienes sugieren que a mayor apertura externa de un sistema nacional se concentran más la población y las funciones en una o pocas ciudades centralizadoras de la transacción entre el sistema de ellas y el exterior, y que si es grande la apertura no se trata de una nación sino de una región dentro de ella. En determinadas condiciones, un centro nacional

puede conseguir una mayor integración e interdependencia en el sistema de ciudades, aunque concentre en la ciudad-región central los sectores dinámicos; los centros urbanos importantes, las capitales regionales, crecen si se vinculan al polo de crecimiento nacional; dan poco impulso al desarrollo urbano intrarregional porque en ellos se concentra la apertura regional con el centro del país, es decir, la primacía regional resulta de la interdependencia a nivel nacional si esta última es mediada por capitales regionales. Este nivel de mediación es de alguna manera el que determina, junto con otros factores, la centralidad mayor de algunos centros urbanos.

Este análisis de Brasil, en el que están presentes otros países de América Latina como México, refiere unas formas de centralizar las decisiones de carácter económico en unas pocas ciudades. Aun cuando en el caso de nuestro país no desapareció del todo a raíz de su apertura económica, pues la mayor parte de las decisiones se siguen tomando en los centros de poder económico, el hecho de que ahora haya más zonas con altos niveles de ingresos hace pensar que, aunque lentamente, ha habido cierta convergencia en el desarrollo regional.

Roberts (1989) da cuenta del fin de la concentración urbana en los países “no centrales”, que parecía entrar en crisis. Delinea, en general, la reestructuración de sus sistemas urbanos y los cambios en los patrones de la migración en el nuevo orden mundial traído por el neoliberalismo. Durante el tiempo en que hacía su estudio ocurría el declive gradual de la primacía de las grandes ciudades y estaban en crecimiento las de tamaño intermedio. En América Latina había disminuido la concentración poblacional en grandes ciudades ocurrida de 1970 a 1980 y crecían las mayores de 100,000 habitantes; en nuestro país, empezaban a crecer más este tipo de ciudades que las zonas metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey, debido en parte a la nueva división internacional del trabajo. En muchas ciudades medianas ya había población suficiente y la infraestructura adecuada para atraer industrias orientadas a la exportación que no se enfocaran en el mercado nacional, y las empresas preferían aquellas que facilitaran la exportación, como puertos o ciudades fronterizas. Países como México, dice Roberts, emplean minorías y estimulan el crecimiento de unas pocas ciudades, lo que permite la especialización urbana en industrias de tipo artesanal, el comercio y los servicios personales en localidades pequeñas “de refugio”. El modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) favorecía la convergencia en la urbanización, mientras que el neoliberalismo ocasionaba divergencia, pues no todas las ciudades podían atraer inversión extranjera.

Un resultado del modelo ISI es la alta movilidad de personas, a veces a lugares lejanos; la demanda de mano de obra barata en sitios donde no la hay es atendida por migrantes internacionales por falta de fuerza de trabajo local y la disminución de los costos de transportación. En México, la migración era predominantemente rural-urbana, pero con la adopción del neoliberalismo se convirtió en urbana-urbana debido en parte a la inestabilidad de las economías citadinas, mientras que en países como Chile hubo desempleados urbanos que se trasladaron al medio rural en busca de trabajo en la cosecha y el empaque de frutas. Esto se relaciona con uno de los cambios globales que Roberts considera más importantes: la precarización del trabajo en países centrales y periféricos como resultado de las políticas neoliberales y la desregulación mundial de mano de obra.

Roberts (1989) considera que se redujeron las oportunidades de movilidad social y se revirtió la caída del autoempleo y del empleo familiar. El aumento del empleo informal significó que ganarse la vida dependiera de relaciones familiares y comunitarias. En el ISI la economía informal representó una alternativa más flexible y mejor remunerada que el empleo, y con el neoliberalismo perdió su dimensión social y su dinámica económica, para volverse un medio de supervivencia ante la falta de prestaciones sociales del Estado. En las luchas urbanas, tanto en el ISI como en el neoliberalismo, migrantes y nativos enfrentaban el reto de construir sus casas en ciudades donde más de la mitad de la población carecía de vivienda adecuada; en el primer periodo las oportunidades de movilidad laboral eran razonablemente buenas: los migrantes rurales tenían trabajo estable en la industria manufacturera, y quienes nacían en ciudades encontraban empleo en la burocracia.

En conclusión, el periodo de crisis de que da cuenta Roberts (1989) trajo cambios importantes en el modelo de urbanización de países no centrales. Empero, las ciudades no fueron las grandes beneficiarias del desarrollo, pues la austeridad y otras políticas aumentaron los costos sociales y económicos de la vida urbana, lo cual dio paso a otras alternativas de desarrollo; gobiernos y población trataron de desconcentrar la economía y se tomó en serio la búsqueda de un desarrollo regional equilibrado. Las ciudades intermedias con que se amplió el sistema urbano y su dinámica económica dependían de frágiles vínculos establecidos con la economía mundial. Otros centros urbanos se convirtieron en lugares de refugio de la población rural pobre.

En este trabajo se reporta que en el modelo económico neoliberal, ya consolidado en México, siguen teniendo importancia los flujos hacia las ciudades no metropolitanas o intermedias, pero han tenido un crecimiento sustancial

los que se dirigen a aquellas que son centrales en regiones subnacionales y que tienen cierta especialización. Los municipios de Playa del Carmen, Quintana Roo, y Los Cabos, Baja California Sur, que tienen especialización económica en turismo, son los que reciben los mayores flujos internos e internacionales de personas en relación con el tamaño de su población.

ESTUDIOS RELEVANTES DE MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

La literatura sobre la migración México-Estados Unidos es abundante tanto por la importancia de los flujos como por su permanencia histórica, pero se han hecho pocos estudios desde la perspectiva del análisis regional, en especial dentro de las corrientes sociológica y antropológica, y son muy escasos los que relacionan la migración México-Estados Unidos con la migración interna de México. En seguida se revisan algunos estudios relacionados con el enfoque del presente estudio.

Tal vez uno de los enfoques más utilizados en el análisis regional es el de los impactos de las remesas en localidades y regiones. Este tipo de estudios fueron más abundantes a partir de la última década del siglo XXI. En los últimos años del siglo pasado las remesas de los mexicanos en Estados Unidos habían crecido de manera significativa, lo cual hizo pensar a tomadores de decisiones y académicos que se debía conocer a qué se destinan unas divisas casi equiparables a las obtenidas por concepto de exportaciones petroleras o de turismo, con la ventaja de que las remesas prácticamente no tienen costo para el país.

El uso que dieron algunos zacatecanos a las remesas colectivas desde 1992 en el Programa 3 x 1, que ayudó a algunas comunidades a realizar pequeñas obras de carácter social y de mantenimiento de iglesias, y los estudios de Adelman y Taylor (1992) y Estudio Binacional de 1997, que pusieron énfasis en los efectos multiplicadores de las remesas y en la posibilidad de que se convirtieran en motor de las economías de las comunidades expulsoras, habían reforzado entre los investigadores mexicanos la idea de que era necesario conocer mejor el potencial de estos envíos para el desarrollo económico.

Arroyo (1999) aborda el tema del desarrollo en las regiones de México mediante la integración económica con Estados Unidos. De acuerdo con su análisis, ésta provocaría al principio mayor emigración de mexicanos, pero conforme aumentara la integración se reduciría, lo cual dependería del desarrollo de un sector exportador regional que integrara a las ramas econó-

micas locales. Desde entonces, Arroyo y coautores consideran que los efectos multiplicadores de las remesas, que no habían crecido tanto como en los últimos años, son mayores en zonas urbanas diversificadas que concentran las funciones económicas de sus zonas de influencia.

Arroyo y García (2000) proponen lineamientos de política pública que tomen en cuenta la inversión productiva de las remesas “como estrategia complementaria del desarrollo regional”. Coinciden con otros trabajos en que los migrantes destinan la mayor parte de sus ahorros en Estados Unidos al gasto familiar e invierten poco en actividades productivas, debido en parte a la inestabilidad del país. Les parece que no se justifica el uso social de las remesas colectivas en las localidades de origen de los migrantes. Refieren que tampoco se utiliza mayormente un activo de los exmigrantes: el capital humano con que regresan, es decir, no emplean la experiencia, capacitación y responsabilidad en el trabajo adquiridos en su exposición a la cultura anglosajona.¹⁴

Arroyo y Berumen (2001), además de caracterizar a los migrantes según su permanencia en Estados Unidos y la intensidad migratoria de las regiones de procedencia, consideran que las remesas no se invierten productivamente en las localidades expulsoras de migrantes, sino que estos recursos en realidad se integran en las economías de ellas. Puesto que estas localidades dependen de urbanizaciones mayores para obtener los bienes que las familias de los migrantes necesitan, las remesas tienen más efectos benéficos en las ciudades medias y en zonas metropolitanas. Opinan que no es justo que los migrantes contribuyan con parte de sus remesas colectivas a la construcción de obras para las comunidades de origen a través del Programa 3 x 1, ya que en realidad son responsabilidad de los gobiernos, especialmente de los municipales.

En 2000 y 2001, el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara decidió salir a las regiones de Jalisco a preguntar directamente a los líderes de localidades expulsoras de migrantes sobre la situación económica local, si participaban los migrantes en la promoción de su desarrollo y a conocer las circunstancias de estos lugares. En el panel efectuado en Ameca, en enero de 2000, en el que los organizadores inquirieron a los asistentes locales sobre el uso de las remesas en la inversión local, se ratificó la percepción de que se utilizan preponderantemente en la manutención y para satisfacer otras necesidades de la familia, es decir, que

¹⁴ Esta es una vieja discusión inaugurada por Taylor en 1933, quien aseguraba que no se podía aprovechar la experiencia migratoria simplemente porque las condiciones locales son muy distintas de las de Estados Unidos, lo cual sigue siendo cierto en gran medida.

los envíos no se utilizan en inversión productiva. En lugar de ello, se derrochan en ferias, en el carnaval, así como en bodas, fiestas familiares y música, gasto que deja cierta derrama en el comercio local. También se dijo que los migrantes invierten parte de lo ganado en Estados Unidos.

El panel efectuado en Teocaltiche en el año 2000 arrojó una problemática local de trabajo mal pagado en la naciente industria textil y la tendencia de los obreros de la localidad a trabajar en las ciudades textiles de Aguascalientes o Villa Hidalgo, así como a emigrar a Estados Unidos, por lo que era difícil retener la mano de obra para emprender nuevos negocios. A ello se sumaba la dolarización y desorganización de los líderes de Teocaltiche, que además eran considerados poco fiables. Los asistentes locales al panel abogaban porque se creara un “atoradero”, es decir, algo que impidiera la salida de la mano de obra local, para que fuera aprovechada por los establecimientos textiles de reciente creación. Aunque los organizadores de la reunión pidieron repetidamente que los asistentes dijeran en qué medida colaboraban los exmigrantes y migrantes en Estados Unidos a la creación de negocios locales, predominó el tema de la fuga de trabajadores a las ciudades vecinas mencionadas.

En otro municipio jalisciense de alta emigración a Estados Unidos, Cañadas de Obregón, el panel efectuado en el mismo año dio cuenta de una situación similar a la de Teocaltiche, en el sentido de que existía desunión y desconfianza; la suya era una economía dolarizada en cuanto a sueldos y faltaban servicios de calidad para una posible industria, como agua y electricidad. De la inversión de los migrantes se dijo que se “comen” el dinero de las remesas y no parecen tener iniciativas de inversión. Como en Teocaltiche, el énfasis de los asistentes recayó más en las iniciativas de quienes viven en Cañadas de Obregón que en las de los migrantes, pese al empeño puesto por los organizadores del panel para que se dijera de qué manera colaboraban los migrantes a la inversión en la localidad.

Arroyo y Berumen (2002) ponen en duda los efectos multiplicadores de las remesas en las economías locales, pues consideran que la mayor parte de ellas no cruzan la frontera de México y se gastan en Estados Unidos, donde tienen más efectos multiplicadores que en nuestro país. Además, ya que la mayoría de los envíos se gastan en México en satisfacer necesidades del hogar que las recibe y las localidades pequeñas producen pocos de los bienes que demandan las familias, sugieren que tienen sus impactos económicos en las zonas metropolitanas, que los producen o comercializan. En cambio, sí podría tener efecto multiplicador el incremento de las remesas, pues aumentarían la demanda de bienes y servicios producidos en las localidades, y con su disminución se reduciría tal efecto de manera también multiplicada.

Arroyo (2002), ante el reforzamiento de la frontera de Estados Unidos con México a raíz de los atentados del 11 de septiembre del año anterior, que dificultó la emigración e incrementó sus costos, sugiere que lo que sí tendría un efecto significativo sería la devolución de los fondos aportados por los mexicanos a la seguridad social de Estados Unidos, que permanecen congelados en aquel país pues no hay forma de recuperarlos porque se aportaron con identidades falsas o acreditadas con documentos apócrifos. En un gesto de buena voluntad, el gobierno estadounidense podría regresarlos a México para la promoción del desarrollo de las regiones expulsoras de migrantes, particularmente en ciudades dinámicas capaces de atraer población de sus zonas de influencia.

En la región Occidente, entre los trabajos pioneros en el estudio del uso de las remesas con fines productivos están el de Durand y Arias (1997) en San Francisco del Rincón, Guanajuato, y el de Martínez y González (1999) sobre Teocaltiche, Jalisco.

Si bien existe relación entre migración interna y migración a Estados Unidos, los trabajos sobre estos temas son escasos, pues generalmente se estudian por separado, aunque la migración interna suele ser el paso previo a la emigración internacional, como lo documentan Durand *et al.* (1987). Así mismo, las remesas financian ambas clases de migración. Por otro lado, con frecuencia los dos tipos de flujos tienen orígenes similares, particularmente los que salen del medio rural.

Valdivia y Lozano (2008) critican que se hayan hecho estudios empíricos del crecimiento económico en relación con las remesas para países y regiones conformadas por éstos, pero pocos para su interior o sus regiones. Agregan que los diversos trabajos econométricos a nivel de hogar sobre los efectos de las remesas han hallado que éstas han influido en la disminución de la desigualdad, pero no han tenido resultados favorables para el desarrollo económico regional.

Refieren que el trabajo empírico sobre el tema para México de Kurt Unger, realizado en 2005, utiliza un modelo de crecimiento a nivel municipal para diferentes regiones expulsoras de migrantes y muestra que los procesos de convergencia en el desarrollo se aceleran en las regiones de mayor intensidad migratoria. Su estudio, dicen Valdivia y Lozano (2008), tiene el inconveniente de que emplea la intensidad migratoria como proxy de las remesas. Mencionan también el estudio del mismo año de López Córdova, que incluye una medición directa de remesas y encuentra que los envíos monetarios ayudan a disminuir la desigualdad en los municipios, pero sin incluir el nivel regional, es decir, el nivel estatal.

Valdivia y Lozano (2008) se proponen ayudar a llenar el vacío en los aspectos intrarregionales de la relación entre remesas y crecimiento;

...mostrar que existe un profundo componente espacial en la relación entre remesas y crecimiento [...] muy importante pues da pauta para incorporar una hipótesis de efectos diferenciados de las remesas sobre las economías regionales, idea que tiende a ser soslayada en la mayoría de los estudios econométricos que tratan de averiguar si las remesas generan algún efecto significativo sobre el crecimiento de las economías regionales.

Exploran el comportamiento de las remesas y su relación con el PIB desde la perspectiva regional con información del Banco de México y hacen estimaciones por estados-regiones de las remesas para los años 1995, 2001, 2003-2006.

Encuentran que existe polarización en los procesos estatales de crecimiento regional: los estados “dependientes” de las remesas tienen una alta participación de ellas en el PIB, mientras que en los “no dependientes” es baja. Así mismo, que las distribuciones bimodales para los años mencionados dependen en buena medida del lugar de que se trate, es decir, tienen “un comportamiento regional muy específico”. El resultado es una notoria desigualdad regional en la relación remesas/PIB, y que el crecimiento de ellas tiene relación negativa con el PIB per cápita; éstas aumentan más rápidamente en estados cuyo PIB per cápita crece menos, es decir, tienen un comportamiento anticíclico. Sin embargo, “son otros factores regionales (a nivel estatal) y no necesariamente las remesas, las que están contribuyendo en la dinámica de crecimiento regional del país” (Valdivia y Lozano, 2008: 13).

En resumen, encontraron, mediante “una exploración con técnicas no paramétricas y de estadística espacial”, que la relación de las remesas con el crecimiento económico estatal “tiene un fuerte componente de desigualdad regional y dependencia espacial”, es decir, tienen efectos desiguales en el crecimiento económico, lo que depende en gran medida de las características propias de cada región o estado. Pero aun cuando las técnicas econométricas que emplearon en su estudio no detectaron efectos notorios de las remesas en el crecimiento regional, es posible que los tengan debido a que la dependencia espacial podría significar heterogeneidad espacial en los posibles efectos de las remesas sobre el ingreso.

En otro trabajo sobre la relación entre las remesas y el desarrollo regional en México, Valdivia y Lozano (2010) detectan “una intensa polarización del comportamiento regional de la razón remesas/PIB”, lo cual se asocia fuertemente al crecimiento económico de los estados, es decir, tiene

relación con su nivel de crecimiento y desarrollo. Como en el anterior, no hallan evidencia sólida de que las remesas contribuyan en forma significativa al crecimiento regional o estatal. Encuentran que los estudios sobre el impacto de las remesas y la migración pueden ser, para las comunidades de origen, pesimistas —enfermedad holandesa: pérdida de capital y fuerza de trabajo— u optimistas: las remesas como fuente de inversión y desarrollo. Arguyen que la nueva economía de la migración laboral ayuda a revertir las condiciones imperfectas del mercado financiero y la falta de inversión local prevalece en comunidades pobres, lo que tal vez se deba a que las condiciones de cada comunidad desempeñan un papel clave.

Navarro, Ayvar y Pedraza (2013) identifican el impacto de las transferencias y remesas en la distribución del ingreso en México y sus regiones. Se enfocan principalmente en la región Occidente, particularmente en el estado de Michoacán, y estudian el periodo 2000-2010. Para determinar el grado de concentración del ingreso en México, sus regiones y Michoacán, calculan el coeficiente de Gini con transferencias y remesas y sin unas ni otras para el mismo periodo, utilizando como variables el ingreso corriente total de los hogares, las transferencias y remesas, con datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH). Parten de la base de que una mejor distribución del ingreso incide en el bienestar social —lo que ocurre principalmente en Baja California, Tlaxcala, Estado de México, Colima y Baja California Sur, pero no en Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Querétaro y Campeche—, que entienden “como la saciedad que experimentan los individuos que componen una comunidad en materia de sus necesidades, desde las vitales hasta las más superfluas, así como la perspectiva aspiracional y su factibilidad de realización en un lapso admisible”. Encuentran que las transferencias y remesas contribuyeron a reducir la concentración de la renta en las 32 entidades del país, que mejoran notablemente el coeficiente de Gini, lo que representa una menor concentración del ingreso.

Para ellos, una característica sobresaliente de la migración intrarregional es el carácter temporal de la emigración de muchas personas. En creciente proporción, estos flujos migratorios no implican el traslado del lugar de residencia. Esta tendencia es influida mayormente por las iniciativas de integración intrarregional y la apertura económica, que implica prácticas estrictas que regulan la emigración a Estados Unidos como las cuotas anuales o los programas de contratación temporal.

Nawrotzki *et al.* (2012) analizan la asociación entre patrones de precipitación pluvial y emigración a Estados Unidos desde localidades rurales de México dependientes del sector primario —que utilizan diversos recursos naturales— y

la existencia de redes migratorias transnacionales bien establecidas. Toman como antecedentes los de la teoría de la nueva economía de la migración laboral, la cual postula que la migración representa una estrategia de riesgo de los hogares en la gestión familiar. Esto porque una disminución en la precipitación se asocia significativamente a la emigración a Estados Unidos desde entidades mexicanas que padecen sequía. Este hallazgo sugiere que los programas y las políticas que buscan evitar la migración México-Estados Unidos deben tratar de disminuir la vulnerabilidad ante el clima y el tiempo que tienen los hogares rurales mexicanos, por ejemplo, con sistemas de riego sostenibles y subsidios para cultivos resistentes a sequías. Su análisis se limita a localidades menores de 2,500 habitantes de estados “secos” y “húmedos”.

Afirman que la nueva economía de la migración laboral postula que la decisión de emigrar no se toma para maximizar la utilidad de un actor individual, sino de toda la familia. En el contexto mexicano, se toma conjuntamente en el hogar, aunque no en forma igualitaria. Los costos y beneficios son compartidos de acuerdo con un contrato implícito con los miembros de la familia que se deja atrás, particularmente en zonas de agricultura de subsistencia. Las sequías pueden ser determinantes en climas secos, aunque los factores climáticos no son el único motivo para emigrar, sino que se combinan con factores macro y contextuales.

Estos autores encuentran que el déficit de precipitación no se asocia a la emigración en todas las entidades por igual. En estados secos, principalmente del norte del país, hallan una asociación significativa entre déficit de precipitación y emigración internacional, pero ninguna en estados húmedos localizados al sur y el oriente de la ciudad de México. Otro hallazgo clave es que el ambiente físico interactúa en forma compleja con factores sociales y económicos. El estudio aporta evidencia de que el “riesgo” en el marco de la nueva economía de la migración es resultado no sólo de factores macroeconómicos o políticos sino también de la dinámica ambiental.

Como se puede apreciar en los trabajos examinados hasta aquí, existen factores territoriales macro, micro, de funcionalidad socioeconómica e incluso de carácter natural, como lo sostiene este último artículo. Tales factores se relacionan con las características socioeconómicas de los lugares de origen y destino, influidas por su integración funcional a regiones más amplias. La migración y las remesas influyen en los cambios de tales características, lo que puede originar un proceso cíclico de causación que tiene como desenlace mayor emigración o inmigración, es decir, que se pase de saldos negativos a positivos en una localidad particular, o que aumenten tanto la inmigración como la emigración, aunque con saldos poco significativos.

HACIA UN MODELO EXPLICATIVO HIPOTÉTICO A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los asentamientos humanos en el territorio tienen interacciones entre sí, una de las cuales son los flujos migratorios. Dependiendo de otro tipo de interacciones —principalmente las socioeconómicas—, los asentamientos pueden experimentar crecimiento, estancamiento o retroceso en su base económica, lo cual depende de los productos y servicios que exportan a otras regiones, lo que a su vez les otorga una especialización económica; pero también tienen factores endógenos que propician la innovación e inversión doméstica y, por supuesto, les permite atraer inversión de otras regiones. Si la base económica es de crecimiento autosostenido por lo anterior, hay un proceso de acumulación de tipo economía de aglomeración y atracción poblacional, pues el factor humano es fundamental para sostener el crecimiento.

Tomando como referencia la revisión de literatura de carácter teórico y los estudios empíricos examinados, es posible avanzar en la elaboración de un modelo hipotético-explicativo, que se contrasta de manera limitada e implícita en los capítulos siguientes.

El proceso migratorio tiene diferentes características en los asentamientos de base económica turística o petrolera, pues los factores que la mueven son naturales o históricos en los centros turísticos porque cuentan con atractivos culturales o físicos; en estos casos la inmigración se debe a la demanda de mano de obra de la base económica. Sin embargo, el proceso acumulativo no es infinito, sino limitado por las diseconomías de aglomeración, producidas normalmente por una atracción desproporcionada de migrantes de otras regiones, espacios saturados, problemas de movilidad y competencia de otros asentamientos de base económica similar de México y de otros países. Se trata de lo que Alonso llama atracción “sistémica”. Si esto ocurre en la base económica de un centro de fuerte atracción, éste tiende a estancarse y la falta de oportunidades laborales provoca desempleo, subempleo y crecimiento del sector informal. En una situación de información imperfecta, quienes buscan la movilidad social mediante la emigración son informados por familiares y amigos sobre oportunidades en muy pocos destinos posibles. Si los informantes ya emigraron a localidades más cercanas, tienen conocimiento fidedigno y directo de ellas.

Así, es de esperar que parte de la población de una región se concentre en su localidad de primer orden y otra parte importante se dirija a otros centros urbanos de los que obtiene información, es decir, que emigre a ciudades regionales, grandes metrópolis o a Estados Unidos. De esta manera se

establece un proceso de concentración poblacional diferenciada conforme a las oportunidades que ofrecen las bases económicas de los diferentes asentamientos humanos de una región o de ciudades estadounidenses. Existe emigración incluso de localidades con crecimiento autosostenido, pero es mucho menor que la experimentada por localidades con una base económica estancada o en retroceso. En general, en esta emigración no intervienen factores de carácter puramente económico, sobre todo si es una emigración con propósitos de movilidad social. Conviene mencionar que también existen causas de emigración a localidades estancadas o en retroceso económico, como realizar actividades que no pueden desempeñar los habitantes locales. De esta manera, se puede decir que el volumen de los flujos de entrada y salida depende del tamaño y la jerarquía territorial de cada localidad, de las características de su base económica y de la funcionalidad regional en que se encuentre inserta, así se trate de regiones subnacionales o de otros países.

La base económica depende necesariamente de la interacción con otras localidades de su región de influencia inmediata y con otras regiones que también participan de las ventajas de las localidades centrales, aunque en menor medida, lo cual se relaciona con su desempeño económico particular e influye de manera determinante en las características socioeconómicas de los diferentes grupos de población asentados en tales localidades. Así, se puede hablar de que los asentamientos poblacionales tienen niveles de desarrollo socioeconómico comparativo diferentes. Entre más altos sean éstos, es de esperarse mayor inmigración que emigración, es decir, mayores saldos positivos, y viceversa si son más bajos.



2. MIGRACIÓN INTERNA EN RELACIÓN CON EL DESARROLLO REGIONAL¹

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se inicia la contrastación parcial del modelo hipotético explicativo expuesto al final del capítulo 1. Se presentan y analizan las relaciones entre el nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSEEC) de los municipios de México y la migración interna. Se construye este índice, se estima para cada uno de los municipios en los años 2000 y 2010 y se comparan los cambios en este nivel durante esta década, lo que permite observar el desarrollo regional durante ella y sus principales patrones geográficos.

Cabe señalar que el uso de un índice municipal de desarrollo como metodología tiene sus limitaciones. La principal de ellas es que se incurre en la falacia ecológica, es decir, no se toma en cuenta que las poblaciones municipales presentan diferencias internas notables en cuanto al nivel socioeconómico de las familias que las componen. Aun así, el NIDSEEC incluye las principales características socioeconómicas indicadoras de desarrollo, obtenidas a partir de variables de los censos de población que se sistematizan y resumen en este índice, el cual señala con alguna certidumbre el nivel socioeconómico comparativo de la mayor parte de la población de los municipios.

En este capítulo se revisa muy brevemente la literatura sobre desarrollo regional y algunos estudios empíricos realizados en América Latina y México. Aunque no es una revisión exhaustiva, se constata la escasez relativa de estudios teóricos y empíricos sobre México y América Latina que relacionen el desarrollo de subregiones nacionales con la migración. Más escasos aún son los trabajos que consideran a estas regiones como conjuntos funcionales de interacciones socioeconómicas y de población entre las ciudades que las estructuran.

¹ Parte de este capítulo se publicó en Arroyo y Rodríguez (2013).

El análisis de la inmigración y la emigración de los municipios respecto a su NIDSEEC permitió visualizar una transición migratoria consistente en que aquellos flujos migratorios del medio rural que antes se dirigían sobre todo a las metrópolis han cambiado y ahora se dirigen predominantemente a las ciudades y en que los mayores movimientos intermunicipales ocurren entre municipios y delegaciones que conforman las zonas metropolitanas de México.

Una limitante en este análisis es que, por la dificultad para captar la inmigración y emigración municipal con los datos de censos se presenta una diferencia entre una y otra de más de un millón de personas. Esto se debe a que los encuestados contestan más acertadamente sobre los miembros de sus familias que residieron durante los cinco últimos años en otro lugar que acerca de aquellos que abandonaron el hogar y sus familiares que contestan el cuestionario del censo no conocen con exactitud a dónde se dirigen.

ESTUDIOS DE DESARROLLO REGIONAL COMO CONTEXTO

Hasta mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado las teorías del desarrollo regional generalmente se referían a países completos; unas se enfocaban en el crecimiento económico equilibrado de las regiones, otras aceptaban que el desarrollo podía ser desequilibrado. Entre los teóricos de la primera corriente destacan Cassel (1927), Nurske (1953), Rosenstein-Rodan (1943) y Lewis (1965), y en la segunda resaltan Hirschman (1958), Myrdal (1957) y Perroux (1955). La teoría del crecimiento equilibrado rechaza la idea de lograr un crecimiento sectorial más rápido para regiones desarrolladas; en cambio, prefieren que se hagan esfuerzos para avanzar simultáneamente en el sector agrícola y en nuevas industrias. Rosenstein-Rodan (1943) sostenía que en la fase temprana de desarrollo la inversión en nuevas empresas aumentaría la rentabilidad de otros sectores de la economía.

En el trabajo seminal de Arthur Lewis de 1954, su modelo centrado en la dualidad del tradicional mercado laboral agropecuario e industrial urbano se inscribe en la tradición clásica. Ofrece un marco teórico válido, relevante y útil para examinar cuestiones económicas relacionadas con el crecimiento. Lewis se centró en el dualismo organizativo, los mercados de trabajo intersectoriales e implícitamente en los mercados financieros intersectoriales en una economía dual formada por un sector agrícola tradicional y una actividad manufacturera moderna. Los excedentes de mano de obra del sector agrícola

de países atrasados permitirían pagar un salario menor en las actividades industriales (Ranis, 2004). Según Hosseini (2012), esto no ocurrió, pero la emigración de trabajadores agrícolas a las ciudades dio lugar a otro dualismo, la dicotomía de los sectores formal e informal.

Las teorías del desarrollo económico regional equilibrado sostienen que las fuerzas del mercado no disminuyen las diferencias geográficas del crecimiento; por el contrario, las fortalecen, por lo que el Estado debe regular el desarrollo de las regiones. Estas ideas fueron desarrolladas, entre otros, por Myrdal, Perroux y Hirschman a mediados del siglo xx. Según Myrdal (1958) unas regiones se desarrollan en detrimento de otras; cuando empiezan a desarrollarse, las fuerzas que impulsan su crecimiento actúan en forma acumulativa, y ocurre lo opuesto en las que no crecen. La acumulación en una región propicia economías de escala y externalidades tecnológicas que atraen más recursos y refuerzan el crecimiento del mercado en forma circular, lo que no ocurre en regiones atrasadas (Moncayo, s.f.).

Perroux (1955) y Boudeville (1966) impulsaron la teoría de los polos de crecimiento. Como la teoría de Hirschman, la de estos autores enfatiza que los procesos de acumulación y de localización generan una interdependencia tipo *input-output* con una industria líder e innovadora. Las industrias y los proyectos dinámicos coinciden en un área e inciden en el desarrollo de su entorno (Moncayo, s.f.). Las industrias locomotora o los polos de crecimiento propician la concentración geográfica de las actividades económicas y de población (Rózga, 1994). Hirschman interpreta los impulsos del crecimiento a partir de la teoría de Perroux. Según él, las desigualdades entre regiones o países son indispensables para el crecimiento económico.

Rózga (1994) refiere, de acuerdo con la teoría de la causación acumulativa, que puede haber crecimiento regional con algún balance mediante políticas de gobierno adecuadas. Éstas son una base importante del paradigma del desarrollo de arriba abajo, según el cual los elementos espaciales desequilibradores erosionan los factores del desarrollo, lo que ocasiona la concentración poblacional e impulsa el desarrollo regional. La teoría de la causación acumulativa de Veblen, centrada en el “cambio institucional”, explica este proceso como una relación recíproca circular y acumulativa entre el individuo y la estructura social con ayuda de las instituciones. Una de las tesis de la teoría de Myrdal considera, respecto a la importancia de los factores institucionales, que si se excluyen del análisis los factores “no económicos” no hay un conocimiento adecuado de los hechos.

Richardson (1978) considera que las desigualdades regionales pueden ser un problema sólo en los primeros estadios de desarrollo de un país; si

la infraestructura y la mano de obra son casi homogéneas, el subdesarrollo podría deberse a la subutilización de los recursos en algunas regiones. Argumenta a favor de la promoción del crecimiento considerando que el desarrollo regional es el fundamento de la economía nacional.

Por su parte, la teoría de la base exportadora de North (1955) considera que el desarrollo de las regiones depende de la capacidad de cada una para producir bienes exportables, y esto, a su vez, depende de que dispongan de recursos naturales abundantes. Para North es de esperar que tiendan a disminuir las diferencias entre regiones y a desaparecer el regionalismo económico (Rózga, 1994).

El modelo centro-periferia supone una dicotomía de regiones en que el centro subordina a las periferias en lo tecnológico, económico, político, cultural y los servicios, en el marco de unas relaciones desequilibradas. El enfoque propuesto por Friedmann sugiere que el flujo de innovaciones tecnológicas y culturales, controlado por el centro, es la causa principal de las desigualdades en el desarrollo, entendido como un proceso de innovación. Las regiones centrales son los grandes centros metropolitanos. Los seguidores de las ideas de Friedmann creen que el proceso de formación de centros es muy dinámico debido a las nuevas tecnologías y ramas industriales. Sin embargo, pueden perder este papel, mientras que, de existir condiciones favorables, las periferias pueden asumir gradualmente funciones de centros económicos (Szajnowska-Wisocka, 2009).

Scott y Storper (2003) consideran que la aglomeración en gran escala —y su contraparte, la especialización económica regional— es un fenómeno mundial que intensifica enormemente la fuerza desatada por la globalización, lo que permite afirmar que el desarrollo económico nacional de hoy probablemente no sea menos objetivo ni esté más atado a procesos de concentración geográfica que en el pasado. Las grandes aglomeraciones o ciudades región de las últimas décadas presentan estructuras internas complejas que incluyen múltiples núcleos urbanos y amplios y dispersos apéndices suburbanos. Estas aglomeraciones son las locomotoras de las economías nacionales por sus múltiples actividades, interrelacionadas con sus potencialidades innovadoras. En países como Brasil, China, India y Corea del Sur, los efectos de la aglomeración de la productividad son evidentes, y el crecimiento económico es especialmente rápido en las mayores regiones metropolitanas. Podemos agregar que sucede algo parecido con la región central de México, y en menor medida con las zonas metropolitanas de Guadalajara y Monterrey.

Las ciudades parecen lugares privilegiados para el crecimiento económico porque disponen de una infraestructura que es escasa en zonas

menos desarrolladas, lo cual permite importantes economías de escala en los lugares seleccionados para la inversión. A ello se suman tres fenómenos principales que intensifican los efectos de las tecnologías de la información y comunicación: 1) una dinámica vinculación hacia atrás y hacia delante de las empresas internacionales en sistemas industriales; 2) formación de mercados laborales densos en torno a múltiples centros de trabajo, y 3) efectos activos que promueven el aprendizaje y la innovación.

Concluyen que aun cuando los economistas han privilegiado las variables macroeconómicas al atacar el problema del desarrollo y la conexión entre industrialización y urbanización, así como a centrarse en el problema de la hiperurbanización y sus repercusiones sociales negativas, es verdad que los ingresos mantienen las disparidades en los límites de lo socialmente justo y políticamente tolerable (Scott y Storper, 2009).

Para Capello y Fratesi (2013) la globalización es un proceso que implica el aumento de la integración planetaria de los mercados de bienes y servicios, mercados de sitios de ubicación para las actividades económicas y mercados de factores de producción como la tecnología y la información, y que las regiones participan en este proceso en la medida en que se lo permiten su estructura y especialización. Sostienen que el desempeño general de las regiones depende en gran medida del país al cual pertenecen y que factores de crecimiento exógenos como los movimientos de capitales financieros, tasas de interés y tipos de cambio tienen efectos a nivel nacional, mientras que otros factores exógenos los tienen a nivel regional. Entre estos últimos se encuentran varios relacionados con la reorganización de los procesos de producción, en los que tiene un papel crucial la atracción de tareas de alto o de bajo valor añadido por parte de las economías locales. Su estudio concluye que aun cuando es fuerte el proceso de integración que ocurre en Europa desde hace muchos años, el componente nacional del crecimiento desempeña un papel importante en la explicación del crecimiento regional. Además, que la capacidad de una región para crecer depende tanto de los factores de éxito del capital territorial como de la inversión extranjera directa.

REGIONES SUBNACIONALES

Balán (1973) recupera de Friedman la afirmación de que “El criterio decisivo para distinguir entre centros y periferias es el foco efectivo de poder de toma de decisiones”. En el caso de subsistemas dependientes dentro de una socie-

dad, dicho poder se localiza mayormente fuera de ellos y, en consecuencia, su desarrollo es inducido en forma exógena. Así, puesto que los grupos de interés de los principales sectores económicos se encuentran en la región central y sus decisiones afectan a las áreas periféricas, las decisiones deben ser tomadas respetando los intereses, necesidades o recursos de la región.

Rózga (1994) refiere que Borts y Stein encontraron una tendencia fuerte a la nivelación del ingreso per cápita entre las entidades de Estados Unidos, que se explica por la migración interestatal de mano de obra agrícola mal pagada a los sectores industriales mejor pagados, con la consiguiente disminución de la diferencia de sueldos. La fuerza de trabajo reacciona ante mejores salarios, el capital se traslada a donde éstos son más bajos. Esto supone la reducción de las diferencias regionales en recursos, salarios y productividad.

Una mayor apertura externa de un sistema nacional puede acrecentar la concentración demográfica y funcional en las pocas regiones con industrias exportadoras. Los estímulos principales para la migración interna, la urbanización y la concentración urbana dependen de la manera en que ocurren los desequilibrios regionales y sectoriales en el modelo de desarrollo (Balán, 1973).

Las teorías de desarrollo económico regional más recientes pueden ser consideradas, en gran medida, como críticas y respuestas a la hipótesis de convergencia prevista por la economía neoclásica general (Dawkins, 2003). En este marco se encuentra la ciencia regional, creada por Walter Isard en 1956, la cual trata de reunir las conclusiones de la geografía alemana con los costos de minimización o maximización de los beneficios de la macroeconomía.

Scott y Storper (2003) consideran que las regiones subnacionales son fundamentales en el proceso de desarrollo, y sostienen que para considerar el todo, la teoría del desarrollo debe tomar en cuenta el papel de las ciudades y regiones como elementos activos y causales en el proceso de crecimiento económico.

En un estudio de BBVA Bancomer sobre la migración internacional de México:

Los resultados muestran que la migración parece estar teniendo efectos adversos en las comunidades migrantes con mayor marginación y efectos positivos en el desarrollo económico en los municipios más desarrollados, entre 2000 y 2010. Dado que dentro de los municipios más vinculados a la migración, los más desarrollados representan un tercio de los menos desarrollados, se puede inferir que por cada municipio que se ve favorecido con la migración en promedio 3 empeoran como resultado de ella. Un factor

que puede estar afectando en estos resultados es el nivel de escolaridad de los municipios con alta intensidad migratoria, ya que [...], en promedio en estas comunidades es donde se tienen los más bajos niveles de escolaridad en México (BBVA Bancomer, 2013: 18).

ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO REGIONAL EN MÉXICO

Hasta los años setenta del siglo pasado, los estudios regionales en el país consideran a los estados como regiones. Como ya se dijo, Stern (1967) encontró una gran diferencia entre el nivel de desarrollo socioeconómico de las regiones rurales y el de las metrópolis y grandes ciudades, y que las diferencias entre las regiones en México son más notorias que las de regiones de países desarrollados. Casi medio siglo después, en general, estas grandes diferencias regionales persisten. En el presente trabajo se estima la magnitud de las desigualdades socioeconómicas regionales.

Unikel *et al.* (1976) construyeron una regionalización para estudiar el crecimiento urbano en México, sobre todo de zonas metropolitanas que crecieron exponencialmente durante el periodo de rápido crecimiento manufacturero, en que estuvo vigente el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. En esta etapa las políticas públicas y la inversión federal propiciaron la concentración poblacional en zonas urbanas —algunas de las cuales se convirtieron en metrópolis— y el crecimiento demográfico fue principalmente por inmigración interna.

Arroyo, De León y Valenzuela (1991: 51-53) y Garrocho (2011) estudiaron las regiones en términos de redes de ciudades en las que hay flujos socioeconómicos y poblacionales, así como centros urbanos de diferentes tamaños, desde la gran metrópoli de México hasta miles de pequeñas localidades rurales dispersas en todo el país. Al respecto, es importante señalar que los municipios son considerados como áreas administrativas territoriales y políticas que integran regiones estructuradas por sistemas de ciudades.

De acuerdo con Garrocho, el término redes de ciudades —entendidas como conjuntos de ciudades interdependientes principalmente en lo económico— puede aplicarse a diferentes escalas espaciales. “Por ejemplo, a escala microrregional: sistema de asentamientos rurales; a escala subnacional: sistema de asentamientos rurales y urbanos; a escala nacional: sistema de ciudades; a escala global: sistema de ciudades mundiales” (Garrocho, 2012: 32). Resalta que las redes de ciudades regionales proporcionan “mayor acce-

sibilidad” a servicios públicos y privados. En el presente trabajo se estudian casos en la escala subnacional, que se dan entre ciudades relativamente cercanas.

Herrera (2013: 54) afirma que la divergencia en el desarrollo regional resulta de “que no todas las regiones de México estaban preparadas para participar de los beneficios” del TLCAN, y que las desigualdades regionales han aumentado, principalmente por factores asociados al capital humano y la falta de competitividad regional para aprovechar la apertura económica y los cambios estructurales de las últimas dos décadas. Menciona que la infraestructura es un factor favorable, que tiene un efecto positivo en el desarrollo regional.

Sánchez (2013: 91-92) se refiere a las llamadas *regiones medias* —territorios conformados “por uno o varios municipios integrados funcionalmente, dentro de una entidad federativa y con algún grado de homogeneidad”. Afirma que, en general, este tipo de regiones forman parte de las áreas de influencia de nodos urbanos. Agrega que en el sistema urbano nacional existe una fuerte dispersión de ciudades pequeñas y de localidades con saldos negativos de migración. En este trabajo se examinan algunos casos de este tipo de ciudades.

DESARROLLO SOCIOECONÓMICO REGIONAL EN MÉXICO, 2000-2010

En este apartado se reportan resultados de un ejercicio enfocado en evaluar el nivel de desarrollo socioeconómico que tuvo la población de los municipios de México durante el periodo 2000-2010, que luego se relaciona con la migración interna y a Estados Unidos. Puesto que se utilizaron las mismas variables y métodos para calcular el índice en ambos años, se comparan los cambios para cada población municipal. En la cartografía de estos índices se observan cambios en el desarrollo de los municipios. Por eso es importante tomar en cuenta que, por el tamaño de su población, los hay muy grandes (más de un millón de habitantes) y pequeños (unos cuantos miles de personas). También pueden ser rurales o urbanos.

Quizá lo más importante en las estimaciones presentadas aquí es que el índice es un valor ponderado de acuerdo con las variables socioeconómicas elegidas para caracterizar a la población y el desarrollo socioeconómico de cada municipio, como resultado de aplicar el método estadístico de análisis factorial y de componentes principales. Los índices representan niveles

medios de desarrollo de las poblaciones municipales, aunque pudiera haber grandes diferencias en el nivel socioeconómico de las familias y personas en un mismo municipio y entre las localidades que lo componen. Se trata del fenómeno conocido como “falacia ecológica”. Sin embargo, teniendo en cuenta esta limitación, en este apartado se aporta una idea interesante sobre cómo la población mexicana experimenta desarrollo socioeconómico en entornos geográficos relevantes. Utilizando como unidad de análisis el área geoestadística básica (AGEB), que es el área geográfica más pequeña para los datos de los censos, es posible hacer un estudio más preciso del desarrollo regional, pero aun así está presente la falacia ecológica.

El nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSESEC) de una población municipal es el que experimenta la mayoría de quienes la componen, de acuerdo con datos de los censos. Así, cuando se comparan y clasifican los índices de NIDSESEC de mayor a menor, por las variables elegidas y el método utilizado, esto significa que la mayoría de la población municipal tiene cierta situación socioeconómica de acuerdo con el valor de esta variable para cada municipio.

Se aplicó el análisis factorial y de componentes principales a cuatro variables simples y tres compuestas. Conforme a los valores para cada municipio, el método estadístico asigna una puntuación en el factor que presenta la mayor variación común de estas variables. Dado que los factores no son valores observados, se estiman considerando la mayor variación común de las variables utilizadas para todos los municipios. Los valores observados son seleccionados *ad hoc* de manera que se relacionen estrechamente con el desarrollo socioeconómico de la población de cada municipio, motivo por el cual su puntuación en el primer factor es considerada un índice del nivel socioeconómico comparativo de desarrollo para la mayoría de la población municipal.

Variables simples seleccionadas:

1. Porcentaje de profesionistas y trabajadores capacitados con empleo.
2. Población ocupada en la industria manufacturera y los servicios.
3. Porcentaje de población mayor de 15 años alfabetizada.
4. Porcentaje de la población mayor de 15 años con educación posprimaria.

Estimación de las variables compuestas:

Índice de salarios. Es la suma ponderada de las proporciones de población ocupada en el municipio que gana menos de 1, entre 2 y 5, más de 5 y menos de 10, y la que gana más de 10 salarios mínimos.

Índice de vivienda. Es la suma ponderada de las siguientes variables:
 Porcentaje de habitantes que posee su propia vivienda.
 Porcentaje de población que vive en casas con tres o más habitaciones.
 Porcentaje de población que tiene una computadora en casa.
 Porcentaje de población que vive en casas que cuentan con agua entubada.
 Porcentaje de población que vive en casas conectadas al sistema de drenaje.
 Porcentaje de población que vive en casas que tienen baño.

Índice de urbanización. Es la suma ponderada de las proporciones de población municipal que reside en localidades con más de 10,000 y menos de 15,000 habitantes; proporción que vive en localidades con más de 20,000 y menos de 50,000, y aquella que reside en localidades con más de 100,000 personas.

Coeficiente de influencia de cada variable en el primer factor

Porcentaje de profesionistas y trabajadores capacitados ocupados	.837
Población ocupada en la industria manufacturera y los servicios	.852
Porcentaje de población mayor de 15 años alfabetizada	.848
Porcentaje de población mayor de 15 años con educación posprimaria	.631
Índice de salarios	.918
Índice de vivienda	.746
Índice de urbanización	.656

Los tres principales factores estimados por este método estadístico explican al 84.78 por ciento de la variación común de variables; el primer factor explica el 62.47 por ciento de la misma. Los coeficientes del primer factor se utilizaron para ponderar el valor de las variables de cada uno de los municipios. Es interesante observar que la variable “salarios” tiene la mayor carga en el primer factor (véase el cuadro anterior), seguida de la población ocupada en la industria manufacturera y los servicios, los profesionistas y capacitados, y la educación. Esto sugiere, como era de esperarse, que el desarrollo socioeconómico se relaciona estrechamente con los ingresos, la educación y el entrenamiento.

PROBLEMA DE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y REGIONAL

La población mexicana creció alrededor del 3.5 por ciento anual durante más de cuatro décadas del siglo pasado, lo cual coincidió con la industria-

lización y urbanización. Mediante la migración rural-urbana, la población se concentró principalmente en grandes metrópolis, en ciudades de tamaño medio y recientemente también en ciudades de 10,000 a 50,000 habitantes. Además, miles de asentamientos rurales se encuentran diseminados en todo el país, y aunque su población se redujo en términos relativos, todavía viven en ellos cerca de 25 millones de personas, en el medio rural, normalmente con ingresos reales más bajos que la media nacional.

Del año 2000 al 2010, la población del país pasó de 97.5 a 112.3 millones de habitantes, con una tasa media anual de crecimiento del 1.8 por ciento; es decir, aumentó en cerca de dos millones de personas al año. En 2010, el 62 por ciento vivía en localidades mayores de 10,000 habitantes y el 27.7 por ciento en ciudades de más de 500,000. En cuanto a la economía, el crecimiento promedio anual del PIB de 2000 a 2010 fue de 1.71 por ciento y el PIB per cápita creció en sólo 0.7 por ciento anual durante las últimas tres décadas, éste era de 9,930 dólares en 2010. El 37.32 por ciento de la población ocupada gana menos de dos salarios mínimos. Como es bien sabido, la distribución del ingreso ha sido desigual por largo tiempo: el coeficiente de Gini fue de 0.48 en 2000 y de 0.46 en 2010. El Gini de México es uno de los cinco más altos del mundo, lo cual significa que el país se encuentra entre las cinco naciones más inequitativas.

En cuanto a educación, en 2000 los mexicanos tuvieron un promedio de 7.5 años de escolaridad, que llegó a 8.6 en 2010. El sistema de educación superior atiende sólo alrededor del 28 por ciento de la población en edad de ingresar a la universidad, mientras que para los países desarrollados puede superar el 60 por ciento.

Se puede considerar que México presenta un modelo dual de desarrollo económico regional. Cuando se presentaron oportunidades de industrialización, la población se concentró en grandes ciudades, y las zonas rurales y semiurbanas se rezagaron. Particularmente durante el periodo de rápida industrialización (1945-1980), pero también desde finales del siglo pasado hasta el presente, tales oportunidades han disminuido notablemente. Así, hay pobreza, desigualdad, desempleo y falta de servicios urbanos básicos en muchas ciudades, cualquiera que sea el tamaño de su población. Algunas áreas rurales de las regiones Noreste, Occidente y Noroeste de México (Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Jalisco, Veracruz y Michoacán) tienen una importante productividad agrícola en empresas de producción para los mercados interno y de exportación. Algunas ciudades medianas y pequeñas de estas áreas tienen un crecimiento económico mayor que el del país en su conjunto. Sin embargo, gran cantidad de trabajadores agrícolas asalariados carecen de seguridad social y ganan menos que los trabajadores manufactureros y de

servicios de las ciudades. En áreas rurales de las regiones Centro, Sureste y Suroeste (algunas zonas de Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo) hay comunidades campesinas que producen para el autoconsumo y los miembros de sus familias trabajan en esta agricultura. En ellas vive la población más pobre.

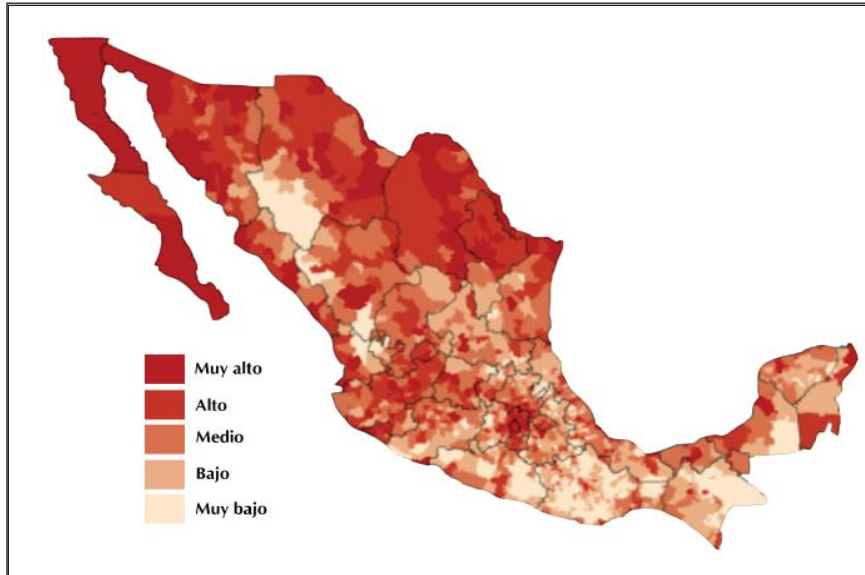
Conviene mencionar que hay en las vertientes del Pacífico y el Caribe ciudades florecientes que ofrecen servicios turísticos. Son los casos de Cancún, Playa del Carmen, Ixtapa-Zihuatanejo, Bahías de Huatulco, Puerto Vallarta y la Riviera Nayarit, Mazatlán, Los Cabos, Puerto Peñasco y se planea construir otros desarrollos. Pero el rápido crecimiento de este tipo de ciudades propicia también el surgimiento de barriadas y asentamientos irregulares para pobres recién llegados a ellas. Algunas ciudades que tienen los servicios como su principal base económica también están creciendo; empero, debido a la gran inmigración y la insuficiente demanda de mano de obra en el sector formal, en ellas quizá aumenta de manera más lenta la economía formal que la informal. Se estima que en esta última la población ocupada es de aproximadamente el 35 por ciento de toda la fuerza laboral del país.

A nivel macro, si se considera a cada estado como una región, México ha experimentado alguna convergencia en los últimos treinta años en términos de desarrollo regional, aunque en ellas prevalece la desigualdad social acumulada. En microrregiones estatales, entidades como Jalisco, Aguascalientes, Sonora, Coahuila, Baja California, Nuevo León, Tamaulipas, Estado de México, Guanajuato y Querétaro experimentan cierta convergencia interna gracias a un importante desarrollo manufacturero y comercial orientado al mercado externo, que encabezan principalmente las empresas transnacionales.

En el presente capítulo se consideran cuatro tipos de municipios, en función de su grado de urbanización: aquellos que integran zonas metropolitanas; los que tienen ciudades de tamaño medio, mayores de 50,000 habitantes; municipios semiurbanos, que tienen al menos una ciudad de entre 10,000 y 49,999 habitantes, y municipios rurales, sin ninguna localidad mayor de 10,000 personas.

Se debe reconocer que un estudio más preciso acerca del desarrollo regional tiene que tomar en cuenta a las ciudades y otros asentamientos de población como unidades de análisis, considerando que cada uno forma parte de un sistema de ciudades en una jerarquía de centralidades. Y que el desarrollo de una localidad puede depender en parte de su papel en la funcionalidad socioeconómica del sistema de ciudades al que pertenece.

Mapa 2.1
Municipios de México de acuerdo con su NIDSEEC, 2000



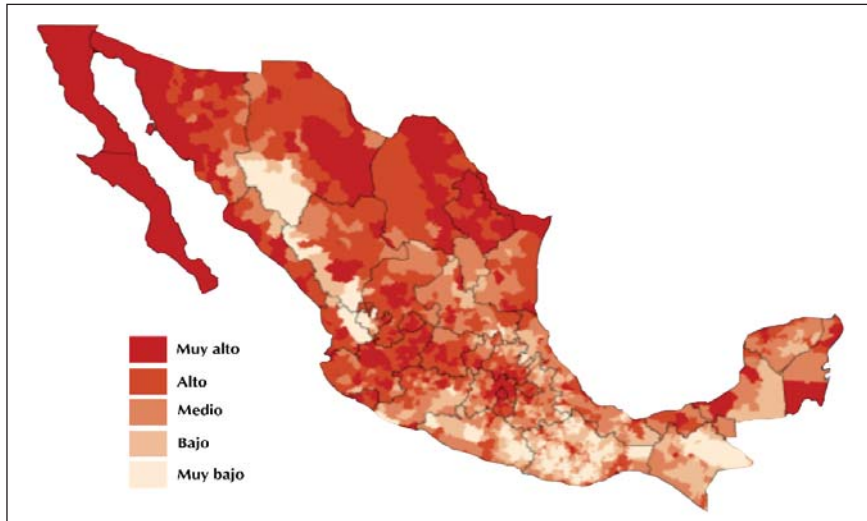
Fuente: Elaborado con datos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Según el nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSEEC), la comparación de los mapas 2.1, 2.2 y los cambios que se observan en el mapa 2.3 demuestran que hubo algún desarrollo regional en cuanto al número de municipios que tuvieron un giro positivo en este índice, los cuales se localizan principalmente en las regiones Centro, Sur, Sureste y Norte Centro del país, aunque también hubo municipios que tuvieron un cambio negativo.

El hecho de que sean mayores los cambios positivos que los negativos hace pensar que ha habido cierta convergencia en desarrollo, pues la población de algunos municipios que tradicionalmente han sido pobres muestra mejoría en sus condiciones socioeconómicas (véase el cuadro 2.1). Sin embargo, en el mapa 2.3 se observa que la mayoría de los municipios no han tenido ningún cambio, es decir, la mayor parte de su población no mejoró durante el decenio que se evalúa. Por otro lado, muchos otros que presentaban un NIDSEEC muy alto, alto o medio en 2000 continúan en la misma condición en 2010.

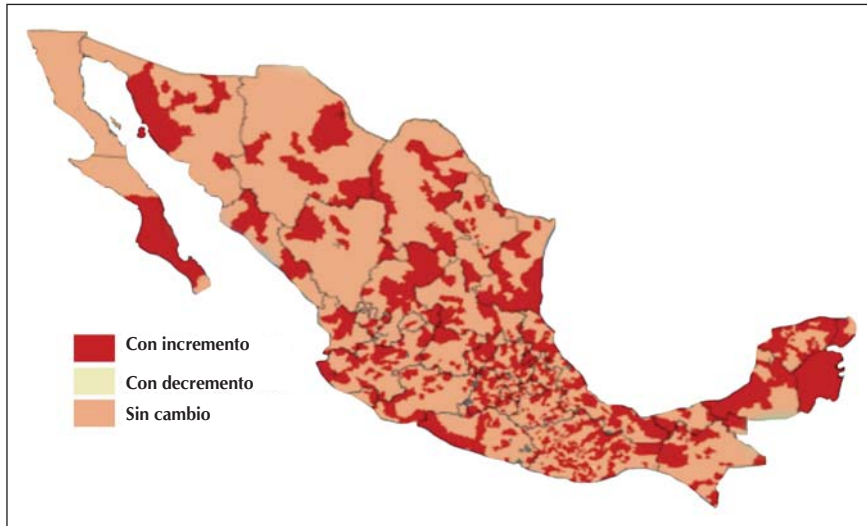
En términos poblacionales, es interesante destacar que la mayoría de los habitantes de un conjunto de municipios con una población sumada de

Mapa 2.2
Municipios de México de acuerdo con su NIDSECC, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda, 2010.

Mapa 2.3
Municipios de México de acuerdo con los cambios en el NIDSECC,
2000-2010



Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

Cuadro 2.1
Cambio socioeconómico en municipios de México
(absolutos y porcentajes), 2000-2010

	Municipios cuya población no tuvo cambio		Municipios creados después de 2000		Total
	tuvo cambio positivo	tuvo cambio negativo	tuvo cambio positivo	tuvo cambio negativo	
Todos los municipios de México	38,457,945 34.23	73,591,581 65.51	284,794 0.25	2,218 0.002	112,336,538 100
Municipios que forman parte de una zona metropolitana	21,563,283 33.78	42,263,280 66.21	2,216 0.016	0 0.0	63,836,779 100
Municipios con al menos una ciudad mayor de 50,000 habitantes	4,099,062 28.6	10,226,560 71.39	0 0.0	0 0.00	14,325,622 100
Municipios con al menos una ciudad entre 10,000 y 49,999 habitantes	5,541,102 33.25	11,096,165 66.58	28,263 0.17	0 0.0	16,665,530 100
Municipios sin localidades mayores de 10,000 habitantes	7,254,498 41.43	10,005,576 57.15	246,315 1.41	2,218 0.01	17,508,607 100

Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

más de 73.5 millones (65.5 por ciento de la población nacional, cuadro 2.3) no mejoraron en su condición socioeconómica de 2000 a 2010, mientras que el país creció en industria, exportaciones no tradicionales y turismo y presentó dinamismo en los servicios en la mayoría de las regiones con zonas urbanas. Es justo decir que la mayoría de las personas que mejoraron su situación socioeconómica viven en municipios que en conjunto tienen 38.4 millones de habitantes, de los cuales 21.5 millones residen en zonas metropolitanas y 7.2 millones en municipios sin localidades mayores de 10,000 habitantes. El resto de la población de esta categoría habita en municipios considerados como de urbanización importante.

Tal vez debido al casi estancamiento en oportunidades económicas en las metrópolis y grandes centros urbanos de la última década, la mayoría de sus habitantes no presentan cambios en su NIDSEEC, es decir, éste no ha cambiado para alrededor del 57.4 por ciento de los 73.5 millones de habitantes mencionados. El resto de la población reside en zonas rurales y municipios semiurbanos (cuadro 2.1). Ello explicaría en parte el crecimiento de la economía informal en estas ciudades, suponiendo que la mayoría de los empleados en ésta tienen bajos ingresos reales, carecen de seguridad social y es mala su condición económica. Pero es en los municipios rurales donde la mayor proporción de su población mejoró en NIDSEEC (41.43 por ciento, cuadro 2.1), y lo mismo ocurrió en municipios semiurbanos, aunque en menor medida. Esto puede indicar convergencia regional, aunque sólo cerca de 13 millones de personas han tenido este tipo de mejora, en comparación con casi el doble en ciudades medias y en municipios con ciudades grandes. Ello demostraría que persiste en México un desarrollo dual en los planos social y regional.

Con base en los cuadros 2.2 y 2.3, se puede señalar que aproximadamente 10.5 millones de mexicanos tenían bajo y muy bajo NIDSEEC en 2000 y en 2010 lo siguen teniendo, mientras que 9.5 millones pasaron al nivel medio de NIDSEEC en este último año. Por otro lado, 8.5 millones de personas mantuvieron un NIDSEEC muy alto durante el decenio. En 2010, el número de habitantes con alto NIDSEEC se acerca a los 38.5 millones, una cifra poco más de dos veces superior a la de 2000.

En resumen, se puede afirmar que el desarrollo socioeconómico de la mayoría de los mexicanos y de las poblaciones de los municipios ha sido poco o nulo. Sin embargo, hubo cierta convergencia regional si se toma en cuenta el cambio positivo en la población de municipios rurales.

Cuadro 2.2
Municipios de México y población de acuerdo con el NISEDEC, 2000-2010

NISEDEC 2000	NISEDEC 2010					Total
	Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo	
Nuevos en 2010	0 (1) (18)	10,216 (5) 0	90,899 (5) 0	149,223 (2) 0	34,456 (13) 0	284,794 (197)
Muy alto						
	8,577,156 (34)	(163)	0	0	0	8,577,156 (1,137)
Alto	16,901,325	38,586,635 (178)				55,487,960 (789)
Medio	0	9,880,533 (1)	(610)	(1)	0	27,866,773 (18)
Bajo	0	17,984,944 (495)	17,984,944 (495)	1,296 (640)	0	17,135,699 (302)
Muy bajo	0	78,623 (1)	9,577,986	7,478,168 (224)	922 (78)	2,984,156 (2,456)
Total	(343)	(870)	(1,110)	2,019,478 (52)	964,678 (81)	112,336,538
	25,478,481	48,556,007	27,653,829	9,648,165	1,000,056	

Nota: Las cifras entre paréntesis se refieren al número de municipios.
Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

Cuadro 2.3
Cambios en el NIDSEEC de los municipios de México y su población,
2000-2010

	<i>Municipios</i>	<i>Población</i>
Nuevos en 2010	13	284,794
Con decremento	2	2,218
No presentaron cambios	1,509	73,591,581
Con incremento	932	38,457,945
Total	2,456	112,336,538

Fuente: Elaborado con base en datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

Municipios metropolitanos

Son los que forman parte de alguna de las 56 zonas metropolitanas del país en 2010; en los 367 que las integran vivían alrededor de 63.8 millones personas, de las cuales dos terceras partes no tuvieron cambio en su NIDSEEC y 21.5 millones experimentaron mejoría (cuadros 2.4 y 2.5). Normalmente se cree que el desarrollo económico es más fácil de conseguir en las grandes ciudades, y se espera que sus habitantes mejoren su situación socioeconómica con el paso del tiempo. Esto puede explicar por qué la mayoría de las poblaciones metropolitanas tienen alto y muy alto NIDSEEC. Sin embargo, el bajo crecimiento económico del país de 2000 a 2010 también afectó a estos municipios, pues no presentaron ningún cambio la mayoría de los habitantes de las metrópolis. Por otra parte, es importante mencionar que tal crecimiento se ha concentrado históricamente en zonas metropolitanas.

En los mapas 2.4 y 2.5 se muestra la distribución geográfica de las metrópolis de México y la forma en que han estado mejorando en NIDSEEC, en gran medida gracias a la inmigración y a la integración territorial de nuevos municipios. En el Norte de México se encuentran los municipios con mejor situación socioeconómica y que están cambiando positivamente en su NIDSEEC, como se observa en el mapa 2.6. Aunque las metrópolis concentran poco más de la mitad de la población y de la actividad económica de México, la mayoría de sus habitantes no muestran suficiente mejoría socioeconómica. Además, existen grandes desigualdades entre los grupos sociales que viven en sus territorios. Como señalan algunos estudiosos (por ejemplo, Garza, 2010), la desigualdad ha crecido en muchas metrópolis sobre todo en las dos últimas décadas.

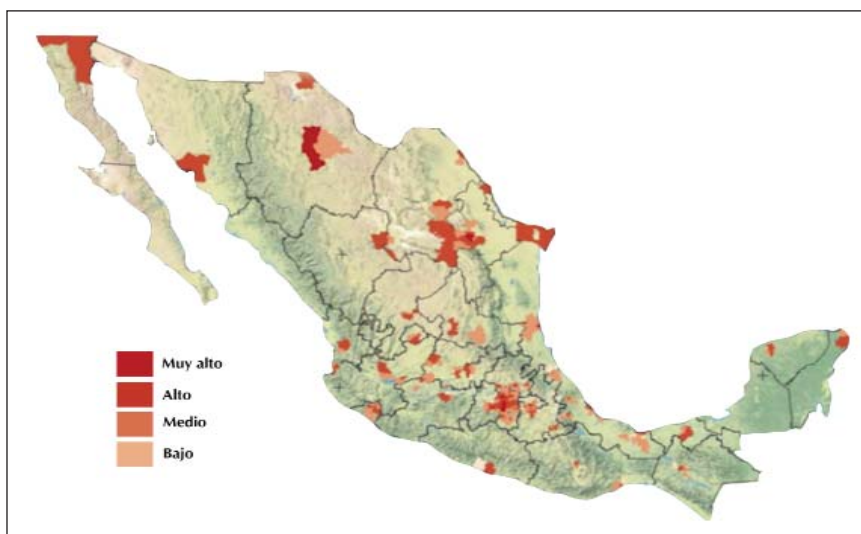
Cuadro 2.4
Municipios metropolitanos de México y población de acuerdo con su
NIDSESEC, 2000-2010

NIDSESEC 2000	NIDSESEC 2010				Total
	Muy alto	Alto	Medio	Bajo	
Muy alto	(18) 8,577,156	0	0	0	(18) 8,577,156
Alto	(31) 15,543,159	(105) 29,847,662	0	0	(136) 45,390,821
Medio	0	(86) 5,256,679	(96) 3,745,156	0	(182) 9,001,835
Bajo	0	(1) 78,623	(24) 684,822	(5) 93,306	(30) 856,751
Nuevo en 2010	0	(1) 10,216	0	0	(1) 10,216
Total	(49) 24,120,315	(193) 35,193,180	(120) 4,429,978	(5) 93,306	(367) 63,836,779

Nota: Las cifras entre paréntesis se refieren al número de municipios.

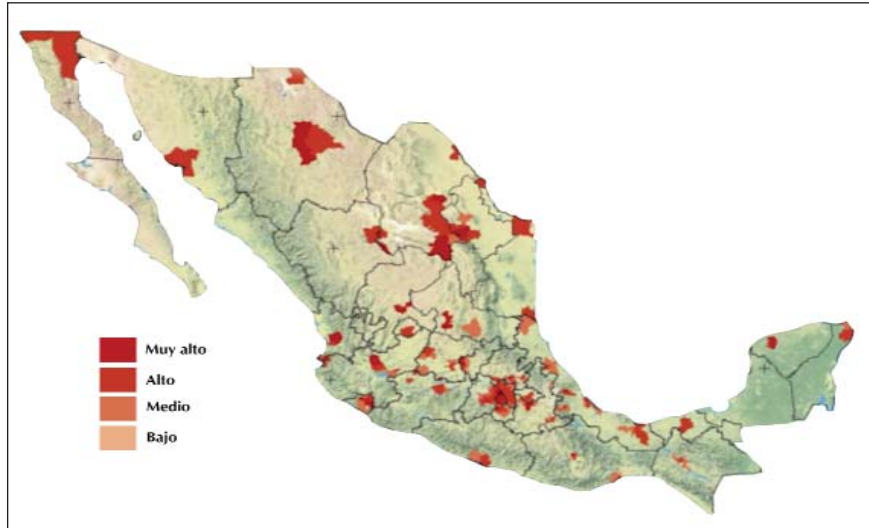
Fuente: Elaborado con datos de los censos generales de población y vivienda de 2000 y 2010.

Mapa 2.4
Municipios metropolitanos de México según su NIDSESEC, 2000



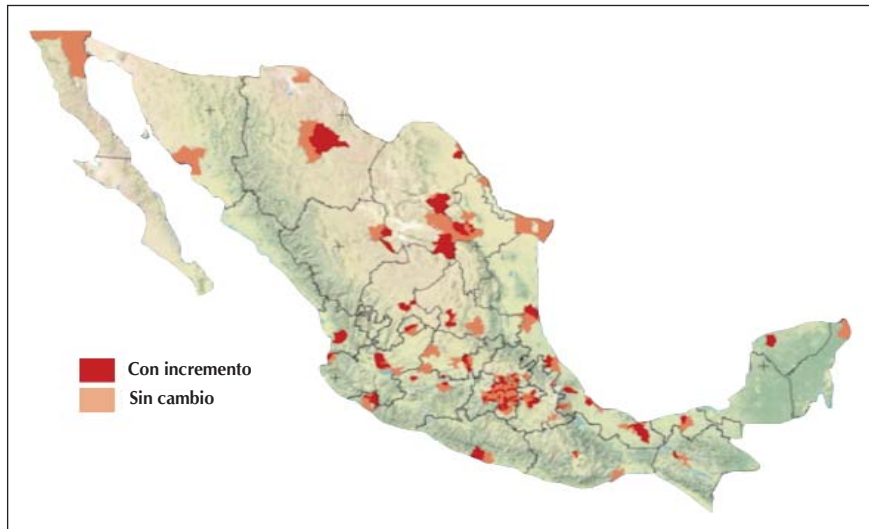
Fuente: Elaborado con datos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Mapa 2.5
Municipios metropolitanos de México según su NIDSECC, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Mapa 2.6
Municipios metropolitanos de México según los cambios que presentan en su NIDSECC, 2000-2010



Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

Cuadro 2.5
Cambios de NIDSEEC en municipios metropolitanos y su población,
2000-2010

	<i>Municipios</i>	<i>Población</i>
Nuevo en 2010	1	10,216
Bajó	0	0
No presentó cambios	224	42,263,280
Se incrementó	142	21,563,283
Total	367	63,836,779

Fuente: Elaborado con datos de los censos generales de población y vivienda de 2000 y 2010.

Municipios con al menos una ciudad de tamaño medio

Estos municipios tienen al menos una ciudad con más de 50,000 personas, sin considerar a los metropolitanos. Puesto que estas ciudades tuvieron un importante crecimiento poblacional y económico en los años setenta y ochenta, en general se convirtieron en áreas de nuevas oportunidades socioeconómicas para gran cantidad de población que emigró a ellas en lugar de emigrar a grandes metrópolis (véase Graizbord y Ruiz, 1999). Así, tal vez ha disminuido la presión demográfica en las metrópolis, pues parecen ofrecer menos oportunidades a los recién llegados de bajos ingresos. Existen 73 municipios con tales ciudades en 2010, que entre todos suman una población de 14.3 millones de habitantes, de los cuales 10.6 millones disfrutaban de un nivel socioeconómico medio. Probablemente debido a esto, más de 10.2 millones de personas no cambiaron en su NIDSEEC y mejoraron su condición socioeconómica más de cuatro millones, que representan más del 28.6 por ciento de la población total de estos municipios (véanse cuadros 2.1, 2.6 y 2.7).

Los datos respaldan la afirmación de que las ciudades de tamaño medio no sólo contribuyen en gran medida al desarrollo regional, sino que también representan una alternativa para los migrantes que buscan oportunidades de mejorar sus condiciones socioeconómicas.

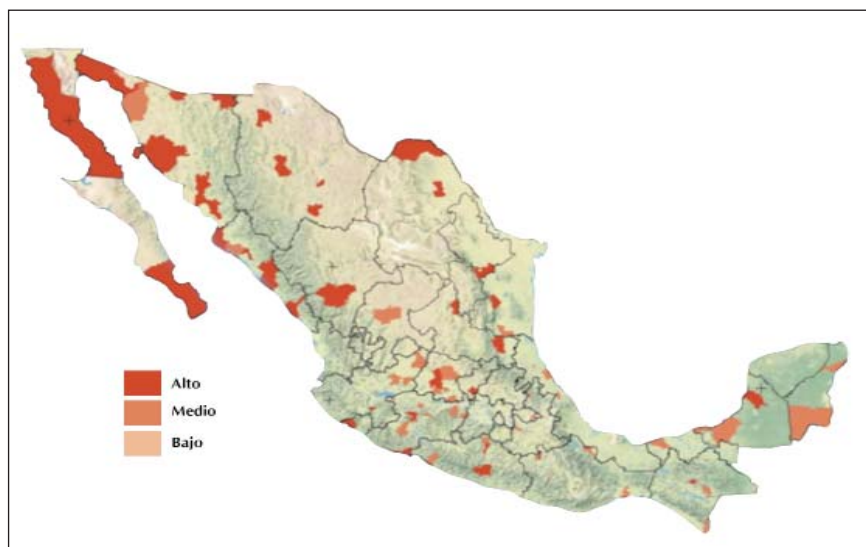
Las ciudades de tamaño medio, consideradas aquí como municipios, se encuentran dispersas por todo el país, están creciendo en población y número, y la mayoría presentan un NIDSEEC alto o muy alto en 2010 (mapas 2.7 y 2.8). La mayoría se localizan en las costas, y muchas tienen como principales actividades de su base económica el turismo y los servicios. Es de suponer que las demás se localizan principalmente en el Centro de México y tienen sectores servicios y manufacturero dinámicos.

Cuadro 2.6
Municipios con al menos una ciudad media
de acuerdo con su NIDSEEC y población,
2000-2010

NIDSEEC 2000	NIDSEEC 2010				Total
	Muy alto	Alto	Medio	Bajo	
Muy alto	0	0	0	0	0
Alto	(3)	(36)	0	0	(39)
	1,358,166	8,112,770			9,470,936
Medio	0	(16)	(17)	0	(33)
	2,583,532	2,113,790	0		4,697,322
Bajo	0	0	(1)	0	(1)
			157,364		157,364
Total	(3)	(52)	(18)	0	(73)
	1,358,166	10,696,302	2,271,154		14,325,622

Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

Mapa 2.7
Municipios de México con al menos una ciudad media según su NIDSEEC,
2000



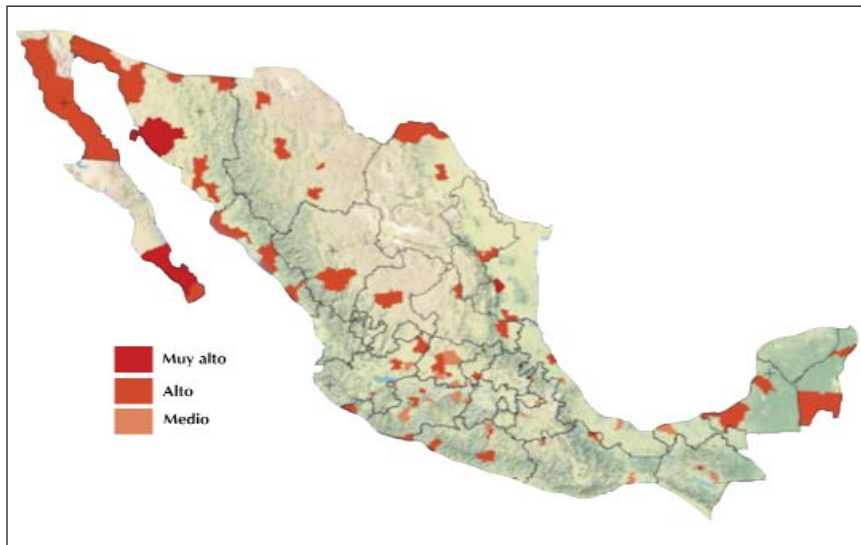
Fuente: Elaborado con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 2.7
Municipios con al menos una ciudad media de acuerdo con los
cambios presentados en su NIDSEEC y población,
2000-2010

	<i>Municipios</i>	<i>Población</i>
Nuevo en 2010	0	0
Bajó	0	0
No presentó cambios	53	10,226,560
Con incremento	20	4,099,062
Total	73	14,325,622

Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

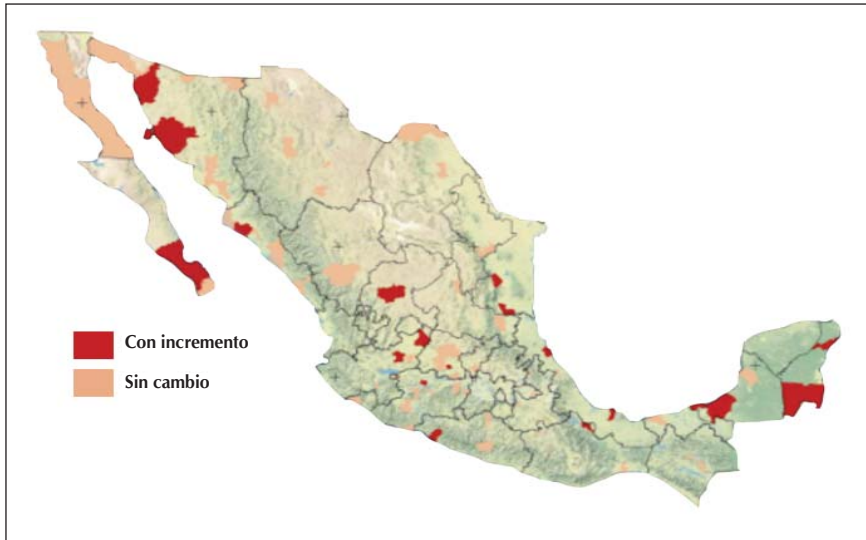
Mapa 2.8
Municipios de México con al menos una ciudad media según su NIDSEEC,
2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

En el mapa 2.9 aparecen los municipios con ciudades de tamaño medio que mejoraron su NIDSEEC. Sin lugar a dudas, muchos de ellos son ejemplos de crecimiento económico y de población urbana dignos de mayor estudio, ya que pueden ser promotores del desarrollo regional y, por lo tanto, sujetos de las políticas públicas con este fin.

Mapa 2.9
Municipios de México con al menos una ciudad media
según los cambios presentados en su NIDSEEC, 2000-2010



Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

Municipios semiurbanos

Se definen como semiurbanos los municipios que tienen al menos una localidad de entre 10,000 y 49,999 habitantes. Se puede suponer que las ciudades de estos municipios proveen servicios, pero no productos especializados, a zonas rurales más pequeñas de su entorno; y en algunos también existe actividad turística. Éstos crecieron en número y población durante la década analizada. En 2010 residen en ellos 16.6 millones de personas, de las cuales 5.8 millones tienen un NIDSEEC alto, 8.9 millones presentan uno medio y 1.5 tienen uno bajo. Esto sugiere que la mayoría de su población es de condición socioeconómica comparativa media.

Por otra parte, no ha mejorado el NIDSEEC de 11 millones de sus habitantes y más de 5.5 millones pasaron del nivel bajo al medio durante la década estudiada. Hay 377 de tales municipios en estas condiciones, que se localizan principalmente en las regiones Centro y Sur de México, de los cuales 111 tienen un NIDSEEC bajo y 246 medio (cuadros 2.8 y 2.9; mapas 2.10 y 2.11). Es probable que la mayoría de las ciudades de estos municipios estén

creciendo gracias a la inmigración procedente de sus zonas rurales, en parte por los flujos de migrantes de escasos recursos que no pueden trasladarse a grandes ciudades o a Estados Unidos.² De manera similar, la mayoría de estas ciudades pueden tener servicios urbanos pobres y oportunidades de mejorar las condiciones socioeconómicas de la población municipal.

Cuadro 2.8
Municipios semiurbanos y población según su NIDSEEC,
2000-2010

NIDSEEC 2000	NIDSEEC 2010			
	Alto	Medio	Bajo	Total
Alto	(15) 588,957	0	0	(15) 588,957
Medio	(45) 1,890,833	(201) 8,929,120	0	(246) 10,819,953
Bajo	0	(83) 3,528,98	(28) 1,578,088	(111) 5,107,077
Muy bajo	0	0	(4) 121,280	(4) 121,280
Nuevo en 2010	0	(1) 28,263	0	(1) 28,263
Total	(60) 2,479,790	(285) 12,486,372	(32) 1,699,368	(377) 16,665,530

Nota: Las cifras entre paréntesis se refieren al número de municipios.

Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

Cuadro 2.9
Municipios semiurbanos y población según sus cambios de NIDSEEC,
2000-2010

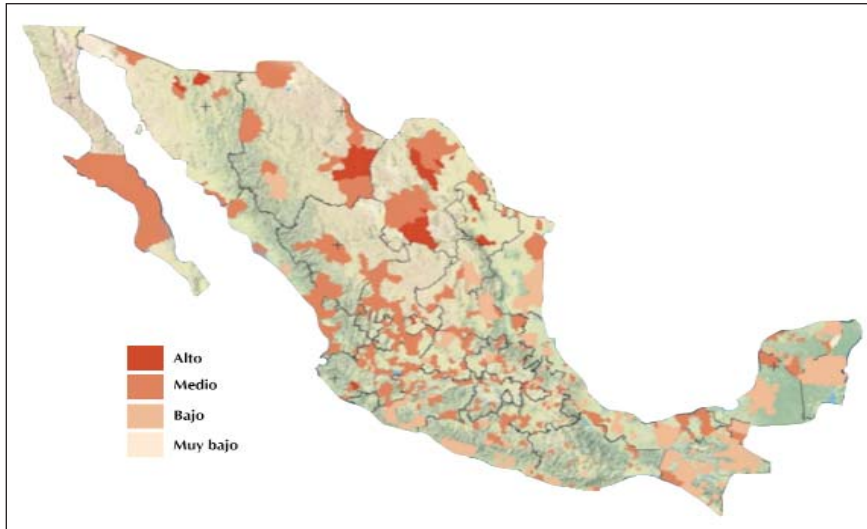
	Municipios	Población
Nuevo en 2010	1	28,263
Bajó	0	0
No presentó cambios	244	11,096,165
Se incrementó	132	5,541,102
Total	377	16,665,530

Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

En el mapa 2.12 se muestran los cambios positivos de estos municipios, que en conjunto tienen medio millón de habitantes. Muchas localidades de este tipo se encuentran en las regiones Noreste, Centro y Sureste

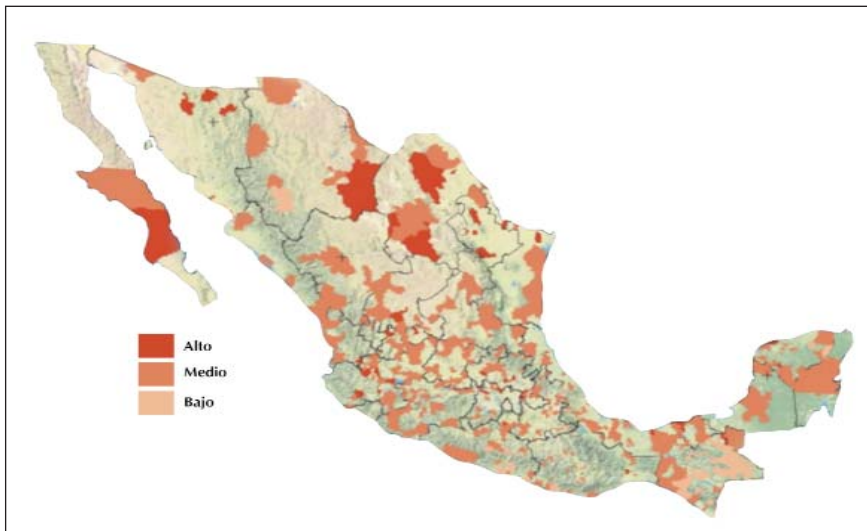
² Estados Unidos fue uno de los principales destinos de los migrantes de las zonas rurales y semiurbanas de México por lo menos hasta antes de 2008.

Mapa 2.10
Municipios semiurbanos de México según su NIDSEEC, 2000



Fuente: Elaborado con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

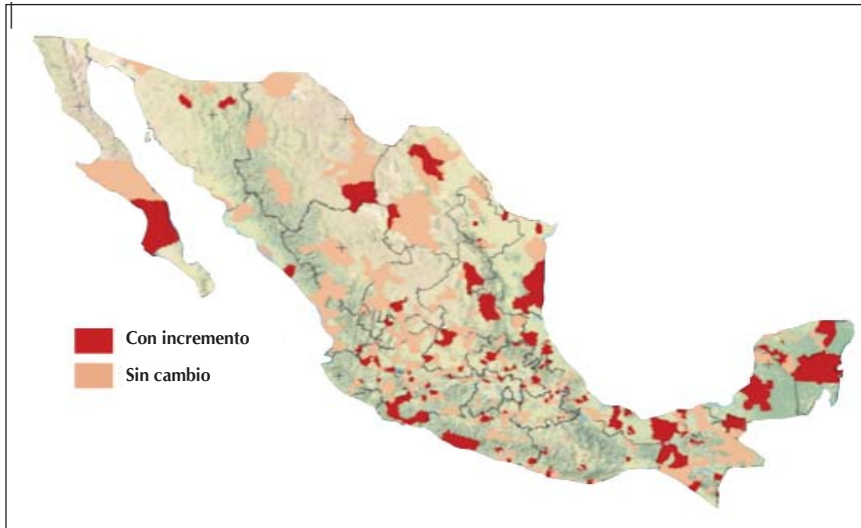
Mapa 2.11
Municipios semiurbanos de México según su NIDSEEC, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

del país. En resumen, es difícil afirmar que el desarrollo socioeconómico esté teniendo lugar en el contexto regional, o puede ser un proceso bastante lento, sin tomar en cuenta las desigualdades existentes dentro de cada municipio.

Mapa 2.12
Municipios semiurbanos de México según su NIDSEEC,
2000-2010



Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

Municipios rurales

La mayoría de los municipios en México (1,519) son clasificados como rurales, según las definiciones utilizadas en este documento, ya que no tienen ninguna localidad mayor de 10,000 habitantes. Se encuentran en todo el territorio del país. Son habitados por alrededor de 17.5 millones de mexicanos, de los cuales 13.8 millones tienen bajo y muy bajo NIDSEEC. Más aún, alrededor de 10 millones de personas no mostraron cambio en su NIDSEEC y 7.3 millones han tenido alguna mejoría en su situación socioeconómica (cuadros 2.10 y 2.11).

Los datos sugieren que los mexicanos pobres, que en su mayoría trabajan en actividades agrícolas, pueblan este gran territorio discontinuo (mapas 2.13, 2.14 y 2.15). Si se considera que en este conjunto de municipios parte de la población tuvo un aumento en su NIDSEEC de 2000 a 2010, es de suponer que hay un ligero —tal vez lento— proceso de convergencia

regional en el desarrollo teniendo en cuenta las condiciones socioeconómicas de los municipios mexicanos.

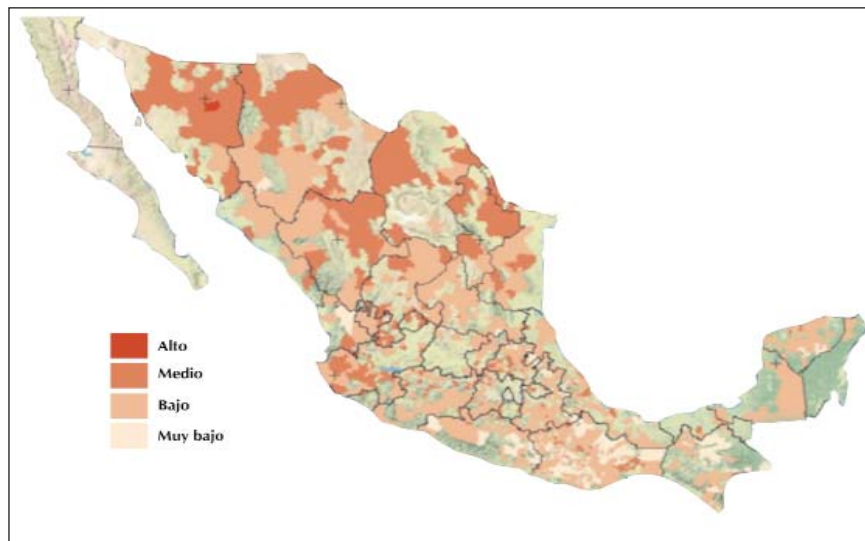
Cuadro 2.10
Municipios rurales y su población según su NIDSEEC, 2000-2010

NIDSEEC 2000	NIDSEEC 2010				Total
	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo	
Alto	(7) 37,246	0 0	0 0	0 0	(7) 37,246
Medio	(31) 149,489	(296) 3,196,878	(1) 1,296	0 0	(328) 3,347,663
Bajo	0	(387) 5,206,811	(607) 5,806,774	(1) 922	(995) 11,014,507
Muy bajo	0	0	(220) 1,898,198	(78) 964,678	(298) 2,862,876
Nuevos en 2010	0	(4) 62,636	(5) 149,223	(2) 34,456	(11) 246,315
Total	(38) 186,735	(687) 8,466,325	(833) 7,855,491	(81) 1,000,056	(1,639) 17,508,607

Nota: Las cifras entre paréntesis se refieren al número de municipios.

Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

Mapa 2.13
Municipios rurales de México según su NIDSEEC, 2000



Fuente: Elaborado con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

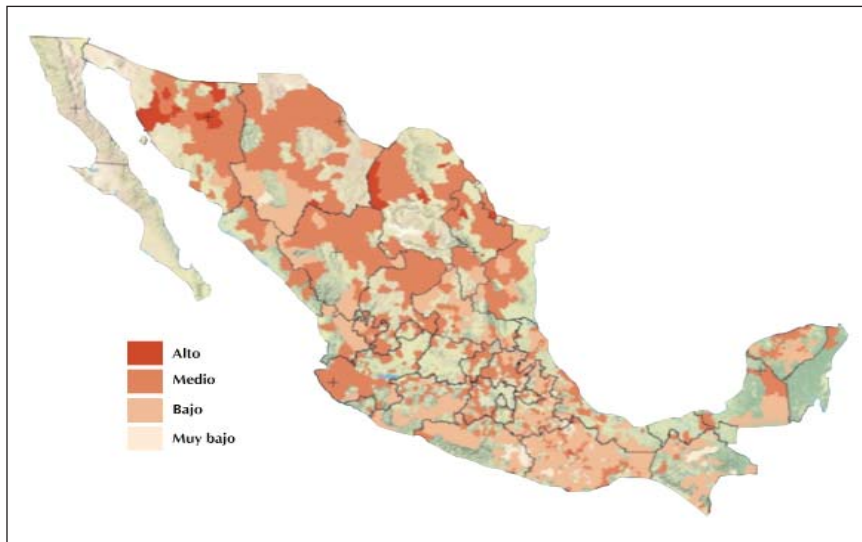
Cuadro 2.11
Municipios rurales y su población según cambios en su NIDSEEC,
2000-2010

	<i>Municipios</i>	<i>Población</i>
Nuevos en 2010	11	246,315
Bajó	2	2,218
No presentan cambio	988	10,005,576
Se incrementó	638	7,254,498
Total	1639	17,508,607

Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

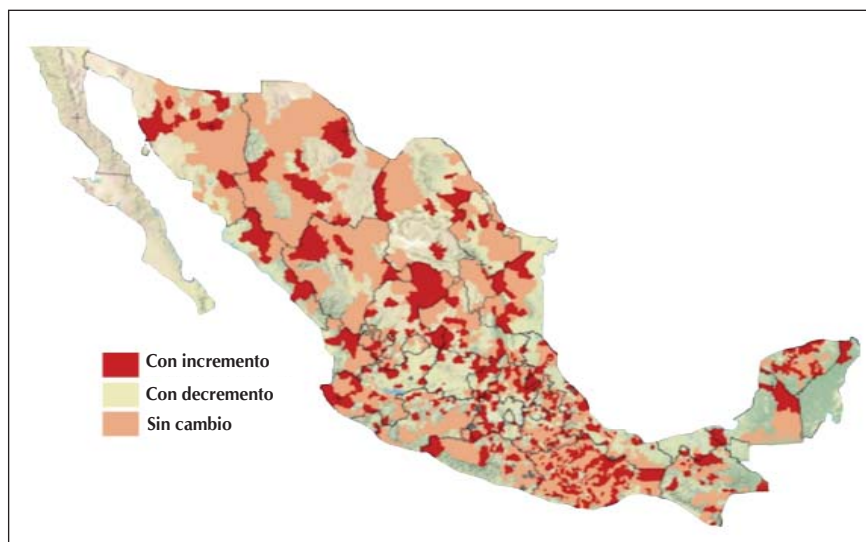
Los mapas 2.13, 2.14 y 2.15 muestran que no hay un patrón de desarrollo regional en estos municipios, pues aquellos que presentan cambios positivos en su NIDSEEC se encuentran dispersos en la geografía del país. Por lo tanto, se puede decir que los municipios donde vive la mayoría de esta población integran las regiones más pobres y menos desarrolladas de México. De ahí que deben ser una prioridad para las políticas públicas en materia de desarrollo socioeconómico territorial.

Mapa 2.14
Municipios rurales de México según su NIDSEEC, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Mapa 2.15
Municipios rurales de México según cambios en su NIDSECC, 2000-2010



Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

MIGRACIÓN INTERNA

Por diversas razones, México presenta una intensa movilidad dentro de sus fronteras. La migración interna ocurre de zonas rurales a cabeceras municipales, entre municipios y de unos estados a otros. Los principales flujos se dan entre municipios o delegaciones que conforman zonas metropolitanas, ciudades medias y pequeñas, centros urbanos regionales y pequeñas localidades. Por supuesto, existen flujos entre asentamientos de la misma jerarquía y entre todo tipo de metrópolis. Los movimientos intermunicipales dentro de las zonas metropolitanas son de gran intensidad, particularmente en las más pobladas, donde son impulsados en parte por la construcción de conjuntos habitacionales, desarrollos comerciales y parques industriales en los suburbios. En suma, en la emigración de ciudades pequeñas a otras mayores o a zonas metropolitanas existe un entramado de intercambios poblacionales debido a la búsqueda de oportunidades de trabajo, mejores servicios educativos y médicos, al fenómeno de suburbanización, etc. Otros flujos se deben a la construcción de infraestructura turística, que atrae a trabajadores, comerciantes

y prestadores de servicios diversos, así como a compradores de casas de retiro para pensionados o como vivienda temporal en centros turísticos.

Aquí no se intenta describir la gran cantidad de factores de atracción y de rechazo que existen, que pueden ser de carácter individual o familiar, de tipo socioeconómico de los asentamientos de origen y de los posibles destinos, y otros más relacionados con lo que Alonso llamaría funcionamiento sistémico regional del conjunto de asentamientos poblacionales. Tampoco se quiere contrastar un modelo causal de la migración. Se intenta centrar la atención en las relaciones entre los principales flujos de población y los niveles de desarrollo socioeconómico de los municipios y de los principales centros nodales de México.

Inmigración interna

La inmigración interna tiene una relación estrecha con el desarrollo autosostenido de los centros de población, que permite crear más y mejores oportunidades de bienestar general en los que lo presentan. Para conocerlo se utilizó un índice que mide el nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSEEC) de los municipios, utilizando una serie de indicadores que reflejan el nivel socioeconómico de sus habitantes. En el contexto de atracción y de rechazo poblacional, se comprende que personas de municipios con bajo NIDSEEC busquen un mayor progreso personal y familiar en otros con mayor desarrollo.

El NIDSEEC de una población municipal se refiere al nivel que experimenta la mayoría de la población total que reportan los censos pues, como ya se dijo, en un municipio en particular existen diferencias importantes de unas zonas a otras y entre familias o grupos de ellas. Así, cuando se comparan y clasifican los NIDSEEC de mayor a menor, de acuerdo con las variables elegidas y el método utilizado, esto significa que la mayoría de la población municipal se encuentra en una situación socioeconómica acorde al valor de esta variable.

Por otro lado, se define la inmigración interna como la población del municipio i que residía cinco años antes de manera habitual en cualquier otro municipio diferente de i y la emigración como la población que residía habitualmente en el municipio i cinco años antes del levantamiento censal y al momento del censo residía en cualquier otro municipio diferente de i . Esta definición corresponde a la del censo de población levantado por el INEGI.

En el cuadro 2.12 se relacionan las tasas de captación de inmigrantes con el número de municipios que los absorbe, de acuerdo con su nivel socioeconómico. En él se observa que un mayor número de municipios están en los dos primeros rangos de inmigración, lo cual significa que la mayoría de ellos

reciben inmigrantes en sus territorios municipales. Los mayores números de municipios que reciben inmigrantes se concentran en los NIDSEEC medio, bajo y en mucho menor medida en el alto; la mayoría de los municipios están en tales estratos. Lo interesante del cuadro es que presenta una buena cantidad de municipios que captan población.

Cuadro 2.12
Tasas de inmigración interna y nivel de desarrollo económico comparativo (NIDSEEC) por número de municipios, 2010

Tasas por mil habitantes	NIDSEEC				
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto
1.98 - 44.26	70	695	694	90	5
44.37 - 100.64	10	166	380	172	34
100.85 - 216.78	1	9	32	59	12
228.23 - 496.83	0	0	4	21	1
691.34 y más	0	0	0	1	0

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Sin embargo, esta distribución numérica de municipios no significa necesariamente que se distribuya de igual manera la población del país. Para observar la diferencia basta considerar la distribución de los habitantes de los municipios en los mismos estratos socioeconómicos (cuadro 2.13). Tómese en cuenta que en el cuadro 2.13 sólo se sustituye el número de municipios del cuadro 2.12 por el de habitantes.

En el cuadro 2.13 sobresale la gran cantidad de población de los municipios que se encuentra en los niveles socioeconómicos alto y muy alto del segundo rango de tasas de inmigración; en ellos se concentra casi la mitad (53,571,054) de los habitantes del país contabilizados en 2010 por el INEGI. Le sigue en importancia la población del NIDSEEC medio con el rango más bajo de tasas de inmigración, que suma 44,797,836 habitantes. Además, son de tomar en cuenta los 59 municipios de alto nivel socioeconómico, que suman casi siete millones de personas y experimentan tasas de inmigración de 100 a 216 por mil habitantes, en números redondos. Así mismo, destaca que también presenta inmigración el conjunto de municipios de los niveles socioeconómicos muy bajo y bajo, con una población conjunta de alrededor de 9.5 millones de personas, lo cual hace suponer que hay flujos de población rural pobre que se dirigen a ciudades pequeñas y medianas también pobres, seguramente compuestos por quienes abandonan pequeñas rancherías para dirigirse a cabeceras de otros municipios. Por todo lo anterior, posiblemente

exista una jerarquía según el predominio de flujos, relacionada en alguna medida con la información imperfecta de que disponen las personas y familias sobre sus diferentes alternativas para emigrar; pero también que prevalece el patrón general de que la mayoría se dirigen a municipios con más alto nivel de desarrollo socioeconómico. Con base en el número sumado de habitantes de los municipios de los dos rangos más bajos de tasas de inmigración, se puede decir que ésta se concentra en municipios con NIDSEEC alto, medio y muy alto, en este orden, lo cual significa que estos rangos de inmigración predominan en los más poblados y de mayor desarrollo socioeconómico. Los municipios con NIDSEEC alto y muy alto son sólo 395, pero suman una población de 74 millones de personas, es decir, más de la mitad de los mexicanos. Por lo tanto, la mayoría de los inmigrantes del país arriban a municipios con mejor situación socioeconómica y que seguramente les ofrecen mejores oportunidades de desarrollo.

Cuadro 2.13
Grado de inmigración interna respecto al nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSEEC) por población total de los municipios, 2010

<i>Tasas por mil habitantes</i>	<i>NIDSEEC</i>				
	<i>Muy bajo</i>	<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>	<i>Muy alto</i>
1.98 - 44.26	979,719	8,577,990	19,461,111	11,791,215	3,987,801
44.37 - 100.64	17,879	1,062,942	7,549,286	27,138,799	17,802,148
100.85 - 216.78	2,458	7,233	598,531	6,828,721	3,548,473
228.23 - 496.83	–	–	44,901	2,742,059	140,059
691.34 y más	–	–	–	55,213	–

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2010.

La inmigración interna total en México era de 7,386,282 personas en 2010, llegadas de todos los municipios de México y de las delegaciones del Distrito Federal de todas las categorías de NIDSEEC. Como era de suponerse, la mayoría de los inmigrantes se establecieron en municipios de nivel alto (4,015,904, 54.4 por ciento) y muy alto (1,964,791, 26.6 por ciento).

Un hallazgo interesante, de acuerdo con las cifras del cuadro 2.15, es que los municipios con nivel socioeconómico alto y muy alto en 2000, y que lo mantienen en 2010, son los que concentran la mayor cantidad de inmigrantes (4,901,637, el 66.4 por ciento de la inmigración total). Esto da algún sustento a la hipótesis de que el proceso acumulativo de población puede reforzar las condiciones que favorecen su progreso socioeconómico.

Cuadro 2.14
Población inmigrante interna por nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSEEC) y tasas de inmigración en los municipios, 2010

Tasas por mil habitantes	NIDSEEC					Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	
1.98 - 44.26	11,230	200,419	584,303	412,695	167,520	1,376,167
44.37 - 100.64	970	61,398	451,442	1,745,265	1,245,902	3,504,977
100.85 - 216.78	251	923	81,329	992,398	508,098	1,582,999
228.23 - 496.83	.	.	13,322	827,375	43,271	883,968
691.34 y más	.	.	.	38,171	0	38,171
Total	12,451	262,740	1,130,396	4,015,904	1,964,791	7,386,282

Fuente: Elaboración propia con base en datos del censo de población y vivienda, 2010.

Cuadro 2.15
Número de inmigrantes por nivel de desarrollo socioeconómico comparativo
(NIDSESEC), 2000-2010

NIDSESEC 2000	NIDSESEC 2010				
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto
	261	3,093	6,916	2,093	--
Muy bajo	12,188	37,877	--	--	--
Bajo	2	221,737	358,650	18,754	--
Medio	--	33	764,830	1,058,211	--
Alto	--	--	--	2,936,846	1,205,710
Muy alto	--	--	--	--	759,081

Fuente: INEGI, censos generales de población y vivienda de 2000 y 2010.

En el cuadro 2.16 aparecen los municipios del país con mayor cantidad de inmigrantes, a los que se suma una delegación del Distrito Federal. Todos ellos forman parte de alguna zona metropolitana y en algunos casos, como los de Guadalajara, Monterrey y el Valle de México, seguramente son flujos migratorios intrametropolitanos, que representan casi el 15 por ciento de la inmigración total del país.

Cuadro 2.16
Municipios y delegaciones con mayor cantidad de inmigrantes, 2010

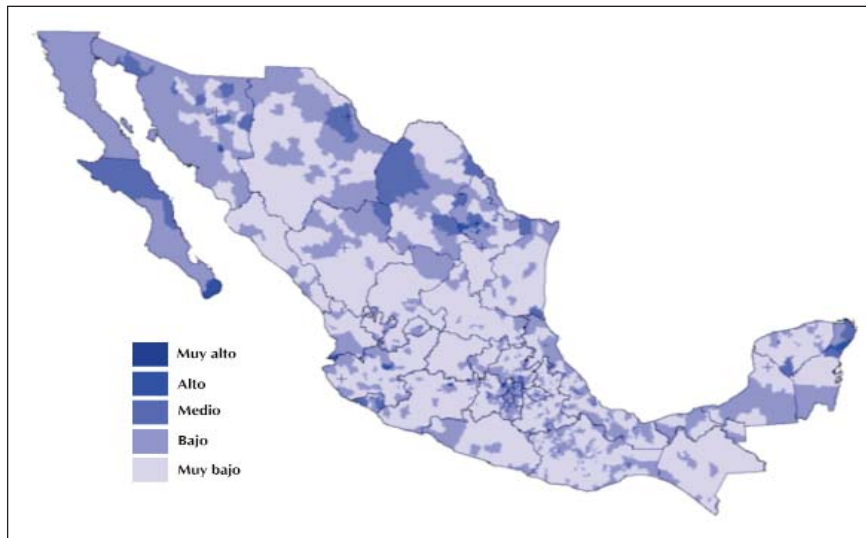
Municipio	Zona metropolitana a la que pertenece	Población	Inmigración	Tasa por mil habitantes
Tlajomulco de Zúñiga	ZM de Guadalajara	417,205	117,936	282.68
Apodaca	ZM de Monterrey	523,549	113,219	216.25
Ecatepec de Morelos	ZM del Valle de México	1,655,063	109,385	66.09
Tijuana	ZM de Tijuana	1,543,644	108,799	70.48
Zapopan	ZM de Guadalajara	1,238,499	108,740	87.80
Iztapalapa	ZM del Valle de México	1,793,578	106,876	59.59
Juárez	ZM de Monterrey	255,092	103,384	405.28
Tecámac	ZM del Valle de México	364,540	102,020	279.86
Benito Juárez	ZM de Cancún	659,311	98,979	150.12
Chimalhuacán	ZM del Valle de México	614,448	88,154	143.47
Total		9,064,929	1,057,492	116.66

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

En el mapa 2.16 se observa que todos los municipios y delegaciones —recuérdese que los datos son a escala municipal y delegacional— del país reciben población en tasas diversas. Una mayor intensidad en el color denota una atracción relativamente más alta de inmigrantes. De esta manera, se

observa una pequeña parte del territorio nacional con grados alto y muy alto de recepción de inmigrantes, en particular los municipios de las dos Baja California, Coahuila, Nuevo León, el Valle de México y Guadalajara. Le siguen en importancia municipios costeros como Benito Juárez (Cancún) y Solidaridad (Playa del Carmen), Puerto Vallarta, Bahía de Banderas, Puerto Peñasco, Los Cabos, Manzanillo y Tampico-Altamira. La inmigración más intensa se aprecia en las zonas metropolitanas de Monterrey, Guadalajara y el Valle de México debido, como ya se mencionó, a una fuerte migración intrametropolitana. Predomina la intensidad media en el norte del país, pero también está presente incluso en estados pobres como Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Las tasas de inmigración baja y muy baja posiblemente reflejan el movimiento normal de población entre municipios vecinos, o aquella en que los municipios pobres atraen población de municipios vecinos aún más pobres.

Mapa 2.16
Grados de inmigración interna municipal,
2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Las pocas zonas con intensidad inmigratoria alta ratifican la primacía en este aspecto de las metrópolis tradicionales y de áreas de moda para el turismo nacional e internacional como Playa del Carmen, Los Cabos y Puerto Peñasco, que también captan inmigrantes permanentes.

Cuadro 2.17
Población, inmigrantes y tasa de inmigración
por estratos de localidades, 2010

<i>Tamaño de municipio</i>	<i>Población</i>	<i>Inmigración</i>	<i>Tasa por mil habitantes</i>
1 - 999	80,132	4,494	51.48
1,000 - 9,999	4,394,822	172,409	40.69
10,000 - 49,999	22,728,002	951,132	46.37
50,000 - 99,999	13,981,995	779,020	65.52
100,000 - 499,999	33,720,344	2,968,606	107.29
500,000 - 1,499,999	30,859,848	2,119,258	78.10
Más de 1,500,000	6,571,395	391,363	65.73
Total	112,336,538	7,386,282	75.77

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

La inmigración a municipios de 10,000 a 49,999 habitantes es de casi un millón de personas, lo cual respalda el supuesto del capítulo 1 de que existen sistemas de interacción poblacional entre pequeñas ciudades y sus áreas de influencia socioeconómica inmediata, conformadas por pequeños asentamientos rurales y semirurales. En ellos la población tiende a concentrarse en ciudades pequeñas y en cabeceras municipales. Le sigue en importancia el rango de municipios de 50,000 a 99,999, seguramente con ciudades pequeñas y medianas a escala estatal y que también pueden formar parte de dicho sistema, sin descartar, por supuesto, los inmigrantes de otras ciudades e incluso de metrópolis. Los municipios con menos de 100,000 habitantes suman alrededor de 5.4 millones de inmigrantes, la mayoría posiblemente intrametropolitanos. La tasa de inmigración de 107.3 —correspondiente a ciudades de 100,000 a 449,999 habitantes— resalta el gran flujo de población hacia estos municipios urbanos, con ciudades medias a nivel nacional como los que aparecen en el cuadro 2.18.

Estos municipios también son dinámicos en lo económico, en su mayoría gracias al turismo de playa, con las excepciones de Lázaro Cárdenas, San Juan del Río y Tuxtepec; estos dos últimos son industriales, Tecomán es agropecuario y Carmen es turístico y petrolero. Los municipios de La Paz, Manzanillo, Ensenada y Lázaro Cárdenas cuentan con puertos y posiblemente por ello han tenido mejoría con la apertura económica del país. Sin embargo, como se observa en el cuadro 2.19, los municipios del mismo rango de tamaño que forman parte de zonas metropolitanas presentan una inmigración alta incluso en términos de tasas.

Cuadro 2.18
Los once municipios de 100,000 a 499,999 y que no forman parte de zonas metropolitanas con mayores tasas de inmigración, 2010

<i>Municipio</i>	<i>Población municipal</i>	<i>Inmigración</i>	<i>Tasa de inmigración por mil habitantes</i>
Solidaridad (Playa del Carmen)	158,599	46,096	290.64
Los Cabos	238,498	54,718	229.43
Manzanillo	160,438	18,178	113.30
La Paz	249,303	24,073	96.56
Ensenada	460,793	43,069	93.47
Carmen	220,687	19,434	88.06
Zihuatanejo	118,487	8,670	73.17
Lázaro Cárdenas	178,995	13,043	72.87
Tuxtepec	155,850	11,169	71.67
Tecomán	112,153	8,013	71.45
San Juan del Río	242,224	16,943	69.95

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 2.19
Municipios y delegaciones de 100,000 a 499,999 habitantes que forman parte de zonas metropolitanas con mayores tasas de inmigración, 2010

<i>Municipio</i>	<i>Zona metropolitana</i>	<i>Población</i>	<i>Inmigración</i>	<i>Tasa de inmigración por mil habitantes</i>
García	ZM de Monterrey	144,213	71,378	494.95
Juárez	ZM de Monterrey	255,092	103,384	405.28
Acolman	ZM del Valle de México	132,963	44,487	334.58
Cuautitlán	ZM del Valle de México	139,161	43,271	310.94
Mineral de la Reforma	ZM de Pachuca	128,029	36,923	288.40
Tlajomulco de Zúñiga	ZM de Guadalajara	417,205	117,936	282.68
Tecámac	ZM del Valle de México	364,540	102,020	279.86
Bahía de Banderas	ZM de Puerto Vallarta	124,130	34,259	275.99
Chicoloapan	ZM del Valle de México	174,986	46,084	263.36
Corregidora	ZM de Querétaro	141,885	28,541	201.16

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

En el caso del municipio de Tlajomulco de Zúñiga, que forma parte de la zona metropolitana de Guadalajara, está ampliamente documentado que su inmigración proviene principalmente de otros municipios de la metrópoli, y es posible que lo mismo suceda con los demás municipios y delegaciones del cuadro 2.19.

Empero, se debe señalar que el grueso de la inmigración se concentra en los municipios y delegaciones metropolitanas, principalmente en las de mayor población.

Cuadro 2.20
Municipios y delegaciones metropolitanas de 500,000 habitantes y más con mayores tasas de inmigración, 2010

<i>Municipio/ delegación</i>	<i>Población municipal</i>	<i>Inmigración</i>	<i>Tasa de inmigración por mil habitantes</i>
Apodaca	523,549	113,219	216.25
Tultitlán	523,910	84,991	162.22
Benito Juárez	659,311	98,979	150.12
Chimalhuacán	614,448	88,154	143.47
Cauhtémoc	526,483	64,852	123.18
Reynosa	607,057	72,298	119.10
Tlalpan	644,988	69,454	107.68
Cuautitlán Izcalli	511,653	49,033	95.83
Tlaquepaque	608,085	55,856	91.86
Coyoacán	619,263	56,712	91.58
Zapopan	1,238,499	108,740	87.80

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 2.21
Inmigración a los municipios que integran las diez mayores zonas metropolitanas, procedente del resto del país, y emigración de éstos a otros municipios de los estados donde se localizan estas zonas metropolitanas, 2010

<i>Zona metropolitana</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigración</i>	<i>Emigración</i>
ZM del Valle de México	Estado de México, Distrito Federal	461,134	105,702
ZM de Guadalajara	Jalisco	166,440	25,619
ZM de Monterrey	Nuevo León	152,281	41,783
ZM de Tijuana	Baja California	111,439	7,601
ZM de Toluca	Estado de México	94,509	16,225
ZM de Querétaro	Querétaro	80,362	2,294
ZM Puebla-Tlaxcala	Puebla, Tlaxcala	79,358	17,397
ZM de León	Guanajuato	41,266	6,700
ZM de la Laguna	Coahuila, Durango	38,782	6,452
ZM Chihuahua	Chihuahua	28,879	8,659
Total		1,254,450	238,432

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Aunque las metrópolis son de gran tamaño, aún atraen una importante cantidad de población no sólo de municipios conurbados o delegaciones del Distrito Federal, sino de todo el país. Pero también salen de ellas hacia destinos de sus propios estados, como se observa en el cuadro 2.21. Puede salir una cantidad al menos similar a otros estados del país, pero es seguro que el incremento metropolitano por inmigración continúa siendo muy importante en términos absolutos y relativos.

Emigración interna

La emigración municipal es el complemento del flujo inmigratorio y se supone que, en general, desde hace mucho tiempo continúa saliendo población de lugares con bajo nivel socioeconómico a otros donde éste es más alto. En sentido estricto, el total de los inmigrantes debería ser igual que el total de quienes emigran para todos los municipios del país. Sin embargo, los cálculos hechos a partir de los microdatos de la muestra del 10 por ciento del censo de 2010 arroja una diferencia de casi un millón más de inmigrantes con respecto al número de quienes emigran. Esto se debe a que la pregunta “¿En qué municipio residía en junio de 2005?”, del censo de 2010, era fácil de responder para las personas que residían en un nuevo municipio, pero muchos emigrantes no recordaban el nombre del municipio al que salieron otros o dieron nombres incorrectos. Por ello la inmigración municipal se estima de manera más acercada a la realidad y la emigración está notablemente subestimada, pues cada persona de esta muestra que no recuerda o dice el nombre del municipio equivocado, por expansión, representa a un conjunto de personas. Por ello es necesario que el análisis de emigración se pondere considerando una diferencia de alrededor de un millón de habitantes. De cualquier manera, aunque con reservas, se pueden estudiar las características generales de la emigración respecto al desarrollo socioeconómico municipal.

Por número de municipios, la emigración a destinos dentro del territorio mexicano se concentra en los de NIDSECC bajo y medio, que suman entre ambos 1,980 de los 2,456 municipios existentes en 2010. Les siguen los 342 de nivel alto, ubicados todos ellos en los dos primeros rangos de tasas de emigración. El significado más importante de lo anterior es que esto ratifica una vez más que muchas personas no se conforman con vivir en municipios de niveles bajo y medio de desarrollo.

Es interesante señalar que emigran cerca de 3.2 millones de personas de municipios con desarrollo socioeconómico alto y muy alto, lo que segura-

Cuadro 2.22
Número de municipios según sus tasas de emigración interna municipal y nivel de desarrollo económico comparativo (NIDSESEC), 2010

Tasas por mil habitantes	NIDSESEC 2010				
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto
0 - 26.23	78	719	857	210	9
26.31 - 53.63	3	138	240	126	39
53.77 - 97.20	0	12	12	7	4
98.20 - 190.71	0	1	0	0	0
198.23 - 330.34	0	0	0	0	0

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 2.23
Número de emigrantes según tasas de emigración y nivel socioeconómico comparativo (NIDSESEC), 2010

Tasas por mil habitantes	NIDSESEC 2010					Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	
0 - 26.23	12,665	213,703	602,764	814,301	188,141	1,831,574
26.31 - 53.63	1,131	87,975	381,567	1,738,255	1,578,106	3,787,034
53.77 - 97.20	–	9,542	27,859	112,243	546,796	696,440
98.20 - 190.71	–	2,920	–	–	–	2,920
198.23 - 330.34	–	–	23,122	–	–	23,122
Subtotal	13,796	314,140	1,035,312	2,664,799	2,313,043	6,341,090
Valores perdidos						1,045,192
Total emigrantes						7,386,282

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

mente se debe a la migración entre municipios con centros urbanos importantes y entre municipios metropolitanos. En números redondos, sólo emigraron 328 mil personas de municipios con NIDSESEC muy bajo y bajo, e hicieron lo mismo alrededor de un millón del rango medio. Esto demuestra que existe una nueva tendencia en la migración interna: mientras que el grueso de los migrantes se mudaban de áreas pobres a zonas ricas en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado, en los noventa y la primera década del siglo este tipo de emigración es comparativamente poco importante. Por sentido común, se puede señalar que las áreas más pobres se han venido vaciando de población y existe una mayor interacción poblacional entre regiones o ciudades con niveles socioeconómicos comparativamente altos.

Con base en los datos del cuadro 2.24 es posible destacar que existe una población municipal de alrededor de 38.5 millones de personas con altas tasas de emigración (por arriba de 53.77 habitantes por cada mil) y se encuentran en los rangos alto y muy alto de NIDSEEC.

Cuadro 2.24
Número de habitantes de los municipios según tasas de emigración y nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSEEC), 2010

<i>Tasas por mil habitantes</i>	<i>NIDSEEC</i>				
	<i>Muy bajo</i>	<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>	<i>Muy alto</i>
0 - 26.23	866,183	4,479,446	10,196,590	7,331,482	159,991
26.31 - 53.63	132,337	4,164,758	12,946,925	21,229,913	6,839,538
53.77 - 97.20	–	892,595	3,844,089	13,639,677	7,043,140
98.20 - 190.71	1,536	104,764	595,790	5,929,020	11,435,812
198.23 - 330.34	–	6,602	70,435	425,915	–

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 2.25
Los diez municipios con mayores tasas de emigración por mil habitantes, 2010

<i>Municipio</i>	<i>Estado o ZM</i>	<i>Población</i>	<i>Emigración</i>	<i>Tasa de emigración</i>
Igualapa	Guerrero	10,715	5,956	556
La Magdalena				
Tlatlauquitepec	Puebla	484	186	384
Baviácora	Sonora	3,557	1,176	331
Santa María Ixcatlán	Oaxaca	504	163	323
Tultepec	ZM del Valle de México	92,300	29,166	316
Arivechi	Sonora	1,219	380	312
Teoloyucan	ZM del Valle de México	62,856	18,945	301
Santa María Yolotepec	Oaxaca	461	129	280
Coyotepec	ZM del Valle de México	37,920	10,399	274
Santiago Huaucilla	Oaxaca	663	177	267

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

El cambio de tendencia de los flujos migratorios también se observa en el cuadro 2.25. Los municipios pequeños con altas tasas de emigración fuera de la ZM del Valle de México no suman, en términos absolutos, una cantidad importante de habitantes en comparación con los municipios metropolitanos. Se puede encontrar una situación similar si se añaden los siguientes diez o veinte municipios, por el tamaño de su tasa de emigración. Por lo

tanto, se puede decir que se experimenta la continuidad de una transición migratoria: un declive importante de la emigración de pequeñas comunidades pobres a ciudades y un incremento del flujo entre ciudades, pero es más importante el volumen de la población que se mueve entre municipios metropolitanos, especialmente de centrales a periféricos.

Las cifras del cuadro 2.26 refuerzan la afirmación de que existe una transición migratoria en su parte intraurbana e incluye los ejemplos claros de los municipios de Guadalajara y Monterrey, de los que una buena cantidad de su población se ha mudado a municipios periféricos, lo cual también debe ocurrir en muchas otras zonas metropolitanas. Pero no debe descartarse que se puedan mudar a municipios no metropolitanos de otras regiones del país. En realidad numerosos emigrantes sólo cambian su domicilio de un municipio a otro dentro de la misma zona urbana funcional. Los efectos de esta modalidad de emigración son, en todos los aspectos que implican el desarrollo y la planeación urbana, poco estudiados.

Cuadro 2.26
Municipios y delegaciones con más emigración, 2010

<i>Municipio</i>	<i>Zona urbana</i>	<i>Población</i>	<i>Emigración</i>
Guadalajara	ZM de Guadalajara	1,491,217	242,306
Monterrey	ZM de Monterrey	1,129,652	184,810
Iztapalapa	ZM del Valle de México	1,793,578	181,913
Ecatepec de Morelos	ZM del Valle de México	1,655,063	176,292
Gustavo A. Madero	ZM del Valle de México	1,171,127	125,901
Nezahualcóyotl	ZM del Valle de México	1,107,931	124,814
Guadalupe	ZM de Monterrey	676,229	99,276
Tijuana	ZM de Tijuana	1,543,644	90,820
Naucalpan de Juárez	ZM del Valle de México	829,816	90,221
Puebla	ZM Puebla-Tlaxcala	1,532,638	84,303

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Las cifras del cuadro 2.27 muestran un fuerte predominio urbano y un gran movimiento de población intermunicipal, ya que los municipios urbanos que concentran a la mayoría de los habitantes también experimentan las más altas tasas de emigración. De nuevo, se puede inferir que muy probablemente se trata de movimientos intrametropolitanos.

En general, sobresale la emigración de municipios costeros de todo el estado de Baja California Sur y desde Oaxaca hasta el sur de Sinaloa, así como la parte norte de Sonora, excepto los municipios turísticos. Pero también hay municipios pequeños con altas tasas de emigración, en su mayoría rurales

y metropolitanos, que expulsan población a otros municipios de su misma metrópoli. En términos geográficos o territoriales, la emigración parece ser generalizada. Si se compara el mapa 2.17 con el mapa y los cuadros con datos de inmigración, es evidente que la población se concentra en ciudades medias nacionales y en zonas metropolitanas, aunque no necesariamente en las cuatro con más población.

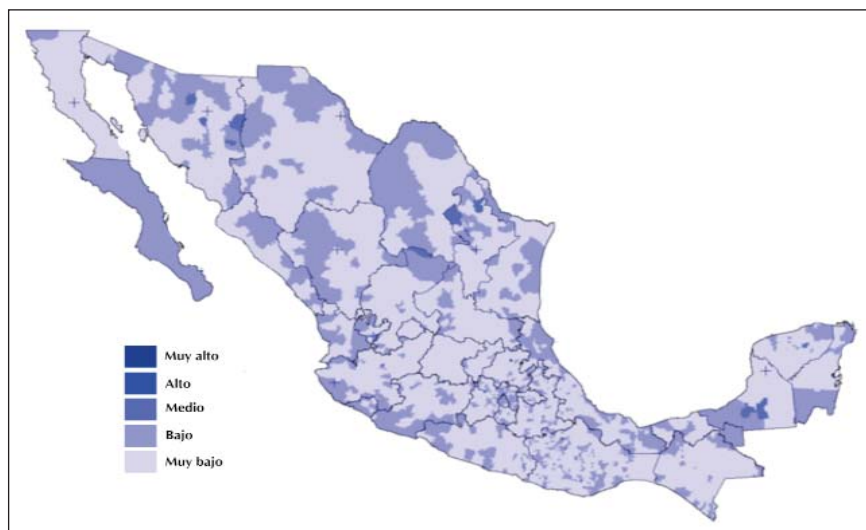
Cuadro 2.27
Población y emigración por tamaño del municipio, 2010

<i>Tamaño de municipio (habitantes)</i>	<i>Población</i>	<i>Emigración</i>	<i>Tasa por mil</i>
1 - 999	80,132	3,577	40.98
1,000 - 9,999	4,394,822	151,476	35.75
10,000 - 49,999	22,728,002	836,683	40.79
50,000 - 99,999	13,981,995	592,780	49.86
100,000 - 499,999	33,720,344	2,001,280	72.33
500,000 - 1,499,999	30,859,848	2,199,075	81.04
Más de 1,500,000	6,571,395	533,328	89.58
Total	112,336,538	6,318,199*	64.81

* Esta cantidad es menor que la de inmigrantes municipales por la razón ya expresada.

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Mapa 2.17
Grado de emigración interna, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

CONCLUSIONES

En el análisis factorial por componentes principales realizado para estimar el NIDSEEC de los municipios se encontró que el nivel de salarios, educación, entrenamiento y capacitación de la población son las variables que más influyen en dicho parámetro. Aunque se esperaba este hallazgo, es importante señalar que estos cuatro aspectos están íntimamente relacionados con el nivel de productividad de las empresas que integran la base económica de los municipios.

La población de las zonas metropolitanas tuvo cambios muy moderados en su nivel de desarrollo socioeconómico de 2000 a 2010, y buena parte de ella no ha tenido cambios comparables a los de las ciudades medias, especialmente si son costeras y turísticas. Evidentemente esto puede ser un indicador de convergencia en el desarrollo regional, pero la población involucrada es todavía pequeña.

Los municipios semiurbanos, con localidades de 10,000 a 50,000 habitantes, experimentaron un desarrollo lento. De los alrededor de 16 millones de personas que vivían en ellos sólo 10.8 tenían un NIDSEEC medio en 2000 y 12.4 continúan con este mismo nivel en 2010. El resto de la población pasó a niveles superiores.

Los municipios sin localidades urbanas son 1,519 y en ellos habitan 17.5 millones de personas, de las cuales 10 millones no tuvieron ningún cambio en su nivel de desarrollo durante la década de estudio. No presentan un patrón geográfico porque están dispersos por todo el país, por lo cual se puede pensar que son pobres, se encuentran estancados y deben ser prioritarios para la política pública.

La mayoría de los municipios que reciben migrantes forman parte de zonas metropolitanas, de lo que se infiere que son flujos migratorios entre municipios de su propia metrópoli. El segundo lugar corresponde a los municipios con ciudades medias importantes y los costeros turísticos. A esto se le podría llamar transición migratoria.

Las regiones integradas por municipios que reciben migrantes tienen NIDSEEC medio bajo, y en mucho menor medida, alto (la mayoría de los municipios están en tales estratos). En términos de población, los municipios más poblados con NIDSEEC alto, medio y muy alto reciben una cantidad de migrantes acorde a este mismo orden. Se puede decir que los municipios que captan más población son los más poblados y con mayor desarrollo socioeconómico, así como los de NIDSEEC alto y muy alto en 2000 y que tienen este mismo nivel en 2010, que son los que concentran más inmigrantes (4,901,639, el 66.4 de la

inmigración total). Como ya se mencionó, esto respalda la hipótesis obvia de que la población es atraída por condiciones socioeconómicas favorables, lo que incentiva la oferta de trabajo, la inversión y el consumo de bienes y servicios.

Por otro lado, la emigración interna se concentra en los municipios con NIDSEEC bajo y medio (1,980 de los 2,456 existentes en 2010). A pesar de ello, es interesante el hallazgo de que emigraron alrededor de 3.2 millones de personas de municipios con NIDSEEC alto y muy alto, lo que permite suponer que gran parte de ellos se mudaron de unos a otros municipios dentro de las mismas zonas metropolitanas.

En suma, en lo que aquí se llama transición se presume un declive importante de la emigración de pequeñas comunidades pobres a ciudades y un crecimiento del flujo entre ciudades. Pero es más importante el que se efectúa entre municipios metropolitanos, en especial de centrales a periféricos.

3. DINAMISMO URBANO Y MIGRACIÓN

INTRODUCCIÓN

La revisión de literatura relacionada con la jerarquía de ciudades en el mundo, los países y las regiones subnacionales da pautas para determinar la centralidad de ellas, es decir, la primacía de unas sobre otras en el intercambio de bienes y servicios. Esta funcionalidad territorial puede establecerse con base en variables como la infraestructura, que permite conformar redes más o menos difusas en el territorio, encabezadas en los distintos niveles geográficos por las ciudades principales de las respectivas regiones e incluso microrregiones. En el sistema urbano nacional, conformado por 384 localidades mayores de 15,000 habitantes —aquí sólo se examinan 311, en razón de los criterios utilizados para estimar su nivel de dinamismo—, los diferentes tamaños de población de ellas permiten configurar regiones donde grandes metrópolis —una suerte de “ciudades nacionales”— se entrelazan con ciudades cercanas y otras urbanizaciones de todo el país. Este tipo de estructura se replica, aunque en niveles menores, en ciudades medias que cohesionan regiones subnacionales y a veces subestatales más pequeñas. De esta manera, la estratificación de las ciudades del sistema urbano nacional que se hace más adelante permite un primer acercamiento a la distribución poblacional en el país y visualizar el predominio de unas sobre otras en términos de dinamismo económico y de cantidad de personas que atraen a ellas.

En este capítulo no sólo se busca ubicar los municipios del país con localidades y establecer una primera jerarquía, dada por el tamaño de población y sus respectivas redes de interacción, sino también establecer una jerarquización en términos de su dinamismo económico, que en un país con grandes desequilibrios como México tiene una relación estrecha con los movimientos poblacionales de atracción y de salida entre ciudades, los cuales se contabili-

zan a partir de la inmigración en todos los municipios con localidades urbanas del país y las delegaciones del Distrito Federal. Para elaborar el índice con el cual estimar el dinamismo se tomaron las variables que más inciden en las economías locales, elegidas a partir del análisis factorial.

De esta manera se establece una clasificación en la que destacan las ciudades con las economías relativamente más dinámicas de México, que no necesariamente son las más grandes en población, como se ve más adelante. Una vez determinado su dinamismo, se busca conocer la procedencia de los principales flujos de inmigrantes a los municipios o delegaciones donde se encuentran las localidades urbanas; esto no se hace a escala de localidad —lo que sería mejor— porque los datos censales no lo permiten, pues se dispuso de información sólo a nivel municipal. La revisión del dinamismo económico y poblacional de las diez ciudades con un índice más alto de dinamismo —y de otras que fue necesario incluir por su importancia nacional— configura redes de ciudades pequeñas en el caso de localidades menores o de dinamismo reciente y otras más grandes conformadas por las principales ciudades del país. Para saber qué sucede en la media tabla y en la parte más baja de la clasificación nacional de centros urbanos, aunque sin el nivel de detalle que las anteriores, también se examinan los datos de las diez ciudades intermedias y de las últimas en dicha clasificación.

Así mismo, se establece para los municipios con las ciudades más dinámicas, las intermedias y las que están al final de la clasificación, qué tan estrecha es su relación con la migración a Estados Unidos, es decir, los flujos de retorno y el número de sus habitantes que deciden emigrar a dicho país.

NODOS, REDES DE CIUDADES Y CENTRALIDAD

A partir de la teoría del lugar central de Christaller —que organiza a las ciudades jerárquicamente, de arriba abajo, en una relación de dominio en el intercambio de bienes y servicios—, se ha desarrollado la conceptualización de redes de ciudades, que reconoce la existencia de relaciones horizontales con interacciones entre ciudades iguales o de diferente tamaño en los dos sentidos, ya sean simétricas o asimétricas (Garrocho, 2012). Con base en la premisa de que para la planeación y la política se puede utilizar este concepto con distintas finalidades, este autor dice que “no existe una red de ciudades única, sino una red de ciudades para *cada propósito* de planeación o de política tanto pública como privada” (p. 11). Por ello también es posible determinar

redes de ciudades en función de los flujos de entrada y salida de habitantes entre centros urbanos pequeños, medianos o de grandes metrópolis y a otras ciudades desde su entorno inmediato o *hinterland*, ya que una red de ciudades es también una forma de región funcional.

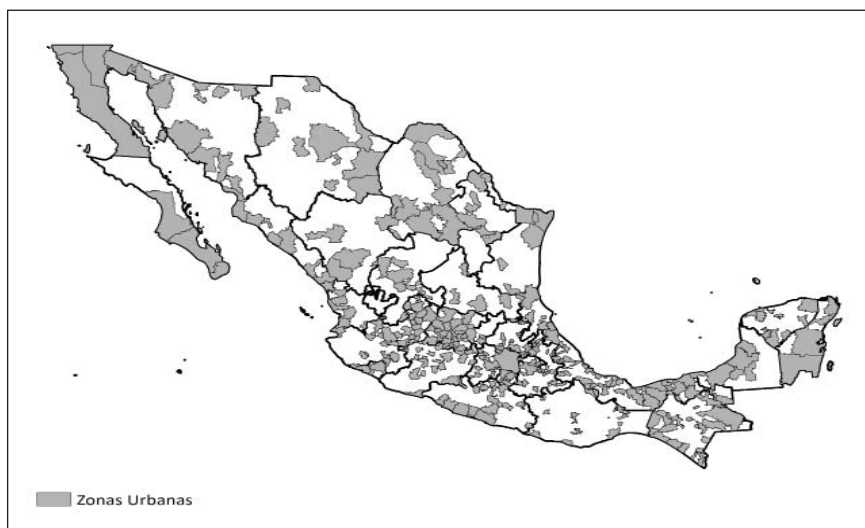
Entre los nodos existen diversas interacciones, relacionadas fundamentalmente con la movilidad espacial de personas en el territorio nacional y en sus regiones; Garrocho identifica 69 redes de ciudades que articulan funcionalmente el territorio nacional (2012: 14). Desde la perspectiva funcional, las redes son configuraciones urbanas policéntricas interconectadas por infraestructura que permite el flujo de bienes, personas, información y dinero, entre otras cosas. La infraestructura no sólo hace posibles las redes, puede ser un indicador indirecto de las interacciones entre ellas. Se puede agregar, como ya se dijo, que la atracción o expulsión de habitantes tiene que ver con los factores que dinamizan a los componentes de las redes, es decir, con el dinamismo que les permite un crecimiento autosostenido y hace atractivas a las ciudades.

Por su parte, las ciudades-región están formadas por un *nodo urbano central* rodeado de una región funcional definida por los flujos de viajes al trabajo, lo que define también su alcance económico y social; en ellas, “la mayoría de la población percibe un *nodo urbano central* como su principal destino para trabajar y adquirir bienes y servicios tanto públicos como privados” (Garrocho, 2012: 37). Se les define también por el funcionamiento espacial del mercado de la vivienda, los vínculos funcionales de las diferentes unidades económicas, las áreas de mercado de servicios clave para cada nodo urbano y una definición de tipo administrativo.

En esta sección se examina el sistema urbano nacional de México (localidades mayores de 15,000 habitantes) y su centralidad, que en este trabajo representa su importancia en función de su dinamismo económico y su número o tasa de llegada de migrantes. Aunque, de acuerdo con Christaller, el lugar central es una localidad que abastece de bienes y servicios especializados a núcleos de menor importancia en una zona más amplia que ella misma, la cual conforma su área de influencia o *hinterland*, esta centralidad o importancia regional o nacional puede establecerse también como grado de atracción de migrantes y de dinamismo económico, que puede ir más allá de su zona de influencia comercial. Por otro lado, al examinar los flujos migratorios hacia las ciudades, se intenta contrastar, muy parcialmente, los supuestos de Alonso en cuanto a la atracción o rechazo de población de localidades de acuerdo con su dinamismo y la atracción o rechazo “sistémico”, es decir, del conjunto de asentamientos humanos de una región.

En el mapa 3.1 aparecen todos los municipios de México que tienen localidades urbanas consideradas por el INEGI como ciudades. Se observa que estos municipios se distribuyen por todo el país, pero se concentran mayormente en el centro y el oriente del territorio nacional. Los estados con menos densidad de urbes son Oaxaca y Durango, y la mayor densidad de ellas se encuentra en el centro del país. Cabe aclarar que el tamaño de las demarcaciones municipales no necesariamente tiene relación con el tamaño de la población que vive en ellas.

Mapa 3.1
Municipios del sistema urbano nacional, 2010



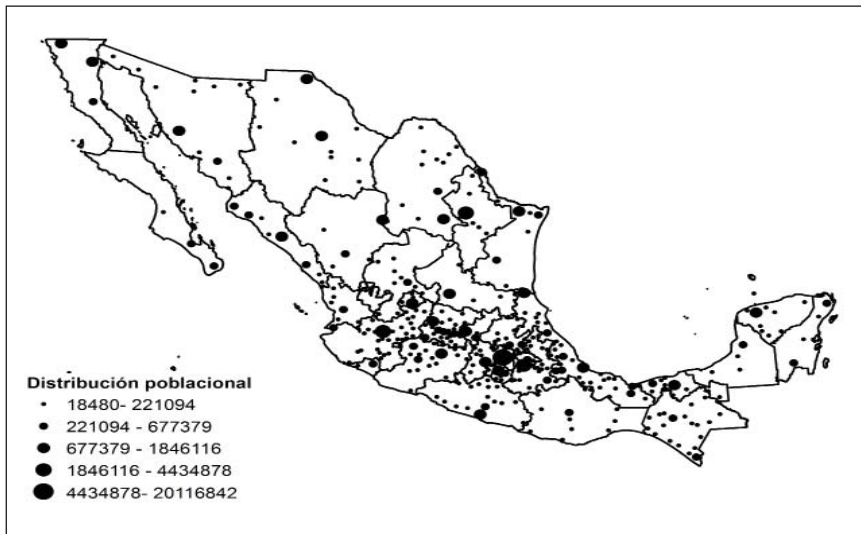
Fuente: Elaborado con base en datos de Conapo y Sedesol, 2010.

JERARQUÍA DE CIUDADES

En el mapa 3.2, donde se estratifica a las urbes mexicanas en cuatro categorías según el tamaño de su población, se ratifica que la más alta densidad de ciudades de todos los tamaños se localiza en el centro geográfico de México. En esta parte se encuentran varias de las mayores conurbaciones del país, formando un eje que va desde la ZM de Guadalajara en el Occidente hasta las mayores ciudades veracruzanas en el Sureste. Por lo tanto, es también donde se concentra la mayoría de los mexicanos, en urbes que, como se ve

más adelante, tienen un dinamismo económico medio y algunas destacado, aunque otras se encuentran estancadas o incluso en retroceso.

Mapa 3.2.
Ciudades mexicanas de acuerdo con el tamaño de su población, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Para conocer la jerarquía de las ciudades que conforman las redes —ya sean regionales, nacionales o internacionales— es necesario establecer su centralidad considerando las bases sentadas por Christaller y los postulados recientes del análisis regional, lo que en general está en función de los bienes y servicios que ofrece cada una de las que conforman una red, así como la atracción y el rechazo poblacional. Se considera que una ciudad tiene mayor centralidad si ofrece más bienes y servicios que otras ciudades de la misma región y atrae más inmigrantes. Así, como se viene diciendo, la centralidad se asocia a la atracción o el rechazo de población de las ciudades y al dinamismo económico que muestran, tomando en cuenta que la migración responde a oportunidades económicas de localidades de origen y destino y del sistema que conforman, según la teoría del movimiento de Alonso. Además, los flujos de inmigración normalmente incentivan este dinamismo; es decir, hay un proceso de retroalimentación, que puede ser positivo o negativo. Cabe mencionar que en los casos de México y otros países en desarrollo es frecuente que la población emigre a lugares dinámicos en forma desproporcionada debido

a los bajos costos de incorporación en los nuevos destinos urbanos, lo cual contribuye a las deseconomías de aglomeración.

METODOLOGÍA

Para los análisis del dinamismo económico y poblacional de este capítulo, se construyó un índice usando el método de componentes principales y asumiendo los postulados teóricos más importantes que sustentan el análisis del crecimiento de la ciudad, que son básicamente el dinamismo del sector servicios y las actividades económicas que requieren capacitación, conocimiento y tecnología moderna. Así, se considera lo que en la literatura se ha llamado la transición del modelo manufacturero al modelo de los servicios y el conocimiento. Para construir dicho índice se usó la información disponible a escala municipal, tomada de los Censos Económicos de 2009 y del Censo General de Población y Vivienda 2010. Considerando lo anterior, fueron seleccionadas 15 variables para calcular el índice de dinamismo de las ciudades del sistema urbano nacional, es decir, de municipios con al menos una ciudad mayor de 15,000 habitantes o de conjuntos de municipios que integran zonas metropolitanas. Para seleccionar las ciudades se utilizaron los siguientes criterios:

1. En su mayoría, son localidades únicas en su municipio. En caso de existir dos o más ciudades en éste, se eligió la que tenía mayor población en 2010. En este estudio se utilizan las cifras municipales como datos de la ciudad elegida y se descartan las demás ciudades del mismo municipio. Al final fueron descartadas 12 de ellas, es decir, únicamente en 12 municipios los datos de más de una ciudad se asignan al municipio completo, del que se eligió sólo una ciudad. Debe tomarse en cuenta esto al hacer la interpretación del índice, lo cual no es tan importante porque el total de ciudades y metrópolis analizadas con el enfoque del índice de dinamismo es de 311. No se incluyó a la totalidad de ciudades porque no se encontraron completos los datos de las variables que se utilizaron para estimar el índice de dinamismo.
2. En caso de que la ciudad estuviera conformada por un conjunto de localidades de diferentes municipios, se eligió el municipio con mayor participación de áreas geoestadísticas básicas (AGEB) urbanas de la ciudad. Así, se trató de asegurar que en estas AGEB residiera más del 90 por ciento de la población de los municipios conurbados. Esto con el

- propósito de no considerar muchas áreas rurales y reducir un poco la “falacia ecológica” al interpretar el índice.
3. Se considera como zonas metropolitanas (ZM) algunas de un solo municipio, pero en su mayoría son conformadas por dos o más municipalidades, de acuerdo con la delimitación de las zonas metropolitanas hecha por la Sedesol, el INEGI y el Conapo. En los casos siguientes se tomó sólo una parte de lo que estas instancias consideran como zonas metropolitanas, por la misma razón señalada en el punto anterior:
 - a) En la ZM del Valle de México se seleccionaron las 16 delegaciones del Distrito Federal.
 - b) En la ZM de Guadalajara se seleccionaron los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá.
 - c) En la ZM de Monterrey se seleccionaron los municipios de Monterrey, Apodaca, Guadalupe y San Nicolás de los Garza.

En el caso de la ZM de Zacatecas-Guadalupe se seleccionaron ambos municipios porque tienen características poblacionales similares.

Las variables económicas consideradas en el análisis de componentes principales para estimar el índice de dinamismo económico son las siguientes:

1. Población remunerada total por habitante.
2. Remuneraciones totales por habitante (en miles de pesos).
3. Unidades económicas por habitante del sector comercio al por menor.
4. Personal ocupado por habitante del sector comercio al por menor.
5. Unidades económicas por habitante del sector servicios profesionales, científicos y técnicos.
6. Personal ocupado por habitante del sector servicios profesionales, científicos y técnicos.
7. Unidades económicas por habitante del sector servicios educativos.
8. Personal ocupado por habitante del sector servicios educativos.
9. Unidades económicas por habitante del sector servicios de salud y asistencia social.
10. Personal ocupado por habitante del sector servicios de salud y asistencia social.
11. Unidades económicas por habitante del sector servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas.
12. Personal ocupado por habitante del sector servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas.
13. Unidades económicas por habitante del sector construcción.
14. Personal ocupado por habitante del sector construcción.

15. Crecimiento poblacional acumulado de 1995 a 2010. Esta es la única variable que toma en cuenta a la totalidad de la población del municipio donde se encuentra la ciudad o a la suma de la población de los municipios o delegaciones que conforman la metrópoli.

Las variables anteriores fueron seleccionadas con base en la consideración principal de que son las de mayor peso en la actividad económica urbana moderna y pueden constituir en gran medida la base económica de crecimiento autosostenido. El modelo estadístico aplicado —análisis factorial— consideró los valores de estas variables para cada uno de los 311 municipios tomados en cuenta, como ya se explicó. Se extrajeron tres componentes que acumulan la varianza común de las variables en 79.7 por ciento, mientras que el primer componente tiene el 52.5, el segundo el 16.1 y el tercero el 10.9 por ciento. En el primero de los componentes tienen mayor significación estadística las variables de los sectores servicios profesionales, servicios educativos y de salud, mientras que la única variable con significación baja es crecimiento poblacional acumulado de la ciudad. En el segundo componente destacan variables con resultados negativos, pero las referentes a remuneraciones y población remunerada son relativamente significativas. Por último, el tercer componente tiene como variables con significación estadística importante el crecimiento poblacional acumulado de la ciudad y el empleo en los servicios de alojamiento y restaurantes. Posteriormente, el método estadístico incluye una regresión con los parámetros estimados de cada variable como cargas en cada uno de los componentes que ponderan el valor de las variables para el municipio. De esta manera se obtiene lo que en estadística se llama *score* del municipio en cada uno de los tres componentes.

El valor así obtenido indica el lugar que ocuparía el municipio de acuerdo con sus valores en las variables seleccionadas para cada uno de los tres componentes. Por ejemplo, el primer componente se puede considerar como de dinamismo económico en sectores urbanos modernos, por lo que el municipio con el más alto valor en su *score* es el más dinámico. Puesto que el método estadístico utilizado hace que los componentes sean “excluyentes”, se puede realizar la suma algebraica de los *scores* de los municipios en cada uno los tres componentes, la que da el valor del índice llamado aquí de *dinamismo de la ciudad*,¹ que se puede definir como el crecimiento económico y poblacional.

Esta metodología se usó únicamente para estimar el índice de dinamismo de las 311 ciudades; después se integraron éstas con los municipios con-

¹ Para una explicación más amplia del método estadístico, véase Kim y Mueller (1978).

siderados metropolitanos para la mayoría de ellas. Así, el análisis posterior respecto a la población y la migración se llevó a cabo considerando al municipio como unidad de análisis o a la integración de ellos cuando se trata de ZM.

DINAMISMO DE LOS PRINCIPALES CENTROS URBANOS DE MÉXICO

Los centros urbanos más dinámicos, de acuerdo con el índice descrito, se muestran en el cuadro 3.1. El índice de dinamismo puede interpretarse como la influencia que tienen las actividades de servicios especializados y aquellas relacionadas con la alta capacitación y el conocimiento. Es importante también la construcción, y el crecimiento acumulado de población es en realidad un resultado que de alguna manera indica un crecimiento económico autosostenido.

Cuadro 3.1
Las veinte ciudades con los índices más altos
en la suma de tres factores del modelo

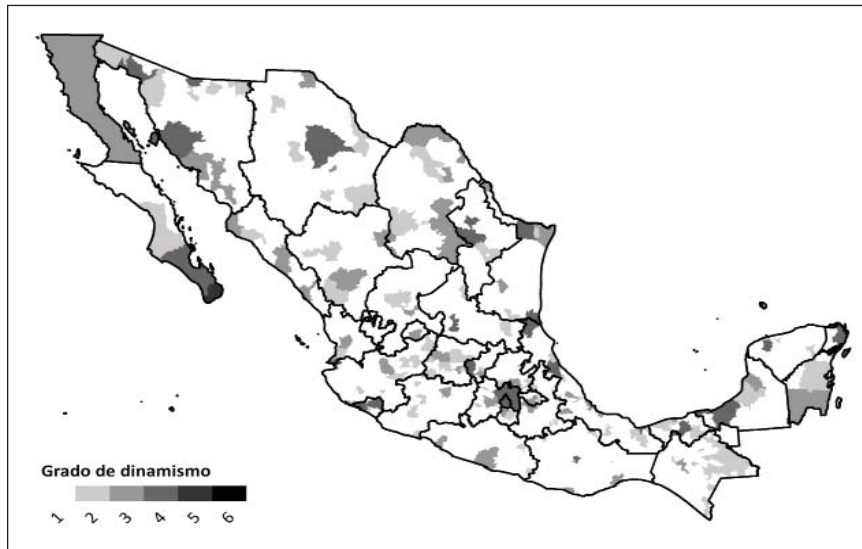
<i>Nombre</i>	<i>Entidad</i>	<i>Índice de dinamismo</i>
Playa del Carmen	Quintana Roo	18.33
Cabo San Lucas (Los Cabos)	Baja California Sur	8.42
Ciudad del Carmen	Campeche	5.46
ZM de Cancún	Quintana Roo	4.76
Cozumel	Quintana Roo	4.10
ZM de Puerto Vallarta	Jalisco, Nayarit	3.70
Puerto Peñasco	Sonora	3.54
ZM del Valle de México	Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo	3.44
ZM de Monterrey	Nuevo León	3.21
ZM de Querétaro	Querétaro	3.20
ZM de Mérida	Yucatán	3.04
ZM de Tampico	Tamaulipas, Veracruz	3.00
Reforma	Chiapas	2.99
ZM de Colima-Villa de Álvarez	Colima	2.99
ZM de Reynosa-Río Bravo	Tamaulipas	2.93
Manzanillo	Colima	2.88
ZM de Villahermosa	Tabasco	2.85
Hermosillo	Sonora	2.71
La Paz	Baja California Sur	2.56
ZM de Coatzacoalcos	Veracruz	2.55

Fuente: Elaborado a partir de datos de los Censos Económicos de 2009 y del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Un primer hallazgo de este ejercicio es que las ciudades turísticas presentan una base económica de crecimiento autosostenido fincada en actividades consideradas dinámicas y en los servicios especializados. Sobresalen por su dinamismo Playa del Carmen y Cabo San Lucas —en este caso sumado con San José del Cabo, localidad del mismo municipio con características similares—, lugares visitados por el turismo nacional e internacional que han experimentado un crecimiento económico y poblacional extraordinario al menos en las últimas dos décadas, y otras con actividades turísticas internas como Mérida, Yucatán, mientras que Reforma, Chiapas, destaca por su actividad petrolera y un dinámico sector secundario. La primera creció en población a una tasa de casi 38 por ciento promedio anual y la segunda en 24 por ciento. En Ciudad del Carmen se combinan las actividades turísticas con las petroleras. En Puerto Peñasco sobresale la actividad de construcción de condominios comprados y habitados en gran medida por extranjeros, lo que también es importante en otros centros turísticos, especialmente Puerto Vallarta. Un hallazgo más es que resaltan ciudades manufactureras y de servicios como las zonas metropolitanas del Valle de México, de Monterrey y de Querétaro; la de Reynosa-Río Bravo por su actividad maquiladora y Hermosillo por su industria automotriz, presentan índices altos de dinamismo poblacional y en su base económica. Obviamente, varias de estas urbes también son importantes en el sector servicios y por su papel como capitales de estado. A diferencia de las turísticas, centralizan funciones socioeconómicas de regiones amplias a nivel nacional y presentan cierto grado de globalidad. Por su parte, ciudades portuarias como Coatzacoalcos, Manzanillo y Tampico tienen un índice alto en comparación con todo el sistema urbano nacional, lo cual puede ser resultado de la apertura económica del país, intensificada a partir de la entrada en vigor del TLCAN. Es interesante el caso de la ZM de Colima-Villa de Álvarez, atribuible a los servicios especializados, pero quizá también a su buena calidad de vida (García Vega, 2009).

Con base en el valor del índice mencionado, se ubica a los centros urbanos en una escala del 1 al 6 de dinamismo económico. Este valor representa el desempeño de los municipios con localidades mayores de 15,000 habitantes, como se muestra en el mapa 3.3. En él resalta que la mayor parte de estos municipios presentan los grados de dinamismo 1 (145, con 4,924,463 habitantes en conjunto) y 2 (95, con 7,824,252 personas), a los que se podría considerar sin un crecimiento significativo, estancados o en retroceso en términos económicos y poblacionales. La población sumada de ellos es de 12,748,715 habitantes. Los que presentan un grado de dinamismo 3 (48 municipios, con 30,840,865 habitantes) incluyen algunas capitales de estado, que crecen

Mapa 3.3
Nivel de dinamismo de los centros urbanos de México de acuerdo
con el índice utilizado



Fuente: Elaborado a partir de datos de los Censos Económicos de 2009 y del Censo General de Población y Vivienda 2010.

en forma sostenida pero comparativamente lenta. En la categoría 4 se encuentran 21 ciudades, que en conjunto suman 34,960,305 habitantes. Estas son áreas urbanas a las que se puede considerar con una base dinámica de crecimiento autosostenido; predominan en términos poblacionales las ZM del Valle de México, Monterrey, Querétaro, San Luis Potosí, Chihuahua y Oaxaca. Se puede decir que varias tienen una base económica diversificada, pero en otras como Cancún, Puerto Vallarta, Mérida y Puerto Peñasco predomina la actividad turística en su base económica; Mérida presenta una base económica diversificada, mientras que Manzanillo y Coatzacoalcos cuentan el turismo y la actividad portuaria. Playa del Carmen y Cabo San Lucas son casos excepcionales por su dinamismo; se dedican primordialmente a la actividad turística y presentan crecimientos poblacionales de 750 y 308 por ciento, respectivamente, en el periodo 1995-2010.²

² Existen modelos de interacción con énfasis en una oferta donde la innovación tecnológica, la creación de nuevos productos y la competitividad en general hacen que la producción de bienes o servicios de un asentamiento en particular —una localidad central— tengan éxito en su propio mercado y en otros mer...

Es necesario hacer notar que en el grado 3 de dinamismo se encuentran ZM tan importantes como las de Guadalajara, Aguascalientes y León, que en general presentan cierto dinamismo económico. Esto podría significar que si bien el conjunto de municipios que las conforman no tiene un buen desempeño, no necesariamente ocurre lo mismo con todos ellos; es posible que los municipios pobres jalen a la baja la ubicación del conjunto metropolitano en lo económico. Se puede agregar, por otra parte, que la mayoría de los municipios del grado 2 de dinamismo en realidad tienen desempeños razonables para las zonas donde se ubican, pues siendo municipios con ciudades pequeñas y medianas, desempeñan papeles destacados en sus respectivos entornos.

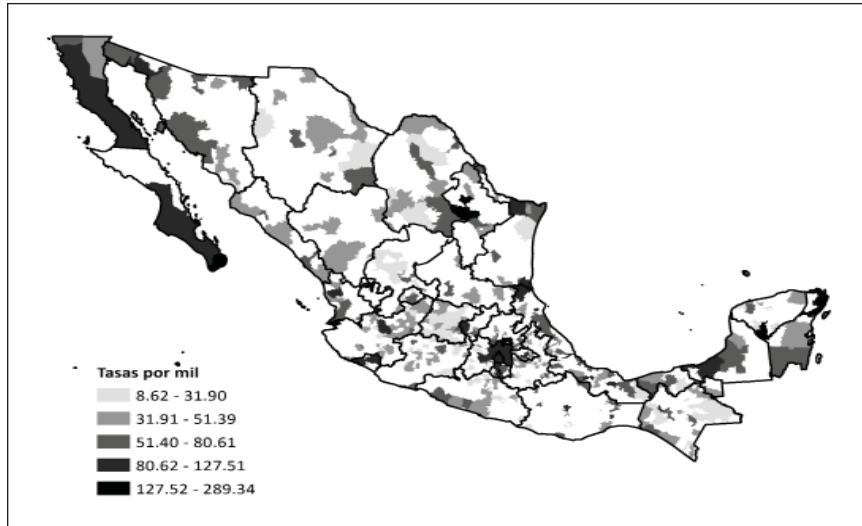
DINAMISMO POBLACIONAL

Como se vio al examinar los flujos poblacionales de inmigración y emigración de todos los municipios del país, la totalidad presentan atracción y rechazo en mayor o menor medida. Para los municipios con localidades mayores de 15,000 habitantes, en el mapa 3.4 se observa una escala con cinco rangos de atracción poblacional, de menor a mayor. A diferencia del mapa 3.3, fue elaborado con datos municipales y de las delegaciones del Distrito Federal y no de localidades urbanas y zonas metropolitanas; en el mapa 3.4 se pueden distinguir las diferencias intrametropolitanas en este aspecto, es decir, los municipios que atraen más población. Además, a partir de la comparación con el mapa 3.3 se puede establecer que la atracción poblacional no siempre coincide con el nivel de dinamismo económico de las localidades.

De cualquier modo, por ejemplo, los municipios económicamente más dinámicos de Baja California Sur son los que proporcionalmente más población atraen, y lo mismo ocurre con áreas turísticas como Playa del Carmen y la ZM de Puerto Vallarta, las regiones petroleras de Ciudad del Carmen y la limítrofe entre Tamaulipas y Veracruz, así como la industriosa ZM de Monterrey. En ZM como la del Valle de México y la de Guadalajara se notan las diferencias entre los municipios y delegaciones que las conforman, pues presentan diversos rangos de atracción poblacional en buena medida por sus propias dinámicas urbanas debidas, entre otras causas, a que los nuevos fraccionamientos habita-

...cados del país y del extranjero. Quizá se pueda incluir en esta categoría los centros turísticos, algunos de ellos integralmente planeados por instancias oficiales de México y que tienen el objetivo de atraer turismo internacional.

Mapa 3.4
Inmigración interna de los municipios de México con localidades mayores
de 15,000 habitantes, 2010 (tasas por mil)



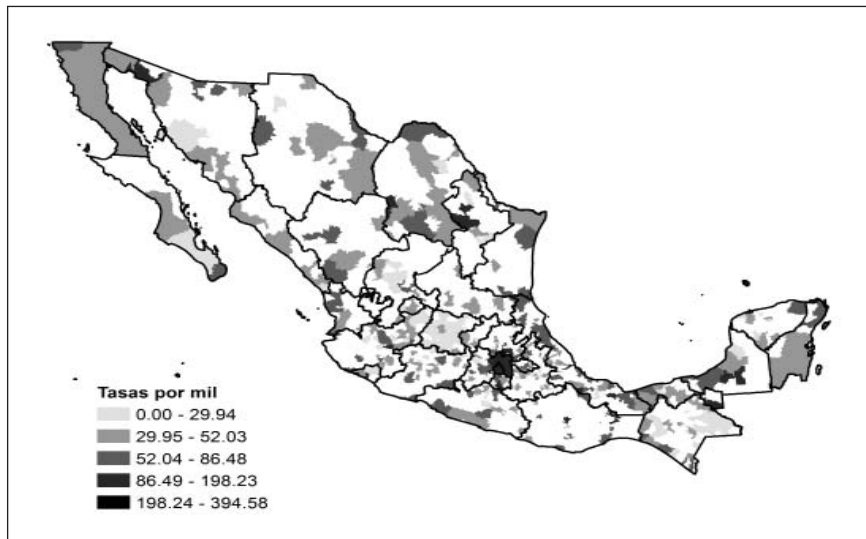
Fuente: Elaborado a partir de datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

cionales, comerciales, de servicios e industriales se construyen generalmente en municipios periféricos. Este fenómeno denota una falsa atracción, pues los nuevos habitantes llegan a ellos debido más a esta circunstancia que a la búsqueda de mejores oportunidades de bienestar, aunque también pueden ser atraídos por nuevos fraccionamientos para clases medias y altas. Conviene recalcar que en estos casos, si se toma la inmigración como una forma de centralidad, ésta es mayor en los municipios —formen parte o no de zonas metropolitanas— con más atracción, medida en términos relativos. La mayoría de sus movimientos son de ida al trabajo y vuelta del mismo (véase Garrocho, 2012).

La emigración es la cara opuesta de la inmigración y, en el contexto de la centralidad de los nodos urbanos del país, significa de alguna manera que muchas ciudades no ofrecen a sus habitantes las oportunidades que necesitan para hacer realidad sus aspiraciones. La falta de espacios educativos suficientes y de calidad, de servicios médicos con un nivel aceptable, de empleo seguro y bien remunerado, entre otros indicadores de bienestar, obliga a muchos inconformes con su situación a emigrar y establecerse en otros lugares dentro de México, donde creen que encontrarán los satisfactores que

buscan. Esto sucede principalmente cuando no se trata de grandes ciudades o de metrópolis, donde se registran fuertes movimientos dentro de continuos urbanos divididos por límites municipales o delegacionales, como se aprecia en las mayores ZM del país. En ellas, como ya se dijo, los cambios pueden responder más a la oportunidad de adquirir una vivienda propia que a otros motivos. En términos de desarrollo microrregional, podría ser más preocupante que las urbanizaciones pequeñas no pudieran satisfacer necesidades de empleo, educación y servicios médicos de calidad de su población. Los dos primeros rangos de emigración interna quizá se deben a cambios entre municipios inmediatos y de escaso volumen. En el mapa 3.5 destaca también la emigración de una franja importante de municipios del Sureste (Veracruz, Campeche, Tabasco) y el Sur (Guerrero, Chiapas y centros urbanos aislados de Oaxaca) de México. En general, comparando los mapas de inmigración y emigración, se observan municipios urbanos que experimentan ampliamente ambos movimientos; por supuesto, los flujos mayores ocurren desde y hacia las grandes metrópolis, que en muchos casos tienen altos niveles de dinamismo y presentan saldos migratorios positivos.

Mapa 3.5
Emigración interna de los municipios de México con localidades
mayores de 15,000 habitantes, 2010 (tasas por mil)



Fuente: Elaborado a partir de datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Una de las teorías más aceptadas sobre la concentración en centros urbanos establece que las economías de aglomeración generadas por cercanía, mayor comunicación y mayores escalas de producción de bienes y servicios tienden a incrementarse en la medida en que inmigrantes de otras partes del país y de otros países llegan a ellos para aprovechar oportunidades de empleo y desarrollo personal y familiar en general. Estas economías pueden ser tecnológicas y pecuniarias (Scitovsky, 1954). Las primeras tienen que ver con innovación, investigación, generación de nuevas ideas, etc., en los centros urbanos, que mejoran la productividad y permiten mayores economías de escala. Esto es facilitado por la intensa interacción de ciudadanos y la generación de nuevas ideas. Las pecuniarias tienen que ver con reducción de costos por cercanía de proveedores, economías de escala de producción, acceso a mercados más grandes y a mano de obra calificada en muchas labores intelectuales y manuales. Cuando la infraestructura física y social también crece en forma adecuada y sincronizada, estas economías se aprovechan mejor y puede aumentar el círculo virtuoso de crecimiento y desarrollo de las ciudades. Empero, la excesiva concentración poblacional y de negocios aumenta la competencia entre ciudadanos y empresas, lo que disminuye las oportunidades de empleo y ganancias para estas últimas. Por otro lado, aparece la congestión, la contaminación y aumentan los costos del transporte y la vivienda, entre otros costos de la aglomeración. De esta manera, se incrementan las deseconomías de aglomeración, por lo que los negocios tienden a invertir en centros urbanos más pequeños para enfrentar una menor competencia y obtener comparativamente mayores ganancias. Esto suponiendo que no buscan establecerse en otras regiones del mundo, como ha ocurrido con cada vez mayor frecuencia en los últimos cuarenta años debido al proceso de internacionalización de las economías. La población, por su lado, buscaría emigrar a nuevos centros dinámicos con economías de aglomeración crecientes. En consecuencia, en este proceso de movilidad de capital y de población, los países y sus regiones tenderían a tener una distribución más o menos equitativa y jerárquica de la población urbana, organizados en el espacio de acuerdo con la obtención de mayores beneficios de localización para los negocios y la población.

Esta es la teoría apoyada por la evidencia empírica de países desarrollados con sistemas de mercado competitivos, como algunos europeos y Estados Unidos. Además se puede decir que ha ayudado a la política pública de localización de infraestructura física y social.

Cuadro 3.2
Dinamismo económico, población y migración en centros urbanos de México por rangos de número de habitantes,
2000-2010

Rango de los centros urbanos ¹	Nivel de dinamismo económico ²	Promedio del índice de dinamismo de los centros urbanos	Población de los centros urbanos 2000	Población de los centros urbanos 2010	Población de los centros urbanos a Estados Unidos 2010 ³	Retorno de migrantes desde los centros urbanos a Estados Unidos 2010 ⁴	Inmigración a centros urbanos ⁵	Número de centros urbanos	TCMA* de población de los centros urbanos 2000-2010
15,000-49,999	1	-1.05	3,114,984	3,493,351	97,023	76,193	274,183	125	1.15
	2	-.25	1,284,371	1,516,625	30,418	19,537	136,683	49	1.68
	3	.73	51,747	65,977	943	644	7,355	2	2.46
	4	2.99	22,956	26,257	31	78	1,982	1	1.35
<i>Subtotal</i>			4,474,058	5,102,210	128,415	96,452	420,203	177	
50,000-249,999	1	-1.08	1,290,323	1,431,112	27,575	25,728	71,811	19	1.04
	2	-0.2	3,638,300	4,303,781	74,283	47,201	256,636	39	1.69
	3	1.25	1,534,581	1,841,726	20,755	9,447	116,804	13	1.84
	4	3.49	630,416	861,204	11,130	2,784	89,642	6	3.17
	5	8.42	48,143	128,057	4,802	698	54,718	1	10.28
	6	18.33	43,613	149,923	732	137	46,096	1	13.14
<i>Subtotal</i>			7,185,376	8,715,803	139,277	85,995	635,707	79	
250,000-499,999	2	.03	1,711,345	2,003,846	22,952	16,958	123,632	6	1.59
	3	1.37	3,833,162	5,019,625	53,890	31,052	352,591	14	2.73
	4	3.08	827,937	1,061,383	13,225	3,683	118,194	3	2.52
<i>Subtotal</i>			6,372,444	8,084,854	90,067	51,693	594,417	23	

500,000-999,999	3	1.48	7,405,049	9,055,224	75,924	41,179	586,960	12	2.03
<i>Subtotal</i>	4	2.93	5,305,980	6,667,189	40,389	21,145	537,928	9	2.31
1,000,000 y más	3	1.65	12,711,029	15,722,413	116,313	62,324	1,124,888	21	1.96
<i>Subtotal</i>	4	3.09	23,438,347	26,344,272	114,468	65,123	1,035,683	7	1.18
<i>Total</i>			35,676,484	41,202,585	200,821	128,295	3,750,811	11	
			66,419,391	78,827,865	674,893	424,759	6,526,026	311	

* TCMA: tasa de crecimiento media anual.

¹ Cada rango está conformado por centros urbanos y los datos corresponden a sus municipios.

² Esta categoría es de acuerdo con el índice de dinamismo estimado cuya metodología se describe en este capítulo.

³ Población que en 2005 residía en Estados Unidos.

⁴ Población que residía en Estados Unidos en el momento del levantamiento censal.

⁵ Población que residía en otro municipio diferente a los municipios que integran el centro urbano.

Fuente: Elaborado con datos del Censo Económico 2009 y censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

México, en un lapso de aproximadamente medio siglo, invierte su proporción de población urbana y rural de treinta y setenta por ciento, respectivamente. De esta manera, ahora es un país predominantemente urbano, donde casi 79 millones de personas viven en ciudades mayores de 15,000 habitantes. En el proceso se experimentó una concentración en las cuatro principales ciudades (las ZM del Valle de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla-Tlaxcala; véase información al respecto en Unikel *et al.*, 1976). Ruiz Chiapetto (1993: 715) afirma que de 1970 a 1990, “Las fluctuaciones del crecimiento económico alentaron, de manera por demás contradictoria, la descentralización de la población. En los años setenta el apoyo gubernamental al desarrollo regional, especialmente durante el auge petrolero, generó el repunte de algunas ciudades medias (Querétaro, San Luis Potosí, Coahuila y Cancún, entre otras)”, que se habían quedado rezagadas debido en parte a la concentración poblacional en las tres metrópolis principales del país. Agrega que “Por razones diferentes, la crisis de los ochenta continuó con dicha descentralización. Las grandes ciudades perdieron fuerza de atracción poblacional, al tiempo que las ciudades medias se multiplicaron y tuvieron un crecimiento demográfico superior al de las urbes”. Boris y Chiapetto (1993) consideran que se modificó la estructura económica regional debido a la transferencia de capital y fuerza de trabajo de las manufacturas a los servicios, como en las economías capitalistas industrializadas. El sector servicios se convirtió en el de mayor peso a nivel nacional y regional.

A partir de los años setenta se documentó un crecimiento importante en las llamadas ciudades medias nacionales y se consideró que se experimentaba una distribución rango-tamaño de la población menos concentrada, tal vez debido a los efectos de la movilidad de capital y de personas al pasar el país de una economía de mercado primitiva a una economía con mayor predominio de éste, abierta al exterior, con mayor competencia en el interior e impulsada por políticas neoliberales. Sin embargo, paralelamente al crecimiento de las ciudades medias, las grandes metrópolis siguen concentrando la población y los medios de producción.

Para 2010, el cuadro 3.2 permite analizar algunos resultados importantes de dicho proceso. Primero, en él se puede observar que la concentración poblacional sigue siendo importante, ya que poco más la mitad de la población urbana reside en 11 ciudades mayores de un millón de habitantes, y de ésta, el 50 por ciento vive en la ZM del Valle de México. Esta población concentrada más otras tres ciudades (ZM de Monterrey, Querétaro y San Luis Potosí) mayores de un millón de personas creció en promedio en casi 1.2 por ciento anual de 2000 a 2010 y experimenta un dinamismo económico de los más

altos del país, por lo que se agregan a las urbes 474 mil nuevos habitantes cada año. Estas ciudades recibieron 2.7 millones de inmigrantes de 2005 a 2010 y, aunque no se puede estimar con precisión el número de emigrantes, según los resultados del censo de 2010, se puede suponer que gran parte de su crecimiento es producto de la inmigración. Otros casi 15 millones viven en siete ciudades de más de un millón de habitantes que crecen al 1.96 por ciento promedio anual de 2000 a 2010, aumentan su población en términos absolutos en 291 mil personas anualmente y reciben poco más de un millón de inmigrantes de 2005 a 2010. Se puede inferir, entonces, que si estas 11 ciudades presentan altos niveles de dinamismo, algunas aún aprovechan la inercia de las economías de aglomeración y es de esperar una mayor concentración de negocios y habitantes en ellas. En el caso de las ZM del Valle de México, Puebla-Tlaxcala, Toluca y Querétaro, están conformando una megalópolis donde probablemente no surjan muchas deseconomías de aglomeración en el mediano plazo, considerando que continúa su expansión geográfica y su infraestructura física y social crece de manera adecuada. Con un dinamismo un poco menor, se encuentran ZM como las de Guadalajara, Tijuana, Ciudad Juárez y La Laguna, que tienen sus propias concentraciones poblacionales y de negocios, en las cuales se puede observar la aparición de deseconomías de aglomeración que pueden estar afectando su dinamismo.

En 21 ciudades de medio millón a un millón de habitantes residen 15.7 millones de personas; nueve de estas urbes presentan un alto índice de dinamismo y 12 se encuentran más o menos dentro del promedio nacional; sin embargo, presentan un crecimiento poblacional poco mayor del 2 por ciento promedio anual. Para este conjunto se contabilizó aproximadamente un millón 124 mil inmigrantes de 2005 a 2010 que, considerados con respecto a la población de estas ciudades, tendrían una proporción muy similar a la de ciudades mayores de un millón de habitantes. Por lo tanto, existe una alta probabilidad de que continúe su crecimiento económico y poblacional.

Tres de las ciudades de 250,000 a 499,999 habitantes tienen un índice alto de dinamismo, captan 118 mil inmigrantes y residen en ellas un millón de personas. Otras 14 tienen un dinamismo moderado y concentran a la mayoría de la población de este rango, cinco millones, con una inmigración relativa mucho menor que las tres anteriores. De ellas, las menos dinámicas son seis, concentran dos millones de habitantes y tienen una inmigración relativa un poco más alta que el conjunto anterior. Así, se puede decir que la mayoría de las ciudades de este rango tienen crecimiento poblacional mediano. Pese a su bajo índice de dinamismo, seis de ellas muestran una inmigración relativa similar a la que presentan las demás de su conjunto.

En el cuadro 3.2 sobresalen, de un conjunto de 79 centros urbanos, Playa del Carmen y Cabo San Lucas, con los más altos índices de dinamismo y de crecimiento promedio anual de población en sus municipios (13.14 y 10.28 por ciento, respectivamente, de 2000 a 2010). En realidad, sobresalen en todo el sistema urbano nacional, pero sólo tienen alrededor de 278 mil habitantes entre las dos y reciben una amplia inmigración. En esta categoría, la mayoría de las ciudades (58) concentran poco más de 5.7 millones del total de los 8.7 millones de personas del conjunto y presentan bajos índices de dinamismo. Experimentan una inmigración que es importante para el conjunto pero pequeña para cada ciudad en particular. Es interesante destacar un resultado consistente en la relación entre el nivel de dinamismo y la tasa de crecimiento promedio anual de la población: a más alto nivel de dinamismo, mayor es esta tasa. Las ciudades sobresalientes en este rango tienen al turismo como el principal motor de su base económica; como se sabe, disfrutaron de abundante apoyo gubernamental y crecieron por la inmigración de mexicanos y extranjeros. Puerto Peñasco, que pertenece a este conjunto, tiene un desempeño similar y recibe el mismo tipo de apoyos, pero está enfocado en el turismo del sur de Estados Unidos, sobre todo de condominios.

El mayor número de ciudades de México están en el rango de 15,000 a 49,999 habitantes y se encuentran dispersas por todo el territorio nacional. Sólo tres de ellas tienen un dinamismo alto y aceptable, y juntas suman casi 92 mil habitantes. La gran mayoría (174) tienen bajo índice de dinamismo económico y concentran entre todas casi cinco millones de personas, es decir, la mayoría de la población de las ciudades de este rango. Con excepción de las tres dinámicas, su inmigración es similar a la que reciben las dinámicas. Únicamente dos tuvieron un crecimiento promedio anual de su población de 2.46 por ciento, y su índice de dinamismo es moderado. Se puede suponer que este tipo de centros urbanos, en general, atraen población principalmente de sus áreas de influencia inmediata, sobre todo si se considera que algunas de ellas se incorporaron recientemente al sistema urbano nacional.

En el mismo cuadro se observa también la importancia que tiene este último conjunto de ciudades en la emigración a Estados Unidos y el retorno de migrantes. De acuerdo con el último censo, 96,452 personas de estas urbes estaban en dicho país, y de 2005 a 2010 retornaron 128,415; el que esta cifra sea mayor que la de migrantes se debe a que ya había personas originarias de ellas en la Unión Americana. En relación con su población, estos números son los más altos de todos los conjuntos de ciudades del cuadro 3.2, donde se observa también que a menor dinamismo y menor tamaño de población mayor es la emigración a Estados Unidos y el retorno de migrantes. En estas

circunstancias, las ciudades más pequeñas y menos dinámicas podrían tener mayores problemas para dar empleo a los retornados, lo que puede convertirse en una mayor expulsión poblacional a ciudades más grandes del país.

A partir del análisis del cuadro 3.2 se pueden sostener los siguientes supuestos:

1. Existe en México la inercia a la concentración de la actividad económica y la población en unas pocas grandes metrópolis. Aunque seguramente aparecen deseconomías de aglomeración —en unas más que en otras—, continúa su crecimiento debido, por una parte, a que en ellas se concentra el capital productivo nacional y la inversión extranjera directa, y por otra, a que los inmigrantes no reciben información sobre las perspectivas reales de los posibles lugares de destino. En este sentido, se podría hablar de que existe una inmigración inercial, influida por redes de amigos y parientes. Mientras tanto, el capital busca la mejor localización posible para abrir centros manufactureros orientados a la exportación y el mercado interno, considerando la disponibilidad de infraestructura y mano de obra capacitada, o sin capacitación pero de bajo costo. Dadas las tendencias a la concentración del capital y la internacionalización de la economía, es de esperar que continúe la tendencia a la megalopolización porque son las grandes ciudades las que reciben la mayor parte de la inversión productiva para exportación y en ellas se establecen grandes empresas que venden en los mercados de estas megaciudades.
2. Son pocas las ciudades dinámicas de 250,000 a un millón de habitantes. Éstas concentran alrededor de 22 millones de personas, de las que una parte importante son inmigrantes, y algunas representan alternativas de destino de migrantes frente a las grandes metrópolis.
3. La mayoría de las ciudades del sistema urbano nacional tienen menos de 250,000 habitantes, y en conjunto concentran una gran cantidad de población; pero sólo 11 de ellas son dinámicas, el resto tienen índices de dinamismo bajo y reciben cantidades similares de inmigrantes. Es posible que esto se relacione con la atracción de población dispersa en áreas circundantes. Por lo tanto, es de esperarse que personas que se incorporan al mercado de trabajo compitan fuertemente por los empleos formales y que, al no haber suficientes puestos de trabajo para todos, parte de los no empleados se integren a la economía informal. Esto mismo puede estar sucediendo en grandes ciudades de dinamismo mediano o bajo como las ZM de Guadalajara, Tijuana, Ciudad Juárez, León, Veracruz y Puebla-Tlaxcala.

4. Las ciudades más dinámicas son las dedicadas a las actividades turísticas, principalmente de playa, que concentran población de lugares cercanos y de grandes ciudades como el Distrito Federal y Guadalajara.
5. Se puede señalar que desde los años ochenta, cuando inició la apertura comercial, el retiro del Estado de las actividades productivas y la liberalización de los mercados de bienes y servicios internos, existe la tendencia a la continuidad del desarrollo económico y la concentración poblacional en las grandes metrópolis, así como en las ciudades medias y algunas pequeñas. La mayoría de estas últimas contribuyen de manera menos importante a la urbanización del país.
6. Es posible que las economías de aglomeración dependan menos de factores internos y tengan que ver más con la localización de inversiones extranjeras y las condiciones de los mercados internacionales, así como con las redes de producción y proveeduría que establecen las grandes corporaciones. De esta manera, las deseconomías que pueden aparecer para la ciudadanía en su conjunto afectarían poco las decisiones de inversión porque la proveeduría y el mercado están en otras naciones. Por ello, los países receptores ponen el énfasis en la competitividad urbana, la cual tiene que ver con que el sector público minimice tales deseconomías mediante la provisión de infraestructura física y social. Cuando no existen recursos suficientes para ello, las ciudades crecen en forma desordenada, utilizan excesivamente la poca infraestructura existente y se cargan los costos de tales deseconomías a muchos trabajadores, el medio ambiente y los contribuyentes.

PRIMERAS DIEZ CIUDADES EN DINAMISMO ECONÓMICO Y ATRACCIÓN POBLACIONAL

Las ciudades del país con mayor dinamismo poblacional, económico o ambos son las que aparecen en el cuadro 3.3. Para el aspecto poblacional se tomó en consideración su tasa de crecimiento desde el conteo de población de 1995 hasta el censo de 2010, y para establecer su grado de dinamismo se empleó el índice mencionado.

Las centralidades corresponden a los centros urbanos que destacan por su dinamismo económico o su atracción para mexicanos de otros municipios. Pero el país cuenta con muchos otros lugares que atraen población y conforman verdaderos entramados urbanos; entre ellos se encuentran la mayoría

de las ZM. Además, buena parte de las ciudades medianas y pequeñas atraen población de sus *hinterlands* más cercanos, son atractivas para habitantes de otras partes de sus propios municipios expulsados por causas como lo incosteable de las actividades agrícolas y que se ven obligados a realizar actividades precarias en la economía informal. Entre las urbanizaciones que se describen en seguida se encuentran otras —ubicadas en los grados 2 y 3 de dinamismo económico del presente estudio— que desempeñan el mismo papel que las exitosas; algunas de ellas presentan adelantos y ofrecen servicios importantes a propios y extraños, otras vienen perdiendo dinamismo porque no se han podido insertar de mejor manera en las nuevas actividades importantes para el país desde la apertura económica nacional, como las de exportación, y otras más por la inseguridad que padecen amplias regiones del territorio nacional.

Cuadro 3.3
Principales ciudades del país por su dinamismo
y crecimiento poblacional, 2010

<i>Ciudad</i>	<i>Entidad</i>	<i>Grado de dinamismo</i>	<i>Población 2010¹</i>	<i>TCPA² 2000-2010</i>
Playa del Carmen	Quintana Roo	6	159,310	9.6
Cabo San Lucas	Baja California Sur	5	238,487	8.5
Ciudad del Carmen	Campeche	4	221,094	2.5
ZM de Cancún	Quintana Roo	4	661,176	4.6
Cozumel	Quintana Roo	4	79,535	2.8
ZM de Puerto Vallarta	Jalisco	4	379,886	3.3
Puerto Peñasco	Sonora	4	57,542	6.3
ZM del Valle de México	Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo	4	20,116,842	0.3
ZM de Monterrey	Nuevo León	4	4,089,962	0.8
ZM de Querétaro	Querétaro	4	1,097,025	2.3

¹ Corresponde a la de todo el municipio del que forman parte.

² TCPA: tasa de crecimiento promedio anual. Corresponde a todo el municipio del que forman parte.

Fuente: Elaborado con datos de los Censos Económicos 2009 y los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

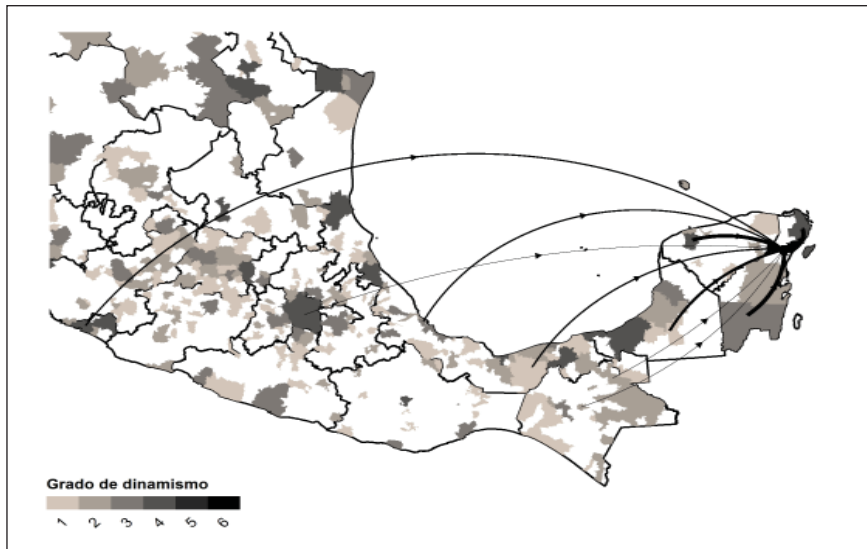
Tanto las ciudades seleccionadas por tener los valores más altos como otras muchas que no figuran entre ellas conforman redes urbanas cuyos intercambios de bienes y servicios son más intensos con sus áreas de influencia y estados cercanos, pero se extienden hasta lugares más alejados. En los intercambios poblacionales de las ciudades examinadas se detectan flujos

importantes de municipios alejados que se dirigen a ciudades pequeñas, sobre todo a las de gran crecimiento y en particular las turísticas. Estas ciudades son una muestra del policentrismo que menciona Garrocho (2012). Algunas de ellas son verdaderas ciudades-región, como la define este mismo autor.

Playa del Carmen

En el caso de Playa del Carmen, Quintana Roo, el de mayor atracción y dinamismo relativo del país, de una población total de 159,310 habitantes, 66,254 eran inmigrantes. De estos últimos, 15,366 (23 por ciento) llegaron de 11 municipios principales, 44,105 (67 por ciento) de los municipios restantes y 6,783 (10 por ciento) no reportaron su municipio de origen. De 2005 a 2010, Playa del Carmen recibió inmigrantes de 270 municipios del país.

Mapa 3.6
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de Playa del Carmen, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Playa del Carmen atrae principalmente personas de municipios cercanos del propio estado de Quintana Roo —Benito Juárez (Cancún) y Othón P. Blanco (Chetumal)—; de estados con los que limita, como Mérida y Valladolid, Yucatán, y Escárcega, Campeche; y de otros un poco más alejados, como San

Cristóbal de Las Casas y Palenque, Chiapas; Huimanguillo, Tabasco, y del puerto de Veracruz. Figuran entre los diez primeros lugares el Distrito Federal y la alejada ciudad de Colima. Del hecho de que tengan estos orígenes se infiere que Playa del Carmen ejerce atracción poblacional sobre todo en la región Sureste del país debido a su base económica centrada en actividades turísticas de playa; en este sentido, es un nodo de gran centralidad para su región.

Cuadro 3.4
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de Playa del Carmen, 2010

<i>Municipio</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
Benito Juárez	Quintana Roo	2,858
Othón P. Blanco	Quintana Roo	2,693
Mérida	Yucatán	2,306
Escárcega	Campeche	1,347
Huimanguillo	Tabasco	1,086
Colima	Colima	949
Veracruz	Veracruz	945
México	Distrito Federal	875
San Cristóbal de Las Casas	Chiapas	817
Palenque	Chiapas	757
Valladolid	Yucatán	731

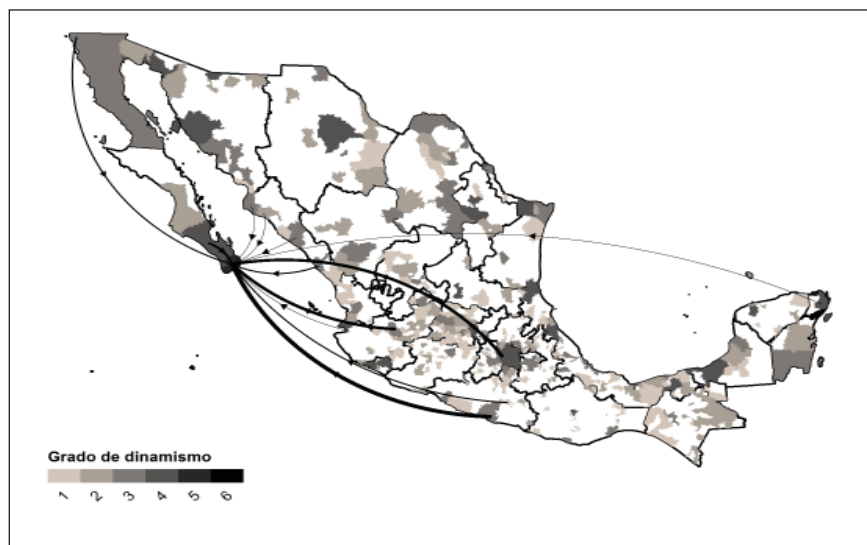
Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cabo San Lucas

El municipio de Los Cabos, Baja California Sur, donde se encuentran las localidades urbanas de Cabo San Lucas y San José del Cabo, es el segundo con mayor tasa de inmigrantes de México. De 54,718 que se contaron en 2010, 21,039 (38 por ciento) llegaron de 12 municipios, 30,161 (55 por ciento) de otros municipios y 3,518 (6 por ciento) no reportaron su origen. Los inmigrantes de Los Cabos proceden principalmente de tres municipios urbanos relativamente alejados: Acapulco, Naucalpan y Guadalajara. Entre los demás orígenes están los municipios cercanos de La Paz, Mazatlán, Ahome, Culiacán y Guasave, y los alejados de Tijuana, Chilapa y Benito Juárez (Cancún). El municipio de Los Cabos tenía en 2010 inmigrantes de 293 municipios.

Atrae personas que se emplean en la construcción y prestadores de servicios turísticos de otros lugares que tienen a éstos como su actividad económica principal, entre ellos Acapulco, Mazatlán o Puerto Vallarta; pero también a especialistas en trabajos relacionados con acabados para la cons-

Mapa 3.7
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de Los Cabos, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 3.5
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de Los Cabos, 2010

<i>Municipio</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
Acapulco	Guerrero	3,786
Naucalpan	Estado de México	2,676
Guadalajara	Jalisco	2,286
La Paz	Baja California Sur	1,861
Mazatlán	Sinaloa	1,492
Tijuana	Baja California	1,373
Chilapa	Guerrero	1,343
Ahome	Sinaloa	1,299
Benito Juárez	Quintana Roo	1,271
Culiacán	Sinaloa	1,242
Puerto Vallarta	Jalisco	1,226
Guasave	Sinaloa	1,180

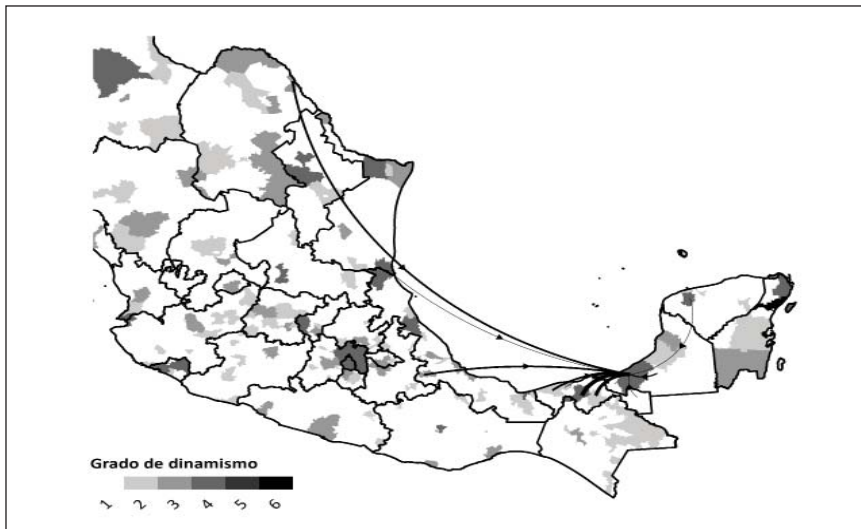
Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

trucción y otros diversos, procedentes del Distrito Federal, Guadalajara y otras ciudades de todo el país, así como residentes con alto poder adquisitivo de México y de otras naciones. Habitantes de algunos municipios no turísticos de Sinaloa pueden haberse sentido atraídos por las nuevas oportunidades que ofrecen este tipo de ciudades de alto dinamismo económico, o se suman a la diversa oferta de servicios presentes en este tipo de lugares.

Ciudad del Carmen

Ciudad del Carmen, capital de Campeche, es la tercera ciudad que recibe proporcionalmente más inmigrantes en México. De los 19,439 habitantes que dijeron haber vivido cinco años antes en otro municipio, los diez principales orígenes aportaron 7,185 personas (37 por ciento del total); de los restantes, 8,336 procedían de otros municipios del país, y 3,918 no reportaron el lugar de su procedencia. Llegaron migrantes de 127 municipios del país, número relativamente pequeño si se le compara con las cifras de los centros turísticos anteriores.

Mapa 3.8
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de Ciudad del Carmen,
2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 3.6
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de Ciudad del Carmen, 2010

<i>Municipio</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
Acapulco	Guerrero	3,786
Centro	Tabasco	1,728
Centla	Tabasco	986
Piedras Negras	Coahuila	846
Orizaba	Veracruz	810
Cárdenas	Tabasco	756
Escárcega	Campeche	500
Mérida	Yucatán	417
Tampico	Tamaulipas	403
Comalcalco	Tabasco	388
Balancán	Tabasco	351

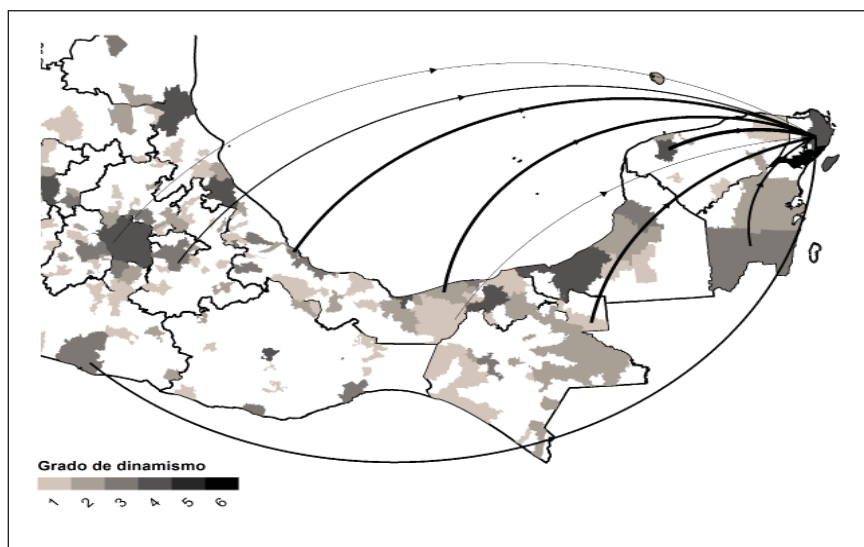
Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Ciudad del Carmen es atractiva principalmente para los municipios vecinos, ya que entre los diez principales orígenes de inmigrantes están uno del mismo estado y cinco del vecino Tabasco, entidad que aporta 4,209 personas, es decir, casi el 60 por ciento de los inmigrantes de estos municipios. Es una ciudad dinámica que ofrece oportunidades a los habitantes de su región. Los lejanos estados de Coahuila y Tamaulipas hacen aportes relativamente pequeños. Su atracción se debe principalmente a que, además de ser un destino turístico de playa, ofrece oportunidades interesantes como centro de operaciones de Petróleos Mexicanos. Así, con excepción de un par de municipios alejados (Piedras Negras y Tampico), Ciudad del Carmen presenta una centralidad regional destacada debido tanto a sus atractivos naturales como a que ofrece oportunidades en la producción y gestión petrolera.

Zona metropolitana de Cancún

Para esta ZM, con 677,379 habitantes, se contabilizaron en 2010 un total de 100,424 inmigrantes de muy diversas procedencias, lo cual significa que el 16 por ciento de su población procedía de otros municipios y llegó en los últimos años. El hecho de que sólo 20,189 (20 por ciento) llegaron de los diez principales orígenes y 47,887 (48 por ciento) de otros municipios del país significa que es atractiva para todo México, lo cual se comprueba con el dato de que recibió migrantes de 457 municipios del país de 2005 a 2010. Casi la tercera parte de los inmigrantes (32,348, 32 por ciento) no reportaron su municipio de procedencia.

Mapa 3.9
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de la ZM de Cancún, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 3.7
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de la ZM de Cancún,
2010

<i>Municipio</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
Mérida	Yucatán	4,628
Cárdenas	Tabasco	2,882
Veracruz	Veracruz	2,371
Tenosique	Tabasco	2,061
Othón P. Blanco	Quintana Roo	1,516
Acapulco de Juárez	Guerrero	1,432
Solidaridad	Quintana Roo	1,354
Puebla	Puebla	1,349
Naucalpan de Juárez	Estado de México	1,308
Huimanguillo	Tabasco	1,288

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Como ZM con actividades turísticas plenamente consolidadas, Cancún atrae población de todo México —más de cuatrocientos municipios— y de otros países por motivos de diversa índole. Sin embargo, los que más inmi-

grantes le aportan se ubican en las regiones Sur, Sureste y Centro del país, a las que ofrece oportunidades o una mejor calidad de vida, en particular a quienes ya tienen solucionada su situación económica. Así mismo, tal vez buena parte de ellos han llegado en busca de oportunidades de empleo en los servicios y la construcción. Al menos la mitad de los municipios de origen tienen como actividad preponderante —Acapulco, Solidaridad (Playa del Carmen)— o destacada —Mérida, Veracruz— el sector turismo. Otros inmigrantes podrían provenir de municipios expulsores de población que buscan una mejor calidad de vida o prestan servicios especializados en esta dinámica ZM.

Cozumel

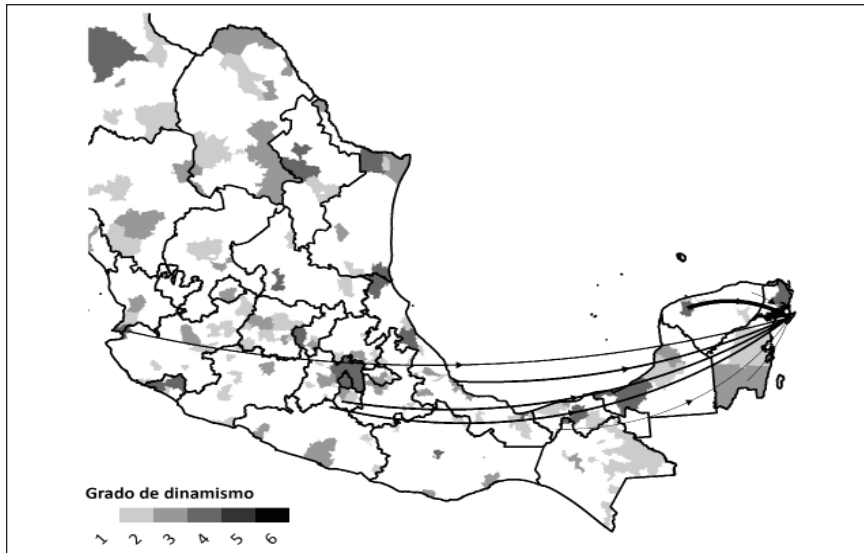
Cozumel, como Playa del Carmen y la ZM de Cancún, es primordialmente turística, dinámica en el aspecto económico y ofrece una buena calidad de vida a sus inmigrantes, además de oportunidades que no se encuentran en otros lugares. Es otra de las zonas urbanas que reciben migrantes de muchos municipios del país, algunos de ellos bastante alejados. Desde luego, por el tamaño de su población y de la localidad, recibe menos que en los dos casos anteriores. Del total de 5,971 inmigrantes contabilizados en 2010, 2,014 (34 por ciento) llegaron de los diez orígenes principales, los demás se reparten entre 127 municipios de todo el territorio nacional, de los que arribaron 3,023 personas, y otras 934 no reportaron su procedencia.

Cuadro 3.8
Principales municipios de procedencia
de los inmigrantes de Cozumel,
2010

<i>Municipio</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
Mérida	Yucatán	476
Solidaridad	Quintana Roo	288
Taxco de Alarcón	Guerrero	192
Veracruz	Veracruz	185
Cuernavaca	Morelos	171
Benito Juárez	Quintana Roo	167
Puerto Vallarta	Jalisco	153
Tizimín	Yucatán	131
Huimanguillo	Tabasco	126
Othón P. Blanco	Quintana Roo	125

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Mapa 3.10
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de Cozumel, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

El hecho de que reciba migrantes de lugares bastante alejados tal vez se debe a su consolidación como centro turístico y otras actividades de la misma índole. Como en el caso de la ZM de Cancún, atrae gente dedicada a este tipo de servicios y quizá también es atractiva por su calidad de vida.

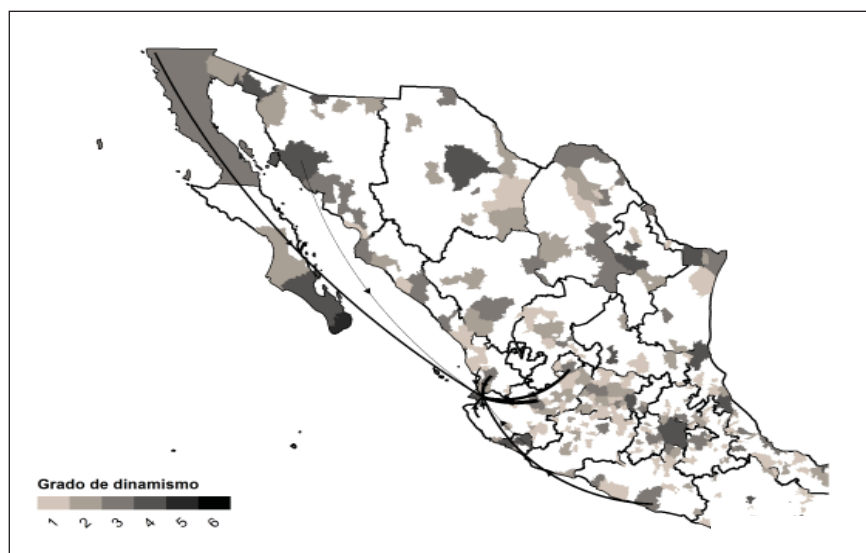
Zona metropolitana de Puerto Vallarta

La ZM biestatal de Puerto Vallarta —conformada por el municipio jalisciense de este nombre y el de Bahía de Banderas, Nayarit— tenía 379,886 habitantes en 2010, de los cuales 23,506 (6 por ciento) eran inmigrantes. El 37 por ciento de éstos (8,675) llegaron de los diez principales orígenes, 11,537 procedían de otros municipios del país y 3,294 no reportaron el municipio de su origen.

Además de ser una ZM que atrae población de sus inmediaciones en los estados de Jalisco (Tomatlán, Talpa de Allende, Guadalajara) y Nayarit (Tepic, Santiago Ixcuintla), entre sus inmigrantes se encuentran aportes relativamente importantes de las ciudades de Aguascalientes, Tijuana, Acapulco y Hermosillo. Los lugares de origen de los inmigrantes son variados tanto

en lo geográfico como en el tipo de actividades económicas que desempeñan. Es posible que esto se deba a los desarrollos turísticos y habitacionales, en especial en el estado de Nayarit.

Mapa 3.11
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de la ZM de Puerto Vallarta, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 3.9
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de la ZM de Puerto Vallarta, 2010

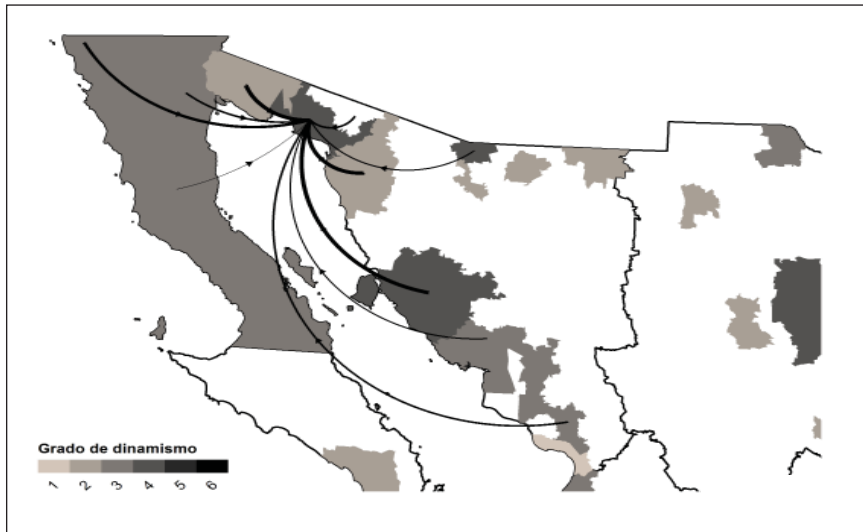
<i>Municipio</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
Guadalajara	Jalisco	3,010
Tepic	Nayarit	1,195
Aguascalientes	Aguascalientes	1,062
Tomatlán	Jalisco	657
Tijuana	Baja California	602
Acapulco	Guerrero	531
Santiago Ixcuintla	Nayarit	342
Talpa de Allende	Jalisco	331
Colima	Colima	317
Hermosillo	Sonora	309

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Puerto Peñasco

En las últimas décadas, esta localidad pasó de ser un pequeño puerto de pescadores a un dinámico centro turístico gracias, entre otros factores, al apoyo del gobierno federal y a que se convirtió en el lugar donde pasan sus fines de semana muchos estadounidenses de Arizona, por lo que presenta un rápido crecimiento urbano para atender esta demanda. Puerto Peñasco atrajo un total de 7,312 inmigrantes de 2005 a 2010, de los cuales 3,248 (44 por ciento) procedieron de los diez principales orígenes, 3,152 de otros y 912 no reportaron su procedencia. El 66 por ciento restante llegaron de 75 municipios del país.

Mapa 3.12
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de Puerto Peñasco, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Siete de los municipios que aportaron más inmigrantes a Puerto Peñasco son del propio estado de Sonora, y algunos de ellos se encuentran muy cerca de esta ciudad. Este modelo de atracción es similar al de Playa del Carmen; ambos tienen como una de sus actividades principales la construcción, para la cual necesitan personas de lugares no muy alejados. Los otros tres son de Baja California. Seguramente la industria de la construcción atrae a perso-

nas de diversos oficios y a prestadores de servicios turísticos. Así mismo, el hecho de que atraiga también inmigrantes de municipios dinámicos como Hermosillo y Nogales hace pensar que Puerto Peñasco se ha convertido en lugar de oportunidades para Sonora y algunas ciudades de Baja California.

Cuadro 3.10
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de Puerto Peñasco, 2010

<i>Municipio</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
Caborca	Sonora	528
Hermosillo	Sonora	464
San Luis Río Colorado	Sonora	432
Tijuana	Baja California	352
Mexicali	Baja California	272
Navojoa	Sonora	272
General Plutarco Elías Calles	Sonora	256
Nogales	Sonora	240
Guaymas	Sonora	224
Ensenada	Baja California	208

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

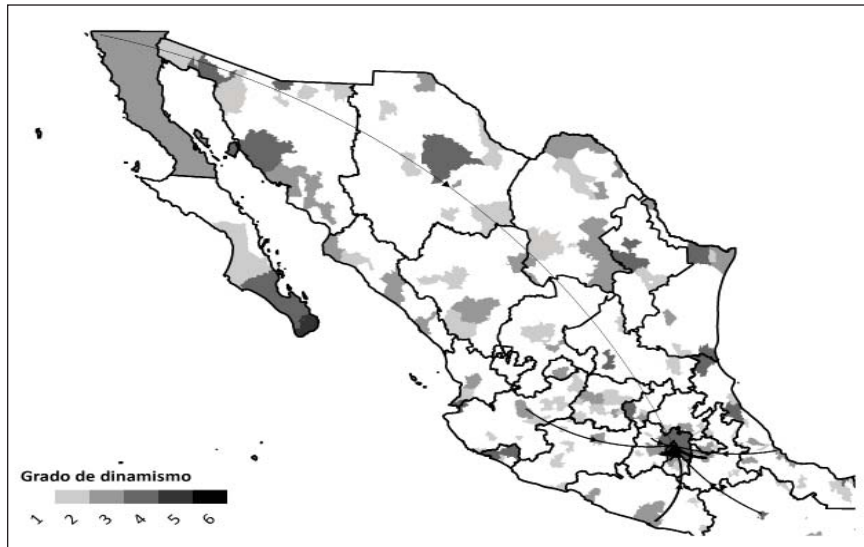
Zona metropolitana del Valle de México

La ZM del Valle de México tenía 20,116,842 habitantes en 2010, de los cuales 550,449 (cerca del 3 por ciento) eran inmigrantes. Los diez principales municipios de origen le aportaron 90,851 de ellos (17 por ciento), 287,664 (52 por ciento) llegaron de otros municipios de México y 171,934 no reportaron su origen. Esta es la ZM que presenta los orígenes más diversos del país, ya que registró inmigrantes de 1,223 municipios.

Esta ZM es una de las tres más grandes del país que figura entre las diez ciudades que atraen más población en términos relativos, y también la que atrae mayores flujos migratorios en números absolutos. La mitad de los principales municipios de origen de sus inmigrantes se encuentran relativamente cerca de la capital del país, otros se localizan a distancias medianas, como Acapulco, Veracruz y Oaxaca, y sólo Tijuana y Guadalajara están relativamente lejos de esta región metropolitana. En ella existen suficientes atractivos para la población foránea, como su dinamismo económico indiscutible y el hecho de que en sus cercanías se localizan las capitales de los estados de México, Puebla, Tlaxcala, Querétaro y Guanajuato, además de otras ciudades industriales y de servicios. Es una de las dos grandes ZM

con el grado de dinamismo 4, grupo en el que se encuentran ciudades como Playa del Carmen y Los Cabos, que son excepcionales tanto en atracción poblacional como en el aspecto económico.

Mapa 3.13
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de la ZM del Valle de México, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 3.11
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de la ZM del Valle de México, 2010

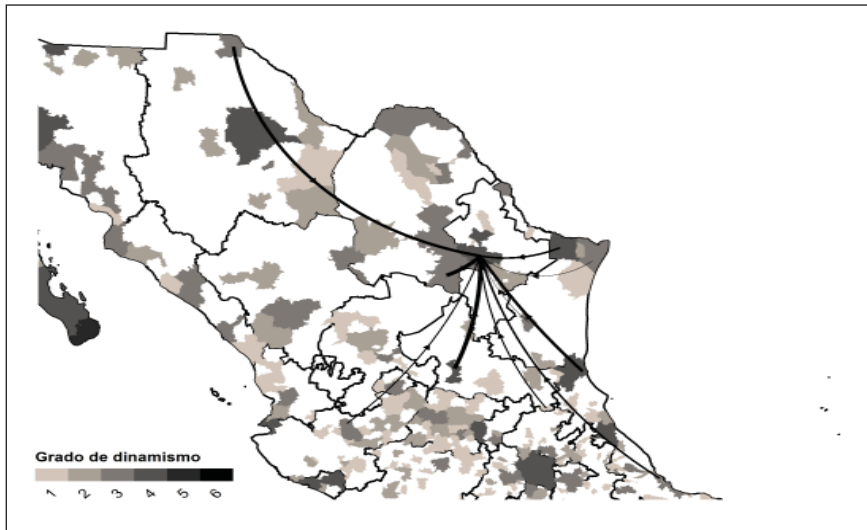
<i>Municipio</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
Atizapán de Zaragoza	Estado de México	17,419
Puebla	Puebla	14,442
Toluca	Estado de México	11,903
Acapulco de Juárez	Guerrero	7,244
Cuernavaca	Morelos	7,013
Guadalajara	Jalisco	6,825
Veracruz	Veracruz	6,738
Oaxaca de Juárez	Oaxaca	6,672
Jocotitlán	Estado de México	6,630
Tijuana	Baja California	5,965

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Zona metropolitana de Monterrey

Como en el caso de la ZM de Guadalajara, la ZM de Monterrey recibe un pequeño porcentaje de inmigrantes —14 por ciento la primera y 17 por ciento la segunda— de sus principales municipios de procedencia. Se podría aventurar que en ambos casos esto se debe a una mayor diversificación de lugares de procedencia por una atracción nacional debida a su tamaño y a las oportunidades que de ello se derivan. De sus 152,281 inmigrantes en 2010, esta ZM había recibido 25,374 de sus diez principales orígenes, 96,657 de otros municipios y 30,250 no reportaron adecuadamente su procedencia. La ZM de Monterrey recibió de 2005 a 2010 migrantes de 571 municipios.

Mapa 3.14
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de la ZM de Monterrey, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Además de su hegemonía en el Noreste del país, en particular sobre las principales ciudades de Tamaulipas y la que tradicionalmente detenta sobre la ciudad de San Luis Potosí, la atracción de la ZM de Monterrey se deja sentir en municipios tan alejados y aparentemente tan desconectados como Zapopan, Jalisco, el puerto de Veracruz y Ciudad Juárez.

Cuadro 3.12
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de la ZM de Monterrey, 2010

<i>Municipio</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
San Luis Potosí	San Luis Potosí	4,374
Saltillo	Coahuila	4,275
Juárez	Chihuahua	2,660
Tampico	Tamaulipas	2,492
Veracruz	Veracruz	2,154
Reynosa	Tamaulipas	2,070
Zapopan	Jalisco	2,010
Tamazunchale	San Luis Potosí	1,931
Victoria	Tamaulipas	1,748
Matamoros	Tamaulipas	1,660

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

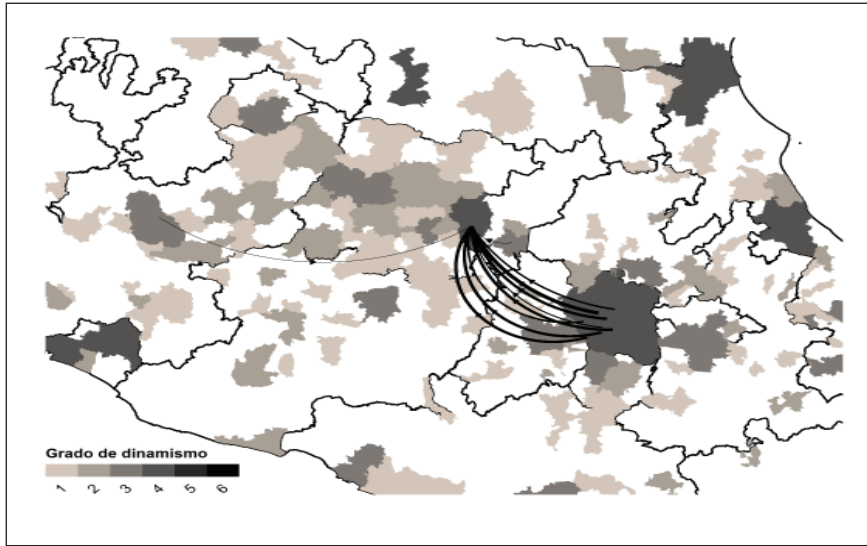
Zona metropolitana de Querétaro

La ZM de Querétaro, gracias a su dinamismo económico, ejerce una importante atracción poblacional en diversos lugares del país. Su destacado desempeño en el sector manufacturero y la inversión nacional y extranjera directa que recibe, así como su ubicación geográfica, la hace uno de los destinos preferidos para quienes buscan oportunidades dentro del territorio nacional.

Esta zona metropolitana, que acaba de rebasar el millón de habitantes, recibió de 2005 a 2010 un total de 84,701 inmigrantes. A diferencia de otras ciudades examinadas aquí, son más diversificados los lugares de procedencia, pues recibió 20,029 personas (24 por ciento) de los diez municipios que más inmigrantes le aportaron, mientras que 53,053 llegaron de otros municipios y 11,619 no reportaron su origen. La ZM de Querétaro atrajo población de 281 municipios de todo el país.

Los diez municipios y delegaciones que más inmigrantes le aportaron a la ZM de Querétaro de 2005 a 2010 son cercanos y forman parte de la ZM del Valle de México. Guadalajara es el municipio más alejado en este conjunto que le aportan más inmigrantes, pero hay otros 11 de los que llegaron más de 1,000 personas. Por su cercanía con la ZM del Valle de México y su fuerte intercambio con ésta, se puede afirmar que se está consolidando como miembro de la gran región metropolitana del centro del país, y que si tuviera una comunicación más rápida para pasajeros podría tener muchos viajes de tipo *commuting*, es decir, de ida y vuelta diaria.

Mapa 3.15
Principales municipios y delegaciones de procedencia de los inmigrantes
de la ZM de Querétaro, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 3.13
Principales municipios y delegaciones de procedencia de los inmigrantes
de la ZM de Querétaro, 2010

<i>Municipio/delegación</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
Tlalnepantla de Baz	Estado de México	3,155
Gustavo A. Madero	Distrito Federal	2,561
Iztapalapa	Distrito Federal	2,300
Álvaro Obregón	Distrito Federal	2,273
Coyoacán	Distrito Federal	2,163
Naucalpan de Juárez	Estado de México	1,777
Ecatepec de Morelos	Estado de México	1,685
Benito Juárez	Distrito Federal	1,453
San Juan del Río	Querétaro	1,371
Guadalajara	Jalisco	1,291

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

A partir del análisis de estos centros, es importante destacar que, en términos de población urbana, con el crecimiento de las ZM del Valle de México, Querétaro, Puebla-Tlaxcala, Pachuca, Cuernavaca y Toluca, así como

una multitud de centros urbanos menores, están conformando una *región urbana de alta interacción*³ dentro de la cual los flujos migratorios tienden a ser mayores que aquellos que se dirigen a delegaciones de la ciudad de México, otros municipios no centrales de su zona conurbada y a otras ciudades. Esto se traduce en la ampliación territorial de una mancha urbana discontinua que se desarrolla paralelamente a la construcción de infraestructura de comunicaciones y transportes y la dotación de servicios urbanos. Es de suponer que las inversiones en estos aspectos tienen relación también con la concentración del poder político y económico en esta región central del país. Sin embargo, no existe una gobernanza que incluya la amplia coordinación que se necesita, ya que la toma de decisiones recae en un conjunto de gobiernos relativamente autónomos y sin un plan regional claro. Tal vez por ello se observa cierto desorden urbano, pues el crecimiento ha sido más inercial que planeado y parece más bien la suma de una gran cantidad de asentamientos pequeños y medianos, muchos de ellos con un desarrollo urbano irrelevante y desigual. Sin embargo, es muy probable que esta región urbana central de México siga consolidándose, ya que concentra la mayor parte de la inversión extranjera directa en empresas que producen para el mercado externo y del país. Es posible también que su mercado, concentrado geográficamente, represente un atractivo adicional para la localización de inversión extranjera directa en lugares que los inversores consideran adecuados dentro de esta región urbana de alta interacción. A lo anterior se puede sumar la construcción de infraestructura por el gobierno federal y los gobiernos estatales, particularmente de comunicación mediante los ferrocarriles planeados a Toluca y Querétaro; pero también con nuevas carreteras, que mejorarán notablemente la movilidad regional, lo que acortaría tiempos y distancias en viajes de negocios y de trabajo entre estas ciudades.

El otro conjunto de urbanizaciones dinámicas está conformado por centros turísticos de playa, cuyas regiones se cuentan entre las más atractivas para el turismo extranjero, como lo fue Acapulco hasta los años ochenta del

³ Garza (2010: 181) relaciona la expansión física de las metrópolis con la constitución de regiones metropolitanas de carácter policéntrico: “al expandirse tanto las metrópolis, cada vez es más difícil establecer límites entre ellas y en ocasiones se conforman en el territorio conjuntos de ciudades de distinto tamaño, funcionalmente bien integradas (complementarias), con una o varias ciudades metropolitanas en el área, a lo cual se denomina región metropolitana”. La ZM del Valle de México es la mayor del país en esta categoría, aunque no la única.

siglo pasado. Algunos de ellos, como Playa del Carmen, Los Cabos y Puerto Peñasco, que se encuentran en una etapa temprana de su desarrollo y aún no tienen poblaciones muy grandes, pueden mantener este dinamismo por más tiempo; otros con mayor madurez en el mismo proceso tal vez deberían preocuparse por diversificar su base económica antes de que el crecimiento poblacional rebase su capacidad de obtener recursos mediante el turismo. El proceso que hoy siguen algunos de los más grandes es similar al vivido antes por Acapulco, con aspectos positivos como las oportunidades económicas para inmigrantes y su papel como motores del crecimiento económico del país. Sin embargo, desde el punto de vista negativo, tal vez atraen más población de la que pueden absorber con un buen nivel de vida, y muchos inmigrantes que no tienen suerte en su búsqueda del bienestar habitan zonas deprimidas, sin que los gobiernos puedan ofrecerles servicios ni tengan un plan urbano que los saque de esta condición. Por otro lado, al depender sólo del turismo, principalmente extranjero, estos centros poblacionales resienten de inmediato los vaivenes del tipo de cambio de la moneda mexicana y los efectos de las crisis internacionales. Con el tiempo pueden experimentar depresión como Acapulco, donde ya se presentan deseconomías de aglomeración, congestión, contaminación e inseguridad. Por lo tanto, desde el punto de vista de la gobernanza, al menos los centros urbanos en desarrollo requieren, aparte de una planeación que tome en cuenta su rápido crecimiento, una visión de largo plazo que incluya la diversificación de su base económica, que suele estar concentrada excesivamente en la actividad turística y los desarrollos inmobiliarios.

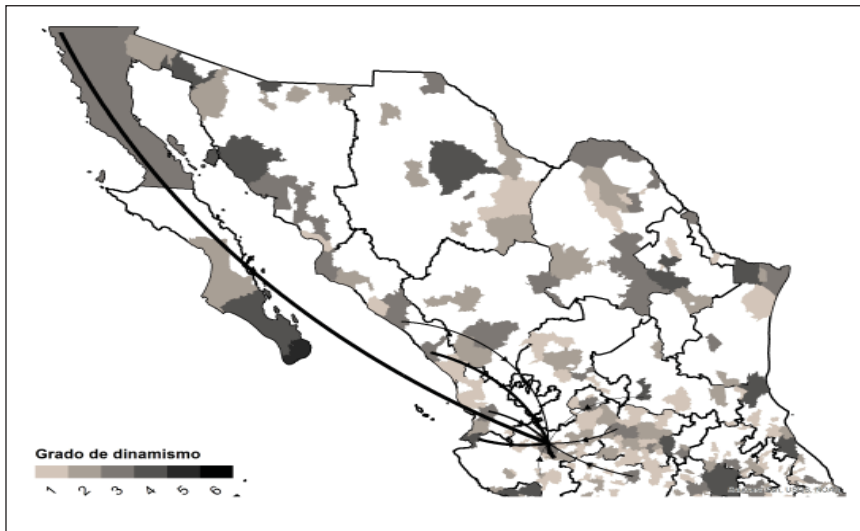
OTRAS METRÓPOLIS DINÁMICAS

Como ya se vio, dos de las mayores ZM figuran entre las diez urbes más dinámicas del país, las del Valle de México y Monterrey. Sin embargo, existen otras que, sin que figuren entre las más dinámicas por su economía, atraen gran cantidad de población y deben ser tomadas en cuenta por su importancia poblacional. Así, aunque no figuran entre las diez principales ciudades de acuerdo con los criterios utilizados, se decidió incluirlas en este trabajo porque tienen un desempeño destacado a escala nacional y en las regiones donde se localizan.

Zona metropolitana de Guadalajara

Aunque no se encuentra entre las diez ciudades más dinámicas del país de acuerdo con el índice utilizado, la ZM de Guadalajara ha desempeñado y sigue teniendo un importante papel en el contexto nacional, y en particular en el Occidente del país. Tiene un gran atractivo para los inmigrantes nacionales, es un destino importante para migrantes internacionales de retorno y en municipios cercanos, como Chapala y Jocotepec, se ha establecido un buen número de extranjeros. De sus 188,547 inmigrantes, 25,975 (14 por ciento) procedían de sus diez principales orígenes, 118,814 llegaron de otros municipios y 43,758 no supieron reportar su lugar de residencia anterior. Esta ZM tenía en 2010 inmigrantes de 520 municipios de todo el país.

Mapa 3.16
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de la ZM de Guadalajara, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Los municipios de origen que le aportan más inmigrantes ratifican el importante papel que desempeña esta metrópoli en las regiones Centro-Occidente, Noroeste y Centro Norte del país, pues con excepción de Tijuana, todos los demás municipios forman parte de una de ellas. Esto significa que la ZM de Guadalajara es atractiva para personas de ciudades de fuera de su

región. Así mismo, el hecho de que atraiga población de localidades cercanas como Chapala y Ciudad Guzmán —y seguramente de los demás municipios de Jalisco, como Tepatitlán y Autlán de Navarro— consolida su hegemonía sobre las demás ciudades del estado.

Cuadro 3.14
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de la ZM de Guadalajara, 2010

<i>Municipio</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
Chapala	Jalisco	4,963
Tijuana	Baja California	4,550
Mazatlán	Sinaloa	2,387
Puerto Vallarta	Jalisco	2,335
Tepic	Nayarit	2,222
Morelia	Michoacán	2,099
Culiacán	Sinaloa	2,039
León	Guanajuato	1,947
Zapotlán el Grande	Jalisco	1,799
San Luis Potosí	San Luis Potosí	1,634

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

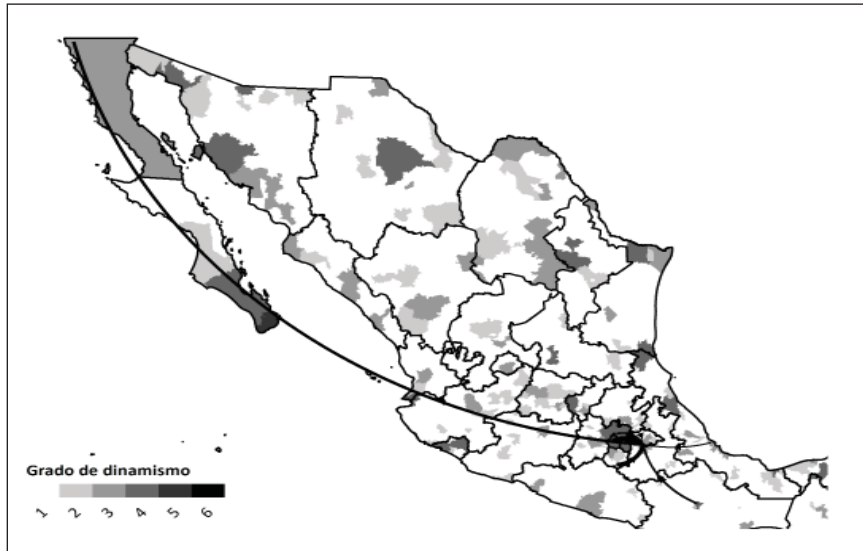
Esta situación configura la continuidad histórica de la concentración poblacional, de recursos y oportunidades en la capital jalisciense, que ya acumula dos terceras partes de los habitantes del estado, y sólo Puerto Vallarta tiene el crecimiento y dinamismo económico para convertirse en otra ciudad capaz de influir en su desconcentración. Entre sus diez principales destinos destacan ciudades grandes como León, Tijuana, Morelia y San Luis Potosí.

Zona metropolitana Puebla-Tlaxcala

La ZM Puebla-Tlaxcala es la cuarta más grande en población del país, después de las ZM del Valle de México, de Guadalajara y de Monterrey. Conformada por 18 municipios de Puebla y 20 de Tlaxcala, cuenta con 2,728,790 habitantes. De sus 78,064 inmigrantes contabilizados en 2010, 12,121 (15.5 por ciento) llegaron de los diez principales municipios de origen, 57,044 de otros municipios del país y 8,899 no reportaron su procedencia. Esta zona metropolitana recibió migrantes de 603 municipios.

En los orígenes principales de los inmigrantes de esta ZM destaca, lógicamente, la cercanía de la mayoría de ellos, ya que se trata de tres delegaciones del Distrito Federal, dos grandes municipios del Estado de México y dos más

Mapa 3.17
Principales municipios y delegaciones de procedencia de los inmigrantes
de la ZM Puebla-Tlaxcala, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 3.15
Principales municipios y delegaciones de procedencia de los inmigrantes
de la ZM Puebla-Tlaxcala, 2010

<i>Municipio/delegación</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
Tlaquiltenango	Morelos	1,815
Tijuana	Baja California	1,293
Coyoacán	Distrito Federal	1,266
Benito Juárez	Distrito Federal	1,241
Ecatepec de Morelos	Estado de México	1,238
Oaxaca de Juárez	Oaxaca	1,213
Veracruz	Veracruz	1,168
Apan	Hidalgo	1,000
Iztapalapa	Distrito Federal	949
Nezahualcóyotl	Estado de México	938

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

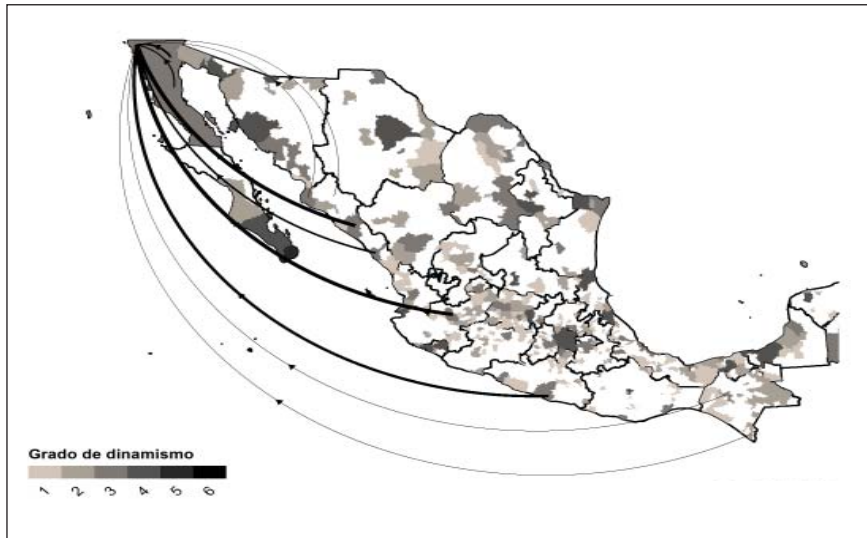
de estados cercanos. Los únicos destinos alejados son las ciudades de Tijuana, Oaxaca y Veracruz. Así, la mayoría de los movimientos migratorios que se dirigen a esta zona metropolitana son en realidad internos en la región

metropolitana del centro del país. Sin embargo, en el segundo lustro de este siglo recibió migrantes de 601 municipios, y 167 de ellos aportaron cien o más habitantes. Su dinamismo económico y las oportunidades que ofrece atraen personas de todo el país. Esta situación muy posiblemente se repite en urbes como Toluca, Tlaxcala y Querétaro. Aunque no figura entre las diez localidades con mayor dinamismo económico ni por su atracción relativa de población, es de una importancia indudable como parte del gran conglomerado que conforma con las 16 delegaciones del Distrito Federal y varias zonas metropolitanas del centro del país.

Zona metropolitana de Tijuana

El 20 por ciento de los 111,439 inmigrantes contabilizados en 2010 para la zona metropolitana de Tijuana procedieron de los diez principales municipios de llegada, 78,092 tuvieron como origen otros municipios y 10,559 no supieron reportar adecuadamente su lugar de procedencia. En esta zona metropolitana se registraron inmigrantes que habían vivido en 741 municipios, lo que la ratifica como una de las ciudades con inmigrantes de orígenes nacionales más diversos.

Mapa 3.18
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de la ZM de Tijuana, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Tijuana, el municipio central de esta metrópoli —conformada también por Playas de Rosarito y Tecate— ha sido tradicionalmente una gran captadora de migrantes de todas las regiones del país. Los ha recibido principalmente de su propio estado y el de Sinaloa, pero actualmente figura entre los primeros municipios de origen de sus inmigrantes la capital de Chiapas. Su industria maquiladora y su actividad turística y de servicios representan un atractivo para quienes buscan oportunidades. Como ciudad fronteriza, ha sido punto de llegada de aspirantes a cruzar la frontera y destino de deportados por las autoridades estadounidenses.

Cuadro 3.16
Principales municipios de procedencia de los inmigrantes
de la ZM de Tijuana, 2010

<i>Municipio</i>	<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes</i>
Culiacán	Sinaloa	3,266
Guadalajara	Jalisco	3,131
Acapulco	Guerrero	2,674
Mexicali	Baja California	2,442
Mazatlán	Sinaloa	2,329
Ensenada	Baja California	1,905
Tapachula	Chiapas	1,791
Sinaloa	Sinaloa	1,774
Ahome	Sinaloa	1,744
Tuxtla Gutiérrez	Chiapas	1,732

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

CENTROS URBANOS INTERMEDIOS EN NIVEL DE DINAMISMO

En ocasiones los estudios ponen el énfasis en los centros urbanos que muestran mejor desempeño en el país, entre ellos el presente trabajo. Sin embargo, conviene también examinar la situación de los centros urbanos que ocupan la media tabla en la clasificación de dinamismo y atracción poblacional. Puesto que son relativamente pocas las ciudades que destacan en el ámbito nacional, es muy probable que su situación sea similar a la que vive la mayoría de las urbes del país. Sin entrar en detalles de estos centros urbanos, en seguida se examinan el dinamismo económico y la inmigración de asentamientos que podrían ser representativos de la mayoría de las urbanizaciones del país. Con las diferencias lógicas entre ellos, seguramente muchos presentan

características de dinamismo económico y poblacional similares a las de las ciudades que se describen en seguida.

Cuadro 3.17
Ciudades intermedias en dinamismo económico y atracción poblacional, 2010

<i>Ciudad</i>	<i>Entidad</i>	<i>Grado de dinamismo</i>	<i>Población 2010¹</i>	<i>TCPA² 2000-2010</i>
Ensenada	Baja California	3	466,814	2.3
Puerto Escondido- Zicatela	Oaxaca	3	42,860	2.8
ZM de Acapulco	Guerrero	3	863,431	0.9
ZM de Córdoba	Veracruz	3	316,032	1.3
Paraíso	Tabasco	3	86,620	2.0
Lázaro Cárdenas San Cristóbal de Las Casas	Michoacán	2	178,817	0.4
Las Casas	Chiapas	2	185,917	3.5
ZM de Minatitlán	Veracruz	2	356,137	0.9
ZM de Tehuacán	Puebla	2	296,899	2.1
Agua Prieta	Sonora	2	79,138	2.5

¹ Corresponde a la de todo el municipio.

² TCPA: tasa de crecimiento promedio anual.

Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

Las diez ciudades con dinamismo medio —cinco de ellas de grado 3 y otras cinco de grado 2— presentan un amplio rango en cuanto a su tamaño de población. Tres de ellas no alcanzan los 100 mil habitantes, otras dos superan los 300 mil, una se acerca a esta cifra y otra más al millón de personas. Las tasas de crecimiento poblacional de 1995 a 2010 son altas en la mayoría de los casos. En la distribución geográfica de estos asentamientos predominan los que se encuentran en los estados del Sur y el Sureste del país; son más aquellos que se localizan tierra adentro que los costeros.

En lo que respecta a la inmigración a estas ciudades, tienen cifras contrastantes. Por ejemplo, el municipio de Ensenada atrajo 37,241 personas de 181 municipios, y los tres que le aportaron más inmigrantes son del mismo estado de Baja California y de su vecino del sur. Puerto Escondido-Zicatela, con una cantidad relativamente importante de inmigrantes (2,875 de sus 42,860 habitantes, que representan el 7 por ciento) muestra, como sería de esperar en una localidad tan pequeña, atracción para municipios cercanos, ocho de los cuales son oaxaqueños, y dos se encuentran en su entorno, Po-chutla y Huatulco. La ZM de Acapulco, con una población cercana al millón de personas, atrajo relativamente pocos inmigrantes (26,577, el 3 por ciento

de su población), y los municipios que más le aportaron —todos en pequeñas cantidades— son principalmente del propio estado de Guerrero; esto significa que es atractivo para su entorno, y además atrae población del centro y otros lugares del país. La ZM de Córdoba, Veracruz, con 316,032 habitantes, contabilizó en 2010 un total de 17,248 inmigrantes (poco más del 5 por ciento de su población); de éstos, 7,288 (42 por ciento) procedieron de sus diez principales municipios de origen, y de éstos, cerca de cinco mil del propio estado de Veracruz. El municipio petrolero y turístico de Paraíso, Tabasco, con una población de 86,620 habitantes atrajo a 4,077 inmigrantes según el censo de 2010, de los cuales la mitad llegaron de sus diez orígenes principales, en su mayoría del propio estado y de las entidades limítrofes de Veracruz y Campeche; el más alejado entre estos diez es Irapuato, Guanajuato. Las cinco ciudades mencionadas en este párrafo se encuentran en categoría 3 de dinamismo económico y poblacional.

Las siguientes ciudades del cuadro 3.17 se ubican en el nivel 2 de este índice. Lázaro Cárdenas, Michoacán, localizada en los límites de esta entidad con Guerrero, destaca por su importante actividad acerera y como puerto de altura; tiene una población municipal de 178,817 habitantes y la tasa de crecimiento poblacional fue del 22 por ciento de 1995 a 2010; en este último año se contabilizaron 13,043 inmigrantes, principalmente de Michoacán y Guerrero, pero tiene inmigrantes de cerca de 200 municipios del país. San Cristóbal de Las Casas es la tercera ciudad más grande de Chiapas y tiene una intensa actividad turística; su municipio contaba con 185,917 habitantes en 2010, su crecimiento poblacional de 1995 a 2010 fue del 59 por ciento y 7,932 de sus pobladores (el 5 por ciento) eran inmigrantes; de los diez principales municipios de origen de estas personas, ocho son del propio estado de Chiapas, lo cual significa que su atracción es principalmente regional. La ZM de Minatitlán, Veracruz, con una población de 356,137 habitantes en 2010 y un incremento poblacional de 1995 a 2010 de sólo 4 por ciento, registró 21,862 inmigrantes, de los cuales 7,708 (35 por ciento) procedieron de sus diez principales municipios de origen; destacan entre éstos algunos tan alejados como los de Ciudad Juárez, Chihuahua; Ciudad Acuña, Coahuila, y Benito Juárez (Cancún), Quintana Roo, y sólo el puerto de Veracruz se encuentra entre los de su mismo estado; sus inmigrantes procedieron de 233 municipios del país. La ZM de Tehuacán, Puebla, registró una población de 296,899 habitantes en 2010 y una tasa de crecimiento poblacional del 47 por ciento de 1995 a 2010; según el censo, en este lapso atrajo 19,869 inmigrantes, de los cuales el 31 por ciento procedió de los diez principales municipios de origen; de éstos, algunos son del mismo estado y de sus vecinos Oaxaca y Veracruz, y los más

alejados llegaron de Querétaro y el Distrito Federal; tiene una base económica diversificada, con un sólido sector primario (avicultura, agricultura, ganadería), diferentes industrias y una importante actividad comercial; estas características la hacen atractiva para los migrantes. Por último, la fronteriza ciudad de Agua Prieta, Sonora, contaba en 2010 con 79,138 habitantes y tuvo un crecimiento poblacional de 41 por ciento de 1995 a 2010; en este último año contabilizó 16,869 inmigrantes (casi el 22 por ciento de su población total), de los cuales sólo el 12 por ciento procedieron de sus diez principales orígenes —varios de ellos cercanos, pero otros tan alejados como Tapachula, Chiapas, y Ahome, Sinaloa, y el resto llegó de otros 107 municipios del país; parte de ellos son atraídos por las actividades de la industria maquiladora. Aparte de esta actividad, Agua Prieta es un punto de tránsito migratorio a Estados Unidos, por lo que tiene una importante población flotante.

Como ya se dijo, puesto que se encuentran en diferentes regiones, este conjunto de ciudades sería una muestra más o menos representativa de muchas otras del país con cierto dinamismo, que depende en gran medida del crecimiento económico nacional, a excepción de aquellas que tienen bases económicas bien definidas, como Acapulco, que depende principalmente del turismo. Concentran aproximadamente una tercera parte del crecimiento urbano nacional. La mayoría experimentan saldos netos migratorios positivos, pero otras los tienen negativos y expulsan migrantes a ciudades más grandes. Algunas atraen migrantes principalmente de sus áreas de influencia socioeconómica, con excepción de unas pocas cuya atracción poblacional se extiende a gran parte de México.

CENTROS URBANOS CON MENOR NIVEL DE DINAMISMO

Luego de examinar algunos centros urbanos típicos del país, los que se encuentran en la media tabla de nuestra clasificación del sistema urbano nacional por su dinamismo económico y poblacional, también conviene conocer el desempeño de los que se ubican en los últimos lugares, de acuerdo con los índices elaborados para el presente estudio. Por la pequeñez de su población —las cabeceras municipales de la mitad de ellos no llegan a los 20 mil habitantes—, algunos parecen de reciente incorporación al sistema urbano nacional, por lo que es normal que no presenten un gran dinamismo. Además, estos y muchos otros centros urbanos en realidad sirven de refugio a personas de localidades más pequeñas y con menor desarrollo, de agricultores

en pequeño que abandonan sus tierras porque los cultivos tradicionales se han vuelto incosteables y no son capaces de competir con la importación de granos, que se ha intensificado a raíz de la liberalización comercial de los productos agropecuarios en el marco del TLCAN. Todos estos centros urbanos se encuentran en el grado 1 de dinamismo, es decir, en condiciones similares a las que presentan los que describimos en seguida de manera muy superficial y muchos otros del país, lo que da idea de las condiciones en que se encuentran numerosas localidades urbanas del país, pues muchas de ellas están a punto de alcanzar los 15,000 habitantes, con lo que se van a incorporar al sistema urbano nacional. En general, el grado de dinamismo de este conjunto de localidades es negativo y sus tasas de crecimiento poblacional son pequeñas e incluso algunas han perdido habitantes.

Cuadro 3.18
Ciudades de dinamismo y atracción poblacional más baja, 2010

<i>Ciudad</i>	<i>Entidad</i>	<i>Grado de dinamismo</i>	<i>Población 2010¹</i>	<i>TCPA² 2000-2010</i>
Puruándiro	Michoacán	1	67,837	-0.6
Paracho de Verduzco	Michoacán	1	34,721	1.1
ZM de Moroleón-Uriangato	Guanajuato	1	108,669	0.8
Cerro Azul	Veracruz	1	25,801	0.4
Vicente Guerrero	Durango	1	21,117	0.6
Zinapécuaro	Michoacán	1	46,666	-0.5
Matías Romero	Oaxaca	1	38,019	-0.7
Ciudad de Huitzoco	Guerrero	1	37,364	0.5
Axochiapan	Morelos	1	30,436	1.0
Taxco de Alarcón	Guerrero	1	100,245	0.4

¹ Corresponde a la de todo el municipio del que forman parte.

² TCPA: tasa de crecimiento promedio anual.

Fuente: Elaborado con datos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

Puruándiro, Michoacán, es una localidad que tiene una economía con cierta diversificación, pues se dedica a la agricultura y ganadería tradicionales y cuenta con algunos establecimientos fabriles y de servicios; de los 739 inmigrantes que recibió su municipio en 2010, 433 (59 por ciento) llegaron de diez municipios de origen localizados mayormente en el centro del país y de otros alejados como Culiacán, Mexicali, Puebla y León; esto hace suponer que en realidad se trata de personas del propio Puruándiro que regresan a su tierra luego de emigrar en busca de oportunidades. En el mismo estado, Paracho, ciudad dedicada a la fabricación de guitarras y otras artesanías en madera, es la que tuvo mayor crecimiento poblacional de 1995 a 2010 en este

conjunto con 21 por ciento; casi la mitad de sus 791 inmigrantes llegaron de municipios cercanos del mismo estado de Michoacán, y otros presumiblemente regresaron de ciudades como Tijuana, Guadalajara y el Distrito Federal. La ZM de Moroleón-Uriangato, Guanajuato, es la más poblada de este conjunto de ciudades; de los 3,453 migrantes que atrajo (3 por ciento de su población total), casi la mitad (44 por ciento) procedió de diez orígenes principales, todos ellos de su mismo estado, de Michoacán y de Querétaro; se especializa en el comercio y la industria textil, actividad esta última que emplea a casi el 40 por ciento de su población, lo cual hace suponer que representa un atractivo por las oportunidades que ofrece a su región. La pequeña ciudad huasteca de Cerro Azul, Veracruz, encabeza uno de los municipios de este conjunto que incrementaron poco su población entre 1995 y 2000; su municipio atrajo a 1,478 inmigrantes, casi la mitad de ellos de sus diez orígenes más importantes, en su mayoría cercanos; esto haría suponer que atrae trabajadores principalmente para su comercio y las actividades petroleras que ahí tienen lugar. Vicente Guerrero, Durango, es una localidad que apenas cumple el requisito para pertenecer al sistema urbano nacional; su municipio atrajo pocos migrantes, principalmente de su propio estado y de Zacatecas, entidad con la que colinda.

Zinapécuaro, la segunda ciudad más pequeña del grupo y prácticamente sin crecimiento poblacional en su municipio, atrajo a 1,242 migrantes y sus diez principales orígenes (que le aportaron el 58 por ciento) se ubican en el Distrito Federal y entidades del centro del país; unos pudieron ser atraídos por sus actividades artesanales, agricultura y ganadería, otros tal vez regresaron a su tierra, como suponemos que ocurre con este tipo de localidades pequeñas. La población del municipio de Matías Romero, Oaxaca, se redujo en 11 por ciento entre 1995 y 2010 a pesar de que recibió 1,288 migrantes de ocho estados y el Distrito Federal; la reducción de su principal actividad, que giraba en torno al ferrocarril, no ha podido ser revertida con sus actividades agrícolas, ganaderas y forestales, por lo que parte de sus habitantes se encuentran en la economía informal. Huitzucó, Guerrero, que también es muy pequeña, recibió en su municipio a 1,393 migrantes, la mitad de ellos de sus diez orígenes principales; casi la tercera parte de estos migrantes procedieron del mismo estado. Axochiapan, Morelos, es una localidad similar en población a la anterior; de sus 1,419 inmigrantes, la mitad llegó de sus diez orígenes principales, localizados en su mayoría en estados del centro del país; el desempleo ha orillado a buena parte de la población a emigrar a Estados Unidos, pero recibe migrantes de localidades vecinas. Taxco de Alarcón, Guerrero, ciudad reconocida por sus atractivos turísticos, su actividad minera y las artesanías de plata, también se encuentra entre las diez ciudades

con más bajo índice de dinamismo; la mitad de los 2,447 inmigrantes que recibió su municipio procedieron de diez orígenes, en su mayoría cercanos; tal vez el mal momento en su dinamismo económico tenga que ver con el cierre de una mina en 2007, lo que seguramente dejó sin empleo a un buen número de mineros.

MIGRACIÓN DE RETORNO DE ESTADOS UNIDOS Y MIGRACIÓN INTERNA

La población que emigra a Estados Unidos y regresa a México, que en su mayoría se encuentra en edad de trabajar, a su regreso busca reinsertarse en el sector productivo del país. Esto significa que debe establecerse en localidades que puedan ofrecerle oportunidades de empleo, de abrir un negocio o de trabajar por cuenta propia. Sin embargo, también puede ser que regrese al lugar de partida para retomar el trabajo o la actividad previa a la emigración, aunque no necesariamente porque sea atractiva para él sino por su seguridad. Por lo tanto, el lugar al que retorna puede ser en primera instancia el de origen. En cada uno de los centros urbanos que se examinan, estos retornados se suman a la población residente en otros municipios en los cinco años previos, a la que se restan los que emigran al mismo país para obtener un saldo y la magnitud de lo que se necesita para hacerle frente. Además, como es de suponer, habría cierta proporcionalidad entre las cifras de retornados y el tamaño de la población de las ciudades. De no ser así, los centros urbanos con más retornados son más o menos atractivos que otros. En una comparación sencilla entre población residente en Estados Unidos o en otro municipio en los cinco años previos al levantamiento del censo resaltan datos interesantes. Esto es lo que se revisa en seguida.

En nueve de los diez centros urbanos más dinámicos es claramente mayor la cifra de retornados a sus municipios que la de quienes emigran a Estados Unidos desde ellos, lo cual refleja el momento que vivía la emigración internacional en 2010 por falta de empleo en aquel país, el reforzamiento de la frontera entre ambas naciones y las continuas deportaciones de mexicanos por el gobierno estadounidense. También resalta que en todos los casos la inmigración interna es muy superior a la de retornados, y que el saldo migratorio de los municipios de estos centros urbanos atenúa en buena medida los efectos del retorno debido a que otros emigran de ahí mismo; por otro lado, en las grandes ciudades las cifras de retornados parecen insignificantes frente a las de la inmigración interna. Sin embargo, en los casos de Cabo San Lucas,

Cuadro 3.19
Ciudades de mayor dinamismo y crecimiento poblacional y migración a Estados Unidos
y de retorno de este país, 2000-2010

Nombre	Suma factorial	Población 2010 ¹	Tasa de crecimiento promedio anual 2000-2010	Población de retorno residente en Estados Unidos en 2005	Población de residencia en otro municipio en 2005	Emigración a Estados Unidos 2010
Playa del Carmen	18.33	159,310	9.6	732	46,096	137
Cabo San Lucas	8.42	238,487	8.5	4,802	54,718	698
Ciudad del Carmen	5.46	221,094	2.5	354	19,434	206
ZM de Cancún	4.76	677,339	4.6	2,212	101,016	673
Cozumel	4.10	79,535	2.8	94	5,971	100
ZM de Puerto Vallarta	3.70	379,886	4.5	6,126	57,765	848
Puerto Peñasco	3.54	57,342	6.3	1,344	7,312	192
Distrito Federal	3.44	20,116,842	0.9	60,681	1,985,291	45,661
ZM de Monterrey	3.21	4,089,962	2.0	12,544	572,912	6,365
ZM de Querétaro	3.20	1,097,025	3.0	6,519	99,135	6,642

¹ Corresponde a todo el municipio o a los municipios y delegaciones que conforman zonas metropolitanas.
Fuente: Censos generales de población y vivienda de 2000 y 2010 y conteo de 2005.

Cuadro 3.20
Ciudades de dinamismo y crecimiento poblacional medio y migración a Estados Unidos
y de retorno de este país, 2000-2010

Nombre	Suma factorial	Población 2010 ¹	Tasa de crecimiento promedio anual 2000-2010	Población de retorno residente en Estados Unidos en 2005	Población de residencia en otro municipio en 2005	Emigración a Estados Unidos 2010
Ensenada	0.76	466,814	2.3	7,771	43,069	1,531
Puerto Escondido-Zicatela	0.76	42,860	2.8	862	3,278	602
ZM de Acapulco	0.73	789,971	0.9	9,217	29,588	5,649
ZM de Córdoba	0.71	196,541	1.0	2,406	20,864	1,892
Paraiso	0.69	86,620	2.0	81	4,077	42
Lázaro Cárdenas	0.59	178,817	0.4	2,559	13,043	1,110
San Cristóbal de las Casas	0.58	185,917	3.5	184	7,932	260
ZM de Minatitlán	0.56	157,840	0.3	1,386	27,003	1,388
ZM de Tehuacán	0.52	274,906	2.0	2,210	17,892	3,002
Agua Prieta	0.46	79,138	2.5	2,063	4,920	392

¹ Corresponde a todo el municipio o a los municipios y delegaciones que conforman zonas metropolitanas.
Fuente: Censos generales de población y vivienda de 2000 y 2010 y conteo de 2005.

Puerto Vallarta y Puerto Peñasco, donde quienes regresan superan con mucho a los que emigran a Estados Unidos, es claro que estos lugares les resultan atractivos o les ofrecen mayores oportunidades que otros, lo cual también es válido para la migración interna. En suma, a las grandes zonas metropolitanas, sobre todo si son dinámicas, las cifras de la migración internacional debe tenerlas sin cuidado. Son los casos de las ZM del Valle de México, de Monterrey y de Querétaro.

De los diez centros urbanos con dinamismo económico y poblacional medio, los municipios de tres de ellos tuvieron menos migrantes de retorno que emigrantes a Estados Unidos (San Cristóbal de Las Casas y las ZM de Tehuacán y Minatitlán); varios muestran un equilibrio relativo entre retornos y salidas (Puerto Escondido-Zicatela, ZM de Córdoba y Paraíso) o no es significativa la diferencia entre emigración y retorno, y otras reciben notablemente más de los que salen; cuatro de los municipios de estas ciudades tuvieron un crecimiento en su población menor que el promedio nacional de 1.8 por ciento. Las dos con más habitantes son la ZM de Acapulco y Ensenada; la primera muestra poco crecimiento poblacional (0.9 por ciento) y menos del 4 por ciento de sus habitantes llegaron de otros municipios entre 2005 y 2010; además, recibe aproximadamente 60 por ciento más retornados que los que expulsa a Estados Unidos y es relativamente pequeño su número de inmigrantes internos, lo cual significa que es poco atractivo tanto para mexicanos como para migrantes de retorno. Ensenada, en cambio, presenta un crecimiento poblacional ligeramente mayor (2.3 por ciento) que la media del país, ha atraído mayor proporción de sus habitantes (9 por ciento) en los últimos cinco años y recibió cinco veces más personas que las emigradas de su municipio a Estados Unidos. Entre las demás ciudades que reciben más migrantes internacionales de los que expulsan al exterior, a los que se suman los migrantes internos, destacan Agua Prieta, que recibió cinco veces más que los expulsados, y Lázaro Cárdenas, con más del doble; en estos casos su atracción es indudable. En aquellas ciudades que tienen equilibrio entre retornados y emigrantes internacionales, ni unos ni otros son realmente importantes frente al total de su población ni a la inmigración interna.

Entre las ciudades que ocupan los diez últimos lugares en su desempeño económico y poblacional se encuentran algunas con atracción relativa para retornados de Estados Unidos, pues muestran saldos migratorios internacionales positivos. Son los casos de aquellas cuyos municipios tienen poblaciones muy pequeñas como Vicente Guerrero, Huitzuco y Axochiapan, que también comparten la característica de recibir pocos inmigrantes internos, y es fácil suponer que en realidad estos regresos se dan en un contexto de vuelta al

Cuadro 3.21
Ciudades de dinamismo y crecimiento poblacional más bajo y migración a Estados Unidos
y de retorno de este país, 2000-2010

Nombre	Suma factorial	Población 2010 ¹	Tasa de crecimiento promedio anual 2000-2010	Población de retorno residente en Estados Unidos en 2005	Población de residencia en otro municipio en 2005	Emigración a Estados Unidos 2010
Puruándiro	-1.50	67,837	-0.6	1,770	739	2,364
Paracho de Verduzco	-1.53	34,721	1.1	799	791	786
ZM de Moreleón-Uriangato	-1.54	108,669	0.8	951	4,097	1,365
Cerro Azul	-1.62	25,801	0.4	6	1,478	11
Vicente Guerrero	-1.64	21,117	0.6	390	710	195
Zinapécuaro	-1.66	46,666	-0.5	1,192	1,242	1,236
Matías Romero	-1.66	38,019	-0.7	184	2,368	234
Ciudad de Huitzucó	-1.76	37,364	0.5	943	1,393	422
Axochiapan	-1.78	30,436	1.0	776	1,419	335
Taxco de Alarcón	-1.88	100,245	0.4	851	2,447	1,000

¹Corresponde a la de todo el municipio del que forman parte.

Fuente: Censos generales de población y vivienda de 2000 y 2010 y conteo de 2005.

vuelta al terruño o de recepción de personas de lugares con menos ventajas. Otras tienen saldos claramente negativos y relativamente numerosos para su población municipal, como Puruándiro, que no sólo expulsa migrantes internacionales sino también atrae poca migración interna, y otras que siendo mayormente expulsoras resultan atractivas para su *hinterland* como la ZM Moroleón-Uriangato, Matías Romero, Taxco y Cerro Azul, esta última prácticamente indiferente tanto para migrantes como para retornados de Estados Unidos. La fotografía que configuran los datos de este segmento seguramente se replica en muchas urbanizaciones pequeñas del país.

En resumen, ni la migración a Estados Unidos ni el retorno de ese país tienen cifras significativas para las ciudades con mejor desempeño económico, ya que son mucho mayores los flujos de migración interna, y tampoco son relevantes en los conjuntos de ciudades con desarrollo medio y más bajo. Sus flujos de retorno y de salida parecen más influidos por la situación económica y el empleo en la Unión Americana que por su propia dinámica de desarrollo y su atracción.

CONCLUSIONES

En los últimos cincuenta años, México ha experimentado una transición demográfica en el sentido amplio del concepto. En cuanto a su crecimiento natural, aunque se redujeron las tasas de natalidad y de mortalidad, el país tuvo un crecimiento de casi 35 millones de habitantes en 1960 a 112.3 millones en 2010. Se considera que la tasa de natalidad no se redujo tanto como se esperaba con la instrumentación de políticas de planificación familiar en los años setenta del siglo pasado, y la reducción de la mortalidad incrementó la esperanza de vida hasta los 72 años en la actualidad. Por otro lado, los flujos migratorios, que se concentraban al inicio de este periodo en las principales metrópolis del país (Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey y Puebla) y provenían principalmente de áreas rurales y semirurales, cedió el predominio a las ciudades medias en los años ochenta y noventa, lo que hizo pensar a los estudiosos de la urbanización que iniciaba la tendencia a una mejor distribución de los asentamientos humanos en el territorio nacional, es decir, que la población estaría menos concentrada en unas pocas urbes. Así, los flujos han cambiado y ahora los mayores se originan en muchas ciudades pequeñas y medianas y se dirigen a otras más grandes y medias dinámicas, pero también las grandes metrópolis son origen de flujos, principalmente

entre los municipios que las integran. Por lo tanto, predomina la migración urbana-urbana, aunque las ciudades pequeñas deben parte de su crecimiento principalmente a flujos de su entorno rural inmediato. Ahora el país es urbano pues casi 79 millones viven en ciudades mayores de 15,000 habitantes y el resto en localidades rurales y semiurbanas en su mayoría dispersas en el territorio nacional.

Muchos factores han influido en esta transición migratoria, y uno importante es la movilidad de capital ocurrida a partir del cambio de un sistema económico de mercado muy poco desarrollado a otro con un mayor predominio de éste, abierto al comercio exterior y con mayor competencia en el interior, cambio impulsado por las políticas económicas neoliberales. El crecimiento económico se ha debido principalmente a la inversión extranjera directa, que al parecer en su mayor parte se realiza donde los mercados se encuentran ampliamente concentrados, por lo cual los flujos migratorios continúan ayudando a que crezcan las grandes metrópolis. Por ejemplo, las ZM del Valle de México, Puebla-Tlaxcala, Toluca, Querétaro, Pachuca y Cuernavaca están conformando una megalópolis de intensa interacción socioeconómica. A esto se suma que las grandes empresas inversoras del exterior tienen sus proveedoras en otros países y la mayoría produce para exportación y el mercado interno de México. Así, la aparición de deseconomías de aglomeración es amortiguada por la expansión territorial de esta gran megalópolis propiciada por la inversión en infraestructura y producción de suelo urbano de las ciudades que la conforman.

Otra parte importante de esta transición es que prácticamente han desaparecido la tendencia y el patrón general de emigración a Estados Unidos del siglo XX y principios de XXI, que fue una importante válvula de escape de la economía mexicana en cuanto a la creación de empleo; desde los primeros años de este siglo, el gobierno estadounidense empezó a considerar a la inmigración, sobre todo la indocumentada que entra por su frontera sur, como asunto de seguridad nacional, y al mismo tiempo la economía norteamericana experimentó un decrecimiento principalmente a partir de la crisis financiera iniciada en 2008. Estos factores, y otros de índole política, se convirtieron en una gran dificultad para los inmigrantes indocumentados y provocó un incremento sustancial de las deportaciones. El resultado de ello es que México ya no podrá ser origen de alrededor de medio millón anual de migrantes a Estados Unidos, como lo fue en los años pico de este flujo.

Un hallazgo interesante que se reporta en este capítulo es que las ciudades turísticas han desarrollado bases económicas de crecimiento autosostenido apoyadas con actividades dinámicas de muchos tipos y en servicios

especializados. En este aspecto sobresalen Playa del Carmen y Cabo San Lucas, las que atraen principalmente turistas extranjeros y han experimentado un crecimiento económico y poblacional extraordinario al menos en las últimas dos décadas. Empero, no es muy grande su número de habitantes y la mayor parte de su crecimiento se debe a la amplia inmigración de regiones tanto cercanas como alejadas. Otro hallazgo interesante es el dinamismo de ciudades manufactureras y de servicios como las ZM del Valle de México, de Monterrey y de Querétaro, la de Reynosa-Río Bravo por sus actividad maquiladora y la ciudad de Hermosillo por su industria automotriz.

Son 145 los municipios —con 4,924,463 habitantes en su conjunto— con centros urbanos que presentan un bajo índice de dinamismo económico y poblacional; el siguiente nivel de dinamismo hacia arriba lo tienen municipios donde residen alrededor de 20 millones de habitantes; se podría considerar que éstos muestran un crecimiento poco significativo o incluso se encuentran estancados y unos pocos incluso en retroceso. El siguiente nivel de dinamismo lo presentan 48 municipios en donde residen casi 31 millones de habitantes, que incluyen capitales de estado y tienen un crecimiento más o menos sostenido, pero comparativamente lento respecto a los 21 centros urbanos dinámicos, y que albergan a casi 35 millones de habitantes.

Las ZM del Valle de México, Guadalajara, Puebla-Tlaxcala y Monterrey, así como otras que crecen territorialmente, además de recibir migrantes de municipios que no forman parte de ellas, tienen un fuerte intercambio de migrantes entre municipios o delegaciones que las conforman. Destaca el hecho de que predomina la emigración del centro hacia la periferia, de personas tanto de altos como de medios y bajos ingresos.

Evidentemente, la inmigración se concentra en las ciudades de muy alto dinamismo (turísticas y metrópolis manufactureras diversificadas) y en las grandes más dinámicas, pero también reciben migrantes los centros urbanos pequeños que tienen saldos positivos y dinamismo medio. Por otro lado, existe una gran cantidad de ciudades cuyo dinamismo depende en gran medida del desempeño económico nacional, excepto aquellas con base económica bien definida, como Acapulco que depende del turismo. Estas ciudades concentran alrededor de un tercio del crecimiento urbano nacional, con saldo neto positivo para algunas pero negativo para otras. Muchas de ellas atraen población principalmente de sus áreas locales de influencia económica, a excepción de unas pocas cuya atracción poblacional abarca buena parte del país.

Nueve de las diez ciudades más dinámicas de México tienen claramente una mayor cifra de retornados que de emigrantes a Estados Unidos, lo cual refleja el momento que vivía la migración internacional en 2010 por falta de

empleo en aquel país. También resalta que en todos los casos la inmigración interna es muy superior a la de retornados, y que el saldo migratorio de los centros urbanos atenúa en buena medida los efectos del retorno porque otros emigran al exterior; por otro lado, en las grandes ciudades las cifras de retornados son insignificantes ante las de inmigración interna.

Entre las ciudades que ocupan los últimos diez lugares en desempeño económico y crecimiento poblacional se encuentran algunas a las que también han retornado migrantes de Estados Unidos. En general, el retorno es a ciudades pequeñas y grandes, lo cual no depende necesariamente de su dinamismo; aunque sobresalen relativamente las consideradas semiurbanas, es decir, que tienen mucha actividad de tipo rural.



4. MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS Y DESARROLLO REGIONAL¹

INTRODUCCIÓN

Según datos del Banco Mundial, hasta 2010 alrededor de 216 millones de personas habían cambiado su residencia a otros países en distintos periodos, cifra superior a la población de Brasil, el quinto país más poblado del mundo. De estos habitantes, el 41.4 por ciento (89.3 millones) emigraron de países en desarrollo al mundo desarrollado, el 34.2 por ciento (73.7 millones) de unas naciones pobres a otras, el 16.1 por ciento (34.8 millones) de unos países ricos a otros y el 8.3 por ciento (17.8 millones) emigraron de países ricos a pobres. La emigración Sur-Norte ha sido inducida en buena medida por el proceso de globalización, con las tensiones socioeconómicas y políticas que este fenómeno ocasiona, sobre todo en países de destino. Por ejemplo, en el presente, a consecuencia de la crisis financiera mundial iniciada en 2008, muchos países restringieron la inmigración y promovieron políticas de deportación; esto y las escasas oportunidades de empleo ocasionaron un retorno de migrantes a sus países de origen que en muchos casos puede considerarse masivo, como en el de México en los últimos años. Por el tamaño de su diáspora, sobresalen México con 11.85 millones de emigrados, la India con 11.36, la Federación Rusa con 11.0, China con 8.35, Bangladesh con 5.38, Filipinas con 4.3 y Turquía con 4.26 millones. Los países que reciben más inmigrantes son: Estados Unidos con 42.81 millones, que representan el 20 por ciento del total de migrantes internacionales; la Federación Rusa con 12.7 millones, Alemania con 10.75 y Arabia Saudita, Canadá, Reino Unido, España y Francia con alrededor de 7 millones cada uno.

¹ Gran parte de este capítulo se publicó en “Migración México-Estados Unidos y desarrollo regional”, Seijo DCS reports, núm. 3, Universidad de Seijo, Japón, 2013.

El Banco Mundial estimó en 2011 el total de remesas del mundo en 483,000 millones de dólares estadounidenses, de los cuales 351,000 millones se dirigen a los países en desarrollo; en América Latina, estos envíos crecieron en 7 por ciento, por debajo de lo esperado a consecuencia de la debilidad de la economía de Estados Unidos. En números redondos, de todos los países, los mayores receptores fueron la India, con 58,000, China con 57,000, México con 24,000 y Filipinas con 23,000 millones de dólares estadounidenses, lo que representa 8 por ciento más que en 2010. Otros países destacados en la captación de envíos fueron Pakistán, Bangladesh, Nigeria, Vietnam, Egipto y Líbano. Según las proyecciones del Banco Mundial, los flujos de remesas seguirán creciendo en el futuro: 7.3 por ciento en 2012, 7.9 por ciento en 2013 y 8.4 por ciento en 2014. Se estima que en este último año el total de remesas alcanzará los 593,000 millones de dólares, que serán enviados en su mayor parte a países en desarrollo.

En números redondos, de acuerdo con el Pew Hispanic Center,² en 2010 vivían en Estados Unidos 11,747,000 personas nacidas en México, 6,288,000 hombres y 5,458,000 mujeres; su edad promedio era de 37 años y un total 10,073,000 se encontraban entre los 18 y 64 años. Del total, 4,088,000 llegaron a Estados Unidos antes de 1990, 3,608,000 entre este año y 1999, y 4,050,000 en 2000 o posteriormente; eran ciudadanos 2,704,000 y no tenían este estatus 9,043,000 inmigrantes.

La media anual de ingresos de los mayores de 16 años era de 18,000 dólares al año y los de tiempo completo ganaban 24,000 dólares; ingresos notablemente menores que los de todos los nacidos fuera de Estados Unidos (24,000 dólares) y que los de no mexicanos nacidos en el exterior y viviendo en ese país (29,000 dólares).

En cuanto a escolaridad, carecían del grado de *high school* (bachillerato) 5,705,000, contaban con él 2,193,000, 1,104,000 habían cursado *college* (licenciatura) y ostentaban el grado de *bachelor* o más 506,000 personas.

Tenían empleo 6,849,000 personas, 3,313,000 no formaban parte de la fuerza de trabajo y 852,000 (11.1 por ciento) estaban desempleadas. De este total, 3,275,000 laboraban en información, finanzas y otros servicios; 1,582,000 en la construcción, agricultura y minería, 1,008,000 en comercio y transportación y 984,000 en la industria manufacturera. Del total, 3,235,000

² Véase http://www.pewhispanic.org/files/2012/04/A-Statistical-Profile-of-Mexican-Immigrants-in-the-US_final.pdf.

vivían en pobreza: 429,000 menores de 18 años, 2,641,000 de entre 18 y 64 años y 165,000 de 65 y más años.

En este capítulo se analizan las principales tendencias de la emigración internacional mexicana en relación con el crecimiento económico del país y se proyectan las necesidades de empleo en México si persisten estas tendencias y considerando la migración de retorno. Se describen los principales cambios de ocupación de los migrantes de retorno en México y sus regiones en el periodo 2000-2010 y los cambios de intensidad migratoria municipal con respecto a los niveles de bienestar en este mismo nivel.

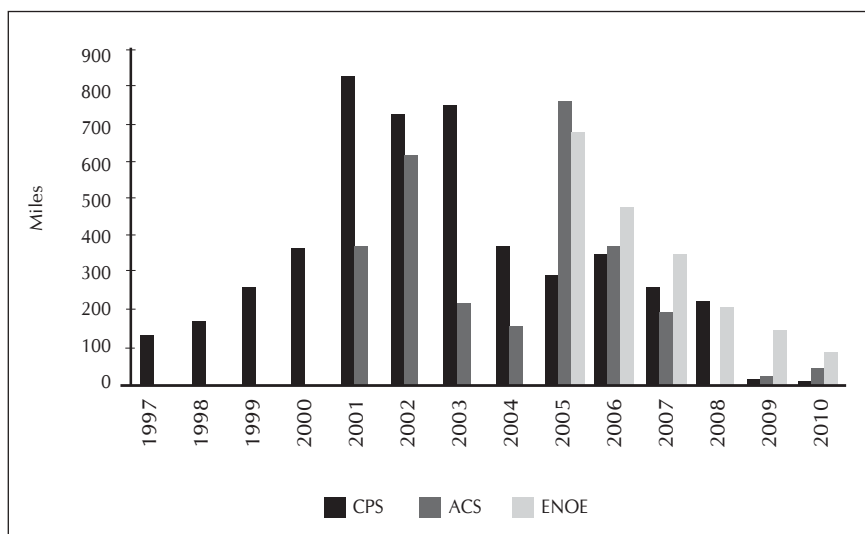
Se parte del supuesto de que la migración México-Estados Unidos se reducirá al mínimo y ya no será una alternativa de movilidad social para una gran cantidad de mexicanos, sobre todo del medio rural y de poblaciones pequeñas. Si continúa la actual tendencia económica, tenderá a aumentar la economía informal. Es de esperar también que la migración de retorno tenga algunos efectos en el bienestar y la economía de los lugares de origen de los migrantes porque muchos sólo podrán tener empleo mal pagado. El cambio de una fuerte emigración en la primera mitad de la década a un flujo mucho menor al final de la misma y el regreso de muchos mexicanos provocará una mayor ocupación en la economía informal en muchas regiones subnacionales. A pesar de esto, el envío de remesas continúa, y aunque las cifras de éstas iniciaron una tendencia decreciente en 2007, han tenido una recuperación paulatina hasta 2014. En este capítulo se describe dicho comportamiento, así como la relación de las remesas con la creación de negocios por los hogares receptores, y con el bienestar de sus integrantes y su ahorro. Se utiliza información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) para contrastar los supuestos frecuentes que se encuentran en la literatura correspondiente de que muchos hogares receptores crean negocios, tienen mayor bienestar en promedio que los que no reciben y un mayor ahorro.

El punto de inflexión del crecimiento de la emigración de mexicanos a Estados Unidos tiene como antecedente los cambios de política migratoria adoptados luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, que a partir de entonces tiene como prioridad su seguridad nacional. Así mismo, las consecuencias de la crisis financiera de 2008 afectaron fuertemente los segmentos del mercado laboral donde trabajan los inmigrantes, en particular los mexicanos. Éstos son atraídos por trabajos mejor pagados que en sus lugares de origen, ya que la búsqueda de movilidad social es el motivo principal de este flujo de población.

TENDENCIAS DE LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

La gráfica 4.1 presenta la tendencia de la migración de mexicanos a Estados Unidos de acuerdo con diversas fuentes. En general, se puede apreciar una tendencia decreciente de 2001 a 2004, para crecer ampliamente en 2005 y reducirse de 2006 a 2010. Durante el periodo el incremento promedio anual de la emigración mexicana disminuyó del 9.34 al 0.35 por ciento.

Gráfica 4.1
Incremento de la migración de mexicanos a Estados Unidos
según diversas fuentes, 1997-2010



Fuente: US Census Bureau, Current Population Survey (CPS) y American Community Survey (ACS); Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

Algunas explicaciones de este importante cambio son: 1) el fortalecimiento de las medidas de seguridad nacional de Estados Unidos desde septiembre de 2001, que han tenido repercusiones en las políticas de inmigración y el control de sus fronteras; 2) la disminución de oportunidades de empleo y la aplicación más estricta de las leyes de contratación a los empleadores, que redujo las plazas en los segmentos laborales en que tradicionalmente se han incorporado los inmigrantes al mercado de trabajo estadounidense y dificultó el ingreso a éste de los indocumentados; 3) la crisis financiera iniciada en 2008, que en ambos países redujo las oportunidades de empleo y desalentó la

Cuadro 4.1
Población total de Estados Unidos e inmigrantes mexicanos,
1970-2010

	Miles de personas		Variación absoluta promedio respecto al periodo anterior (miles de personas)		Tasa de crecimiento promedio anual respecto al periodo anterior (%)	
	Población total en Estados Unidos	Inmigrantes mexicanos	Población total en Estados Unidos	Inmigrantes mexicanos	Población total en Estados Unidos	Inmigrantes mexicanos
1970	202,787	879	--	--	--	--
1980	218,527	2,235	1,574	136	0.75	9.34
1990	247,196	4,409	2,867	217	1.23	6.79
2000	281,422	9,325	3,423	492	1.30	7.49
2005	295,753	11,165	2,730	350	0.95	3.43
2006	298,593	11,695	2,840	530	0.96	4.64
2007	301,580	11,896	2,987	200	1.00	1.70
2008	304,375	11,657	2,795	- 238	0.92	-2.02
2009	307,007	11,670	2,632	13	0.86	0.11
2010	308,746	11,711	1,739	41	0.56	0.35
Cociente: 1970/2010	1.52	13.33	--	--	--	--

De 1970 a 2000 los datos corresponden al 1 de abril de cada año; de 2005 a 2010, al 1 de julio.

Fuentes: De 1970 a 2000, estimaciones del Conapo con base en U.S. Census Bureau, 15-percent sample; de 2005 a 2009, estimaciones con base en ACS; 2010, U.S. Census Bureau para la población total de Estados Unidos y ACS; para inmigrantes mexicanos.

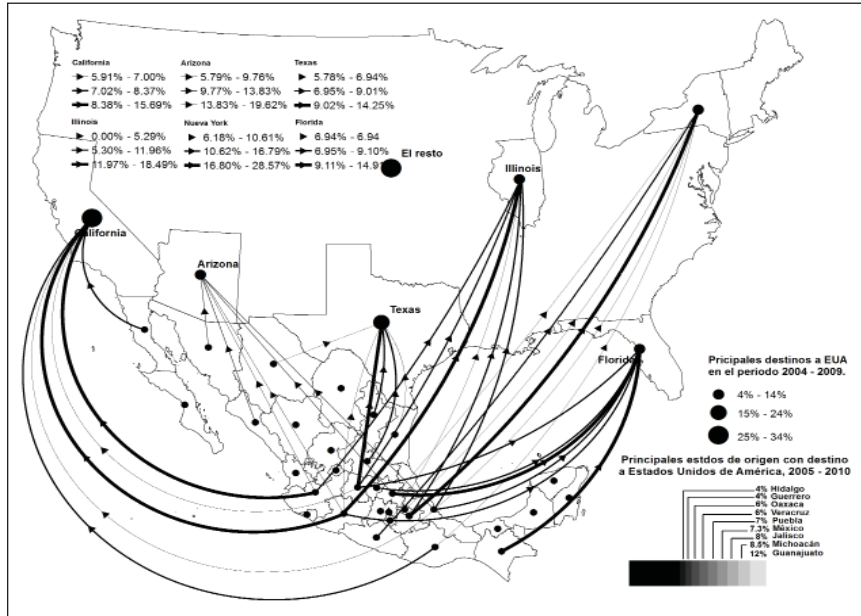
emigración de mexicanos, y 4) el incremento de la inseguridad en México, junto con el control fronterizo, que aumentó el riesgo y los costos del proceso migratorio.

Se puede decir que, dadas las tendencias de la economía mexicana, y particularmente de algunas regiones, es difícil aceptar que haya disminuido la emigración a Estados Unidos porque existan mejores oportunidades de empleo y desarrollo en el país, como lo sugieren algún académico y un medio estadounidenses.³

En el mapa 4.1 se ubican los orígenes de los flujos de mexicanos a Estados Unidos y sus principales destinos. El grueso de las líneas que representan los flujos dan cuenta de la mayor o menor intensidad de las salidas, y el tamaño de los puntos de llegada denota la importancia de los estados de destino. En este sentido, el hecho de que se ratifique la preponderancia de los flujos procedentes de las regiones tradicionales de migración, en las que resaltan Guanajuato, Michoacán y Jalisco, no oculta la realidad de que todos los estados del país participan en mayor o menor medida en esta diáspora, incluso con un volumen sobresaliente en el caso de Chiapas. De igual manera, aunque los destinos de los migrantes mexicanos también son más diversos, siguen dirigiéndose principalmente a Arizona, California, Texas e Illinois, pero también a Nueva York y Florida. Cabe mencionar que el gran flujo de ellos durante el primer quinquenio de los años dos mil incursionaba en destinos no tradicionales y más alejados de la frontera con México.

³ El 6 de julio de 2011, Damien Cave, corresponsal de *The New York Times*, escribió que la migración mexicana, “que entregó a millones de inmigrantes ilegales a Estados Unidos en los últimos 30 años”, encontraba más atractivo permanecer en México que emigrar a Estados Unidos porque habían aumentado las oportunidades educativas, la delincuencia en la frontera y se había desacelerado la economía de Estados Unidos. Y ejemplificaba con una familia rural típica de los Altos de Jalisco en la que las generaciones más jóvenes decidían permanecer en su tierra y buscar el progreso mediante el estudio. Además, citaba a Douglas S. Massey, codirector del Proyecto de Migración Mexicana en Princeton, quien “dijo que su investigación mostró que el interés en la partida a los Estados Unidos por primera vez había caído a su nivel más bajo por lo menos desde la década de 1950” y sostenía que “el flujo ya se ha detenido”, refiriéndose a la emigración ilegal.

Mapa 4.1
Emigración 2004-2009 por principales estados de destino en Estados Unidos y entidades de origen en México



Fuente: Elaborado con base en datos del XII Censo General de Población y Vivienda y Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 2010.

MIGRACIÓN DE RETORNO

El de migración de retorno es un concepto para el cual no hay una definición única y que admite variadas conceptualizaciones porque se le define de acuerdo con las circunstancias particulares de cada diáspora y el regreso de los países de salida o de llegada, o de organismos como la Organización Internacional de la Migración (OIM). Según la OIM puede ser permanente o temporal, voluntaria o forzosa, real o virtual; en este último caso, quien emigra participa desde el país de destino en actividades relacionadas con aquel del que emigró (OIM, 2010); como ocurre con los clubes de migrantes mexicanos en Estados Unidos, que colaboran en obras que benefician a sus pueblos de origen. El retorno es temporal cuando los migrantes de retorno emigran de

nuevo, y permanente si vuelven para establecerse en forma definitiva en el país de origen. En el caso de México, el retorno es forzoso cuando Estados Unidos deporta a indocumentados mexicanos.

La OIM establece cuatro categorías de retorno voluntario: 1) retorno espontáneo, si no interviene el Estado ni otros agentes nacionales o internacionales; 2) retorno asistido, cuando quienes regresan aprovechan algún programa para hacerlo; 3) cuando termina un arreglo laboral, y 4) la repatriación de refugiados. Este tipo de retorno “es un proceso voluntario y reflexionado que algunos migrantes emprenden con el objetivo de retornar a sus países de origen con el interés de permanecer en este último por lo menos en el corto y mediano plazo” (Nieto, 2011: 5). Puesto que nada garantiza que el retornado se quede definitivamente en su país, también se entiende “por retorno el regreso de un migrante internacional a su país de origen, con intención de restablecer su residencia en él, independientemente de la duración de su estadía en el exterior y de la eventualidad de una reemigración posterior” (Mejía, 2010: 2).

La migración de retorno ocurre cuando el migrante logra sus objetivos económicos o es obligado a ello por factores sociales como el racismo y la movilidad social descendente, o porque ha terminado su ciclo como tal. Interpretando la teoría neoclásica, Nieto (2011) dice que la migración es definitiva y permite obtener ganancias en forma permanente, por eso la migración de retorno representaría un fracaso pues el regreso impide obtener los beneficios que esperaba el migrante. Citando a Oded Stark, Nieto dice que según la nueva economía de la migración laboral ésta forma parte de la estrategia planeada por los miembros del hogar cuando se plantea apoyar a uno o más miembros para que emigren, y el retorno es el resultado lógico y deseado porque forma parte de la estrategia prevista, así como del éxito de ella; sin embargo, conforme a la teoría del transnacionalismo, el retorno puede ser sólo un eslabón de una cadena migraciones y retornos. Mejía (2010: 10) cita a Dustman (1999), quien “dice que el retorno puede ser motivado por tres factores: externalidades por localización (preferencia por el consumo en el país de origen); diferenciales de precios entre los países; y consideraciones de capital humano (mayor valoración de lo aprendido en destino en el sitio de origen)”, y a Durand (2004), “[quien] considera la decisión de retorno como resultado de una evaluación de costo-beneficio por parte del migrante, pero desde una perspectiva menos economicista, dando valor a todo lo que ‘significa vivir y trabajar en el extranjero’”.

Existen diversos análisis cuantitativos del retorno de migrantes, hechos por investigadores mexicanos y sus contrapartes estadounidenses, particular-

mente a raíz de la crisis financiera de Estados Unidos. Por ejemplo, Rendall *et al.* (2010), con base en microdatos de la ENOE, no encuentran evidencia de aumento en la migración de retorno de Estados Unidos por esta causa, pero sí que en 2006 y 2007 disminuyó de manera significativa y se disparó entre el cuarto trimestre de 2007 y el cuarto trimestre de 2008. Previamente, en 2008, Alarcón *et al.*, utilizando datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), sostenían que la crisis no provocó un incremento en el retorno de migrantes; Fix *et al.* (2009, citados en Rendall *et al.*, 2010) sostenían que la migración de retorno de Estados Unidos parecía haber declinado, mientras que la migración disminuía sustancialmente, siguiendo una tendencia a la baja iniciada antes de la crisis.

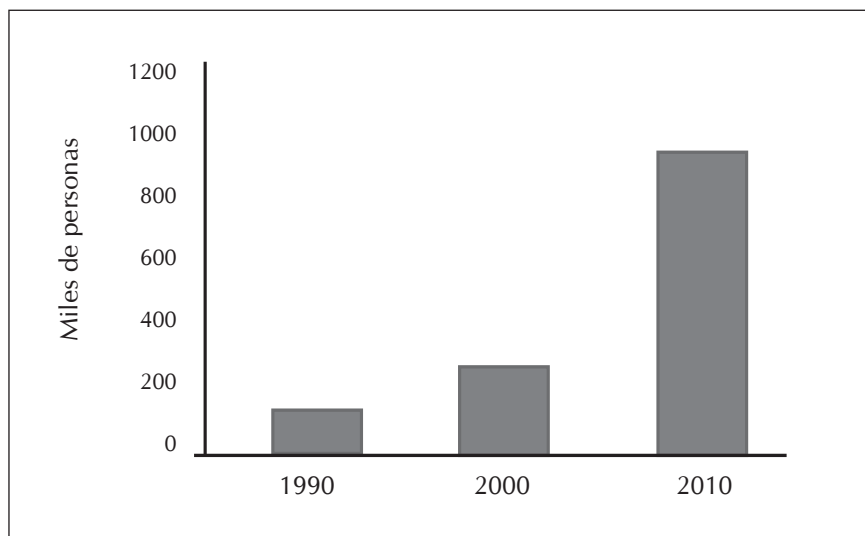
Zenteno (2010) menciona que la mayoría de las fuentes de datos mexicanas y estadounidenses permiten concluir que ha disminuido significativamente la emigración de mexicanos a Estados Unidos. Además, que la migración de retorno a México, aunque exige más investigación y estimaciones consistentes, es evidente que aumentó en forma considerable durante el período 2005-2010. Según el censo de 2000, eran 1.633 millones y regresaron 285,000, mientras que el censo de 2010 arroja 1.111 millones y 351,000 respectivamente. De todos los migrantes que salieron entre 1995 y 2000 sólo regresaron el 17 por ciento, en tanto que de 2005 a 2010 lo hicieron el 32 por ciento. La opinión de Zenteno se inscribe en la corriente de quienes opinan que el saldo migratorio México-Estados Unidos tiende a reducirse a cero, sostenida principalmente por académicos y medios de comunicación estadounidenses.

En este trabajo se analiza el retorno con base en datos censales y definiendo al migrante de retorno como la persona que reside en un hogar mexicano en el momento del levantamiento del censo y que hace cinco años residía en Estados Unidos u otro país diferente de México. La gráfica 4.2 muestra los números de migrantes de retorno registrados por los censos mexicanos de 1990, 2000 y 2010, que tuvieron un incremento considerable. En 1990 volvieron 13 por cada 10,000 habitantes del país, 26 en 2000 y 86 en 2010. Puesto que la mayoría están en edad de trabajar, esto impacta en mercados de trabajo específicos sectoriales y regionales.

Si se consideran las cifras de migrantes de retorno de los censos de 1990, 2000 y 2010, se puede estimar el empleo adicional que necesitaría cada región. Por ejemplo, alrededor del 92 por ciento de los retornados en los cinco años previos al año 2010 están en edad de trabajar. Además, se debe tomar en cuenta a quienes, queriendo hacerlo, no han podido emigrar, que aumentan debido al comportamiento del flujo migratorio. De acuerdo

con los datos de emigración de 2005, en 2010 habrían emigrado de México 309 mil personas.

Gráfica 4.2.
Migrantes de retorno totales, 1990-2010



Fuente: Elaborada con datos del censo de población y vivienda de 1990 y de las muestras del 10 por ciento de hogares de los censos de 2000 y 2010. INEGI.

Cuadro 4.2
Numero de municipios según nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSEEC) y tasas de retorno de migrantes de Estados Unidos, 2010

Tasas de retorno por mil habitantes 2010	NIDSEEC 2010					Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	
0 - 7.74	64	428	346	183	44	1,065
7.76 - 17.32	9	212	296	114	8	639
17.37 - 28.33	6	129	247	32	0	414
28.43 - 42.70	1	70	175	12	0	258
42.89 - 106.56	1	31	46	2	0	80
Total	81	870	1,110	343	52	2,456

Fuente: Elaborado con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2010.

Es interesante señalar que los municipios con mayores tasas de retornados de Estados Unidos tienen niveles de desarrollo socioeconómico bajo o

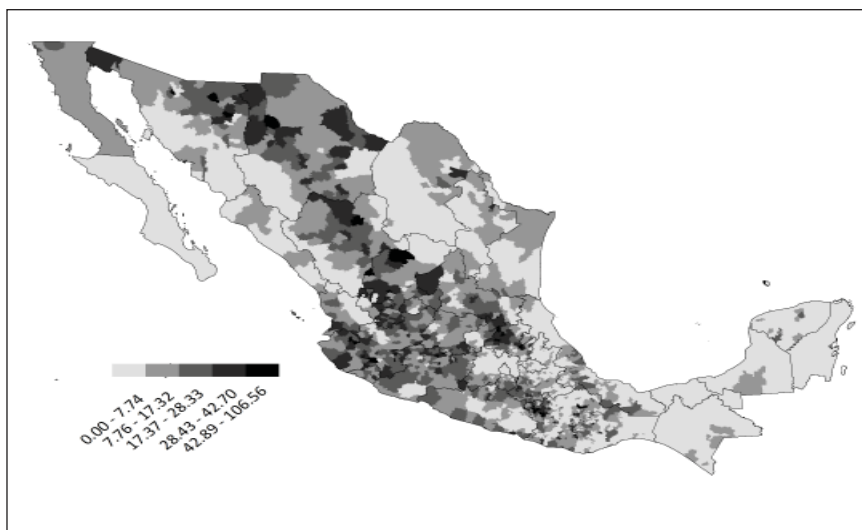
medio, además de que es el conjunto más grande (cuadro 4.2). En términos del número de retornados, la mayoría llegan a municipios con niveles medio, alto y muy alto (cuadro 4.3). Esto puede deberse a que los retornados se establecen en regiones que ofrecen mejores oportunidades y los municipios que se pueden considerar más desarrollados son los de mayor tamaño, de donde salen y a los que regresan más migrantes en términos absolutos.

Cuadro 4.3
Migrantes retornados según nivel de desarrollo socioeconómico comparativo de los municipios adonde llegaron y tasa de retorno, 2010

Tasas de retorno por mil habitantes 2010	NIDESEC 2010					Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	
0 - 7.74	1,144	16,546	36,093	105,770	79,287	238,840
7.76 - 17.32	1,020	28,051	91,202	185,659	31,334	337,266
17.37 - 28.33	496	24,804	147,737	70,388	--	243,425
28.43 - 42.70	21	21,541	102,320	19,153	--	143,035
42.89 - 106.56	64	6,389	25,127	328	--	31,908
Total	2,745	97,331	402,479	381,298	110,621	994,474

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2010.

Mapa 4.2
Tasas de retorno por mil habitantes de Estados Unidos, 2010

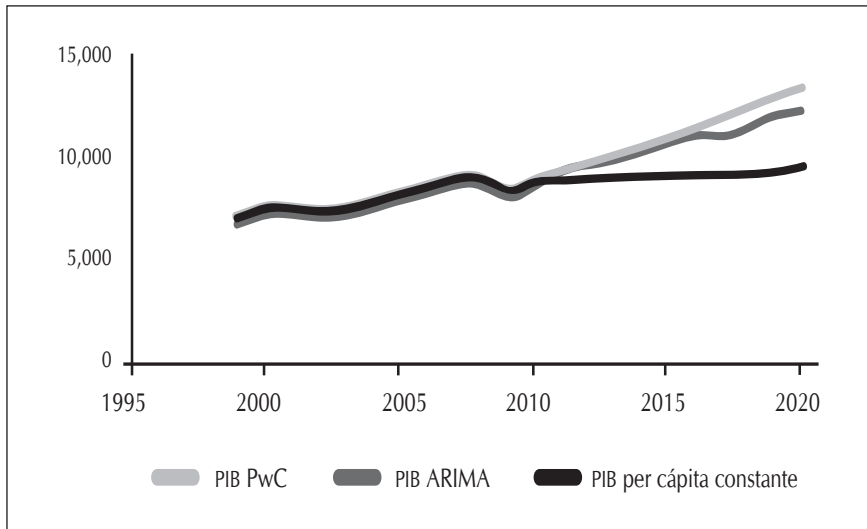


Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

La intensidad del retorno de migrantes internacionales tiene relación directa con el volumen de quienes emigran y la antigüedad del movimiento migratorio a Estados Unidos. Por eso no sorprende que el retorno sea mayor en los estados con tradición migratoria a ese país: Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Zacatecas, Nayarit, Durango y entidades del norte de México. Esto se ratifica en las entidades de las regiones Sur y Sureste del país, pues si bien es cierto que en los últimos años se incorporaron al flujo migratorio internacional, su bajo nivel de retornados denota que ha sido pequeño su número de migrantes.

En las gráficas de abajo se revisan los posibles impactos que tendrían en el mercado laboral mexicano quienes no podrán emigrar en los próximos diez años por los motivos mencionados arriba. También se proyecta el producto interno bruto hasta el año 2020 en los escenarios posibles de empleo y el comportamiento de esta población. Con base en lo anterior, se proyecta el efecto que tendría en la economía formal e informal la permanencia en el país de quienes no podrán emigrar.

Gráfica 4.3
Proyecciones del producto interno bruto en distintos escenarios, 2011-2020
(millones de pesos constantes de 2003)

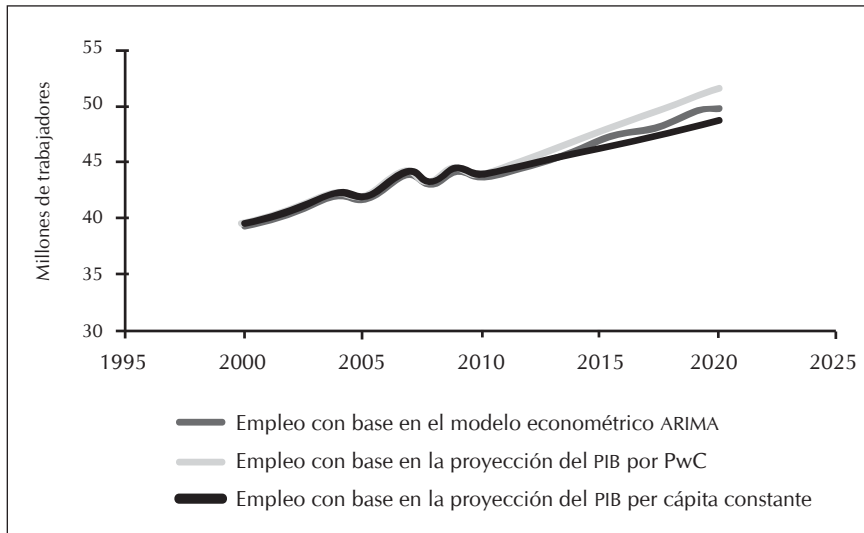


Fuente: Elaborada a partir de datos del INEGI y de la proyección de PwC (2011).

La proyección de Pricewaterhouse Coopers (PwC) se realiza con base en datos de su equipo de análisis macroeconómico. En la proyección del

producto interno bruto (PIB) (límite inferior, PIB per cápita constante) se asume que existe un escenario en que no se genera crecimiento real en el PIB per cápita. Finalmente, el PIB real de ARIMA (*autoregressive integrated moving average*) es un modelo de series de tiempo utilizado aquí como *benchmark* para comparar las demás proyecciones. Todas éstas están dentro de los intervalos de confianza del 95 por ciento generados por el modelo econométrico ARIMA.

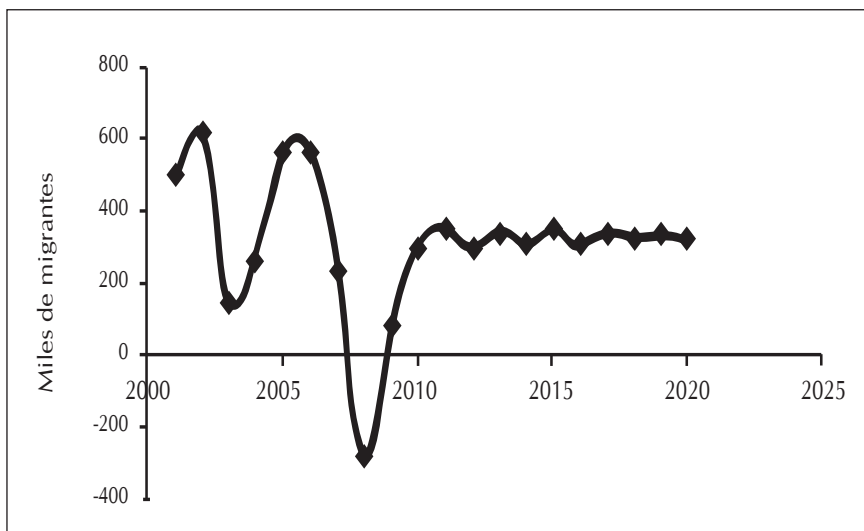
Gráfica 4.4.
Proyecciones del empleo en distintos escenarios del PIB,
2011-2020



Fuente: Elaborada a partir de datos del INEGI.

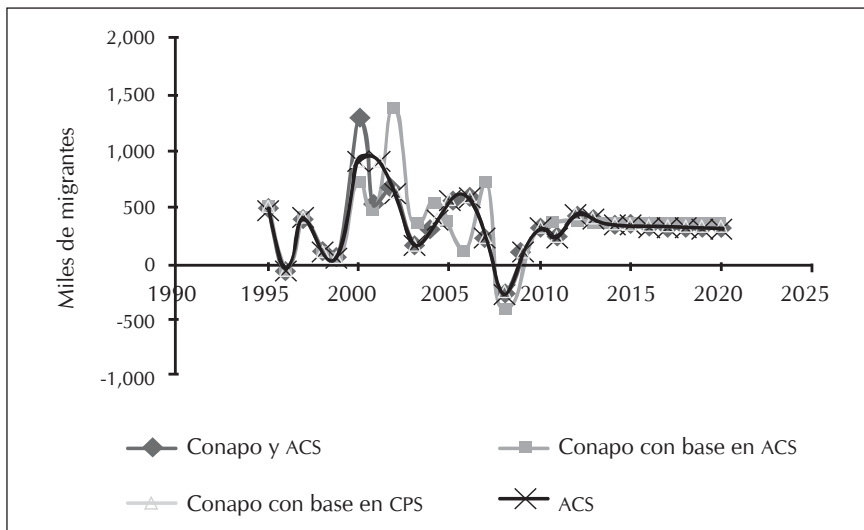
Considerando las tres proyecciones de la gráfica 4.4, las posibilidades de empleo en cada escenario se estiman usando una elasticidad PIB-empleo constante igual a 0.38621, estimada para el caso de México por Loria y De Jesús (2007), quienes emplearon la ley de Okun y el estimador filtro de Kalman. La relación es positiva, es decir, a medida que crece el PIB aumenta el empleo y viceversa. Con el valor estimado se proyecta el número de trabajadores en los tres escenarios de crecimiento económico de la gráfica 4.3. Se tomó como valor de referencia el empleo en el cuarto trimestre de 2010 de la ENOE. Se usó un modelo econométrico para evaluar que las proyecciones se encontraran dentro de intervalos de confianza estadística.

Gráfica 4.5
Migrantes a Estados Unidos entre 2000 y 2010 y tendencia hasta 2020



Fuente: Elaborada con base en datos de los censos mexicanos de 2000 y 2010 y de la ACS. Para el periodo 2010-2020, las proyecciones se realizaron mediante un modelo de series de tiempo univariado, con base en estimaciones del Conapo y la ACS.

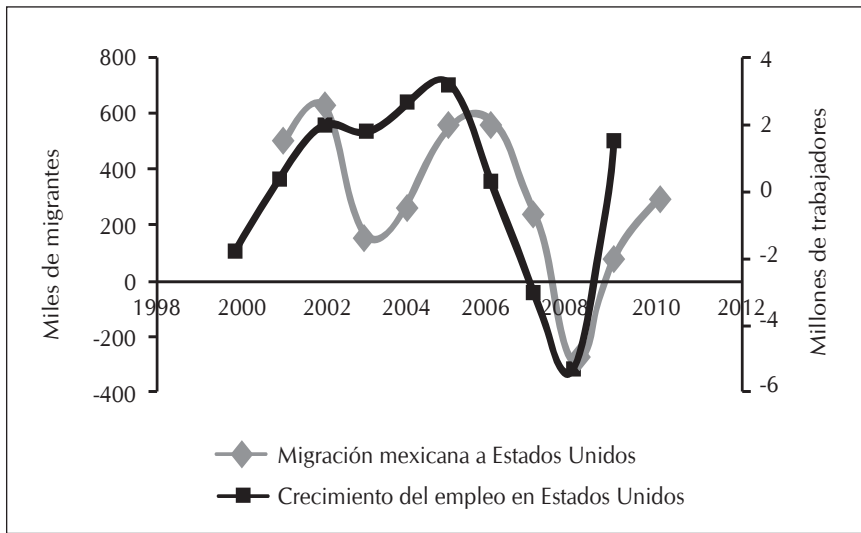
Gráfica 4.6
Proyecciones de migración de mexicanos, 1995-2020



Fuentes: Elaborada con datos de diversas fuentes, entre ellas cálculos del Conapo, la CPS y la ACS.

En la gráfica 4.5 se aprecia una ligera tendencia a la disminución. Si se examina la gráfica 4.6, se observa que hay bastante coincidencia entre las fuentes de la proyección. Así, en 2020 serían 320 mil migrantes, y a mediados del periodo de la proyección se estima en 340 mil. Se debe advertir que aun habiendo recuperación del empleo en Estados Unidos, considerando la estrecha relación entre empleo e inmigración a ese país (gráfica 4.7), no serían de esperar niveles de emigración como los observados en 2006, ni siquiera como los estimados para 2020, sobre todo si continúan las medidas antiinmigrantes del gobierno federal estadounidense y de los gobiernos estatales, especialmente para evitar la inmigración indocumentada (véase Arroyo, Berumen y Rodríguez, 2010).

Gráfica 4.7
Empleo en Estados Unidos y migración mexicana, 2000-2010



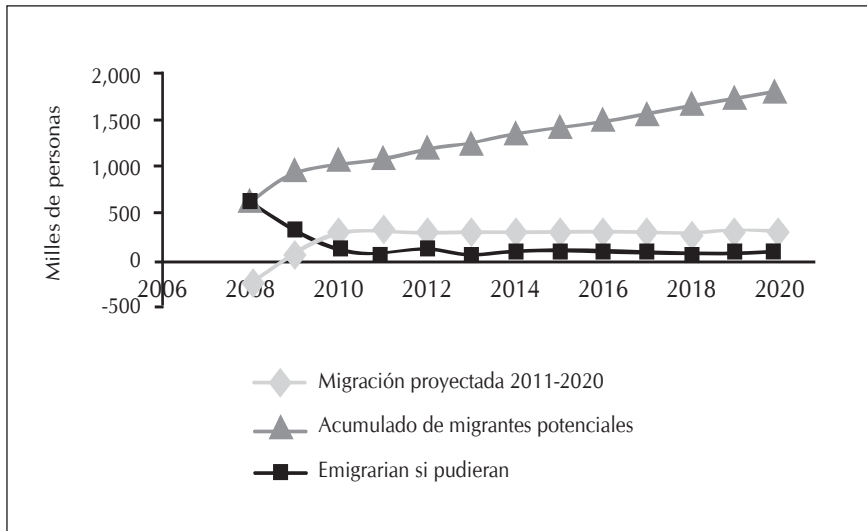
Nota: El crecimiento del empleo se presenta rezagado en un año, asumiendo que la migración respondería a las oportunidades de empleo al año siguiente.

Fuente: Para la población mexicana se utilizaron datos de la ACS; el empleo en Estados Unidos se estima a partir de datos del Bureau of Labor Statistics (BLS).

En la gráfica 4.8, los datos del periodo 2008-2010 son datos observados. Para estimar a quienes emigrarían si pudieran hacerlo se consideró el cambio de la migración con respecto al promedio previo a la crisis (2000-2007), la cual se estima en 414 mil personas anuales de acuerdo con la ACS. El acumulado de ellas se estima que tendrá un crecimiento casi constante de 1.4 millones

en 2015 y cerca de 1.8 millones en 2020. A partir de esta proyección es posible estimar el crecimiento del PIB necesario para absorber la demanda adicional de empleo, dadas las tendencias al menor crecimiento de la migración. Dichas necesidades de crecimiento del empleo se presentan en la gráfica 4.9.

Gráfica 4.8
Población adicional en edad de trabajar resultante del cambio
en las tendencias migratorias a Estados Unidos, 2011-2020

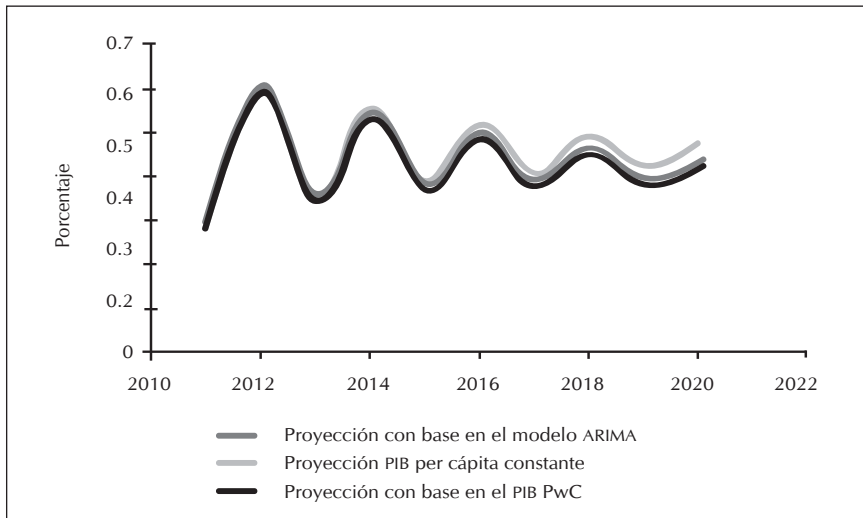


Fuente: Elaborado con base en proyecciones propias.

Para generar la gráfica 4.9 se empleó el parámetro estimado por Loria y De Jesús (2007). Puesto que éste indica la elasticidad del empleo respecto al PIB y se estimó cuántos migrantes potenciales deberán permanecer en el país y estarán en la fuerza laboral, es posible calcular cuánto más debe crecer el PIB para darles empleo. Por ejemplo, en un escenario optimista, en 2019 se esperarían poco más de 50.9 millones de empleos, y que en 2020 fueran 92 mil los que emigrarían si pudieran hacerlo. Esto equivale a 0.16 por ciento más de empleo en 2019, y para darles trabajo en 2020 se requeriría un crecimiento adicional de 0.42 por ciento del PIB.

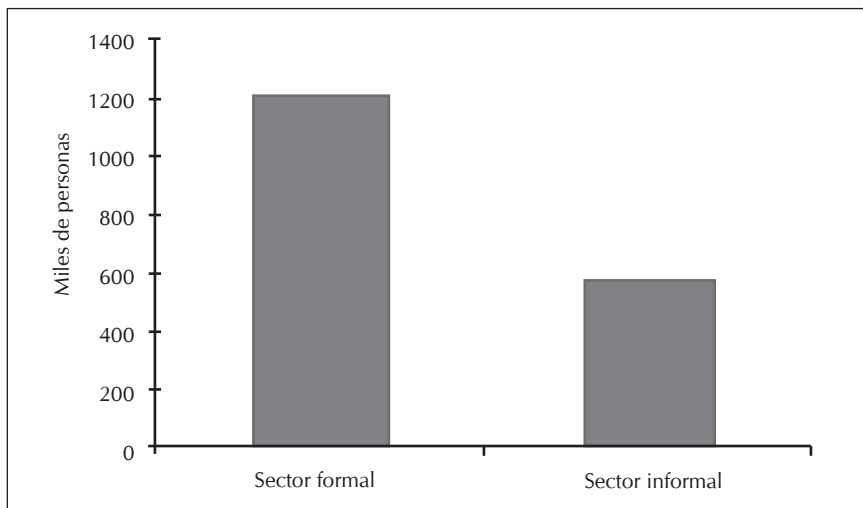
De los casi 1.8 millones de personas que quisieran pero no podrían emigrar se esperaba que se colocaran en el sector informal el 32.33 por ciento, según estimación hecha con base en datos de la ENOE. El supuesto implícito es que en el periodo 2012-2020 la proporción de empleo formal e informal será igual a la observada de 2005 a 2011.

Gráfica 4.9
Crecimiento adicional del PIB necesario para dar empleo a quienes no podrán emigrar, 2010-2020



Fuente: Elaborada con datos del INEGI y la ACS. Para la proyección PIB PwC se utilizó la publicación de PwC (2011).

Gráfica 4.10
Personas que emigrarían si pudieran y que se esperaba se colocaran en los sectores formal e informal, 2020



Fuente: Elaborada a partir de estimaciones de la ENOE y de proyecciones propias.

ANÁLISIS REGIONAL

En el mapa 4.3 se muestra la división regional de México. Las regiones del país están conformadas por los estados siguientes: *Noroeste*: Baja California, Baja California Norte, Chihuahua, Durango, Sinaloa y Sonora; *Noreste*: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; *Occidente*: Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit; *Oriente*: Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz; *Centronorte*: Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas; *Centrosur*: Distrito Federal, Estado de México y Morelos; *Sureste*: Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán; *Suroeste*: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

Mapa 4.3
Regionalización de México

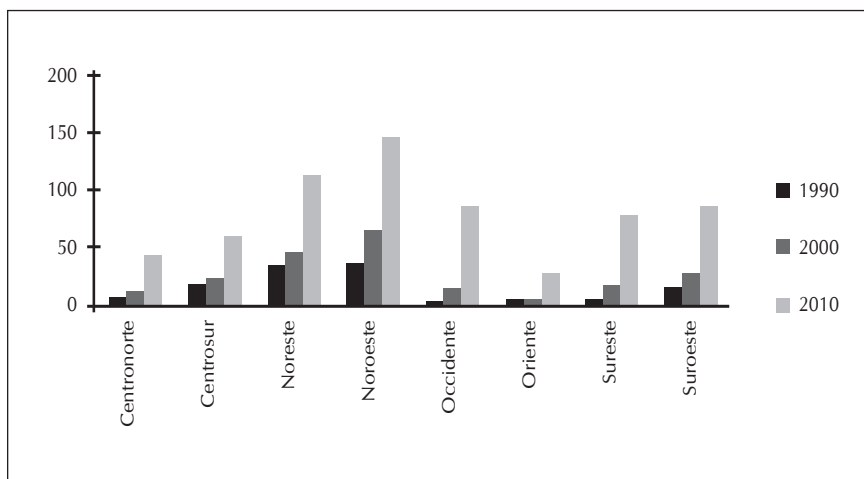


Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con la cantidad de migrantes de retorno a las distintas regiones, aquellas con mayor trayectoria de emigración a Estados Unidos son las que necesitarán más empleos para darles ocupación a los retornados. Por eso mismo necesitarán un mayor crecimiento económico; la magnitud del problema se infiere a partir de la gráfica 4.11.

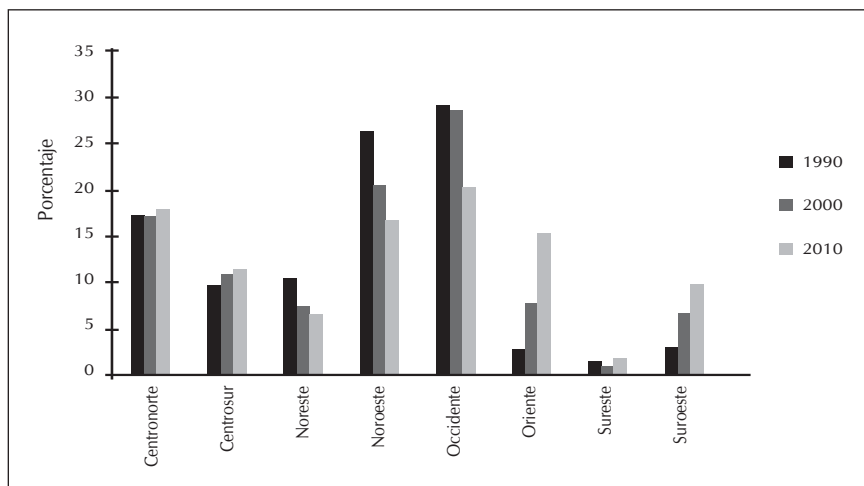
Empero, la participación porcentual de migrantes de retorno (gráfica 4.12) disminuyó en las regiones Occidente, Noroeste, Noreste y Occidente en los tres años que se comparan. Esto corresponde en buena medida a las

Gráfica 4.11
Migrantes de retorno en las regiones, 1990, 2000 y 2010
(tasa por 10,000 habitantes)



Fuente: Elaborada con datos del censo de población y vivienda de 1990 y de las muestras del 10 por ciento de hogares de los censos de 2000 y 2010. INEGI.

Gráfica 4.12
Participación en el total nacional de los migrantes de retorno
y su distribución regional, 1990, 2000 y 2010



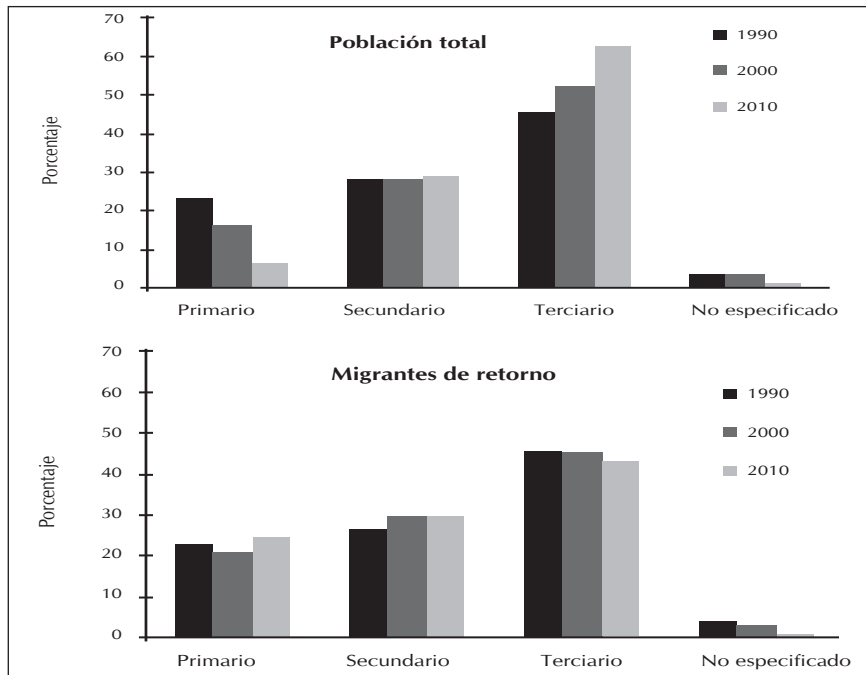
Fuente: Elaborada con datos del censo de población y vivienda de 1990 y de las muestras del 10 por ciento de hogares de los censos de 2000 y 2010. INEGI.

regiones tradicionales de migración. Destaca la región Oriente, con un aumento considerable de migrantes de retorno. El incremento se nota en menor medida en la región Suroeste.

Ocupación de los migrantes de retorno

En la incorporación sectorial de los migrantes de retorno al mercado de trabajo destaca un porcentaje de ellos en el sector primario mayor que el de la población ocupada total (gráfica 4.13). Esta última se redujo del 23 al 6 por ciento de 1990 a 2010, mientras que los migrantes de retorno pasaron del 23 al 25 por ciento. La población ocupada total muestra un crecimiento mayor en los servicios, mientras que los migrantes de retorno en este sector disminuyeron entre 1990 y 2010 del 46 al 44 por ciento. El sector secundario presenta porcentajes similares de migrantes de retorno y de población ocupada total.

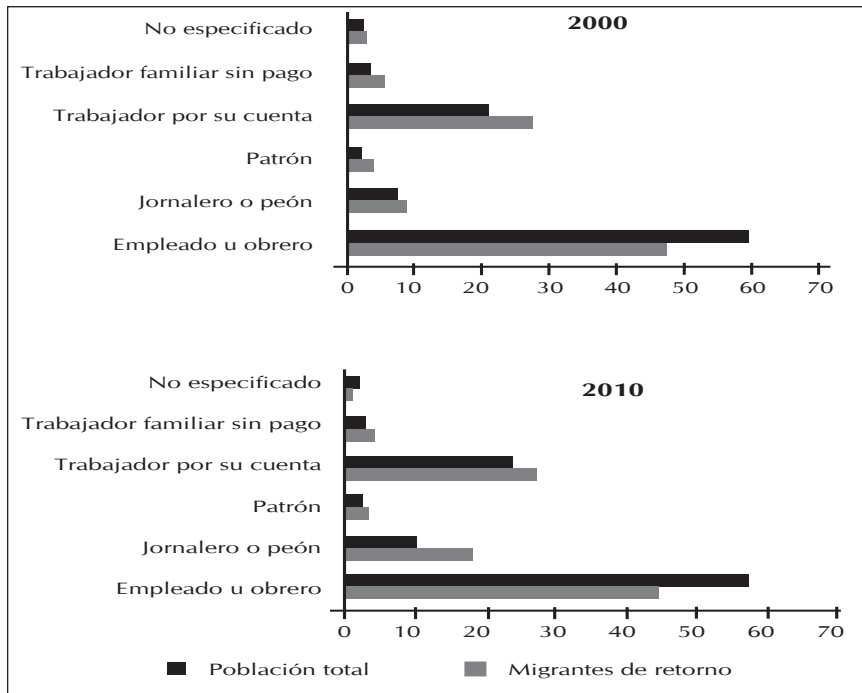
Gráfica 4.13
Población ocupada total y migrantes de retorno
por sectores, 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaborada con base en datos de los censos de 1990, 2000 y 2010. INEGI.

Lo anterior probablemente se deba a que una parte de los migrantes de retorno se establecen en localidades rurales o semiurbanas. Además, no parece que algunos creen sus propios empleos en el sector terciario de pequeñas ciudades de todo el país, como reportan muchos estudios de caso. Aunque es importante la migración de retorno a localidades rurales y semiurbanas, parte de ella se dirige a grandes ciudades. El regreso a localidades rurales y semiurbanas podría deberse a que quizá buena parte de la migración de retorno está compuesta por migrantes rurales incorporados recientemente al flujo migratorio.

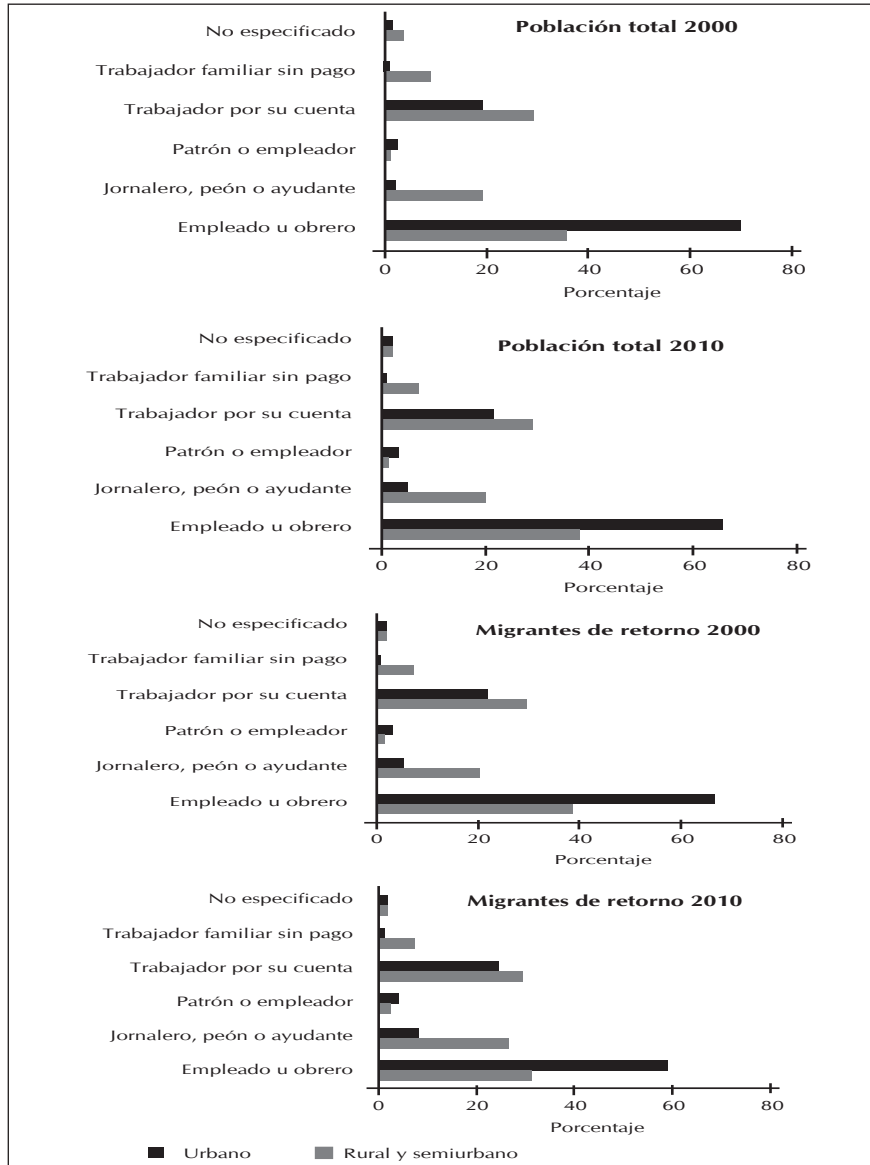
Gráfica 4.14
Distribución de la población ocupada total y de los migrantes de retorno según posición en el trabajo, 2000 y 2010



Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

De acuerdo con la gráfica 4.15, en general, la situación en el trabajo de la población ocupada total se mantiene de 2000 a 2010 tanto en el medio rural y semiurbano como en el urbano. En ambos contextos crece en forma

Gráfica 4.15
Distribución de la población ocupada total y de los
migrantes de retorno según posición en el trabajo, 2000 y 2010



Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

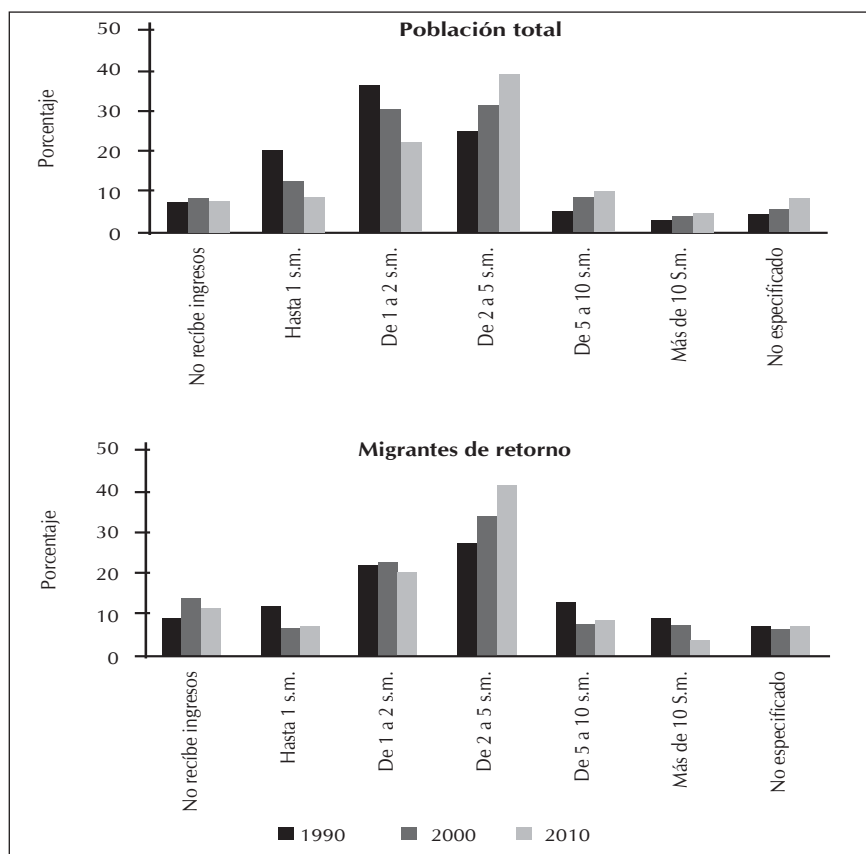
importante la proporción de jornaleros o peones y disminuye ligeramente la de empleados u obreros, sobre todo en el medio urbano. También se reduce ligeramente la proporción de trabajadores familiares sin remuneración, sobre todo en el contexto rural y semiurbano. En la población de migrantes de retorno destaca el aumento de la proporción de jornaleros o peones en ambos contextos si se incluye la categoría de ayudante, introducida en el censo de 2010.

Si se comparan los dos tipos de población en 2000, en la gráfica 4.15 se observa una mayor proporción de empleados u obreros en la población ocupada total, mientras que la de retorno tiene una mayor proporción de trabajadores por su cuenta en ambos contextos. Lo mismo ocurre en 2010.

Se concluye que no ha habido cambios sustanciales en la ocupación sectorial ni en la posición en el trabajo en ninguno de los contextos comparados, ni en la población ocupada total ni entre los migrantes de retorno. En la década 2000-2010 la economía mexicana mantuvo una estructura estable. Destaca que en 2010 es mayor la proporción de trabajadores en el sector servicios tanto para los retornados como para la población ocupada total. Parece que México cambia poco y la economía informal es más fuerte que la migración internacional como válvula de escape, aunque es de suponer que esta última propicia una mayor movilidad social.

De acuerdo con la gráfica 4.16, en los tres censos es mayor la proporción de gente con menos ingresos (población que gana 2 salarios mínimos o menos) en la población total. Las proporciones más altas de población ocupada total y de migrantes de retorno se encuentran entre quienes ganan de 2 a 5 salarios mínimos. Entre los retornados destaca la mayor proporción de los que no reciben ingresos, mientras que la proporción de los que ganan de 1 a 2 salarios se mantiene más o menos constante en alrededor del 22 por ciento durante el periodo. En términos absolutos, la cifra de población ocupada total que gana hasta 2 salarios mínimos es de 13,223,668 personas en 2010, y la de migrantes de retorno es de 168,081. La proporción de estos últimos que ganan de 5 a 10 y 10 y más salarios mínimos tiende a disminuir, mientras que la proporción de la población total con estos rangos de ingresos tiende a aumentar. Se puede concluir que los migrantes de retorno pobres siguen siéndolo pero es mayor la proporción de personas con altos ingresos entre éstos que entre la población total. Con base en las respectivas proporciones en los niveles más altos de ingresos, se puede decir que los migrantes de retorno tienen una incipiente movilidad social, que supera a la de la población ocupada total.

Gráfica 4.16
Población ocupada total y migrantes de retorno según ingresos, 1990, 2000 y 2010 (salarios mínimos, s.m.)

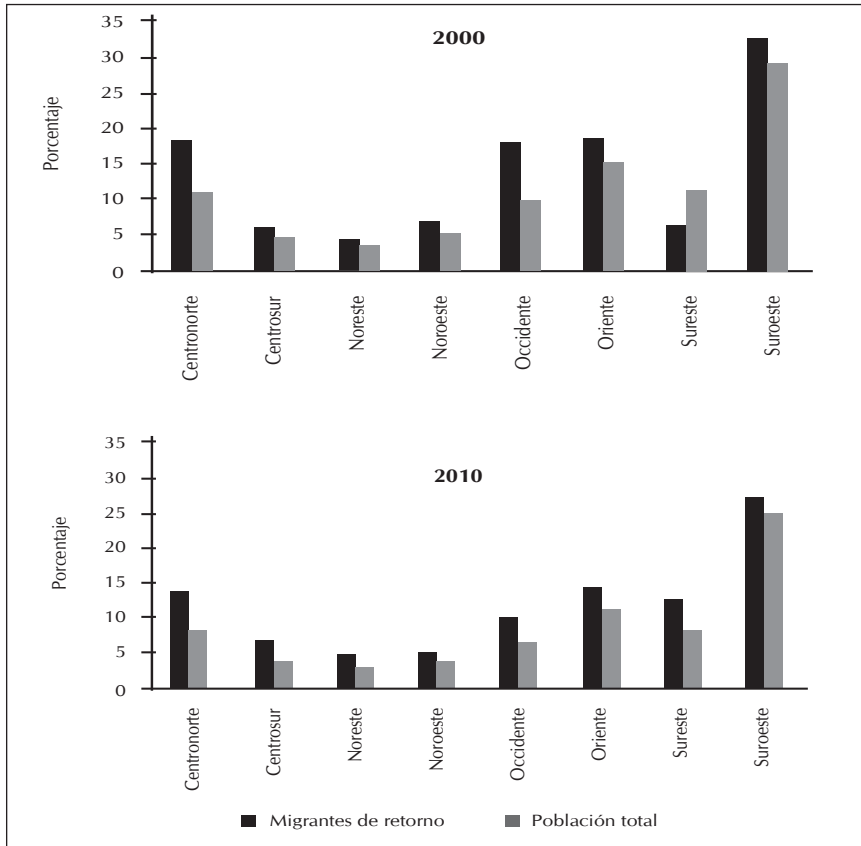


Fuente: Elaborada con base en datos de los censos de 1990, 2000 y 2010 para la población total, y de las muestras del 10 por ciento de hogares de los censos de 2000 y 2010 para los migrantes de retorno. INEGI.

Tanto en 2000 como en 2010 el porcentaje de migrantes de retorno y el de la población ocupada total es alto, particularmente en las regiones Suroeste, Oriente, Centronorte y Occidente, en orden de importancia, y en ambos años la proporción es mayor en los migrantes de retorno, excepto en la región Sureste (gráfica 4.17). En general, en ambas poblaciones y años disminuye la proporción de personas ocupadas sin ingresos. Esto tal vez se debe a que en la mayor parte de las regiones existe actividad económica campesina, artesanal y de autoabasto en sus zonas rurales y semiurbanas, y a que mu-

chas personas trabajan con familiares sin recibir pago, particularmente en la región Suroeste del país.

Gráfica 4.17
Población ocupada total y migrantes de retorno ocupados que no reciben ingresos por regiones, 2000 y 2010

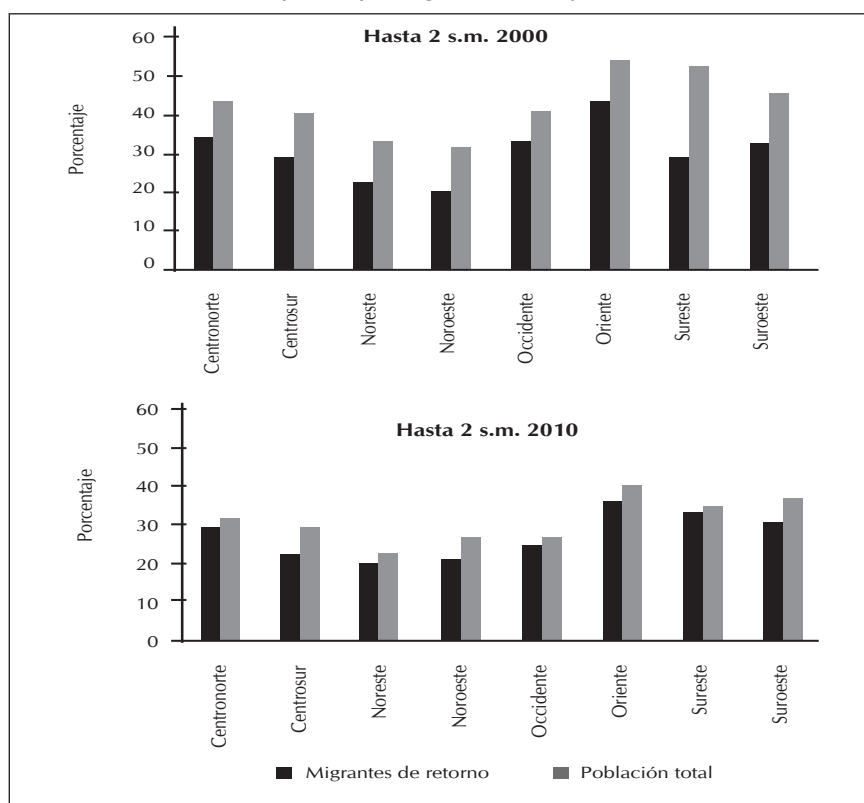


Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

En el rango de ingresos de hasta 2 salarios mínimos, la proporción de población ocupada total y de migrantes de retorno en 2010 es menor que en 2000 en todas las regiones. En esta reducción sobresalen las regiones Oriente y Occidente. Es interesante observar que los migrantes de retorno en este rango de ingresos experimentaron una reducción mayor que la población

total. Aun así, comparados con esta última, son mayores las proporciones de ellos en todas las regiones tanto en 2000 como en 2010. Además, se redujeron las diferencias, y las proporciones tienden a converger en la mayor parte de las regiones. La brecha en los ingresos entre ambas poblaciones tiende a reducirse quizá debido a que, en general, aumentan los ingresos en términos del número de salarios mínimos en todas las regiones, como se observa en la gráfica 4.18.

Gráfica 4.18
Ingresos de la población ocupada total y de los migrantes de retorno ocupados por regiones, 2000 y 2010

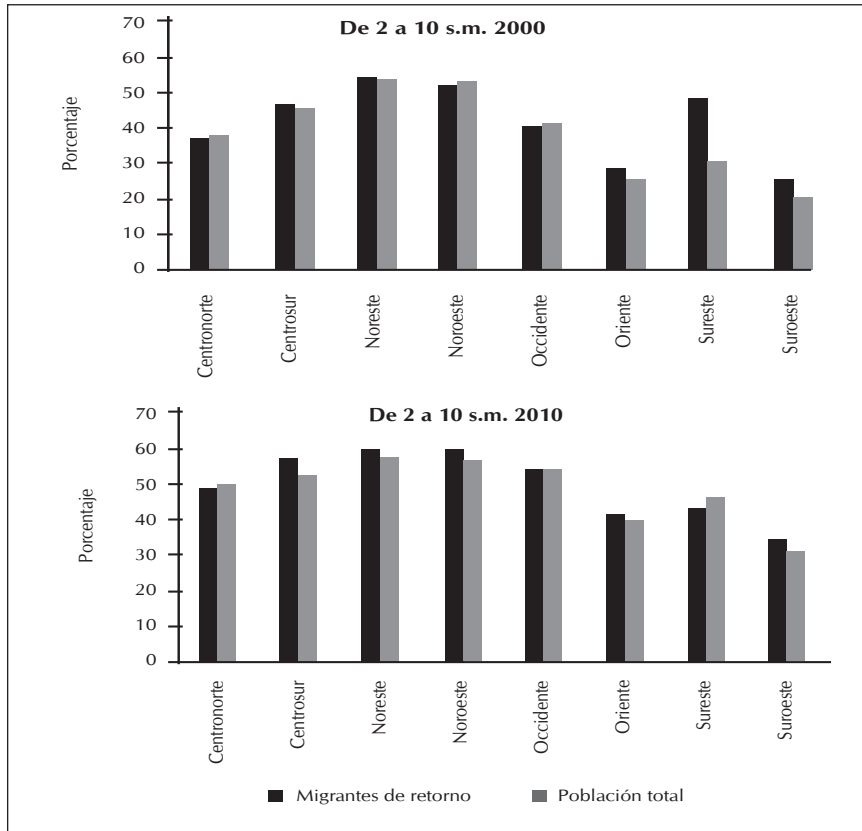


Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

En la gráfica 4.19 se observa un incremento generalizado en la proporción de quienes ganan de 2 a 10 salarios mínimos entre 2000 y 2010 tanto en

la población ocupada total como en los migrantes de retorno, especialmente en las regiones Noreste, Occidente, Noroeste y Centrosur. Este resultado debe tomarse con cautela pues gran parte de la población podría concentrarse más cerca de los 2 que de los 10 salarios mínimos, ya que alrededor del 40 por ciento de la población ocupada total y del 30 por ciento de los migrantes de retorno ganan de 2 a 5 salarios mínimos. En general, en 2010 se observa mejoría salarial en ambas poblaciones en casi todas las regiones. La gráfica muestra que los migrantes de retorno tienen mejores ingresos, especialmente en las regiones con tradición migratoria.

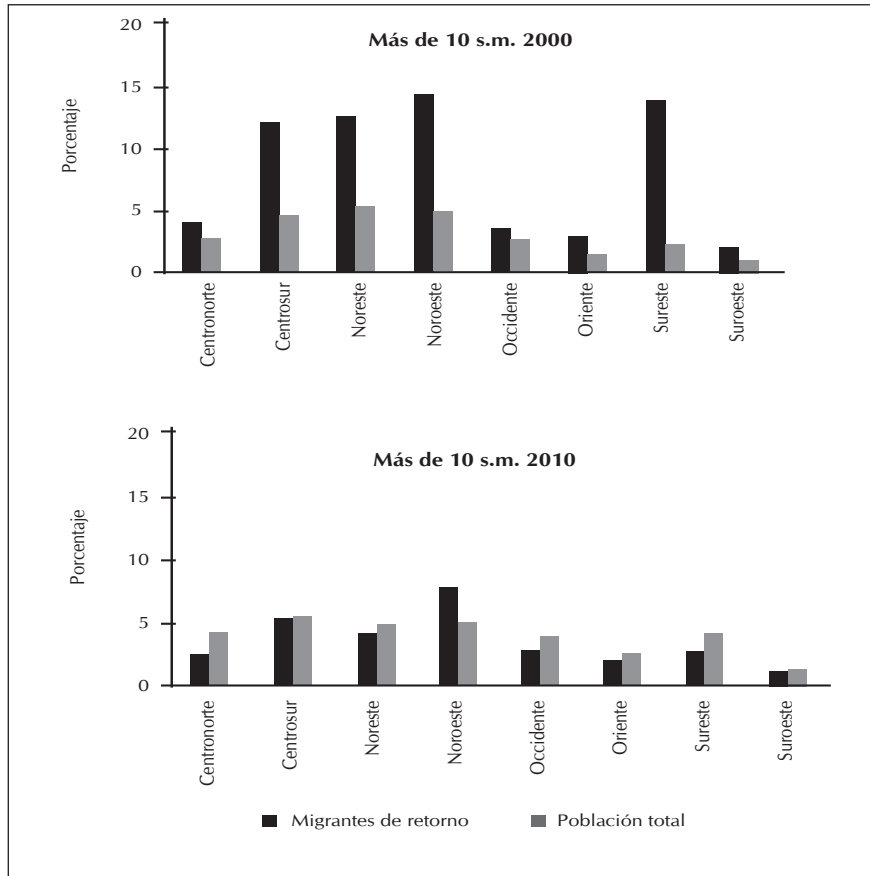
Gráfica 4.19
Ingresos de la población ocupada total y de los migrantes de retorno ocupados por regiones, 2000 y 2010



Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

En 2000 es mayor la proporción de migrantes de retorno que ganan más de 10 salarios mínimos en todas las regiones; sin embargo, en 2010 la proporción se reduce drásticamente, sobre todo en la región Sureste (gráfica 4.20). Esto se relaciona con la gran cantidad de migrantes de retorno de este último año, que seguramente trabajan en actividades con salarios bajos. Quizá en el fondo se relaciona con la crisis financiera estadounidense y sus repercusiones en México, sobre todo en el empleo.

Gráfica 4.20
Ingresos de la población ocupada total y de los migrantes de retorno ocupados por regiones, 2000 y 2010

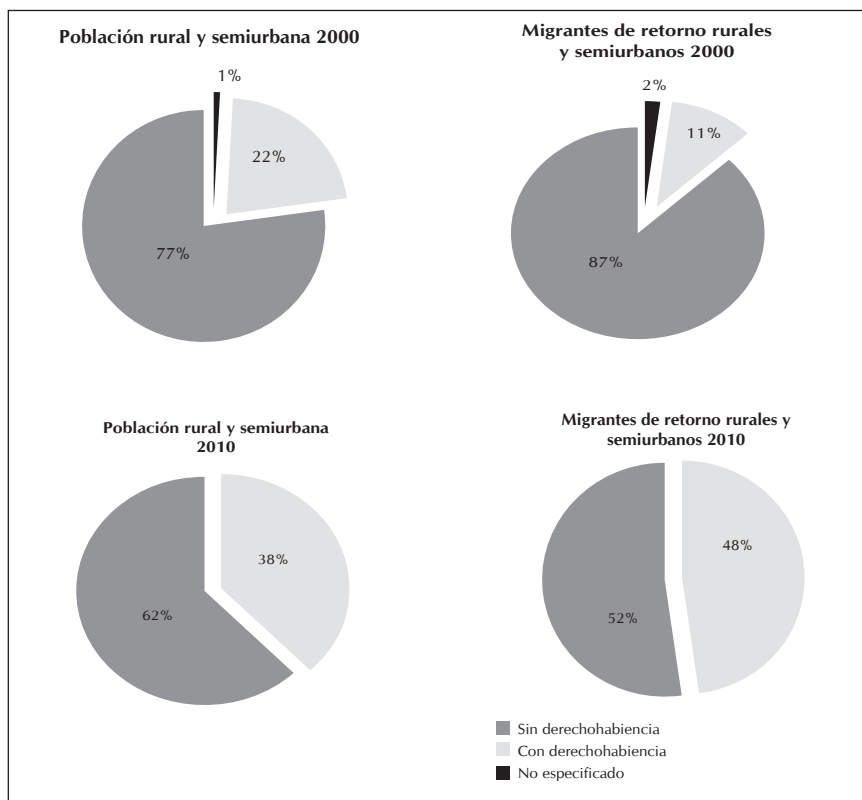


Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

BIENESTAR E INTENSIDAD MIGRATORIA

La afiliación a algún sistema de salud, público o privado, es un indicador importante de bienestar de la población. En la gráfica 4.21, en el contexto semiurbano, se observa un fuerte crecimiento de la población con acceso a los servicios de salud en 2010 respecto a la proporción de 2000, con un crecimiento del 40 por ciento de la población ocupada total rural y semiurbana y de 37 por ciento para los migrantes de retorno.

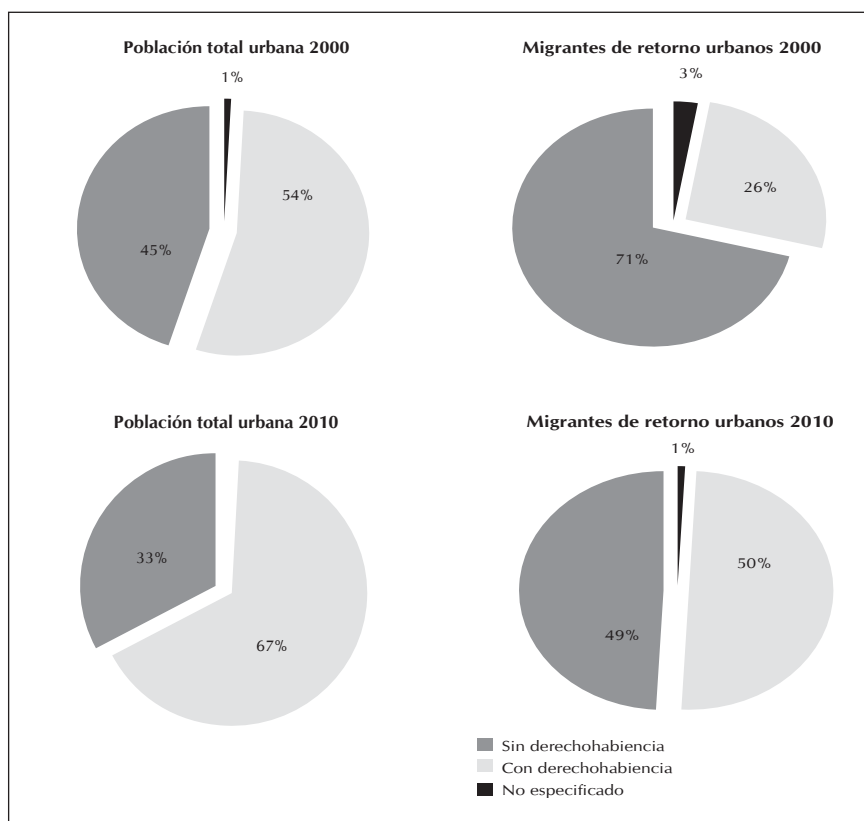
Gráfica 4.21
Población rural y semiurbana en general y migrantes de retorno rurales y semiurbanos por condición de acceso a servicios de salud, 2000 y 2010



Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

En el contexto urbano se observa el mismo patrón de crecimiento de la población con acceso a servicios de salud, pero no aumentaron en la misma proporción los migrantes de retorno (gráfica 4.22). Esto podría deberse a que muchos de ellos pasan de ser asalariados a patrones o trabajadores por cuenta propia y a que, por ser más jóvenes, quizá prestan menos atención a la salud. Es necesario mencionar que este crecimiento importante se debe en parte a la incorporación masiva de personas al Seguro Popular, que fue del 36 por ciento hasta 2010.

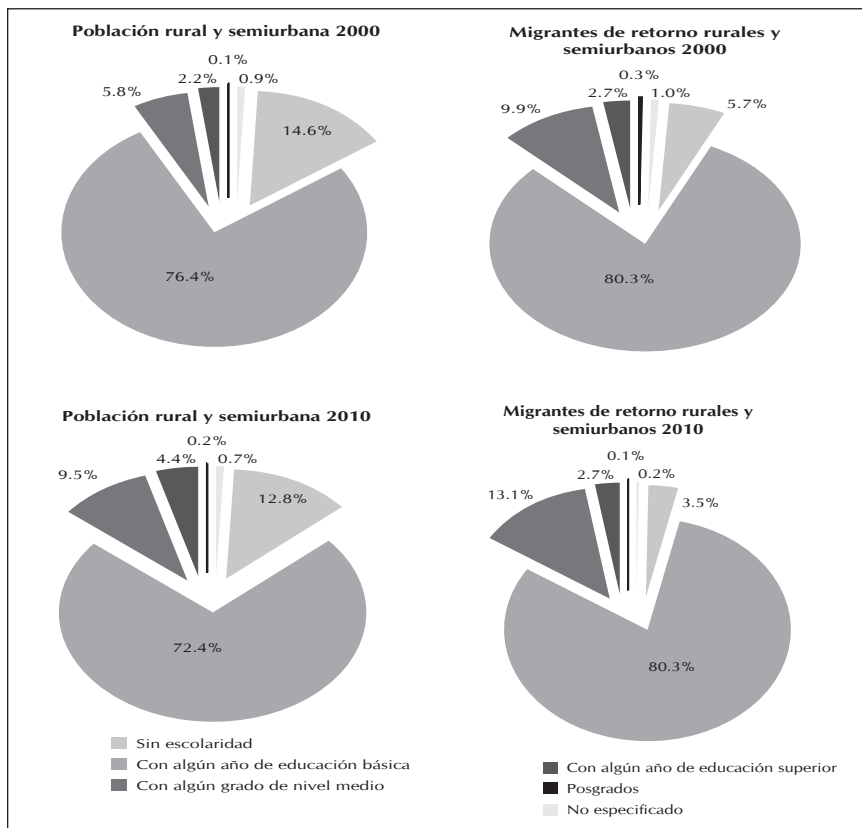
Gráfica 4.22
Población ocupada total urbana y migrantes de retorno urbanos por condición de acceso a servicios de salud, 2000 y 2010



Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

Con respecto a la educación como indicador de bienestar, se pueden observar los niveles de escolaridad en la gráfica 4.23. Hay un cambio mínimo en la población rural y semiurbana y en la de retorno; es mayor el porcentaje de aquella con algún año de educación básica, y hubo un pequeño crecimiento de la que tiene algún grado de nivel medio. Durante la década prácticamente no hubo avance cuantitativo en los niveles educativos de esta población. Este mismo patrón se observa en la población urbana (gráfica 4.24), aunque hay cierta diferencia en el porcentaje de ella con algún año de educación superior en comparación con la población de retorno.

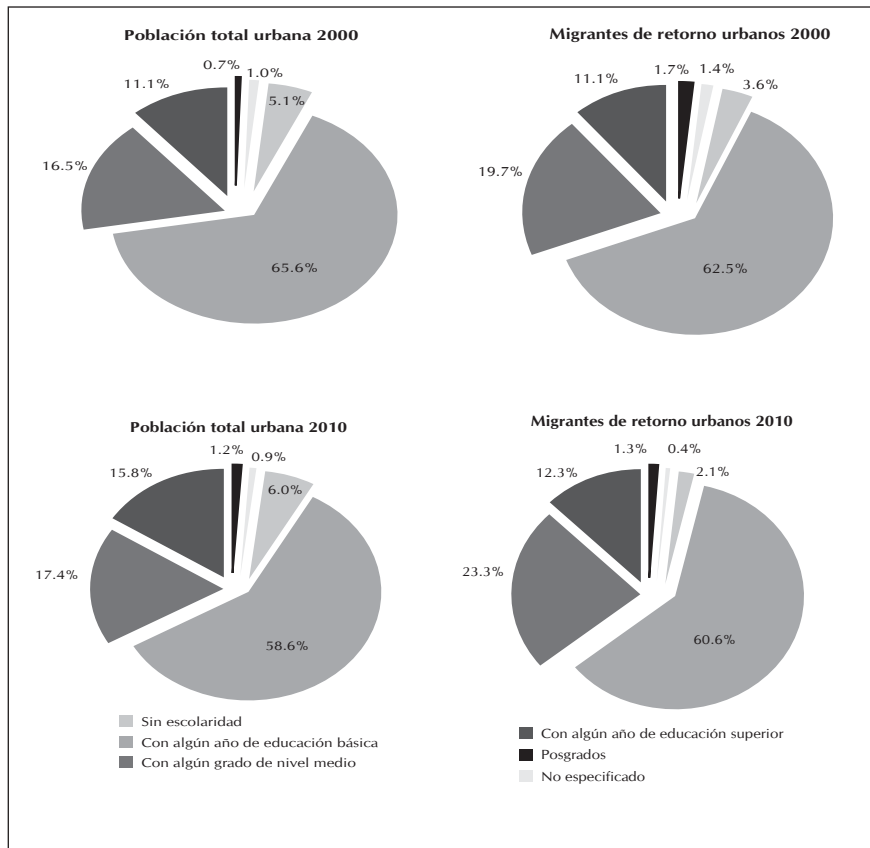
Gráfica 4.23
Escolaridad de la población rural y semiurbana y migrantes de retorno rurales y semiurbanos, 2000 y 2010



Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

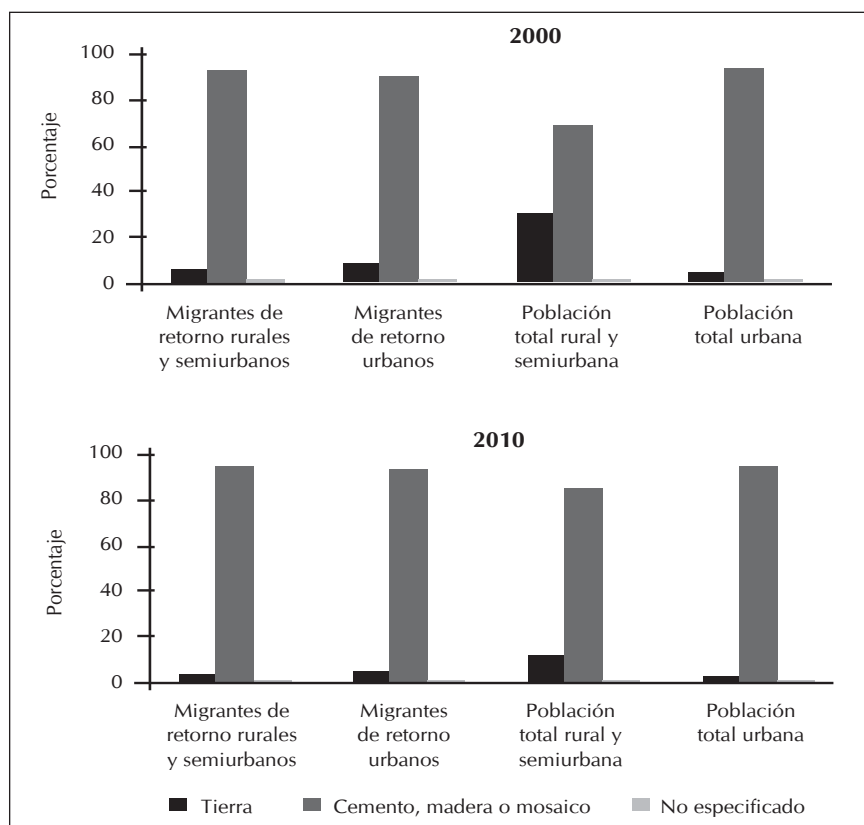
En ambos años, los pisos de las viviendas son mejores para la población migrante de retorno que para la población total tanto en el medio rural como en el urbano, en éste disminuyeron los pisos de tierra y aumentaron los de cemento durante el periodo (gráfica 4.25). También mejoraron los pisos de las viviendas de la población total, sobre todo en la población rural y semiurbana.

Gráfica 4.24
Escolaridad de la población urbana y migrantes de retorno urbanos, 2000 y 2010



Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

Gráfica 4.25
Población total y migrantes de retorno en viviendas según materiales de pisos en localidades rurales y semiurbanas, y en urbanas



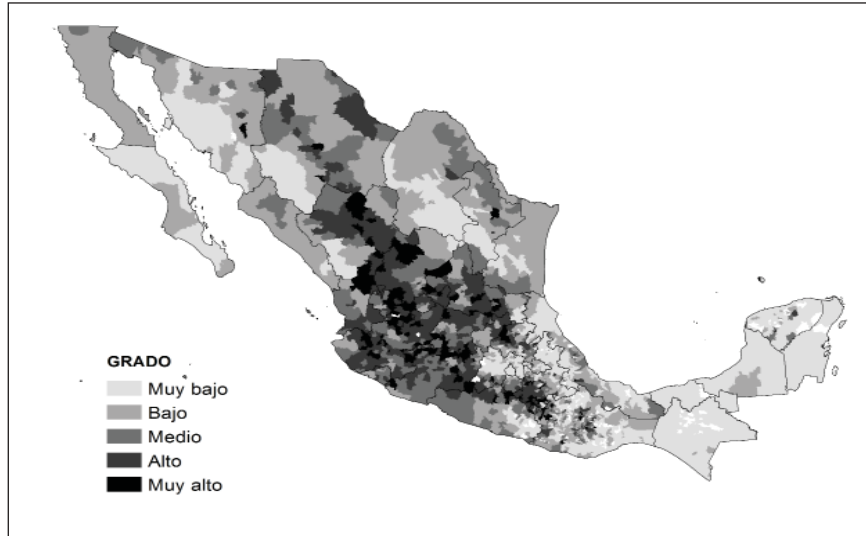
Fuente: elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

MIGRACIÓN Y BIENESTAR EN TÉRMINOS TERRITORIALES

Las tres variables analizadas arriba son indicadores importantes del bienestar de la población, pero no consideran el total de las variables que lo determinan, por lo que se utilizó un indicador más completo, que contempla las variaciones comunes de 24 variables seleccionadas *a priori* tomando en cuenta su relación con el bienestar. Este indicador tiene propósitos compara-

tivos entre municipios; se compara con el indicador de intensidad migratoria, estimado con el mismo método.

Mapa 4.4. Grado de intensidad migratoria, 2000



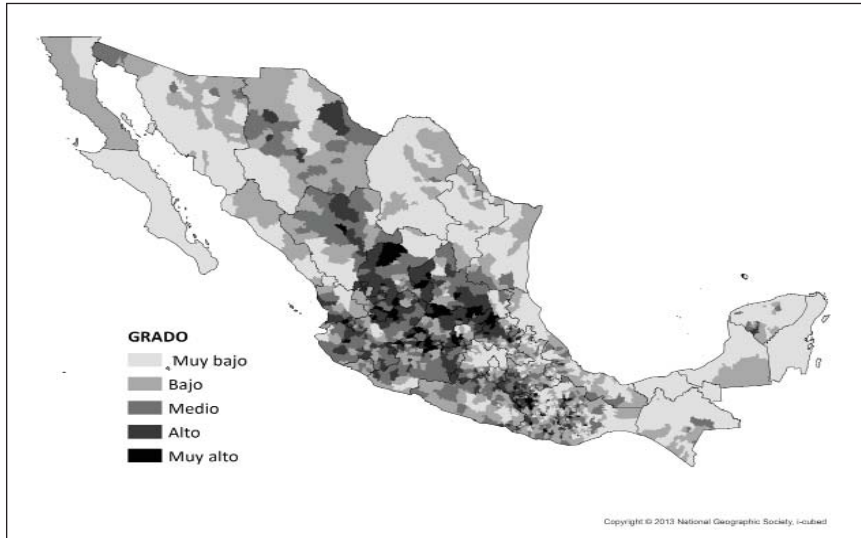
Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2000. INEGI.

Comparando los mapas 4.4 y 4.5 se observa, en general, una disminución del área geográfica con intensidad migratoria alta y muy alta en 2010 respecto a la de 2000, particularmente en estados con tradición migratoria como Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas. También se aprecia que ha aumentado la migración en la región Sureste. Esto refleja una clara tendencia a la baja de la migración de mexicanos a Estados Unidos, aunque aumentó la intensidad en algunas zonas de Chiapas, Campeche y Yucatán. En los estados de la región Noreste disminuyó notablemente la intensidad migratoria, pero aumentó el área geográfica de procedencia del flujo. Además, en términos de su población en 2010, los municipios con aumento en su intensidad migratoria⁴ tenían casi

⁴ Municipios que pasaron de muy baja a baja, de baja a media, de media a alta o de alta a muy alta intensidad migratoria, estimada por el Conapo usando el método de componentes principales con las variables X1... Xn. Se define como la existencia de mayores flujos, recepción de remesas, migración de retorno, etc. El valor del índice tiene el propósito de hacer comparaciones de esa intensidad entre municipios.

40 millones de habitantes. Los que no la cambiaron —tuvieron la misma categoría en 2000 y en 2010— tenían 64 millones, y aquellos donde se redujo suman ocho millones de personas. Esto significa que la intensidad migratoria aumentó durante el periodo.

Mapa 4.5
Grado de intensidad migratoria, 2010

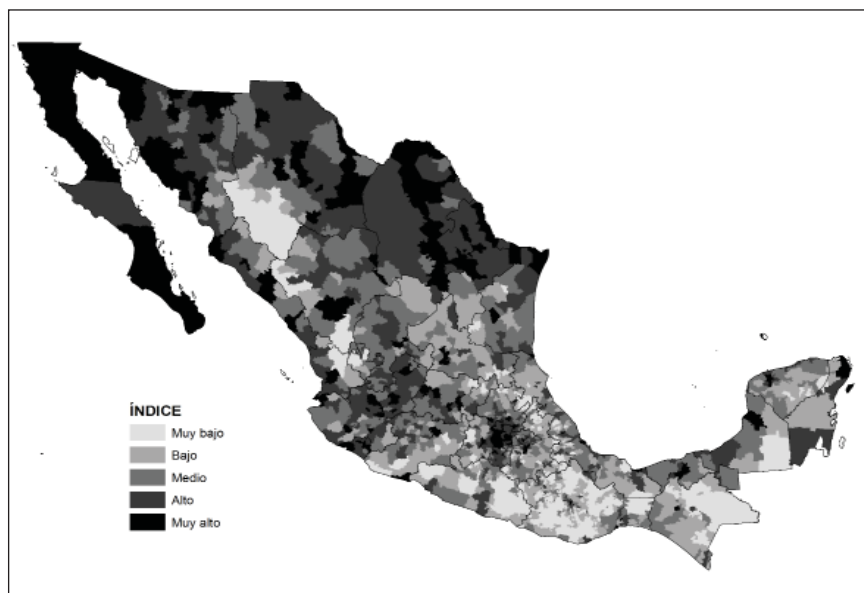


Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2010. INEGI.

Los mapas 4.6 y 4.7 presentan las condiciones de bienestar de los municipios de México. Se observa un mejoramiento en ellas de 2000 a 2010 en todas las regiones del país, aunque en el Suroeste la mejoría fue menor o nula. Destaca el cambio positivo en las regiones Sureste, Noreste, Noroeste y Occidente. Pero si se toma en cuenta la población municipal, los municipios que ascendieron de categoría en su índice de bienestar —de muy bajo a bajo, de bajo a medio, de medio a alto o de alto a muy alto— suman 30 millones de habitantes; los que no tuvieron cambio en nivel de bienestar tienen 82 millones, y aquellos en los que retrocedió este nivel suman apenas 90 mil personas.

Si se relaciona la intensidad migratoria con las condiciones de bienestar a nivel municipal entre los años 2000 y 2010, en los mapas 4.8 y 4.9 se observa que no existe relación clara entre estos factores. De un año a otro disminuyen los municipios de alta y muy alta intensidad migratoria, excepto

Mapa 4.6
Índice de condiciones de bienestar municipal, 2000¹



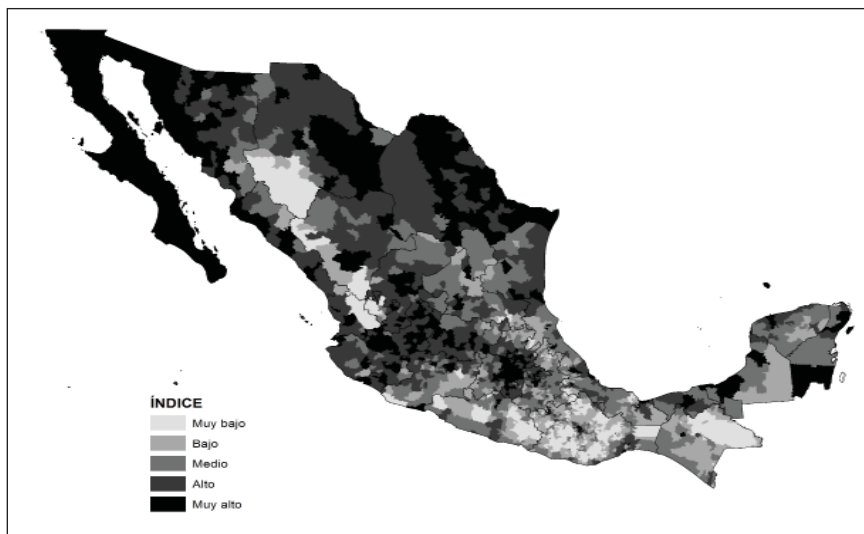
¹ Para estimar este índice se aplicó el método estadístico de componentes principales a las variables. Como en el índice de intensidad migratoria, el valor de estos índices tiene el propósito de hacer comparaciones. Se presume que a un mayor valor del índice de un municipio le corresponden mejores condiciones de bienestar, en términos de las variables utilizadas.

Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2000. INEGI.

en las regiones Oriente y Suroeste, donde se observan bajas condiciones de bienestar. En algunas zonas de las regiones Occidente y Centronorte disminuyen tanto los municipios de alta y muy alta intensidad migratoria como los niveles de bienestar. Por lo tanto, es de suponer que en la mayor parte de los municipios de alta y muy alta intensidad migratoria han empeorado o permanecen constantes las condiciones de bienestar, sin que necesariamente exista relación causal entre ambos índices.

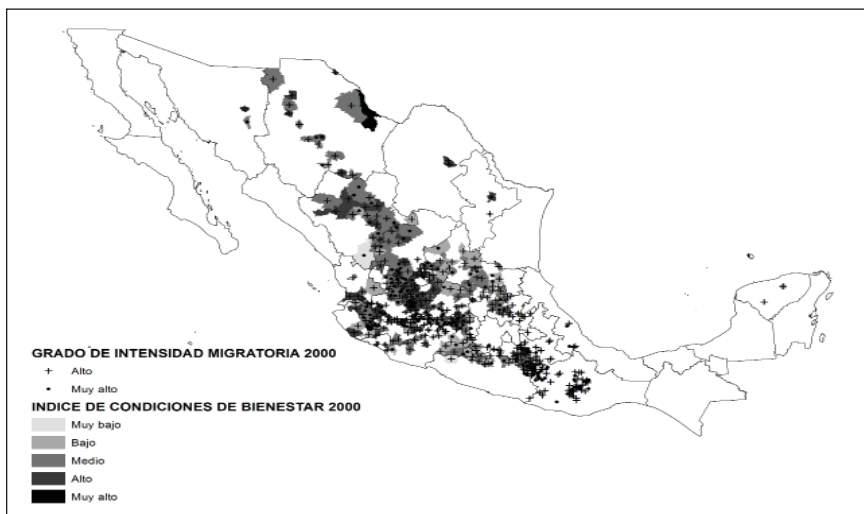
En el mapa 4.10 se observa que la mayoría de los municipios con intensidad migratoria media presentan niveles bajos de bienestar, sobre todo en las regiones Suroeste y Oriente, con muy pocas excepciones. Muchos de los municipios de las regiones Occidente y Centronorte presentan niveles medios e incluso altos y muy altos de bienestar, lo cual no necesariamente se relaciona con la migración.

Mapa 4.7
Índice de condiciones de bienestar municipal, 2010



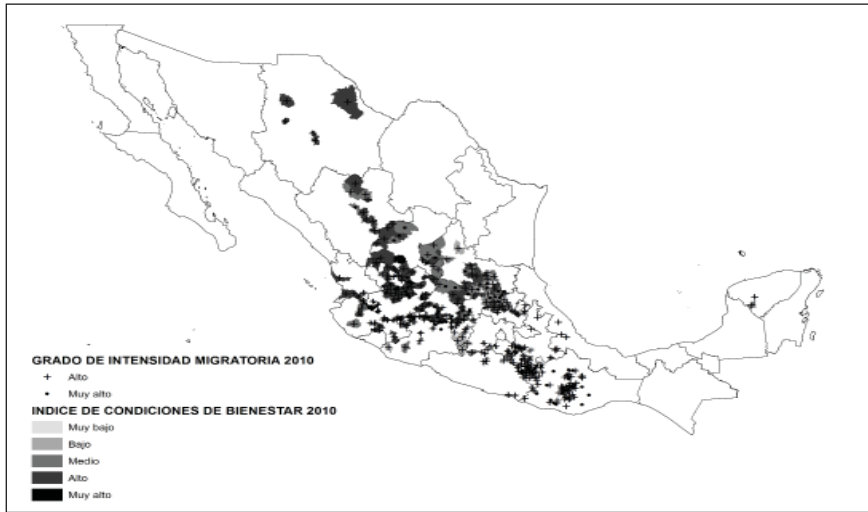
Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2010. INEGI.

Mapa 4.8
Índices municipales de desarrollo socioeconómico y grado de intensidad migratoria alto y muy alto, 2000



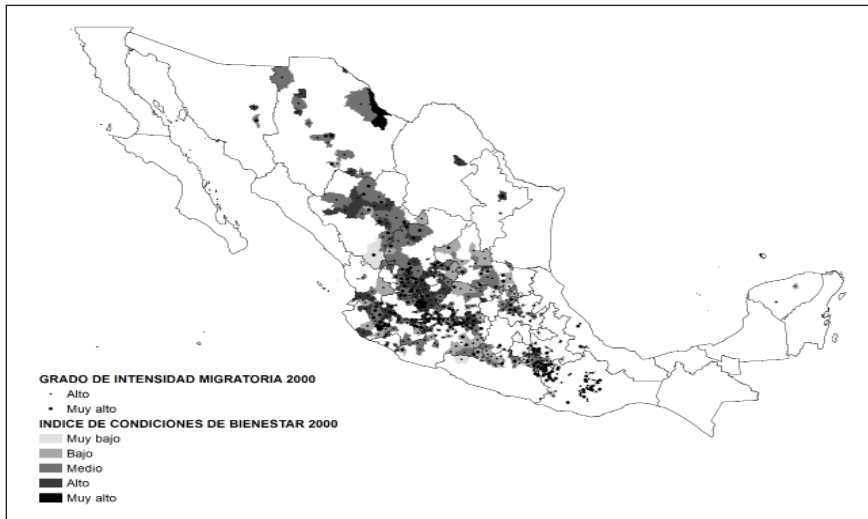
Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2000. INEGI.

Mapa 4.9
 Índices municipales de desarrollo socioeconómico y grado
 de intensidad migratoria alto y muy alto, 2010



Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2010. INEGI.

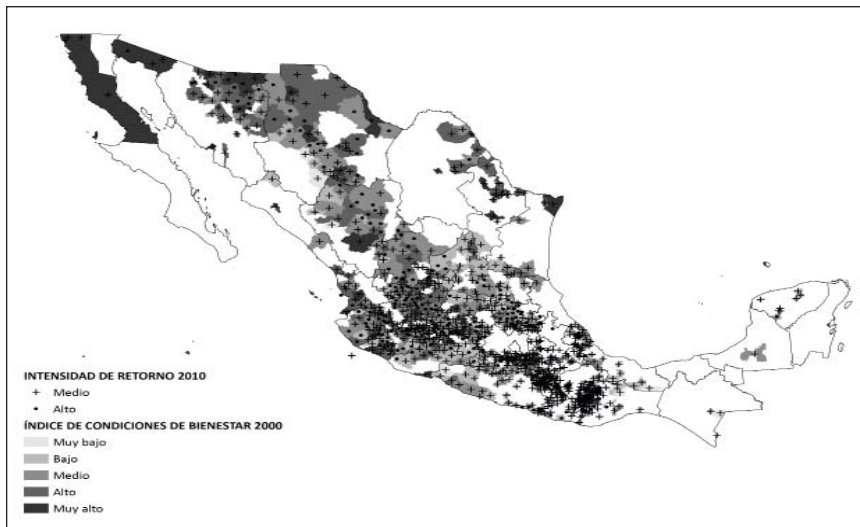
Mapa 4.10
 Índices municipales de desarrollo socioeconómico y grado
 de intensidad migratoria medio, 2000



Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2010. INEGI.

En el mapa 4.11 se trata de probar el supuesto de que los migrantes de retorno de los cinco años anteriores a 2010 regresarían a sus lugares de origen, donde habría más altos niveles de bienestar que en 2000. Se observa que la mayor parte de la intensidad de retorno media y alta de esta población se dirige a municipios con bienestar muy bajo, bajo y medio —72.8 por ciento de los municipios en estas condiciones— y existen unos pocos casos de alto nivel de bienestar. Los municipios con grado de retorno alto y medio se concentran en las regiones Occidente y Noroeste, con niveles de bienestar principalmente medio y alto. En las regiones Oriente y Suroeste con intensidad de retorno media y alta predominan los grados de bienestar medio, bajo y muy bajo en 2000. Como ya se dijo, este bienestar aumentó ligeramente en 2010. Las regiones Suroeste y Sureste prácticamente no presentan municipios con intensidad de retorno media o alta en 2010.

Mapa 4.11
Índice municipal de condiciones de bienestar en 2000 e intensidad de retorno en 2010 (tasas por 10,000 habitantes)



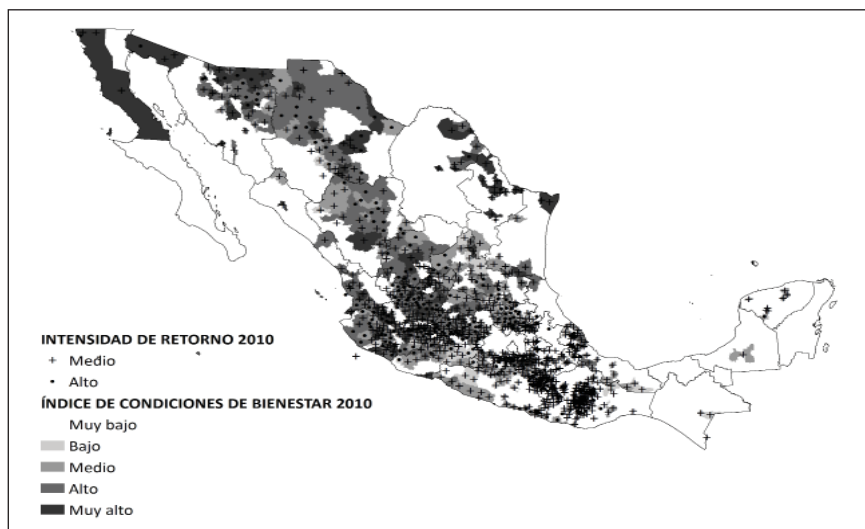
Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares de los censos de 2000 y 2010. INEGI.

En el mapa 4.12 se explora la relación entre el índice y las condiciones de bienestar de la población que retornó en los cinco años previos a 2010. Se combinan los municipios con tasas de retorno —migrantes por cada 10,000 habitantes— media y alta con las condiciones de bienestar de las mismas

demarcaciones para el año 2010. Hay municipios con tasas altas y medias de retorno en áreas con niveles de bienestar alto y muy alto en las regiones Occidente y Noroeste, en orden de intensidad; el 48 por ciento de los municipios de todo el país están en estas condiciones. También se encuentran municipios con altas tasas de migrantes de retorno en zonas con nivel de bienestar muy bajo, bajo y medio en las regiones Oriente y Suroeste; el 52 por ciento de los municipios del país se encuentran en estas condiciones.

Es importante mencionar que los municipios de alto nivel de bienestar en 2010 y baja intensidad de retorno tienen una población conjunta de 60.5 millones de personas, y si a ellos se suman los de alto nivel de bienestar, la cifra aumenta a 70.7 millones. La población de los municipios con alto nivel de retorno y alto y muy alto nivel de bienestar suma cerca de tres millones de personas, y la de aquellos que combinan este mismo grado de retorno con nivel de bienestar bajo y muy bajo tiene sólo 250 mil habitantes.

Mapa 4.12
Índices municipales de condiciones de bienestar y migración de retorno de Estados Unidos, 2010 (tasas por 10,000 habitantes)



Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2010. INEGI.

A partir de lo anterior se puede concluir que no existe relación entre retorno en 2010 y bienestar en 2000 y 2010. Con base en estos datos se puede suponer que ni la emigración ni el retorno de migrantes tienen que

ver necesariamente con los niveles de bienestar de las regiones de las que salen y a las que regresan. Además, se supone que los municipios de las regiones Occidente y Noroeste reintegran en mejores condiciones a sus migrantes de retorno, pues gozan de más altos niveles de bienestar, mientras que los de las regiones Oriente y Suroeste reciben a sus retornados en condiciones de bienestar menos favorables.

REMESAS

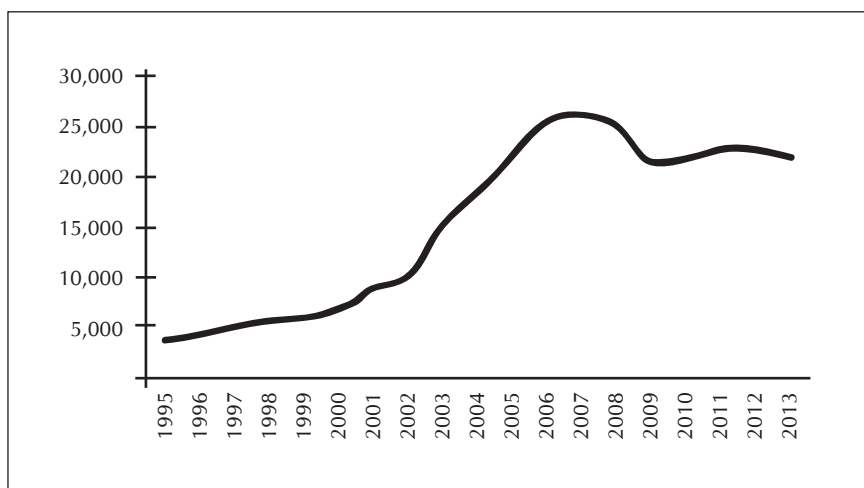
El tema de las remesas se ha estudiado de manera más o menos paralela a la migración de mexicanos a Estados Unidos, tanto por la importancia de su volumen como por los usos que les dan los receptores de ellas, que son principalmente hogares. Representan ingresos del exterior para muchos países de diferentes regiones del mundo —entre ellos los centroamericanos— de los que salen los migrantes, que son importantes para equilibrar sus balanzas de pagos (Orozco, 2004b). Por su monto, para México las remesas son la segunda mayor entrada de divisas, después del petróleo (BBVA Bancomer, citado por la agencia EFE 2 de julio de 2014). En general, los estudios sobre migración y remesas encuentran que éstas son la base de sostenimiento de muchos hogares que las reciben; parte de ellas se invierte en vivienda y en menor medida para emprender un negocio (Lozano Ascensio, 2005). Pocas investigaciones se enfocan en su impacto macroeconómico; por ejemplo, Adelman y Taylor (1990) se refieren a su efecto multiplicador en las localidades de origen. Por su parte, Arroyo y Berumen (2002) argumentan que tales efectos sólo se presentan con los incrementos o decrementos (efectos negativos en este último caso), pues el flujo de remesas se ha integrado históricamente al flujo de ingresos y no se les puede considerar como ingresos autónomos; de serlo sí tendrían estos efectos. Agregan que cuando tales efectos se presentan son más intensos en las economías de lugares donde se producen los bienes y servicios que compran quienes reciben remesas, como las localidades rurales o ciudades semirurales. Navarro *et al.* (2013) encuentran que las remesas hacen más equitativa o inequitativa la distribución del ingreso local, lo cual depende de la estructura económica de cada localidad.

En la década de los noventa del siglo pasado los estudios pusieron énfasis en la llamada “remesa colectiva” (Moctezuma, 2005), es decir, en aquellos recursos que enviaban los clubes de migrantes para mejorar el templo, la plaza, la escuela, etc., de sus lugares de origen. Esta donación de buena vo-

luntad de los migrantes en Estados Unidos fue aprovechada por el gobierno mexicano para establecer la política del tres por uno, en que por cada dólar enviado por los clubes, los gobiernos aportan tres más para invertirlos en infraestructura. Esta política fue ampliamente criticada por Arroyo y Berumen (2002) porque es inaceptable solicitar la cooperación de los migrantes —aunque ésta sea voluntaria—, pues la dotación de infraestructura es responsabilidad sólo de los gobiernos, además de que los migrantes en muchos casos son expulsados por la falta de oportunidades sociales y económicas en sus lugares de origen y en la mayoría de los casos obtienen sus ingresos en el exterior con mucho trabajo. Además, esta política fue utilizada para hacer proselitismo electoral principalmente por políticos locales.

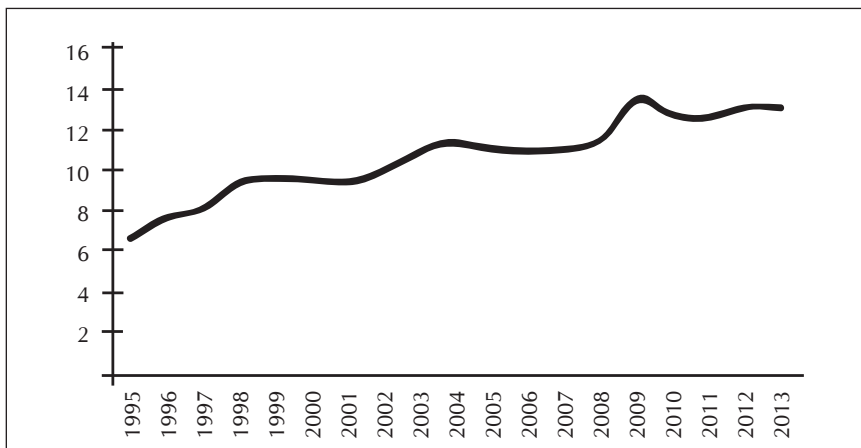
El comportamiento histórico de las remesas se observa en la gráfica 4.26. Aunque las cifras del Banco de México difieren mucho de las estimadas por la ENIGH, generalmente se aceptan los datos de la institución financiera. En la gráfica 4.27 se aprecia que existe asociación entre el envío de remesas y el tipo de cambio (el coeficiente de correlación es de 0.83); cuando el peso se encuentra subvaluado respecto al dólar aumentan las remesas, y lo mismo ocurrió con la crisis financiera iniciada de 2008 en Estados Unidos, que afectó a ambos países.

Gráfica 4.26
Remesas familiares de mexicanos en Estados Unidos, 1995-2013
(millones de dólares)



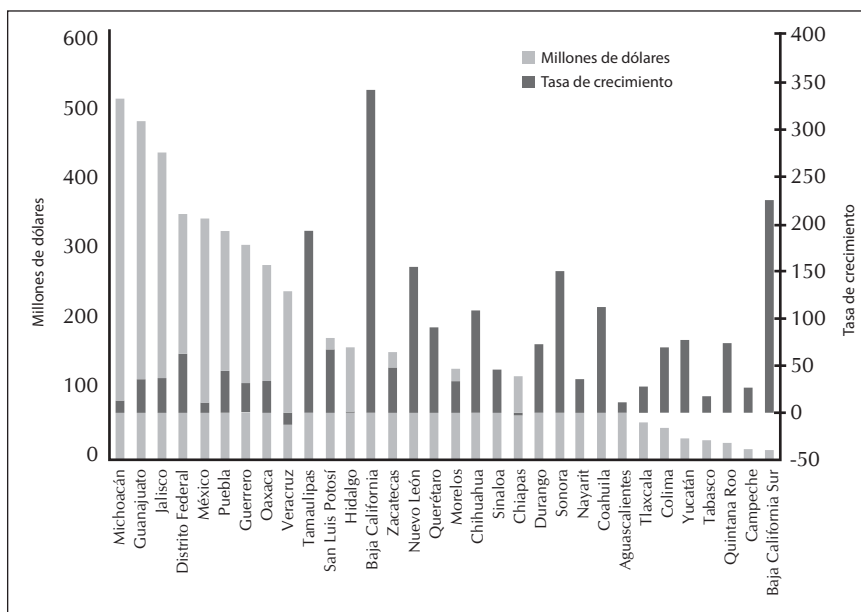
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México.

Gráfica 4.27
Tipo de cambio peso-dólar, 1995-2013



Fuente: Elaborada con datos del Banco de México.

Gráfica 4.28
Crecimiento de las remesas, 1995-2013



Fuente: Elaborada con datos del Banco de México.

Por estados, en la gráfica 4.28 se observa que los receptores más importantes son los que han sido de migración tradicional; aquellos donde han crecido en mayor porcentaje son principalmente los del norte: Baja California, Baja California Sur, Tamaulipas, Sonora, Nuevo León y Coahuila. Aunque sería de esperar un mayor crecimiento en las entidades con tradición migratoria, han crecido sustancialmente en las fronteras, donde es posible que el Banco de México contabilice transferencias personales que pudieran ser recursos para hacer negocios o compras gracias a la integración económica con la franja fronteriza sur de Estados Unidos. Por otra parte, Veracruz y Chiapas sobresalen por su crecimiento negativo, que podría deberse a la cantidad de migrantes retornados a estas entidades en los últimos diez años.

Para el análisis de la importancia de las remesas como ingresos de los hogares que las reciben y la forma en que las gastan, así como para estimar el nivel de bienestar de ellos y de los que no las reciben, se utiliza información de la ENIGH. Dicha estimación es diferente de la que se utilizó en este mismo capítulo con datos de los censos de población de 2000 y 2010.

Cuadro 4.4
Hogares que reciben remesas según tamaño de localidad, 2010
(absolutos y porcentajes)

<i>Tamaño de localidad (habitantes)</i>	<i>No recibe (absolutos)</i>	<i>Recibe (absolutos)</i>	<i>No recibe (porcentaje)</i>	<i>Recibe (porcentaje)</i>
De 100,000 y más	14,327,813	344,898	52	25
De 15,000 a 99,999	4,036,472	184,927	15	14
De 2,500 a 14,999	3,725,572	241,744	13	18
Menores de 2,500	5,627,445	585,461	20	43
Total	27,717,302	1,357,030	100	100

Fuente: Elaborada con datos de la ENIGH, 2010.

El 4.6 por ciento de los hogares del país reciben remesas, y se concentran en localidades rurales y semiurbanas (61 por ciento). Pero también destaca que el 25 por ciento de los hogares de localidades mayores de 100,000 habitantes las reciben. De ello se puede inferir la importancia de las remesas como fuente de ingresos para el 10.4 por ciento de hogares del medio rural y el 6.5 del semiurbano.

Cuadro 4.5
Ingresos totales y por remesas de los hogares según rangos de salario mínimo familiar diario, 2010

Rango de salarios mínimos diarios	Hogares	Población	Ingresos trimestrales (pesos)	Remesas trimestrales (pesos)	Ingreso total (Ingresos más remesas)	Remesas/ ingresos (porcentajes)
De 0.00 a 1.00	226,753	599,786	713,081,412	2,085,540,456	2,798,621,868	75
De 1.01 a 1.50	131,843	418,990	793,151,381	969,139,159	1,762,290,540	55
De 1.51 a 2.00	155,235	492,735	1,309,301,974	980,405,239	2,289,707,213	43
De 2.01 a 3.00	218,686	813,206	2,674,187,071	1,330,403,657	4,004,590,728	33
De 3.01 a 4.00	169,327	636,028	2,887,877,567	1,027,329,574	3,915,207,142	26
De 4.01 a 5.00	123,031	522,825	2,668,457,439	800,545,720	3,469,003,159	23
De 5.01 a 6.00	76,760	381,447	2,046,910,022	449,227,480	2,496,137,502	18
De 6.01 a 7.00	56,850	248,105	1,796,219,442	689,988,226	2,486,207,668	28
De 7.01 a 8.00	53,425	287,669	1,955,301,936	286,222,128	2,241,524,063	13
8.01 y más	145,120	740,980	9,039,432,301	960,709,664	10,000,141,965	10
Total	1,357,030	5,141,771	25,883,920,545	9,579,511,303	35,463,431,847	27

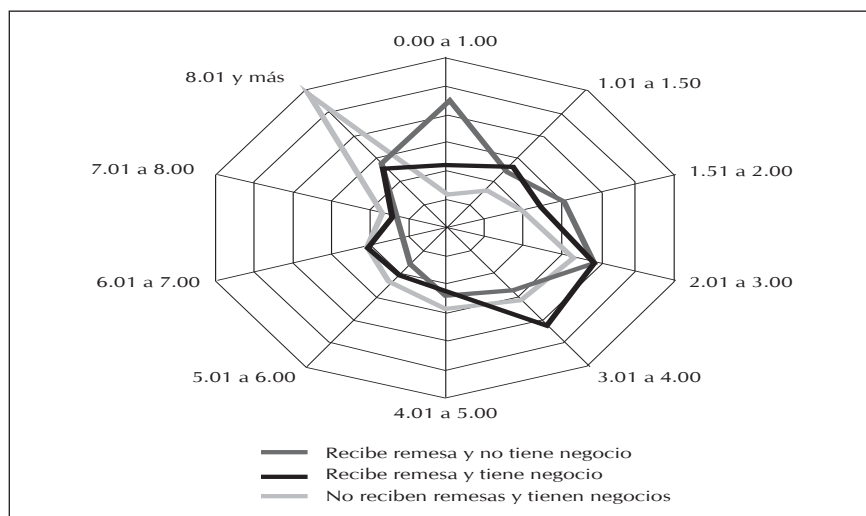
Fuente: Elaborado con datos de la ENIGH, 2010.

En el cuadro 4.5 se observa una tendencia clara a que los hogares cuyo ingreso familiar es menor reciban montos mayores de remesas. En ellos, obviamente, representan altas proporciones de su ingreso total; por ejemplo, para familias que perciben hasta un salario mínimo diario (SMD) las remesas representan el 75 por ciento de su ingreso total, y para las que obtienen hasta dos SMD significan casi la mitad del mismo. Para los hogares de altos ingresos (8 y más SMD) las remesas no representan un porcentaje importante de éstos, pero para el conjunto el total de ellas más que triplica el de los hogares de menor ingreso. Es necesario resaltar que la disminución de las remesas y el aumento del retorno de migrantes afectan sobre todo a los hogares más pobres del medio rural: el 56 por ciento reciben estos ingresos, y tienen en conjunto una población de 2.5 millones de personas con ingresos familiares iguales o menores de tres SMD.

La mayor parte de la literatura sobre remesas se enfoca en la relación de ellas con la creación de negocios, el bienestar de los hogares que las reciben y el consumo; se supone que la suma de ellas tiene efectos importantes en la economía de los lugares de origen de los migrantes. En el caso de la creación de negocios, en la ENIGH se pregunta si con este ingreso se creó un negocio dentro del hogar. En la gráfica siguiente se comparan los porcentajes de los conjuntos.

Gráfica 4.29

Hogares receptores y aquellos que no reciben remesas según rangos de ingreso familiar (SMD) y si tienen o no un negocio dentro, 2010



Fuente: Elaborada con datos de la ENIGH, 2010.

Lo primero que salta a la vista es el alto porcentaje de hogares de muy bajos ingresos que reciben remesas y no tienen negocio. Le sigue en importancia el porcentaje de hogares con negocio que además reciben remesas, aun cuando tengan un ingreso familiar de entre 2 y 4 SMD; tales negocios deben de ser pequeños estancillos, expendios de comida, taquerías, etc., o pequeños talleres de barrio. De igual manera, los que tienen de 4 a 5 SMD, aunque es muy bajo su porcentaje con negocio. Los de 2 a 3 SMD no presentan diferencias respecto a los que no las reciben, a diferencia de los que tienen de 3 a 4 SMD. También es importante el 7 por ciento de hogares que reciben remesas, perciben de 6 a 7 SMD y tienen negocios.

En suma, no existe diferencia significativa en este aspecto entre los hogares que reciben y los que no reciben remesa, con excepción de los de 3 a 4 SMD, a los que se les puede considerar pobres (18 por ciento). De hecho, en los hogares que no reciben remesas y tienen altos ingresos es más posible que tengan un negocio. Desde esta perspectiva micro, es difícil sostener que las remesas son un factor importante para la apertura de negocios y, por lo tanto, de desarrollo de los lugares de origen de los migrantes.

Cuadro 4.6
Promedio de ahorro de los hogares según rangos de ingreso familiar
y recepción de remesas, 2010
(porcentajes)

<i>Rango de SMD</i>	<i>No reciben remesas</i>	<i>Reciben remesas</i>
De 0.00 a 1.00	-210.62	-422.32
De 1.01 a 1.50	-16.05	-74.65
De 1.51 a 2.00	0.66	-46.80
De 2.01 a 3.00	13.77	-9.36
De 3.01 a 4.00	19.35	8.36
De 4.01 a 5.00	24.42	13.58
De 5.01 a 6.00	28.45	11.57
De 6.01 a 7.00	29.66	24.70
De 7.01 a 8.00	30.92	24.10
8.01 y más	35.58	29.71

Fuente: Elaborado con datos de la ENIGH, 2010.

Otro supuesto frecuente de los estudios es que las remesas aumentan el consumo y el ahorro para la construcción o adquisición de vivienda, salud y educación. El aumento del consumo en la manutención es evidente, y en cuanto a vivienda, salud y educación, se supone que los hogares con ahorro tienen más posibilidad de mejorar en vivienda, educación y salud.

El cuadro 4.7 no apoya el supuesto anterior. Los hogares que reciben remesas dejan de ahorrar más que aquellos que no las reciben en los rangos del ingreso familiar bajos, mientras que el ahorro es mayor entre estos últimos.

Cuadro 4.7
Porcentaje de hogares según su nivel de bienestar, recepción de remesas y tamaño de localidad, 2010

Tamaño localidad (habitantes)	Recibe remesas	Nivel de bienestar					Suma
		1	2	3	4	5	
De 100,000 y más	No	10	36	36	16	1	100
	Sí	12	40	33	13	1	100
	Total	10	36	36	16	1	100
De 15,000 a 99,999	No	10	43	35	12	1	100
	Sí	18	44	29	8	1	100
	Total	10	43	34	12	1	100
De 2,500 a 14,999	No	9	43	40	8	0	100
	Sí	21	50	28	1	0	100
	Total	10	43	39	8	0	100
Menores de 2,500	No	6	43	46	4	0	100
	Sí	7	50	40	3	0	100
	Total	6	44	46	4	0	100

Fuente: Elaborado con datos de la ENIGH, 2010.

La relación entre recepción de remesas y bienestar de los miembros de los hogares es otro de los temas estudiados con mayor frecuencia. Se considera que las familias de ciudades pequeñas y comunidades rurales que reciben remesas disfrutan de mayor bienestar que las que no reciben, pero en ciudades grandes y metrópolis esta relación no es tan clara. Esto se puede entender si se toma en cuenta el tamaño de su población. Sin embargo, si la comparación se hace de acuerdo con el nivel de ingreso familiar, es de suponer que las familias con menos ingresos que reciben remesas gozan de mayor bienestar que las que no los perciben.

Para contrastar esos supuestos construimos un índice de bienestar compuesto por las siguientes variables, seleccionadas *a priori* por considerar que son proxy del bienestar de las familias: 1) hogares que tuvieron hasta 1,000 pesos de gasto en esparcimiento durante un trimestre; 2) hogares con al menos un integrante con educación media superior o mayor; 3) hogares en viviendas con paredes de materiales duraderos; 4) hogares cuyos integrantes tienen una alimentación sana y variada, y 5) hogares con vivienda propia. De acuerdo con el grado en que cada hogar se desempeña en cada variable

es su clasificación en cuanto a su nivel de bienestar; por ejemplo, a los que reúnen las cinco características señaladas por estas variables se les asigna el máximo nivel de bienestar, y así sucesivamente hasta el mínimo cuando el hogar no presenta ninguna de ellas.

Cuadro 4.8

Hogares que reciben remesas y que no las reciben por nivel de bienestar y rango de salarios mínimos diarios de ingreso familiar, 2010 (porcentajes)

Rango de SMD	Recibe remesas	Nivel de bienestar					Suma
		1	2	3	4	5	
De 0.00 a 1.00	No	8	44	46	1	0	100
	Sí	19	51	30	1	0	100
	Total	11	46	42	1	0	100
De 1.01 a 1.50	No	9	41	46	4	0	100
	Sí	13	49	37	1	0	100
	Total	9	42	45	3	0	100
De 1.51 a 2.00	No	12	46	40	2	0	100
	Sí	8	44	46	2	0	100
	Total	12	46	41	2	0	100
De 2.01 a 3.00	No	14	49	35	3	0	100
	Sí	10	50	36	4	0	100
	Total	14	49	35	3	0	100
De 3.01 a 4.00	No	14	48	34	4	0	100
	Sí	12	50	33	5	0	100
	Total	14	48	34	5	0	100
De 4.01 a 5.00	No	11	47	37	6	0	100
	Sí	21	45	30	3	1	100
	Total	11	47	36	6	0	100
De 5.01 a 6.00	No	12	44	35	7	1	100
	Sí	16	46	36	3	0	100
	Total	12	44	35	7	1	100
De 6.01 a 7.00	No	9	41	40	10	0	100
	Sí	3	39	40	15	2	100
	Total	9	41	40	10	0	100
De 7.01 a 8.00	No	6	40	41	12	1	100
	Sí	8	41	43	8	0	100
	Total	6	40	41	12	1	100
8.01 y más	No	3	25	41	28	2	100
	Sí	7	38	27	26	2	100
	Total	3	25	41	28	2	100

Fuente: Elaborado con datos de la ENIGH, 2010.

En general, se puede afirmar que los hogares de ciudades grandes que reciben remesas tienen más bajo nivel de bienestar, aunque la diferencia porcentual no es muy grande entre niveles, pues va del 2 por ciento en el más bajo al 4 por ciento en el que le sigue, que también es bajo. En los hogares

de ciudades de 15,000 a 99,999 habitantes el patrón se repite, pero existe un 8 por ciento más de hogares con el más bajo nivel de bienestar que reciben remesas respecto a los que no las reciben.

De los hogares de localidades rurales y ciudades pequeñas (menores de 14,999) que reciben remesas, el 18 por ciento presenta el más bajo nivel de bienestar, y el 10 por ciento de los que no las reciben; en el nivel medio de bienestar es mayor el porcentaje de hogares que reciben estos envíos. En localidades rurales es mayor el porcentaje de hogares con nivel bajo y medio de bienestar que en los no receptores; incluso en el nivel medio es mayor el porcentaje de hogares que no las reciben. En suma, se puede afirmar que la mayoría de los hogares del país tienen bajos niveles de bienestar en los términos en que aquí se definen, y que no existen diferencias significativas entre los diversos tamaños de localidad ni entre hogares con remesas y aquellos que no las reciben.

En el cuadro 4.8, donde se consideran los niveles de ingreso familiar en salarios mínimos diarios, sobresalen los más altos porcentajes de hogares con remesas y presentan bajos niveles de bienestar frente a aquellos que no las reciben. Evidentemente, a mayores ingresos familiares son mayores los porcentajes de hogares con niveles altos de bienestar, con diferencias poco significativas entre hogares que reciben remesas y aquellos que no cuentan con ellas. De ello se puede inferir que los hogares pobres reciben remesas principalmente para la manutención y algunos menos pobres pueden tener un micronegocio en su propio hogar.

ENCARNACIÓN DE DÍAZ, JALISCO: RETORNO Y EMPLEO

El análisis de esta localidad se incluye para ilustrar que el patrón general del país en cuanto a retorno de migrantes y empleo es muy similar al experimentado por ella. No es arriesgado suponer que puede ser una localidad representativa de muchas otras de su tamaño y nivel de desarrollo, sobre todo dentro de la región tradicional de emigración a Estados Unidos.

La ciudad de Encarnación de Díaz, cabecera del municipio de su nombre, se localiza en la región Altos Norte del estado de Jalisco, dentro de la región con tradición migratoria a Estados Unidos, país al que tiene más de cien años de enviar migrantes. Tiene una intensidad migratoria media y un alto grado de retorno de ellos. En 2010 tenía una población de 25,010 habitantes, 20.4 por ciento más que en 2000. Mientras que en 2000 el 28.9 por ciento de su

población tenía acceso a servicios de salud, en 2010 era derechohabiente el 56 por ciento de la misma; el 37.1 por ciento de su población era económicamente activa en 2000, y en 2010 lo fue el 41 por ciento; la tasa de desocupación municipal durante el periodo de referencia pasó de 0.8 a 5.2 por ciento.⁵ De acuerdo con los mapas respectivos, Encarnación de Díaz presentó intensidad migratoria baja en 2000 y alta en 2010, nivel de bienestar alto en ambos años y alta intensidad de retorno en 2010.

De la Encuesta de Hogares por Muestra del Departamento de Estudios Regionales-Ineser (Encuesta DER-Ineser 2011) del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara 2011 se obtienen, entre otros, los siguientes resultados:

1. En el cuadro 4.9 aparece la situación de la emigración de la ciudad en estudio respecto a la población total.

Cuadro 4.9
Migrantes en Estados Unidos, migrantes de retorno y población total de Encarnación de Díaz, 2011

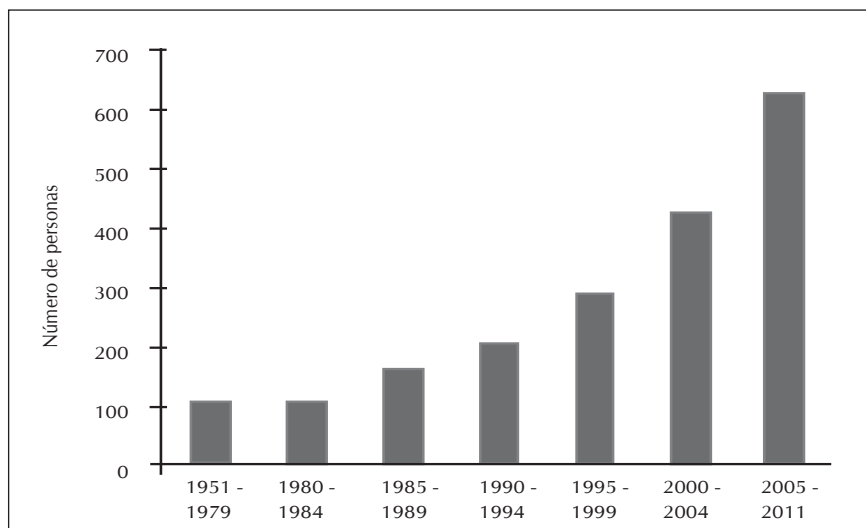
	<i>Absolutos</i>	<i>Porcentaje</i>
Migrantes que residen en Estados Unidos	3,856	
Migrantes de retorno de todos los años	2,002	8.1
Población total	24,661	100

Fuente: Encuesta DER-Ineser 2011.

2. En la gráfica 4.30 se observa una migración de retorno pequeña y estable desde la década de los sesenta hasta mediados de los ochenta, un aumento progresivo mayor hasta el fin del siglo pasado y un crecimiento pronunciado en lo que va del presente.
3. En la ciudad reciben remesas 571 viviendas de un total de 6,303.
4. La gráfica 4.31 muestra una diferencia notoria entre población total y migrantes de retorno. Más del doble de éstos trabajan, y también son más del doble los desempleados y pensionados. Así mismo, es más del doble el porcentaje de la población total dedicada a quehaceres domésticos que el correspondiente a los migrantes de retorno, y es mínima la parte de éstos que estudian. Esto tal vez se deba a que sólo una pequeña proporción de los retornados se incorporan a labores del hogar o a que la mayoría regresa a laborar según el patrón cultural de trabajo adquirido en Estados Unidos.

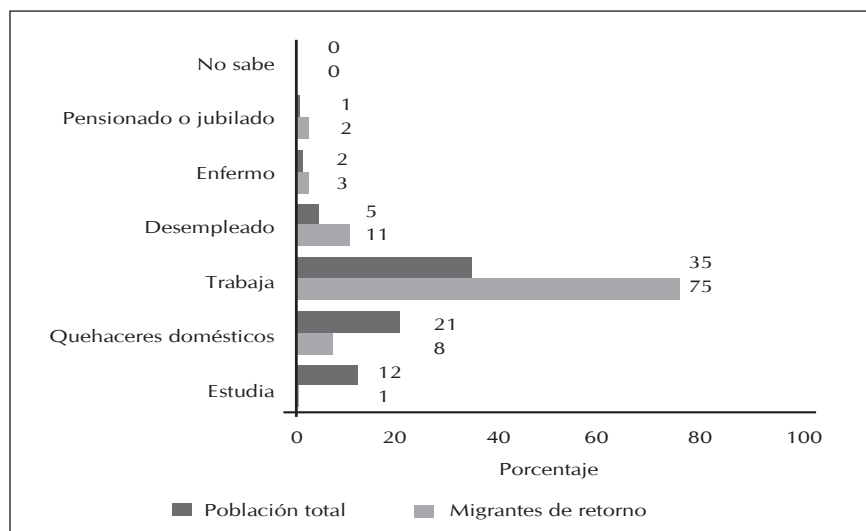
⁵ Tabulados básicos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010. INEGI.

Gráfica 4.30
Migración de retorno de Estados Unidos a Encarnación de Díaz, 2011



Fuente: Encuesta DER-Ineser 2011.

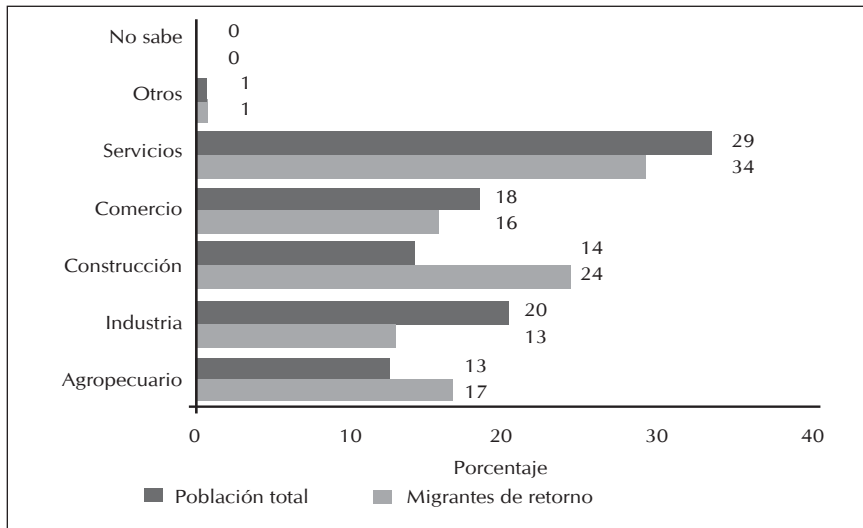
Gráfica 4.31
Población ocupada total y migrantes de retorno
por tipo de ocupación en Encarnación de Díaz, 2011



Fuente: Encuesta DER-Ineser 2011.

5. La gráfica 4.32 muestra menores diferencias entre la ocupación sectorial de la población ocupada total y la de retorno. La primera presenta porcentajes mayores en los sectores de servicios, industria y comercio, actividades que normalmente requieren mayor estabilidad en el trabajo. También parece normal que una mayor proporción de los migrantes de retorno se ocupen en el sector agropecuario, quizá porque son dueños de tierras y se emplean a sí mismos. Es interesante que una tercera parte de la población total y de la de retorno se ocupe en los servicios.

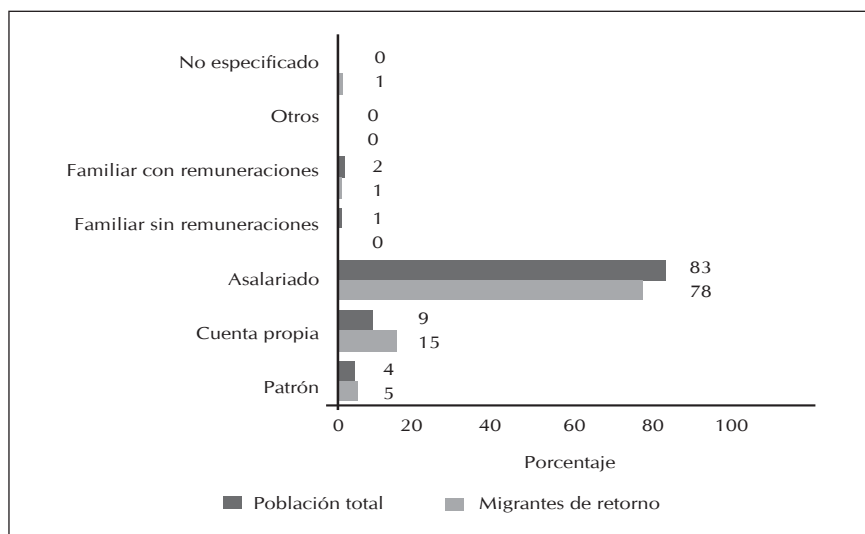
Gráfica 4.32
Población ocupada total y migrantes de retorno
por sector de actividad en Encarnación de Díaz, 2011



Fuente: Encuesta DER-Ineser 2011.

6. Alrededor del 80 por ciento de la población ocupada total y de los migrantes de retorno son asalariados (gráfica 4.33), y la mayor parte de la población restante son trabajadores por cuenta propia o patrones. Es mínima la población familiar remunerada, y aún menos la que no recibe remuneración. Esto habla de una sociedad con fuentes de trabajo y oportunidades de hacer negocios. También es posible que estos trabajadores se empleen en fábricas o empresas maquiladoras de la vecina ciudad de Aguascalientes.

Gráfica 4.33
Población ocupada total y migrantes de retorno
por posición en el trabajo en Encarnación de Díaz, 2011



Fuente: Encuesta DER-Ineser 2011.

Cuadro 4.10
Posición en el trabajo antes y después de emigrar de Encarnación de Díaz,
2011 (porcentajes)

<i>Posición actual en el trabajo²</i>	<i>Posición en el trabajo antes de emigrar¹</i>			
	<i>No trabaja</i>	<i>Patrón y cuenta propia</i>	<i>Asalariado</i>	<i>Trabajador familiar</i>
No trabaja	33.2	21.3	16.7	17.1
Patrón y cuenta propia	14.9	12.2	43.3	22.0
Asalariado	51.0	65.6	40.0	51.2
Trabajador familiar	1.0	0.9	0.0	9.8
Total	100	100	100	100

¹ Independientemente del año en que emigró.

² Al momento de la encuesta.

Fuente: Encuesta DER-Ineser 2011.

7. En el cuadro 4.10 se comparan las ocupaciones de los migrantes de retorno antes y después de emigrar. El 51 por ciento de los que antes de emigrar no trabajaban, actualmente son asalariados. De quienes eran patrones, el 65.6 por ciento son asalariados y el 21.3 por ciento no

trabajan. De los que eran asalariados, el 43.3 por ciento actualmente son patrones y el 16.7 por ciento no trabajan. Esto significa que hubo cambios notables en la posición en el trabajo de antes a después de emigrar.

CONCLUSIONES

La emigración de mexicanos a Estados Unidos se ha reducido sustancialmente y han aumentado los migrantes de retorno a México. En parte por eso abunda en los mercados de trabajo del país la oferta de mano de obra, sobre todo en ciudades pequeñas y medianas. Al no poder incorporarse al sector formal, quienes entran a la fuerza de trabajo deben crear su propio empleo, principalmente en el sector informal.

Aunque es grande el aumento de migrantes de retorno ocupados, su estructura ocupacional se mantiene sin cambios importantes durante el periodo de estudio. La población ocupada total —que incluye a los migrantes de retorno— presenta cambios más notorios en los tres sectores.

Por el contrario, se mantienen sin cambios sustanciales la ocupación sectorial y la posición en el trabajo de los migrantes de retorno y de la población total en el medio rural y semiurbano y en el contexto urbano.

Debido al mayor control de la frontera Estados Unidos-México, las leyes antiinmigrantes estatales y la aplicación más estricta de la ley del trabajo estadounidense, se estima que del año 2010 al 2020 dejarán de emigrar a Estados Unidos 1.8 millones de mexicanos que saldrían de México si pudieran hacerlo, de los cuales 580 mil se incorporarían al sector informal de la economía mexicana. Por lo tanto, actualmente el sector informal es una “válvula de escape” más importante que la migración.

De acuerdo con las tendencias y proyecciones de la migración y del crecimiento económico del país, el PIB deberá crecer cada año alrededor de medio punto porcentual más para absorber el incremento de trabajadores que no podrán emigrar a Estados Unidos.

En cuanto a la posición en el trabajo de los migrantes de retorno, destaca el aumento de la proporción de jornaleros o peones tanto en el medio rural y semiurbano como en el contexto urbano si se incluye la categoría de ayudante, introducida en el censo de 2010. En general, se observa una mejoría salarial en 2010 respecto al año 2000 en ambas poblaciones y casi todas las regiones. Los migrantes de retorno obtienen mejores ingresos, especialmente en las regiones con tradición migratoria.

Durante el periodo de estudio prácticamente no hubo un avance cuantitativo en los niveles de educación de los migrantes de retorno en ninguno de los contextos comparados. En la población urbana es un poco mayor el porcentaje de la población total con algún año de educación superior respecto a los migrantes de retorno.

Aunque los migrantes de retorno que eran pobres continúan siéndolo, es mayor la proporción de altos ingresos en éstos que en la población total. Los datos respectivos para los niveles más altos de ingresos sugieren que es un poco mayor la proporción de migrantes de retorno que logran la movilidad social que la proporción de la población total que consigue lo mismo.

No existe relación entre la migración de retorno de 2010 y el bienestar que tenían los lugares de origen en 2000, ni con el que presentan en 2010. Los datos permiten suponer que ni la migración ni el retorno de migrantes se relacionan necesariamente con los niveles de bienestar de sus regiones de origen y de retorno.

En resumen, no se observa que durante el periodo de estudio haya habido un incremento en el bienestar de la población relacionado con la mayor intensidad migratoria. En la mayoría de los municipios en que ésta es alta y muy alta las condiciones de bienestar han empeorado o permanecen sin cambio.

Respecto a las remesas, se puede concluir que los integrantes de la mayoría de los hogares que las reciben son pobres y se encuentran en áreas rurales y semiurbanas. En el contexto de un amplio retorno que se experimenta desde la segunda mitad de la década pasada, obviamente, hay una reducción de las remesas que afecta en forma significativa principalmente a la población pobre.

Un alto porcentaje de los hogares que reciben remesas no tiene un negocio en su interior, por lo que se puede asumir que no existe una importante asociación entre recibir remesas y abrir un negocio. Además, la mayoría de hogares con negocios no recibe remesas. Es muy probable que gran parte de los negocios pertenecientes a hogares receptores sean microempresas.⁶ Con base en estos datos se puede suponer que las remesas no son un recurso importante para la creación de empresas y, por lo tanto, tampoco un factor de desarrollo local.

La información de la ENIGH tampoco apoya el supuesto de que los hogares que reciben remesas tienen más ahorros que podrían utilizar en construir o mejorar su vivienda, así como en educación, compra de bienes muebles durables o salud.

⁶ Este hallazgo es consistente con los resultados de Canales (2006) al respecto.

Según los datos, la mayoría de los hogares del país tienen bajo nivel de bienestar en los términos en que aquí se define, y que no existen diferencias significativas en el nivel de bienestar de los hogares que reciben remesas de las localidades de diversos tamaños, ni entre hogares que reciben remesas y los que no cuentan con ellas.

En el caso de Encarnación de Díaz, Jalisco, como a nivel nacional, se ha incrementado de manera importante el retorno de migrantes. De esta pequeña ciudad, que pasó de una intensidad migratoria media en 2000 a una intensidad alta en 2010, al parecer emigran principalmente quienes buscan la movilidad social. Puesto que en ella hay un nivel de empleo y bienestar comparativamente alto, quienes regresan de Estados Unidos se colocan con cierta facilidad como asalariados o en el sector informal, y tienen la posibilidad de emplearse en la vecina ciudad de Aguascalientes. Aun cuando aumentó la intensidad migratoria de su municipio a Estados Unidos, el nivel de bienestar bajó de muy alto a alto.



5. CASOS DE ESTUDIO

INTRODUCCIÓN

Este capítulo tiene el propósito de presentar opiniones de informantes clave de cinco ciudades respecto a su crecimiento económico y poblacional, así como los principales retos que enfrentan, de acuerdo con el conocimiento y la información de que disponen. Se entrevistó en junio, julio y agosto de 2014 a funcionarios públicos, académicos y empresarios en cada una de las ciudades seleccionadas. Los Cabos, La Paz y Puerto Vallarta fueron elegidas por ser centros turísticos dinámicos; aunque La Paz lo es en menor grado, se le incluyó porque es la capital del estado de Baja California Sur, por su actividad turística y como oferente de servicios para una amplia región. Las cuatro primeras ciudades estudiadas figuran entre las que ocupan los veinte primeros lugares por su índice de dinamismo entre las 311 analizadas en este libro. Por su parte, Encarnación de Díaz, Jalisco, y Nochistlán, Zacatecas, aunque son pequeñas en población, fueron seleccionadas como localidades semirurales que comparten muchas características socioeconómicas con otras de la región con tradición migratoria a Estados Unidos, de las cuales algunas tienen una base económica sin crecimiento o en retroceso; la primera es una típica población de los Altos de Jalisco, la segunda recientemente fue incorporada al Programa Pueblos Mágicos de la Secretaría de Turismo.

Aunque los estudios completos de estos casos, que incluyen la información estadística analizada, pueden ser publicaciones por sí mismas, en este capítulo se hace un resumen de los principales aspectos relacionados con la temática de este trabajo, con énfasis en la información cualitativa que proporcionaron los entrevistados. Éstos, desde luego, tienen opiniones subjetivas, las cuales podrían estar sesgadas por su posición laboral, como funcionarios o empresarios locales; sin embargo, son de gran utilidad porque, dada su

situación social, seguramente expresan el sentir y pensar de muchos de sus conciudadanos de los respectivos centros urbanos.

LA PAZ Y LOS CABOS

Como se mencionó en otro capítulo, Cabo San Lucas ocupa el segundo lugar del país por su dinamismo económico, y el municipio de Los Cabos en su totalidad por su dinámica de población. Su inmigración es considerable en proporción a su número y proviene en parte de otros destinos turísticos. Cuenta con una extensión territorial de 3,750 kilómetros cuadrados, de los cuales 5.6 son áreas urbanas. La población total del municipio es de 238,487 habitantes en 2010. La actividad turística de Los Cabos se concentra en dos ciudades: Cabo San Lucas y San José del Cabo, que prácticamente conforman una misma urbe; inició en la década de los setenta con el desarrollo de infraestructura turística a cargo del Fondo Nacional de Fomento Turístico (Fonatur) en un área relativamente pequeña, la cual incluye una marina. A finales de los noventa y principios de los dos mil, Los Cabos consiguió el prestigio internacional y se puso de moda como destino de sol y playa para personas de alto poder adquisitivo. Fonatur desarrolló 800 hectáreas a lo largo de un corredor que une a Cabo San Lucas con San José del Cabo, tierras a las que dotó de infraestructura de primera calidad y que ya se encuentran ocupadas casi en su totalidad con desarrollos habitacionales, hoteles de lujo y campos de golf. Este desarrollo es administrado por Fonatur, que lo mantiene con muy altos estándares si se le compara con las áreas urbanas a cargo del municipio.

La población, de gran crecimiento por inmigración, presenta una estructura de edades en la que predominan los hombres y mujeres jóvenes de 10 a 39 años. La mayoría de los puestos que ocupan los empleados, por supuesto, corresponden al sector de servicios turísticos y conexos, seguido por la construcción; aunque en algunas ocupaciones los empleados podrían tener ingresos altos, los que obtiene una gran cantidad de ellos no les permite un estándar de vida muy favorable, pues en 2010 casi 27,500 de los habitantes del municipio viven con un grado de marginación muy alto y 51,300 presentan un grado alto. Así, Los Cabos tiene áreas de gran lujo, donde se localizan hoteles prestigiados y desarrollos habitacionales de categoría internacional, y otras en las periferias urbanas donde habita esta población marginada.

En cuanto a la dotación de servicios en las viviendas de Los Cabos, en 2010 el 90 por ciento tienen piso de material diferente a la tierra, 91 por ciento cuentan con escusado, 89 por ciento con agua entubada y 97 por ciento con drenaje. Respecto a la disponibilidad de bienes básicos en las viviendas, en el municipio sólo el 63 por ciento tienen lavadora y el 88 por ciento disponen de refrigerador, lo que podría deberse a la situación geográfica de la región.

Como ya se dijo, el 85 por ciento de las viviendas cuentan con agua entubada dentro (lo cual es mejor que obtenerla de la red pública), el 97 por ciento con drenaje, el 91 por ciento con servicios sanitarios y casi todas las viviendas del municipio (96 por ciento) gozan del servicio de energía eléctrica. El total de las viviendas particulares habitadas es de 64,634, y el promedio de ocupantes por vivienda es de 4.87; el 9 por ciento de las viviendas tienen piso de tierra. Estos datos son similares a los que presentan la mayoría de las ciudades del país.

El visitante común y el observador externo pueden tener la idea de que en el municipio de Los Cabos no se ha seguido el modelo clásico de urbanización con patologías urbanas (áreas pobres con servicios precarios), pero no es así. Los funcionarios públicos entrevistados, en general, opinan que si bien existen tales patologías son situaciones producto de la fuerte inmigración, que ha sido contenida de alguna manera por el costo de transporte que deben pagar los inmigrantes que buscan oportunidades en Los Cabos.

Las entrevistas a funcionarios de los gobiernos estatal y federal —en La Paz— tuvieron la intención de conocer su opinión y obtener de ellos información sobre lo que se está haciendo para resolver la problemática de la dualidad de áreas urbanas de lujo frente a otras en pobreza y mantener la competitividad turística de La Paz y Los Cabos. Se les preguntó qué pueden hacer para que sus destinos turísticos no lleguen a tener los problemas que enfrentan otros como Acapulco, que atrajo más inmigrantes de los que el turismo podría sostener sin desarrollar actividades económicas complementarias. En Acapulco el turismo provocó una atracción excesiva de población, es decir, ésta presentó una reacción excesiva a las oportunidades que el puerto ofreció durante décadas, y esto mismo podría ocurrir en destinos como Cancún, que ya presenta algunos síntomas de ello. Además, se les puso en antecedentes de los avances de este estudio y se les dijo que se había encontrado que las dos ciudades más grandes de Baja California Sur son de fuerte atracción de inmigrantes.

Un funcionario del gobierno del estado dijo que su entidad tiene un crecimiento poblacional de 4 a 4.5 por ciento anual, lo cual impacta claramente en la provisión de servicios públicos que prestan este nivel de gobierno y los

ayuntamientos. Agregó que cuesta mucho dar mantenimiento a los servicios básicos y que es un reto proveerlos a todos los habitantes en estas circunstancias. Considera que el 98 por ciento del territorio es rural y sólo unas pocas ciudades superan los 50,000 habitantes, entre ellas La Paz y las dos del municipio de Los Cabos. Afirmó que en La Paz abren y cierran muchos negocios, y los restaurantes son los que permanecen por más tiempo. Puesto que muchos de los demás cierran, abundan los locales que se rentan o venden. Un caso representativo de ello, dijo, es la Plaza San Diego, de La Paz, que inició con todos sus locales ocupados por negocios y ahora más de la mitad de ellos están vacíos. Agregó que a los emprendedores les va mejor en Los Cabos, donde todos quieren hacer negocios; si alguien piensa abrir uno, piensa en Los Cabos para invertir (de hecho, de acuerdo con nuestro estudio, La Paz es el cuarto municipio del país que más migrantes provee a Los Cabos). Sin embargo, de acuerdo con un empresario de Cabo San Lucas, también en Los Cabos las oportunidades de hacer negocios van en franco declive debido a que los hoteles están privilegiando los paquetes turísticos todo incluido. La forma de promoverlos fuera del país hace que sólo una pequeña parte del gasto de los turistas se quede en este destino turístico y tenga efectos multiplicadores en su economía, pues la mayor parte se queda en el extranjero o sale de México después. Por otro lado, los tiempos compartidos y las viviendas en la playa incentivan principalmente a grandes cadenas comerciales como Walmart, Sam's Club, Costco, Comercial Mexicana, etcétera.

Dicho funcionario menciona que en La Paz algunos trabajadores son desplazados por inmigrantes que trabajan por un sueldo menor, lo cual ocasiona que en todas las colonias de la ciudad estén apareciendo talleres mecánicos y de otras actividades y servicios en locales improvisados, a veces en la casa de quien los presta. De esta manera, los nativos prefieren autoemplearse, pues no aceptan la baja salarial que provoca la oferta de trabajo barato de inmigrantes. Este fenómeno también se observa en Cabo San Lucas.

La capital del estado y otras localidades no atraen mucho turismo, pues el 80 por ciento de éste se dirige a Los Cabos. Algunos tienen la percepción de que La Paz se ha vuelto una ciudad donde predominan los servicios, porque es la sede del gobierno estatal. Sin embargo, el turismo ha tenido altibajos también en Los Cabos; después de tener un crecimiento exponencial en esta actividad y en la construcción de desarrollos habitacionales, la crisis financiera de Estados Unidos iniciada en 2008 provocó la reducción de visitantes y la construcción de hoteles y de casas para su venta a mexicanos de altos ingresos y extranjeros. Al detenerse la construcción, se vino abajo la economía del municipio, pero ya se encuentra en recuperación de esta mala temporada.

Es opinión generalizada que Los Cabos tiene una gran dependencia de la actividad turística y de la construcción mediante inversión foránea.

Particularmente en Los Cabos, el auge de la construcción había atraído mucha mano de obra de otros estados del país. Los que llegaron primero formaron pronto redes de apoyo a otros migrantes, tanto obreros como empresarios. A muchos de los inmigrantes que acudieron a trabajar no les alcanzaban sus ingresos para comprar o construir una casa, por lo que se establecieron en zonas marginadas, invadiendo predios y asentándose en cauces de arroyos, esto debido en parte a los altos costos del suelo. Los líderes políticos les facilitaron la invasión de terrenos. Esto es común en la mayoría de las ciudades de México y representa el inicio del desastre de la planeación urbana del país.

A juicio de otro funcionario estatal, Los Cabos representa un reto mayor para el gobierno del estado de Baja California Sur ya que los inmigrantes proceden de muchos lugares del país (principalmente de Sinaloa, Guerrero y Jalisco, según nuestro estudio), lo cual provoca que la población del municipio no tenga cohesión social, pues le falta una identidad que compartan quienes ya se encontraban en el lugar y los recién llegados. Considera que la mezcla de usos y costumbres de los inmigrantes ha causado en la sociedad una “transculturación”, es decir, ha hecho cambiar muchos de sus hábitos tradicionales.

Agrega que en Baja California Sur los presidentes municipales, a diferencia de otros estados del país, donde se sujetan a la autoridad estatal y ésta establece los criterios para la gobernabilidad, actúan como pequeños gobernadores, con más independencia que los alcaldes de otras partes del país. Esto se corrobora con lo dicho por un empresario restaurantero de Cabo San Lucas, quien asegura que unas pocas familias de San José del Cabo, sede del gobierno municipal, han tomado por mucho tiempo decisiones que afectan negativamente el desarrollo del municipio.

Aun así, en el estado existe una fuerte inversión en infraestructura urbana. En La Paz, por ejemplo, se lleva a cabo una intensa pavimentación de concreto hidráulico mediante inversión mitad federal y mitad estatal, que incluye infraestructura de agua y drenaje bajo las calles. El funcionario afirma que en Los Cabos se trabaja en provisión de agua, drenaje, electrificación y en la vivienda. En este último rubro, se realizan 7,500 acciones de vivienda en el estado, lo cual no necesariamente significa construcción, sino más bien arreglos en las casas.

En cuanto a la promoción económica en el estado, otro funcionario percibe cierta falta de cultura emprendurista en Baja California Sur, y algunos de los que aspiran a tener alguna actividad empresarial a veces no reúnen

los requisitos para recibir apoyo económico de los fondos destinados para ello por el gobierno. En el municipio, dice, existe colaboración importante con el Consejo Coordinador de Los Cabos, que es un interlocutor destacado, así como con la Confederación Patronal de la República Mexicana, la Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles, la Cámara Mexicana de la Construcción y otros organismos. Este destino turístico cuenta con su propio plan de desarrollo ecológico, que a decir del funcionario fue el primero que se elaboró en el país.

Se menciona que el estado tiene dos retos importantes: la energía y el agua. En el primer caso, el de la energía eléctrica, la entidad no se encuentra conectada a la red nacional ni a la de Estados Unidos como su vecino del norte, lo cual hace que resulte más cara la provisión de este servicio. Para que Baja California Sur se conecte a la red nacional de electricidad se necesita tender un cable submarino desde el continente, lo cual, además de su alto costo, presenta dificultades técnicas porque debe atravesar la falla de San Andrés. Por ello ha sido necesario construir en el estado cuatro sistemas de generación de electricidad, que funcionan mediante combustóleo. Sin embargo, ya se han buscado otras soluciones, como su obtención por medio de celdas fotovoltaicas, y ya existen empresas y particulares que la utilizan.

Otro funcionario puso énfasis en la necesidad de mantener la continuidad del turismo como fuente de desarrollo y considera necesario buscar que los turistas permanezcan más tiempo en los destinos de Baja California Sur. Para ello se contempla la posibilidad de no sólo atraer turismo de sol y playa, sino de ir más allá y ofrecer otras actividades turísticas, de diversificarse mediante turismo alternativo, senderismo, turismo de aventura, etcétera.

En cuanto a la dotación de infraestructura, agrega que existen grandes proyectos que el estado deberá realizar en forma conjunta con los municipios. Dice que se continuará con la pavimentación intensiva, junto con el Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Baja California Sur (COPLADEBCS). Entre los proyectos se encuentran la canalización de arroyos y la reubicación de personas que viven en sus cauces; esto junto con la Comisión Nacional del Agua, pues los municipios están muy endeudados y no pueden hacer frente por sí solos a los problemas derivados de la llegada de inmigrantes de otros estados.

Un funcionario federal dijo que el principal problema del estado es la inmigración, ya que los inmigrantes necesitan, además de empleo, una serie de servicios en los asentamientos precarios donde viven. Para apoyar las pequeñas y medianas empresas, la Secretaría de Economía federal cuenta con el Fondo Nacional Emprendedor (Fondo Pyme), que destina 4,700 millones de pesos para todo el país. Es un capital destinado a emprendedores muy

pequeño para el tamaño del problema. Para el apoyo a las empresas grandes se cuenta con los fondos mayores de ProMéxico.

El Fondo Nacional Emprendedor, que es un fondo de garantía líquida, dice, tiene bastante demanda y presenta buena tasa de pago. Su monto es de 90 millones de pesos (mdp), que aporta la Secretaría de Economía junto con el gobierno estatal (de los 45 mdp que tiene para la segunda mitad de 2014 éste aportó cinco). Presta hasta 10 millones con un interés del 10 por ciento anual, un poco más blando que los créditos bancarios.

Se reiteró que en Los Cabos las principales inversiones se destinan a desarrollos turísticos y residenciales para personas de altos ingresos, con servicios como campos de golf. Esto genera muchos empleos, y quienes los desempeñan a veces se quedan a vivir en el municipio. En algunos casos son albañiles; en otros, mano de obra especializada a la que se invita para que haga acabados de lujo, como tablarroqueros y carpinteros. Esto significa que la construcción para actividades turísticas y desarrollos residenciales crea numerosos puestos de trabajo. De los fondos mencionados, el 35 por ciento se destina a Los Cabos, que es el municipio con mayor potencial en el estado.

Para proyectos estratégicos de los estados, la Secretaría de Economía federal destina 1,200 millones de pesos, de los cuales corresponden 40 millones a cada entidad. En el estado el sector más estratégico es el turismo, pero también se apoya al sector agropecuario y el pesquero. Baja California Sur es el primer exportador nacional de productos orgánicos, cultivados en lugares como el valle de Santo Domingo, municipio de Comondú, en el norte del estado. En cuanto al sector pesquero, cuenta con la quinta parte de los litorales del país, y en varios lugares se produce abulón (se captura el abulón amarillo como especie endémica de la región). Para la producción pesquera, hacen falta plantas procesadoras del pescado o la modernización de las ya existentes, que se puede realizar con fondos de la Secretaría de Economía, y también se pueden crear granjas de engorda. Todo ello buscando conservar el entorno.

El Fonatur adquiere terrenos, planea y desarrolla zonas turísticas y residenciales. Los dota de infraestructura como electricidad, alumbrado, agua potable y tratamiento de aguas residuales, drenaje, calles, seguridad, plantas desalinizadoras, etc. Para ello, se coordina con otras dependencias de los tres niveles de gobierno. Su objetivo principal es hacer infraestructura y atraer inversión en hoteles y áreas residenciales turísticas. En el caso de Los Cabos, como ya se dijo, desarrolló 800 hectáreas, que están por agotarse en cuanto a su ocupación; este desarrollo cuenta con 13 campos de golf.

Respecto a si se subsidia a grandes compañías hoteleras, se mencionó que Fonatur sólo se encarga del mantenimiento y el pago de los servicios de

las áreas que desarrolla. Gasta 50 mdp anuales en mantener la infraestructura a su cargo y 12 mdp en electricidad, pero en Los Cabos la mayoría de los hoteles y desarrollos, por ejemplo, tienen su propia planta desalinizadora.

Dadas las deficiencias de los ayuntamientos, el Fonatur considera que por el momento no conviene dejar en manos del municipio de Los Cabos la provisión de servicios a la zona hotelera; sin embargo, esta dependencia federal a veces participa en reuniones del Consejo de Desarrollo de Los Cabos y colabora con el municipio. Se dijo que el 30 por ciento de los servicios que se prestan en Los Cabos están a cargo de Fonatur.

En cuanto a los asentamientos irregulares o zonas con algún tipo de marginación, el funcionario federal dice que se deben en parte a que los líderes los propician al encabezar invasiones con fines de clientelismo político. Sin embargo, San José del Cabo está planeado en gran medida por Fonatur para hoteles con paquetes relativamente caros con todo incluido; el 80 por ciento de la ocupación hotelera es de tiempos compartidos.

Coincide en señalar que la crisis financiera de Estados Unidos pegó a Los Cabos, pero este destino turístico se encuentra en recuperación; se reactivaron las inversiones y actualmente se construyen nuevos hoteles. Está consciente de que la zona turística ya presenta problemas de congestión vehicular y de que hace falta transporte público, por eso se realizan junto con el ayuntamiento planes para contar con ciclovías y aumentar el transporte urbano. Puesto que ya están a punto de terminarse las reservas territoriales de Fonatur en el municipio, sus esfuerzos en Baja California Sur se concentran ahora en Loreto, centro integralmente planeado que cuenta con 10,000 hectáreas que desarrollar.

Respecto a la agenda turística, dice que el presidente Enrique Peña Nieto le da gran importancia al turismo. Los desarrollos se hacen por consenso con las autoridades locales. Existen desarrollos indígenas en los que Fonatur colabora en su planeación. También hace estudios y diagnósticos para ayuntamientos y a veces funge como su aval.

Se puede decir que Fonatur desarrolla infraestructura turística principalmente para compañías extranjeras¹ y detona actividades económicas conexas para los centros de población cercanos, donde lo principal es la creación de empleos en los servicios y la construcción. Pero, como ya se dijo, sus ingresos son bajos y el municipio no tiene la capacidad de proveer servicios a los inmigrantes que trabajan en los desarrollos.

¹ Aunque una familia de origen mexicano invirtió 2,000 millones de pesos en hoteles.

El gobierno municipal tiene su cabecera en San José del Cabo, pero también cuenta con cuatro delegaciones: Cabo San Lucas, Miraflores, Santiago y La Rivera. En esta última se espera el mayor desarrollo turístico futuro. Las autoridades municipales deben dar mantenimiento a los servicios existentes y dotar de ellos a las colonias que no los tienen tanto en la cabecera como en las delegaciones. Pero en la visita se pudo observar su escasa capacidad para proveerlos. En general, se puede decir que sin intervención de Fonatur los desarrollos turísticos podrían ser de calidad cuestionable.

El vertiginoso crecimiento urbano y poblacional del municipio de Los Cabos hasta antes de la crisis financiera de Estados Unidos atrajo población (54,718 según el censo de 2010), que en su mayoría se empleó en la construcción y los servicios. De acuerdo con funcionarios del ayuntamiento, se estima que se encuentran en estas condiciones 10,000 familias. Ya que el municipio no cuenta con reservas territoriales, el alto costo de la tierra y el hecho de que se encuentra en manos de ejidatarios ha provocado que muchas personas no puedan adquirir terrenos y se asienten en cauces de arroyos, lo cual se vuelve muy peligroso en temporadas de lluvias.

El ayuntamiento no tiene la capacidad económica para proporcionarles los servicios que requieren quienes se establecen en asentamientos irregulares, particularmente de electricidad, agua y drenaje. Para evitar que siga creciendo el problema, el ayuntamiento trabaja con los ejidos para planear el desarrollo dentro de ellos y gestionar terrenos para reubicar a quienes habitan áreas de riesgo. Esto sobre todo en las delegaciones del norte cercanas al Mar de Cortés. Pero también en Cabo San Lucas existen lugares que se pueden volver problemáticos.

Desde el punto de vista del ayuntamiento, los desarrollos de Fonatur tienen retornos económicos que les permiten mantener de manera óptima las áreas bajo su responsabilidad. Sin embargo, la dependencia federal no toma en cuenta a quienes no pueden acceder a casa o terreno en las zonas de alta plusvalía. Porque Fonatur no prevé todo lo demás, los trabajadores de la construcción atraídos por la oferta de trabajo se asientan en zonas carentes de servicios en las periferias de Los Cabos, algunas de ellas irregulares, por lo que viven en condiciones de marginación y sin servicios urbanos básicos.

Según sus funcionarios, los problemas que esto ocasiona se le cargan al ayuntamiento, que no puede hacerles frente por su escasez de recursos y la situación legal de los predios. Entre sus problemas se encuentra el de las identidades, pues en las colonias populares viven inmigrantes que llegaron con los usos y costumbres de sus lugares de origen y los ponen en práctica; sin embargo, los de unos no concuerdan con los de otros; por ejemplo, los de

quienes proceden de Guerrero son distintos de los que tienen los llegados del Distrito Federal, de Jalisco o de Sinaloa, lo cual provoca problemas de convivencia y, por lo tanto, inseguridad.

A pesar de lo anterior, se menciona que existen planes del municipio que contemplan un desarrollo sustentable, es decir, no depredar, un crecimiento vertical, tener usos del suelo mixtos para mantener vivas todas las áreas, construir ciclorrutas, conservar las playas limpias y no sólo promover el turismo de playa sino también construir senderos, malecones, etc., con la participación de las dependencias estatales y del gobierno federal. De acuerdo con el Plan Municipal de Desarrollo de Los Cabos, se espera que en el año 2024 la ciudad llegue a tener 600,000 habitantes.

En cuanto a la promoción económica del ayuntamiento, entre los problemas que debe enfrentar la administración municipal se encuentran los ocasionados por la inmigración. Los inmigrantes de Los Cabos llegan a vivir con parientes que arribaron antes, luego ocupan otros lugares, lo que origina zonas marginadas fuera de las áreas turísticas. Debido a los bajos salarios, muchos de los empleados de turismo viven en zonas deprimidas, y algunos hoteles “descansan” en temporada baja a sus empleados, es decir, no les renuevan el contrato o les pagan medios sueldos. Los trabajadores firman contratos temporales. Para subsistir, quienes se quedan sin trabajo temporal o definitivamente buscan abrir negocios propios, microempresas, y se acercan al ayuntamiento para que les autorice poner puestos callejeros de manera improvisada. Pero se les dice que primero se capaciten en aquello que desean emprender, y después se verá cómo apoyarlos a partir de los escasos fondos que destinan los gobiernos estatal y federal para pequeños emprendedores.

El ayuntamiento se ha preocupado por la incubación de negocios en Los Cabos, ante la gran demanda de que el municipio sea el aval de quienes desean convertirse en emprendedores. El ayuntamiento tiene un equipo que busca rescatar tradiciones artesanales y apoyar lo hecho en Los Cabos. Se considera que existen 90 productos certificados. Éstos son aprovechados por restauranteros que desean incluir en sus menús productos locales con “sabor a Cabo”, cuyos chefs han creado platillos locales. Para ayudar a los productores, este equipo tiene un espacio en el mercado municipal de San José del Cabo donde organiza degustaciones de productos locales y éstos se ponen al alcance del turista que desea llevarse un recuerdo culinario auténtico de la región.

Así mismo, el municipio es un gran productor de cultivos orgánicos, es decir, sin utilizar químicos, particularmente de tomate y legumbres en general. Esto cerca de la delegación de Miraflores, utilizando para ello el riego agua de pozos naturales.

Lo que realiza el ayuntamiento está lejos de solucionar problemas mayores como desempleo, marginación y carencia de servicios en las zonas deprimidas. Pero sobre todo no parece posible que detone actividades alternas al turismo que den ocupación con ingresos suficientes a los inmigrantes que se acumulen en el municipio. Seguramente se requieren iniciativas mayores que permitan diversificar a tiempo su base económica, en la que el turismo sea la actividad principal, pero no la única. Una acumulación de inmigrantes no atendida en forma adecuada puede hacer más visible una precariedad que haría disminuir los visitantes.

Un importante restaurantero tiene una percepción poco optimista del actual desarrollo de Los Cabos. Detecta que el mercado del turismo es cambiante, y en su caso cambia del turismo de sol y playa para extranjeros con altos ingresos (se ha dejado ver por sus calles el magnate de la computación Bill Gates). Desconfía de las estadísticas oficiales porque ocultan el desempleo, ya que no lo captan adecuadamente. Crítico de los tiempos compartidos y de los hoteles que ofrecen paquetes con todo incluido, dice que esto les permite evadir impuestos porque prácticamente todo lo administrativo y la cobranza se realizan fuera de México: se contrata fuera del país, donde se pagan impuestos más bajos; y también se elude parte del impuesto sobre la renta (ISR) porque los sueldos se pagan en cuentas de paraísos fiscales, donde los hoteleros les abren cuentas a los mandos medios y directivos y les depositan el sueldo. Según su apreciación, alrededor del 70 por ciento de los hoteles de Los Cabos ofrecen paquetes todo incluido. Dice que este tipo de hoteleros, que no pagan o eluden buena parte de sus impuestos, son verdaderos depredadores económicos de los negocios locales independientes de las grandes cadenas internacionales.

Lo más grave es que ahora los turistas llegan “empaquetados” y sólo consumen en sus hoteles, sin dejar una derrama que mejore las condiciones de vida del habitante local, que vive en zonas marginadas y a quien no le alcanza para los gastos de una zona cara como Los Cabos. Por ello los negocios cada vez tienen menos clientes y la gente debe buscarse otros medios para vivir, entre ellos la prostitución. Señala que sólo en Cabo San Lucas deben existir unos sesenta negocios que ofrecen masajes, cuando en realidad venden servicios sexuales, lo cual demerita el destino turístico.

Agrega que todo lo relacionado con el municipio está en manos de unas treinta familias locales, principalmente de San José del Cabo, sede de los poderes municipales (por eso los burdeles están en Cabo San Lucas y no en San José del Cabo, dice). De los 200,000 votantes que debe haber en el municipio, unos 140,000 son los que deciden. Pero a esto se suman otras

prácticas para el control de los espacios políticos, lo cual hace que en realidad sean del 30 al 35 por ciento quienes deciden por toda la ciudadanía. Agrega que el PRI cuenta con una maquinaria que en tiempos electorales va de puerta en puerta entregando mil pesos por hogar, comprando el voto, además de quienes hacen clientelismo político en zonas marginadas.

Concluye que todo ello ha hecho que Los Cabos esté dejando de ser un destino turístico caro, que deja grandes ganancias al país. Los depredadores de la industria turística y los tomadores de decisiones, dedicados a obtener dinero para sí mismos, están haciendo que se convierta en un turismo barato acotado en 70 por ciento por el peor de todos los turismos, el de paquetes todo incluido. Él tiene una visión de largo plazo al considerar que Los Cabos, como otros destinos de sol y playa de México, su cultura, así como los trabajadores del sector, son un gran activo social que desafortunadamente los políticos y tomadores de decisiones están desperdiciando.

ZONA METROPOLITANA DE PUERTO VALLARTA (ZMPV)

La zona metropolitana de Puerto Vallarta —conformada por el municipio jalisciense de este nombre y el de Bahía de Banderas, Nayarit— ocupa el sexto lugar entre las ciudades más dinámicas del país. En la ZMPV la inmigración tiene un papel importante, ya que de sus 379,886 habitantes de 2010, el 6 por ciento (23,506) son inmigrantes llegados en los últimos cinco años; el 37 por ciento (8,675) proceden de ciudades como Acapulco, Aguascalientes, Hermosillo y Tijuana. Los principales municipios que abastecen de mano de obra a la ZMPV son Guadalajara, Tomatlán y Talpa de Allende, Jalisco, y Tepic y Santiago Ixcuintla, Nayarit. En su pirámide poblacional predominan los rangos de edades de 0-14 y 15-29 años, lo que hace que exista el llamado bono demográfico. Incluso en el año 2030 la mayoría de la población se encontrará en edad productiva, pues el 45 por ciento estará en los rangos de edades de 15 a 29 y de 30 a 44 años.

La principal actividad económica de la ZMPV es el turismo, ya que estos dos municipios conforman un corredor turístico; en Puerto Vallarta están los hoteles viejos y grandes desarrollos de departamentos de lujo, mientras que en Bahía de Banderas se encuentran los hoteles que han detonado la inversión de los últimos diez años y las torres de departamentos de lujo. En este centro integralmente planeado, Fonatur ha invertido siguiendo un esquema similar al empleado en Los Cabos y Cancún. En la ZMPV las unidades

económicas aumentaron durante cinco años en 13.5 por ciento, según datos de los dos últimos censos económicos, es decir, el crecimiento promedio anual de ellas fue de 2.7 por ciento.

Su población ocupada en 2000 fue del 22.4 por ciento de sus habitantes, y en 2010 de 25.35 por ciento. La principal fuente de empleo es el sector turismo y el comercio al por menor, ya que en el primero 7.6 de cada 100 habitantes de la ZMPV estaban ocupados en servicios de alojamientos y restaurantes, con una tasa de crecimiento promedio anual del 7.2 por ciento de 2005 a 2010. El 57 por ciento de la población se desempeña en este y en el comercio al por menor. El número de salarios mínimo promedio que se percibe en la ZMPV es de 2.87, que equivalen a un salario de 5,500 pesos al mes. La zona metropolitana tiene, por un lado, un área opulenta, donde se localizan los hoteles de cinco estrellas y desarrollos habitacionales de lujo, y por otro, en algunas áreas de la periferia urbana predominan las viviendas que carecen de servicios básicos; en la primera se vive la opulencia que disfruta el turista, la segunda es habitada principalmente por prestadores de servicios. Esto hace que en la ZMPV el 54.6 por ciento de la gente se encuentre en el rango medio de marginación en 2010. En el mismo año, el 98 por ciento de las viviendas disponen de drenaje, el 97 por ciento cuentan con el servicio de agua entubada, el 66 por ciento de la población tiene vivienda propia y el 81 por ciento de las viviendas cuentan con un cuarto de baño con agua corriente. Los datos muestran que existe carencia de servicios en muchas viviendas, en las que viven principalmente trabajadores de bajos ingresos con un alto índice de marginación, aun cuando trabajan en los servicios turísticos y conexos.

Las entrevistas a funcionarios estatales se enfocaron en recabar opiniones sobre lo que se está haciendo para resolver el problema de la dualidad urbana lujo-pobreza y mantener la productividad y el flujo de turistas a la ZMPV. Un objetivo que se deben plantear estos destinos turísticos es desarrollar actividades económicas complementarias del turismo, sobre todo para dar empleo a sus inmigrantes. Uno de los principales temas de la agenda pública debe ser el de plantear estrategias, métodos y técnicas para no caer en lo que en este estudio se ha llamado efecto Acapulco.

Un funcionario público dijo que su municipio tiene una tasa de crecimiento poblacional del 5 por ciento anual, lo que impacta en la provisión de servicios públicos que corresponden al estado y el ayuntamiento. Mencionó que en Puerto Vallarta abren y cierran muchos negocios, y que los restaurantes son los que permanecen abiertos más tiempo. Por ello hay muchos locales en renta o venta. En los últimos años se han abierto en el municipio

de Puerto Vallarta varias plazas comerciales con restaurantes y cafeterías de cadenas de renombre internacional, y en el de Bahía de Banderas, además de la gran inversión en infraestructura hotelera y de departamentos de lujo, el sector privado invirtió en el Hospital San Javier Riviera Nayarit. El mismo entrevistado dijo que los jóvenes emprenden principalmente en restaurantes o servicios que complementan la oferta hotelera. Las universidades públicas y privadas empiezan a desempeñar un papel importante, creando incubadoras que han ayudado a que los emprendedores de la ZMPV tengan formación empresarial.

Un entrevistado de la iniciativa privada habla de las políticas para microempresarios y resalta la necesidad de ofrecer una mejor educación empresarial mediante el Fideicomiso para el Turismo en Vallarta, y dice saber que el ayuntamiento de este destino turístico organiza actividades relacionadas con esto. El empresario desconoce que existan programas de financiamiento a microempresarios, pero considera que debe haberlos, y le da gran importancia a la creación de nuevos desarrollos turísticos que generen más empleo. Menciona que los programas de estudios de las diferentes carreras están estructurados de manera que cubren todos los temas necesarios para que los alumnos reciban una formación teórica sólida. El problema principal es que cuando ingresan al campo laboral no siempre cuentan con las competencias necesarias para desempeñar un puesto. Puso como ejemplo el sector de alojamiento y restaurantes, donde el perfil que buscan los empleadores de la ZMPV para puestos administrativos, u otros que no sean los de prestadores de servicios, es que los aspirantes dominen el inglés y tengan conocimientos básicos en el uso de la paquetería de Office y de *software* relacionado con los hoteles. Menciona que el 50 por ciento de los egresados de las principales casas de estudios no poseen las habilidades necesarias para incorporarse de lleno al campo laboral.

El turismo ha tenido altas y bajas en los últimos años en la ZMPV, y los peores fueron 2008 y 2009 debido a la crisis financiera mundial y el brote de influenza H1N1 en nuestro país, lo cual impidió inversiones privadas y públicas que habrían desempeñado un papel fundamental.

Las obras dedicadas al turismo de lujo, así como los departamentos y espacios para vivienda de venta al público general, han tenido un papel importante en la ZMPV, ya que se hacen en ellos inversiones considerables; estas obras han beneficiado a las grandes cadenas de tiendas de autoservicio y detonado la inversión en plazas públicas y comerciales. Un ejemplo de la intervención del sector privado en el desarrollo de infraestructura, comenta el empresario, son las cadenas hoteleras que instalan sistemas de riego en

jardines públicos cercanos, contribuyendo así a mantener el atractivo turístico del destino.

Al finalizar estas obras y establecerse en los desarrollos personas del país y el extranjero, atraen grandes cadenas de restaurantes, tiendas de autoservicio y actividades complementarias. Para la construcción de estas obras se emplea mucha mano de obra, que las más de las veces llega de fuera de la ZMPV, la mayoría procede de Oaxaca, Chiapas y Guerrero. Estas personas se emplean en la construcción sólo el tiempo que dura la obra; es mano de obra muy barata que, a juicio de un funcionario, representa una colaboración muy necesaria y, por su bajo costo, ha ayudado a desarrollar grandes hoteles y torres de departamentos de lujo. En general, este tipo de obras se realizan durante uno o dos años. Pero la mayoría de las personas que las construyen no regresan a sus lugares de origen cuando son terminadas pues prefieren quedarse y buscan empleo principalmente en restaurantes, ya que el salario que pueden ganar en su solo día puede ser el equivalente a dos o tres jornadas de trabajo en la construcción. Aunque dijo no conocer cifras de migración, el empresario ve con buenos ojos la llegada de gente de otros lugares a ocupar los puestos laborales creados gracias al crecimiento de la ciudad. Otra parte de los migrantes proviene de Estados Unidos y Canadá, en los que el entrevistado ve sólo impactos positivos, como una mayor derrama económica en la región.

En cuanto al ordenamiento urbano, otro funcionario menciona que el gobierno municipal de Puerto Vallarta busca la manera de trabajar en planes de carácter territorial, ya que un reto importante es aprovechar de manera eficiente los pocos espacios disponibles. El ayuntamiento resalta que se ha tratado de proteger la montaña de Puerto Vallarta. En Bahía de Banderas los responsables del ordenamiento territorial no han trabajado mucho sobre el tema, pues consideran que por el momento no es indispensable ya que todavía tiene varios kilómetros de costa donde pueden construir aprovechando el recurso playa, que es un gran incentivo para las cadenas hoteleras internacionales y nacionales.

Respecto a la promoción económica, el área encargada de ella tiene como tarea principal descargar las convocatorias estatales y federales para divulgarlas. Además, trata de orientar a los empresarios para que ingresen sus proyectos si no pueden hacerlo ellos mismos. A escala municipal, sólo Puerto Vallarta tiene un programa, el fondo Pro-Vallarta, con el que se busca beneficiar a personas que no sean elegibles para recibir un préstamo de la banca privada ni puedan ser beneficiarios del Fondo Jalisco (Fojal); los préstamos son de 10,000 o 15,000 pesos y se les cobra una tasa de interés

del 1 por ciento. Este programa está dirigido principalmente a personas de la tercera edad o con alguna discapacidad física.

Puerto Vallarta tiene una gran biodiversidad en sus sistemas montañosos, ríos, selvas y costas, así como una amplia variedad de especies marinas y terrestres. Otro funcionario menciona que la única área natural protegida es el estero El Salado, considerado como zona de conservación ecológica. Dice que aun cuando es un área protegida, desde el año 2000 no se cuenta con un plan definido de acción y la actividad turística es muy básica, pues se enfoca en recorridos. Afirma que algunos grupos de activistas, con el apoyo del gobierno, promueven que la montaña de Puerto Vallarta sea declarada área nacional protegida para conservar la flora y fauna que la habita. Por esta razón se trata de protegerla frente a los grandes consorcios inmobiliarios que buscan un cambio de uso suelo que les permita realizar en ella grandes obras de construcción.

Comenta el funcionario que es clave diversificar los servicios turísticos. Algo fundamental en los próximos años es aprovechar el patrimonio natural, pero es indispensable desarrollar infraestructura básica adecuada, de manera que se no comprometa el entorno ecológico y se garantice la seguridad del turista. Para aprovechar la energía renovable, dice que ha habido acercamientos con una empresa privada que se especializa en el uso de energías verdes. En sus pláticas, el gobierno municipal de Puerto Vallarta y dicha empresa llegaron a acuerdos para el suministro del servicio, pero el proyecto no ha empezado a funcionar por problemas internos de la propia empresa.

Un asunto importante que se destacó es el abastecimiento de consumibles a la ZMPV. Dice que los principales hoteles del lugar solicitan sus suministros más importantes a la zona metropolitana de Guadalajara y otros estados del país. Están tratando de elaborar un plan para que municipios cercanos como Tomatlán sean los proveedores de grandes hoteles y a largo plazo lograr la seguridad alimentaria.

La ZMPV es el tercer destino más visitado del país y el principal atractivo de playa de Jalisco, y fuera del país se le considera el destino de turismo de playa “más mexicano”. Los turistas extranjeros provienen principalmente de Estados Unidos (79 por ciento), Canadá (15 por ciento) y Europa (4 por ciento), y además recibe visitantes principalmente de los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Distrito Federal, Estado de México y Nayarit.

Destaca que en lo turístico no se ha tenido mucho problema porque cuenta con espacio para grandes obras del sector hotelero, sólo se tiene que seguir poniendo énfasis en el ordenamiento territorial, que debe ser bien elaborado y diseñado antes de que empiecen a realizarse grandes obras. Al

respecto, recientemente se han tenido acuerdos con la principal agencia organizadora de cruceros internacional, ya que en los próximos años se esperan cifras récord de visitas por este medio. Se logró también un acuerdo para que esta misma agencia haga publicidad al municipio en los diferentes destinos que tocan los cruceros.

Se considera importante reforzar el segmento turístico *gay-friendly*, que ya cuenta con tal reconocimiento internacional que alrededor del 35 por ciento de los hoteles de Puerto Vallarta se especializan en atender este creciente sector.

Un entrevistado de la iniciativa privada considera que la ZMPV tiene buena capacidad de crecimiento económico. Ve con buenos ojos proyectos como la carretera Jala-Puerto Vallarta y la ampliación del aeropuerto internacional para que éste reciba mayor número de vuelos directos. Cree que este y otros proyectos de infraestructura turística, como la remodelación del centro histórico y la ampliación de la carretera Puerto Vallarta-Manzanillo pueden detonar de manera importante el desarrollo de la región. Para hacerlos realidad se espera el apoyo del Gobierno Federal, a través de la Secretaría de Turismo.

Sin embargo, un académico menciona que existe una gran dependencia de los turistas de Estados Unidos y Canadá, y no se busca explotar otros posibles mercados, como los de Sudamérica, Europa y Asia. Dice que se debe pensar en alternativas para cuando ocurran crisis económicas como la de 2009, que redujo el número de visitantes extranjeros, y que se debe hacer promoción de este destino en los continentes mencionados para incrementar su competitividad.

La Oficina de Convenciones y Visitantes es la encargada de diseñar el plan de mercadotecnia de Puerto Vallarta; tiene las tareas de promoción, publicidad y relaciones públicas. Pero, según el investigador, estas estrategias son ineficientes principalmente por problemas burocráticos, pues se retrasa la entrega de recursos, quedan fuera de la toma de decisiones de los turistas y con frecuencia la publicación es limitada y no tiene ningún efecto.

Otro funcionario dice que los programas educativos clave que se deben promover en las universidades públicas y privadas de la ZMPV son los de tecnologías de la información y comunicación. Agrega que éstas desempeñan un gran papel para la diversificación del turismo, pues gracias a ellas se puede crear un espacio virtual para motivar al turista a visitarla, de manera que se informe sobre la oferta turística de cada lugar, reservar y hacer transacciones electrónicas directas, e incluso pueden servir como buzón de quejas y sugerencias. Además, a largo plazo, si se generan en las

universidades espacios para la investigación, se pueden desarrollar productos específicos para las necesidades de servicios turísticos y así competir de mejor manera con destinos como Los Cabos y Cancún. Mencionó que actualmente se trabaja en el desarrollo de un *software* capaz de trabajar con cartografía de Google Maps e información de los espacios disponibles para hacer inversiones y saber cuáles son las empresas que se encuentran cerca del negocio potencial.

Otras entidades de gobierno, según dice un empresario, han trabajado en proyectos para atraer inversión extranjera para el desarrollo turístico, la que considera una prioridad para la ZMPV; entre estos proyectos menciona el de Costa Capomo, en Nayarit. Con base en ello, afirma que esta zona metropolitana es el segundo destino turístico del país, sólo después de Cancún, y se refiere a las inversiones promovidas por el Fideicomiso para el Turismo de la ciudad y la Oficina de Convenciones y Visitantes como punta de lanza para llegar a este nivel de desarrollo. Agrega que la ZMPV es el destino turístico “más mexicano”, y seguirá siendo uno de los principales motores de desarrollo del área, pero se debe trabajar en la diversificación de la oferta turística ofreciendo visitas a las bellezas naturales del municipio, vacaciones enfocadas en los servicios gastronómicos, el turismo médico y el servicio de cruceros. Esta diversificación del turismo se enfoca principalmente en el turista extranjero.

En cuanto a infraestructura pública, dice que es indispensable para atraer inversiones y turistas. En el municipio de Puerto Vallarta se encuentra el que fue el aeropuerto turístico más importante del país en 2012 y desempeña un papel fundamental en la ZMPV; los turistas llegan a él y se trasladan a Nuevo Vallarta, el lugar con más turismo de playa en esta zona conurbada. En su conectividad terrestre, los viajeros pasan por el corazón de la Sierra Madre Occidental, que cuenta con bellos paisajes en Mascota, Las Palmas y Puerto Vallarta.

Con respecto al sector servicios, principalmente hoteles y restaurantes, un empresario considera que la ZMPV tiene una oferta turística suficiente y de calidad para aumentar la atracción (habla de una capacidad de alrededor de 16 mil cuartos). Sin embargo, para esta persona uno de los pendientes del sector turístico es la poca atención que se presta al manejo de desechos y la sustentabilidad e higiene de las playas, aunque se ha comenzado a trabajar en esto último mediante la certificación internacional de algunas playas. Otro aspecto que considera importante es atender problemas de servicios como el de transporte público, en el que incluso ya han ocurrido percances con el turismo extranjero, específicamente de Estados Unidos.

En palabras de un funcionario, en Puerto Vallarta el 92.5 por ciento de la población cuenta con agua entubada, el 80.2 por ciento con alcantarillado y el 82.6 por ciento con servicio de saneamiento. Destaca que es una prioridad para el municipio la red de aguas residuales, porque está por terminar la vida útil de la infraestructura hidráulica, pero señala que ya se trabaja en obras de remodelación principalmente en el centro de Puerto Vallarta.

Uno de los factores negativos que resultan del acelerado proceso de urbanización es la conformación de áreas con falta de servicios básicos que corresponden al municipio. Estas áreas se distinguen por su desventaja socioeconómica, ya que se trata principalmente de predios irregulares localizados sobre todo en la periferia de la ciudad. Otro gran problema que enfrenta el municipio es la falta de infraestructura, de equipamiento y de educación ambiental de los habitantes, y que no existen programas de separación de basura. El principal problema relacionado con los desechos es la falta de camiones recolectores; la producción per cápita de basura es de más de un kilogramo al día, y por dicha carencia se recurre a la subcontratación del servicio de recolección.

Por su parte, otro empresario menciona que se necesita la colaboración entre los sectores público y privado para superar las barreras que retrasan el mejoramiento de la calidad de vida en las zonas tradicionalmente marginadas. Esto se lograría, según él, mediante una mayor remuneración de los empleos y más atención a servicios públicos como el transporte y la recolección de basura, además del mejoramiento de la infraestructura y los servicios urbanos, lo que beneficiaría principalmente a los trabajadores.

ENCARNACIÓN DE DÍAZ

Como se mencionó en otro capítulo, Encarnación de Díaz es un municipio de Jalisco que tiene tradición migratoria a Estados Unidos; en él la emigración es un fenómeno cotidiano. Su extensión territorial es de 1,220.16 kilómetros cuadrados, de los cuales el 55 por ciento se utilizan en la actividad pecuaria, el 37 por ciento en la agricultura, el 2 por ciento es de uso forestal, el 0.23 por ciento son áreas urbanas y en el 6 por ciento se realizan otro tipo de actividades.

La población total del municipio es de 51,396 habitantes en 2010; el 56.2 por ciento vive en zonas urbanas y el resto en zonas rurales; el 48 por ciento es del sexo masculino y el 52 por ciento del sexo femenino. En lo que respecta a la distribución por edades, la media es de 24 años, de manera que

de cada 100 personas en edad productiva (de 15 a 64 años de edad) 62 son dependientes económicos por definición (menores de 15 años y mayores de 64).

La población económicamente activa del municipio de Encarnación de Díaz es del 50.7 por ciento del total en 2010, el 95.7 por ciento de ella ocupada. El 41 por ciento de ésta percibe por su trabajo de 1 a 2 salarios mínimos diarios, el 31 por ciento de 2 a 5, el 17 por ciento menos de un salario mínimo, el 6 por ciento no recibe ingresos y sólo el 5 por ciento gana más de 5 salarios mínimos. La vocación productiva del municipio cambió en la última década, pues en 2000 la mayor proporción de la población ocupada (el 34 por ciento) laboraba en el sector secundario, el 33 por ciento en el primario y el 33 por ciento en el terciario. No obstante, el sector comercio es el que ha presentado el mayor crecimiento en la última década, pues las unidades económicas aumentaron en alrededor del 70 por ciento y se crearon más de 900 empleos, mientras que el sector secundario ha disminuido en poco menos del 1 por ciento en su personal ocupado, aunque el número de unidades económicas aumentó en 30 por ciento. Esto podría deberse a que si bien se han creado empresas en el sector secundario, son micro o pequeñas, de autoempleo o con un pequeño número de trabajadores.

En lo que respecta al grado de intensidad migratoria, en 2000 fue medio, ya que de las 9,657 viviendas del municipio el 9.69 por ciento recibían remesas y el 12.61 por ciento de los hogares tenía algún migrante en Estados Unidos, el 1.17 por ciento migrantes de retorno y el 1.64 por ciento migrantes circulares. En 2010, el grado de intensidad migratoria del municipio es alto, pues el 8.79 por ciento de sus 12,195 viviendas reciben remesas, el 6.22 por ciento de los hogares cuentan con algún migrante en Estados Unidos, los migrantes de retorno alcanzan el 8.43 por ciento y el 3.94 por ciento de los hogares tienen migrantes circulares.

Los datos anteriores respaldan con estadísticas la aserción de que este municipio tiene tradición migratoria y es importante el papel de las remesas en las familias, de tal manera que se han experimentado cambios sociales relacionados con esta tradición. Se encontró que existe en Estados Unidos un club de migrantes oriundos, el Club Encarnación, y en 2012 se pavimentaron algunas calles del municipio dentro del Programa 3 x 1.²

² Programa de la Secretaría de Desarrollo Social enfocado en conjuntar recursos de los migrantes y de los gobiernos federal, estatal y municipal para realizar acciones de carácter social para favorecer el desarrollo de las comunidades de origen de los migrantes y elevar la calidad de vida de su población.

En cuanto a las opiniones de los funcionarios entrevistados sobre lo que se hace para resolver los problemas de la dependencia de las remesas y el incremento en el número de migrantes de retorno y circulares, se obtuvo la siguiente información:

1. La intensidad migratoria aumentó debido al cambio en el uso de suelo de agrícola a ganadero.
2. Las causas de la migración internacional se relacionan con la intención de mejorar la calidad de vida de las familias, el pago de créditos y la compra de bienes raíces y otros tipos de inversiones.
3. Estos flujos ayudaron principalmente a mantener a los hijos en la escuela y pagar algunos servicios básicos.
4. Los entrevistados comentan que son pocas las familias que han logrado una inversión consolidada ya sea en una empresa o en algún giro productivo del sector agropecuario.
5. Se ha observado la disminución de solicitudes para el Programa 3 x 1 en los últimos diez años; en opinión de la persona que lo administra en el municipio, es por la falta de un excedente económico de los migrantes. Respecto al problema específico de la reinserción de los migrantes en el municipio de Encarnación de Díaz, los representantes del gobierno municipal identifican tres tipos de migrantes de retorno: 1) los de retorno voluntario; 2) los deportados, y 3) los migrantes de retorno expulsados por violar leyes en Estados Unidos.

Consideran que el migrante de retorno voluntario es el que podría tener mayor disposición a contribuir a la economía local. Normalmente labora en la ciudad de Aguascalientes, principalmente en Nissan y otras grandes empresas, donde recibe mayores ingresos que aquellos que obtendría al emplearse en la economía de su localidad, donde en la mayoría de los empleos se ofrecen salarios de 450 a 600 pesos semanales y sin prestaciones. Muchos de estos puestos de trabajo se encuentran en el sector informal, mientras que en Aguascalientes las grandes empresas ofrecen empleo formal.

El migrante de retorno deportado por lo general es de bajo perfil y es originario de las rancherías cercanas a la cabecera municipal. La mayoría trabaja en la ganadería y en cultivos de escaso impacto económico para la región. Unos pocos consiguen en Aguascalientes empleos de bajo perfil en comparación con los de aquellos que logran emplearse en las grandes empresas manufactureras.

Por su parte, muchos migrantes de retorno por violar las leyes regresan por la fuerza, con hábitos delictivos, dependencia de drogas y la necesidad

de un ingreso alto para adquirirlas. Por ello se han disparado en los últimos diez años los índices delictivos en el municipio, incluyendo secuestros, asaltos con violencia y robo de vehículos e implementos para la producción ganadera y agrícola.

Otra información relevante obtenida por medio de las entrevistas con los representantes del gobierno es acerca del potencial de ahorro de los migrantes y de la población de la ciudad de Encarnación de Díaz. Explican que en los últimos años, debido a la crisis financiera de Estados Unidos, que redundó en pérdida de empleos, muchos migrantes dejaron de enviar remesas o las mandaron en menor cantidad, lo que acrecentó la depresión económica de la localidad.

Consideran que la oferta de servicios financieros en el municipio excede la capacidad de ahorro de las familias de los migrantes, de la población en general y de la deprimida economía local. Explican que el declive económico se debe principalmente a que algunas empresas desaparecieron este año a causa de las reformas fiscales y laborales; como dijo uno de los entrevistados: “es muy difícil que un micronegocio cumpla con estos requisitos y prefieren cerrar, generando con ello mayor desempleo e impactando de manera negativa en el encadenamiento productivo”.

En el mismo sentido, comentan que hace unos cincuenta años Encarnación de Díaz era uno de los mayores proveedores de cebolla al mercado de abasto de Guadalajara, pues tenía miles de hectáreas sembradas con este cultivo. Sin embargo, con la entrada en vigencia del TLCAN se perdió este importante mercado, lo que obligó a los productores a utilizar sus predios en la producción de forrajes o en la ganadería. Explican que antes por cada hectárea de cebolla había 300 jornaleros, mientras que actualmente por cada hectárea dedicada a la ganadería se generan de tres a cinco empleos, lo cual ha ocasionado la movilidad de mano obra barata a la ciudad de Aguascalientes. Agregan que las comunidades rurales —alrededor de 80 en el municipio— tienen en riesgo su seguridad alimentaria por la poca variedad de productos alimenticios y sus muy bajos ingresos.

Por otro lado, mencionan que por la estratégica ubicación geográfica del municipio, podría proveer de varios productos agrícolas de mayor valor al mercado; sin embargo, las políticas económicas no han beneficiado a Encarnación de Díaz en este sentido.

Explican que su situación política, dado que el municipio es gobernado por un partido distinto del que se encuentra en el poder estatal y nacional, ha limitado la obtención de apoyos de cualquier tipo, por lo que es difícil que el ayuntamiento pueda incidir directamente en el desarrollo local. Además,

debido a su integración económica con el estado vecino, se consideran “la colonia más grande de Aguascalientes”.

No obstante, existen esfuerzos aislados de unos pocos empresarios con una inversión mediana en la industria textil que proveen en menor proporción a algunos municipios de Jalisco y en mayor medida al estado de Aguascalientes. Consideran también que el municipio tiene potencial turístico, en la transformación de lácteos y en cultivos no tradicionales, pero no cuentan con apoyo federal y estatal, por lo que se abocan sólo a satisfacer sus necesidades básicas y a lo que pueden gestionar como autoridades municipales, como los trámites para perforar un pozo y las *barbechas* entre caminos.

Se entrevistó a un académico para conocer su opinión al respecto. En sus respuestas resalta lo siguiente:

1. Comenta que actualmente los egresados de nivel medio superior no emigran a Estados Unidos, sino principalmente a Aguascalientes, a trabajar o estudiar. En el último caso, las personas que emigran sin estudios universitarios ofrecen mano de obra barata y las demás buscan un nivel educativo más alto.
2. No se considera que las remesas tengan un impacto directo en la educación ni se invierten en herramientas tecnológicas, sólo se reflejan en la educación básica y en la manutención familiar.

También se entrevistó a un empresario. Se tomó el caso específico de una empresa de la industria textil, que es un claro ejemplo del cambio en la vocación productiva del municipio. Ante la falta de una política enfocada en el desarrollo de la actividad primaria en la región, el empresario se vio obligado a abandonar sus actividades en el campo, vender sus tierras e invertir en una empresa manufacturera, aprovechando la cercanía con Villa Hidalgo, Jalisco, municipio reconocido a escala nacional por la fabricación y venta de textiles. Un dato relevante para el presente estudio fue el proporcionado acerca del salario que reciben sus empleados, que es de 2,000 a 3,200 pesos mensuales.

En suma, se puede decir que las principales causas de la alta intensidad migratoria a Estados Unidos son el cambio en el uso del suelo agrícola, la tradición migratoria de las familias de Encarnación de Díaz y el poco empleo formal bien remunerado que ofrece la ciudad. Además, el impacto de las remesas en el desarrollo de actividades productivas ha sido escaso, no ha tenido efectos significativos en la consolidación de empresas y mucho menos en la creación de ellas o el sector manufacturero, ni en ninguna otra actividad que pueda generar empleos en la localidad.

Actualmente, debido a la falta de empleo en Estados Unidos, ha disminuido el número de hogares que reciben remesas y los montos de éstas que se utilizan para obtener recursos del Programa 3 x 1.

Con respecto a los migrantes de retorno, gran parte de ellos se reincorpora a la cadena productiva en el eslabón más débil, principalmente en actividades de maquila en Aguascalientes o en actividades primarias de las localidades de los alrededores de la cabecera municipal. Cuando los retornados no encuentran trabajo o tienen un perfil delictivo, se dedican a actividades fuera de la ley, lo que causa el incremento en los índices de delincuencia.

Las reformas fiscales y laborales puestas en marcha este año han causado el cierre de muchos micronegocios que no pueden cumplir con los requisitos establecidos por el Sistema de Administración Tributaria, lo cual ha tenido impactos negativos en la creación de encadenamientos productivos. Se mencionó que se deben desarrollar estrategias para obtener beneficios de la transformación de lácteos, y otra estrategia clave es retomar los cultivos no tradicionales para fortalecer las actividades primarias. Para llevar a cabo estas estrategias se necesita la participación de los gobiernos estatal y federal.

NOCHISTLÁN DE MEJÍA

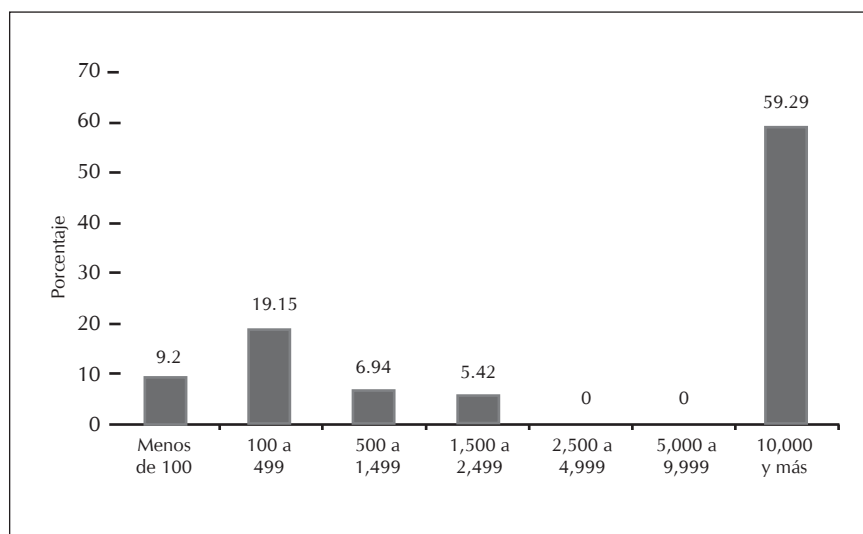
Como la mayoría de los municipios de estado de Zacatecas, Nochistlán de Mejía cuenta con una tradición migratoria a Estados Unidos histórica, y de menor cuantía, dentro del país, a los estados de Aguascalientes, Guanajuato y Jalisco. Cuenta con una extensión territorial de 876 kilómetros cuadrados. La población municipal es de 27,932 habitantes según el censo de 2010. Su actividad económica se ubica primordialmente en el sector comercio, en el cual destaca el comercio al por menor. Le siguen el sector servicios, con micronegocios de alimentación y hospedaje, y el manufacturero con pequeños talleres mayormente de carpintería. En último lugar se encuentra el sector agropecuario, que es casi nulo, ya que las zonas agrícolas presentan un alto grado de abandono.

Nochistlán de Mejía es uno de los municipios del estado con más alta intensidad migratoria; ocupa el noveno lugar estatal y el 69 en el país. Se estima que la población sumada de nochistlenses emigrados es similar a la que vive actualmente en el municipio. En Nochistlán, el 27.8 por ciento de las viviendas reciben remesas, por lo cual gran parte de la economía del municipio depende de este tipo de ingresos.

La población, que ha disminuido notablemente por el fenómeno migratorio, presenta una estructura de edades en que predominan los hombres de 15 a 29 años, que son personas en edad de trabajar, y en segundo término los hombres y mujeres que salen a estudiar a la capital del estado y lugares aledaños. Sólo en el grupo de edades de 0 a 15 años la población masculina supera a la femenina, pero en los siguientes grupos de edades son más las mujeres que los hombres. El crecimiento poblacional del municipio se encuentra estancado, y es notable la disminución de hombres en relación con las mujeres en los cuatro grupos de edades que siguen al de 0 a 15 años. Los saldos migratorios negativos por el alto grado de expulsión tuvieron como consecuencia un decrecimiento de la población del 2.4 por ciento de 2000 a 2010.

El 99.45 por ciento de los asentamientos humanos del municipio son localidades rurales, donde vive el 40.7 por ciento de la población municipal, el restante 59.3 por ciento radica en la única localidad urbana. En sólo cinco de las 155 localidades de Nochistlán se encuentra el 71.65 por ciento de la población.

Gráfica 5.1
Distribución de la población por tamaño de localidad, 2010



Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

El grado de marginación del municipio es bajo, en gran medida gracias al envío de remesas de los nochistlenses en Estados Unidos, tanto las familia-

res como las colectivas enviadas por los clubes de migrantes del municipio en aquel país, que se utilizan en el Programa 3 x 1. De este modo, se debe destacar que los migrantes son un factor de cambio y transformación del municipio por las acciones y obras realizadas en las comunidades en los años recientes. Éstas son resultado de los esfuerzos de los dirigentes y miembros de los clubes de nochistlenses afiliados a las federaciones de ellos en Estados Unidos, en coordinación con las autoridades municipales. Algunas de estas organizaciones son la Federación Zacatecana del Norte de California, la Federación del Sur de California, la Federación de Los Ángeles; la Federación de Clubes Unidos Zacatecanos en Illinois, la Federación de Clubes Zacatecanos de Orange County, California, y la Federación de Clubes Zacatecanos de Forth Worth, Texas.

Cuadro 5.1
Población por principales localidades, 2010 (absoluta y porcentaje)

<i>Nombre</i>	<i>Población</i>	<i>Porcentaje de la población municipal</i>
Nochistlán de Mejía (cabecera municipal)	16,562	59.29
Daniel Camarena (Las Ánimas)	792	2.84
Tlachichila	1,514	5.42
Colonia Lindavista	526	1.88
Colonia Lomas del Refugio	620	2.22
Total	20,014	71.65

Fuente: Elaborado con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010.

Con el Programa 3 x 1, aportan recursos a partes iguales el Gobierno Federal, el Gobierno del Estado de Zacatecas, el gobierno municipal y las organizaciones de migrantes. Reunió cerca de 25 millones de pesos en 2007, con los cuales se construyeron o mejoraron obras de infraestructura básica en la cabecera municipal y muchas comunidades: electrificaciones, agua potable y drenaje, carreteras, lienzos charros, áreas y edificios públicos, centros comunitarios, y además se otorgaron estímulos a un número importante de centros educativos mediante la entrega de becas y equipos de cómputo para estudiantes de escasos recursos y con altos promedios de calificaciones.

Así, en los últimos años se han realizado importantes obras y acciones en las comunidades de El Sitio, Tlachichila, Las Ánimas, La Labor, El Peine, La Estancia, la cabecera municipal, La Villita, La Virgen, Capellanía, El Molino, Vallecitos, Las Huertas y El Llano Grande, entre otras. La inversión promedio de 25 millones de pesos al año resalta la importancia económica

de estas obras y acciones auspiciadas por los migrantes nochistlenses para sus comunidades de origen. Además, se pretende que pronto se destinen al apoyo de proyectos productivos en sus comunidades.

Los funcionarios entrevistados coinciden en la innegable dependencia económica que tiene el municipio de las remesas familiares que los migrantes mandan a sus comunidades de origen. Pero consideran más grave que han propiciado un alto grado de conformismo en la población que las recibe. En lo referente al Programa 3 x 1 y las remesas colectivas, indican la importancia que han tenido en Nochistlán y todo el estado de Zacatecas para la construcción de infraestructura; no obstante, el municipio refiere la falta de clubes espejo que vigilen los recursos y las obras realizadas mediante el Programa 3 x 1, para que sean ejercidos en aquello a lo que son destinados y en la forma establecida. A diferencia de los nochistlenses en Estados Unidos, quienes se organizan, trabajan en conjunto y forman asociaciones y clubes, la dinámica y mentalidad de los habitantes del municipio es distinta, es decir, son individualistas y poco proactivos. Indican que Nochistlán es uno de los municipios con más clubes de migrantes registrados, y no hace mucho que era el que contaba con el mayor número de ellos en todo el país.

Otro aspecto que se debe tomar en cuenta es la ubicación geográfica desfavorable del municipio, que se localiza lejos de ciudades importantes. Además, las vías para ingresar al mismo son sinuosas y se encuentran deterioradas, por lo que no tiene potencial de inversión. Por ello se pretende canalizar parte de los recursos de las remesas colectivas del Programa 2 x 1 productivo,³ con el que personas del municipio buscan un socio migrante y el apoyo del gobierno para la inversión.

Los funcionarios señalan un gran problema surgido recientemente con algunos migrantes deportados por actividades criminales o mal comportamiento, quienes traen consigo sus malos hábitos y vicios al municipio y causan serios problemas de seguridad y salud pública. Se les ha tratado de incluir mediante talleres para migrantes, donde aprenden oficios, o ellos enseñan a otros las habilidades aprendidas en el extranjero. El proyecto ha tenido éxito pero se reconoce que falta mucho por hacer.

³ En este programa, por cada dólar que el migrante invierte en Zacatecas el Gobierno Federal le presta un dólar y el Gobierno del Estado de Zacatecas le presta uno más (2 x 1) con cero intereses y un plazo de cinco años para pagarlos a través de un club de migrantes, pago que se utiliza para hacer una obra en su comunidad dentro del Programa 3 x 1 (agua potable, pavimentación, electrificación, etcétera).

La opinión de un académico del municipio sobre las remesas es que son vitales para su economía; sin embargo, se debe hacer la separación entre remesas familiares y colectivas. Las primeras se destinan principalmente a la subsistencia, y en segunda instancia a la creación de micronegocios o actividades primarias de bajo nivel productivo, mientras que las colectivas se utilizan en el Programa 3 x 1 para la infraestructura básica y el desarrollo humano en su mayor parte, y escasamente en proyectos productivos. Menciona que la falta de vinculación entre los sectores público y privado se debe a que existen pocas asociaciones bien organizadas que puedan canalizar la gran cantidad de capital amortizado que según él existe en el municipio, a proyectos productivos que fomenten el desarrollo económico. En relación con el fenómeno migratorio, opina que ha causado el abandono de las zonas rurales del municipio. Quienes emigran a Estados Unidos son hombres de bajos recursos de estas zonas rurales, principalmente de 15 años de edad en adelante; por lo tanto, quienes permanecen en los lugares de origen son mujeres y adultos mayores sin la capacidad de realizar actividades agrícolas y que en su mayoría deciden trasladarse a las zonas urbanas del municipio con ayuda de las remesas que les envían los migrantes.

Añade que es importante explotar el sector turístico en el municipio, ya que Nochistlán es uno de los cinco incorporados al Programa Pueblos Mágicos de la Secretaría de Turismo en Zacatecas. Sin embargo, hace falta promocionarlo como tal, darle difusión para explotar las festividades turísticas, así como capacitar guías turísticos y construir alojamientos acordes a la demanda del turista. Agrega que hacen falta oportunidades de empleo, ya que esta es una de las principales causas de la marginación de las zonas rurales alejadas de la cabecera municipal, cuya producción se ubica en el sector agrícola y ganadero y es de subsistencia; sin rentabilidad en sus negocios, tampoco hay demanda de trabajo que satisfaga esta necesidad en el municipio y, por lo tanto, emigra la gente en edad de laborar. Asegura el académico que a causa de la crisis económica, miles de migrantes quedaron desempleados en Estados Unidos —principalmente los indocumentados— y sin oportunidades de aumentar sus ingresos. Sin embargo, pese a la recesión, los migrantes permanecen en aquel país y pocos deciden retornar. Añade que los migrantes nochistlenses retornados son mano de obra desperdiciada que se podría utilizar en el municipio para generar desarrollo, aunque a pesar de la recesión en aquel país y las altas tasas de desempleo de los inmigrantes, allá se les ofrecen mejores oportunidades de empleo y más alta calidad de vida que en el municipio zacatecano. Finaliza comentando que el fenómeno migratorio afecta social y culturalmente a la población del municipio, pues

genera cambios que van desde los gustos y preferencias en el consumo hasta las formas de vestir, comportarse e incluso relacionarse.

También se entrevistó a un empresario de Nochistlán para conocer su opinión sobre estos mismos temas y cómo se relacionan con su negocio o lo afectan. Dice que el nombramiento del municipio como pueblo mágico no ha impactado significativamente en su desarrollo. No existe una organización de transportistas y hay pocos hoteles para atender las demandas de los turistas. En cuanto al fenómeno migratorio que afecta al municipio, agrega que los migrantes son personas de bajos recursos y sin oportunidades locales de empleo, por lo que se ven obligadas a emigrar en busca de mejores oportunidades. Respecto a los migrantes de retorno, opina que su regreso al municipio no ha tenido impactos positivos, que regresan sin experiencia y no hacen nuevas aportaciones en cuanto a técnicas productivas o comerciales. Menciona que él mismo alguna vez emigró a Estados Unidos por falta de oportunidades de empleo en Nochistlán, pero decidió volver al municipio. No le gustó la forma de vida de los estadounidenses; dice que no le hacía falta empleo y su ingreso era mayor, pero su motivo principal para retornar fue totalmente social: mientras que él laboraba en Estados Unidos, su familia se quedó en el municipio. Agrega que les enviaba dólares a sus familiares, que utilizaban sobre todo para la alimentación y subsistir, nunca para invertir en infraestructura o abrir algún negocio; que los principales usos de las remesas son la subsistencia y la mejora de la vivienda. Desde su particular punto de vista, sus clientes potenciales son los que reciben remesas y tienen el dinero para comprar un mueble de calidad. Dice que sin el ingreso por remesas tal vez no tendría el negocio, pues no habría dinero ni clientes que solicitaran sus mercancías; que las personas que reciben remesas se vuelven dependientes de ellas y no tratan de emplearse. En cambio, quienes no cuentan con ellas buscan algún empleo, llegan con el empresario a solicitarle trabajo.

Conforme a la observación directa de Nochistlán de Mejía, y tomando en cuenta las limitaciones de las entrevistas a profundidad, se puede decir que el municipio se encuentra estancado y presenta un bajo nivel de dinamismo económico. Necesita inversión en proyectos productivos que impulsen el sector primario, que a su vez estimularía un desarrollo autosostenido. Su poco favorable ubicación geográfica desalienta la inversión privada, por lo cual adquiere mayor importancia el Programa 3 x 1, porque permite encauzar los recursos de las remesas colectivas a proyectos de beneficio social. Pero se necesita la organización, así como la asociación del sector público y el privado con la finalidad aprovechar mejor estos recursos. Así mismo, se requiere

una organización comunitaria para aprovechar la reciente incorporación de Nochistlán al Programa Pueblos Mágicos.

CONCLUSIONES

El crecimiento económico y poblacional en destinos turísticos de playa como Acapulco, Puerto Vallarta, Cancún, Los Cabos, Puerto Peñasco, Playa del Carmen, Huatulco, Ixtapa-Zihuatanejo y otros de menor importancia fue inducido en gran medida por las inversiones públicas en infraestructura hechas por los gobiernos de los diferentes niveles, y en particular el federal, tal vez como una política implícita de desarrollo regional. Y, efectivamente, los flujos de población y la inversión privada los convirtieron en polos de desarrollo. Se puede afirmar que esta estrategia se volvió explícita con la creación y el funcionamiento del Fonatur, que desarrolla en forma sistemática principalmente sitios turísticos de playa, en los que planea la provisión de infraestructura y servicios de alta calidad para atraer inversión privada y, por supuesto, el turismo. En el proceso, Fonatur ha tenido éxito porque recupera gran parte de la inversión pública y detona o ayuda a detonar los desarrollos turísticos. Este ha sido el caso principalmente de Cancún, Los Cabos y la Riviera Nayarit, que forma parte de la zona metropolitana de Puerto Vallarta. En la actualidad se puede decir que esta estrategia se hace explícita en los llamados Centros Integralmente Planeados (CIP).

En las entrevistas se mencionó que en el estado de Baja California Sur existen al menos dos nuevas iniciativas para construir CIP, y también en Sinaloa hay una de estas iniciativas. Seguramente habrá otras como ideas, algunas ya avanzadas, pues el potencial existe por ejemplo en la Costa Alegre de Jalisco, Manzanillo y algunos lugares del Caribe. A juzgar por los casos de estudio aquí presentados, para los cuales se realizaron entrevistas, la estrategia detona la economía del lugar seleccionado, y el aumento significativo de su población se debe principalmente a la inmigración. Los casos más espectaculares son Cancún, Los Cabos, Playa del Carmen y la zona metropolitana de Puerto Vallarta. En estos casos, en efecto, una parte de la población experimenta desarrollo porque obtiene empleo mejor pagado que en otras partes o que en sus lugares de origen si son inmigrantes; pero la mayoría que trabaja primero en la construcción y después permanece en el lugar se quedan como prestadores de servicios turísticos asalariados, y los inmigrantes no calificados que buscan empleo y mejores oportunidades en

estas ciudades que en sus lugares de origen obtienen ingresos bajos y deben vivir muchas veces en las zonas marginadas, es decir, sin servicios públicos ni una aceptable calidad de vida.

En Los Cabos y la zona metropolitana de Puerto Vallarta el patrón urbano en el que existen zonas turísticas de lujo y áreas urbanas marginadas e incluso irregulares es muy similar. Es interesante observar que las primeras en muchos casos son administradas por Fonatur, condominios o asociaciones civiles, mientras que las segundas están a cargo de los municipios. En ambos casos de estudio existe la preocupación de los gobiernos municipales por mejorar las zonas pobres, pero el ritmo de crecimiento es muy grande y la gobernanza está orientada a satisfacer los intereses de los propietarios de hoteles y a brindar otras facilidades turísticas, y esto hace que los gobiernos locales no tengan los recursos suficientes para atender a la mayoría de la población que no se beneficia con el desarrollo económico que propicia el sector turístico.

Efectivamente, ambas ciudades tienen planes y programas para tratar de resolver problemas sociales, en especial el deterioro ambiental, pero la gobernanza emanada del sistema político imperante dificulta una distribución más equitativa de tales beneficios. El riesgo es que a largo plazo el deterioro urbano y social sea tal que sobrepase los atractivos turísticos del sitio y se reduzca la afluencia de visitantes, y con esto los ingresos externos. De hecho, se mencionó reiteradamente la necesidad de que los gobiernos de estas localidades diversifiquen su economía con otras actividades que tienen factibilidad y son complementarias del turismo. También se presta poca atención en difundir territorialmente su desarrollo buscando la provisión de insumos para la actividad turística en sus entornos y promoviendo el turismo “tierra adentro”.

Los casos de Encarnación de Díaz y Nochistlán, que tienen una tradición histórica de emigración a Estados Unidos y áreas de influencia socioeconómica muy limitada, tal vez son similares a los de muchas ciudades pequeñas semirurales y con bajos ingresos por habitante. Empero, en ellas vive alrededor de un tercio de la población de México. En general, les ofrecen escasas oportunidades de empleo, ingresos y desarrollo a sus habitantes. Sus inmigrantes son de regiones rurales cercanas que están aún más empobrecidas, y sus migrantes de retorno de Estados Unidos han venido en aumento en los últimos diez años. De estos centros urbanos salen importantes flujos de migrantes a las grandes ciudades, las urbes dinámicas que se señalan en este libro y, por supuesto, a los centros turísticos con una importante actividad económica. La opción de emigrar a Estados Unidos en el presente es muy limitada, por lo

que para muchas de estas ciudades ya no representa como antes una válvula de escape al desempleo y los bajos ingresos. Para la gran mayoría de estos centros no existe una estrategia de desarrollo regional; muchos de ellos tienen una base económica sustentada en la agricultura, que generalmente está en declive y genera bajos ingresos, por lo que es normal que esta base sostenga precariamente a su población. Puede parecer plausible el supuesto de que una estrategia que contemple el desarrollo regional tomando como prioridad este tipo de ciudades debe centrarse en la agricultura, la agroindustria, la industria extractiva y la protección de los recursos naturales —la llamada industria verde—, así como el turismo rural y otras actividades factibles y novedosas. El problema es que no ha existido una planificación regional e industrial en México desde hace al menos dos sexenios.

6. CONSIDERACIONES FINALES

México es un país predominantemente urbano; el 70 por ciento de su población vive en ciudades, es decir, en alguna de las 384 localidades mayores de 15,000 habitantes que conforman el sistema urbano nacional. En estos asentamientos se lleva a cabo también la mayor parte de la producción de bienes y servicios. El proceso de crecimiento poblacional y económico de las ciudades tiene aproximadamente medio siglo, y desde entonces hasta la actualidad se pasó del 30 al 75 por ciento de población urbana, considerando como tal a la que tiene más de 2,500 personas. Es evidente esto se ha debido tanto a su crecimiento natural como a la inmigración. Con base en información censal, Unikel *et al.* (1976) estudiaron ampliamente el proceso hasta 1970 y encontraron una urbanización “macrocefálica”, esto es, una concentración excesiva en ciudades como México, Guadalajara, Monterrey y Puebla. Además, advirtieron que ello se debía en gran medida a la centralización del poder político y el gasto público, entre otros factores. Esta situación, con nuevos matices, sigue presente en la realidad del país.

En las tres décadas posteriores, el crecimiento poblacional fue espectacular, al grado de que las proyecciones de cifras de habitantes futuros para México produjeron preocupación entre los encargados de las políticas demográficas. Si durante gran parte del siglo XIX y a principios del XX se había promovido el aumento de la población, en las décadas de los sesenta y setenta el crecimiento demográfico fue considerado alto, y las proyecciones de éste arrojaban grandes cifras de habitantes que en algún momento demandarían vivienda, educación, infraestructura, servicios, etc. Desde entonces se dio un giro a la política poblacional, la cual se enfocó en lograr la reducción del crecimiento, en evitar la entonces llamada “explosión demográfica”. Con base principalmente en las proyecciones de población de Benítez y Cabrera (1966), y con la creación de programas de estudios demográficos, sobre todo

en El Colegio de México, se creó el Consejo Nacional de Población (Conapo) y se instrumentó una política pública que diera lugar a una dinámica poblacional orientada en gran medida a la planificación familiar y el control natal, con el propósito de reducir el crecimiento natural. Sin embargo, al mismo tiempo, otras políticas y el desarrollo económico tuvieron como resultado un rápido decremento de la mortalidad y hasta cierto punto el crecimiento de la natalidad (García, 2014).

Desde los puntos de vista de algunos demógrafos destacados, esta política no fue suficiente porque de cualquier manera la población creció de 1970 a 2000 en 49.2 millones de personas, y de 2000 a 2010 se sumaron otros 14.8 millones. De 1970 a 2010, la tasa de crecimiento promedio anual fue de 2.14 por ciento, y de 1.43 por ciento de 2000 a 2010; este último porcentaje está por arriba del crecimiento de la población mexicana proyectado por los programas de planificación familiar. Durante el sexenio de José López Portillo (1976-1982) la meta demográfica era que la tasa de crecimiento fuera de 2.5 por ciento en 1983, y de 1 por ciento en 2000 (García, 2014: 38). Para la actualidad se estimaba que habitarían el país alrededor de 112.2 millones de personas (una población menor de los 112.3 que arrojó el censo de 2010); según las proyecciones de García (2014) este sería el límite inferior, en el mediano la cifra sería de 113.7 y en el superior de 115.2 millones.

Al no cumplirse las metas de crecimiento poblacional, éste apenas disminuyó de muy alto a moderado. Debido a este cambio, la población actual del país tiene un alto componente joven y aumenta rápidamente la de la tercera edad (Conapo, 2009), lo cual tiene implicaciones en el empleo, la vivienda y la salud, entre otras demandas de la sociedad a los tres niveles de gobierno. Por otro lado, en términos absolutos el crecimiento poblacional se concentra en las grandes ciudades, pero también proporcionalmente en las de otros rangos de ellas establecidos para su estudio.

El patrón de crecimiento urbano y la dinámica económica de las ciudades estudiadas en este trabajo sugieren la necesidad de más políticas públicas urbanas y regionales, en especial para que el gasto público y las políticas macroeconómicas no tengan impactos negativos en las regiones. El desarrollo de la urbanización ha sido muy desigual porque también lo es la dinámica económica, así como la provisión de infraestructura, servicios y oportunidades con que cuentan para elevar el estándar de vida no sólo de quienes viven en los grandes centros urbanos y metrópolis, sino también con respecto a los habitantes de muchas ciudades medianas y pequeñas. Estas últimas tienen una urbanización precaria y, por sus bases económicas, no tienen grandes posibilidades de atraer, retener y aumentar las inversiones, mucho menos

de buscar innovaciones que las ayuden a salir de su virtual estancamiento. En el otro extremo se encuentran los centros metropolitanos de economías diversificadas que atraen nuevas inversiones y generan otras en su interior, lo que refuerza su base económica de crecimiento autosostenido. Así mismo, el gobierno federal sigue promoviendo desarrollos turísticos integralmente planeados con fondos públicos; si bien con ello se logra el bienestar de muchos mexicanos, los flujos de población atraída por trabajos temporales termina por crear grandes zonas marginadas en las periferias de las localidades impulsadas de esta manera, ya que estas personas no ganan lo suficiente para comprar o construir sus casas en ellas debido principalmente a los altos precios del suelo.

Este desarrollo limitado de las ciudades pequeñas tiene que ver también con que desde aquellas tradicionalmente dinámicas no se ha difundido lo suficiente el crecimiento hacia otras de menor tamaño para que el país cuente con centros urbanos y un desarrollo acorde a su tamaño y especialización económica en diferentes regiones del territorio mexicano. Esto de acuerdo con la teoría de las economías y deseconomías de aglomeración, así como con la teoría económica neoclásica, la cual establece que si existe libre movilidad de factores productivos, la búsqueda de mayores ganancias y mercados hace que el capital y los trabajadores se establezcan en localidades que ofrecen oportunidades de inversión y economías de aglomeración. Además, la innovación y la globalización de mercados y flujos financieros pueden influir en la especialización de ciudades pequeñas y medianas en productos y servicios para los mercados globales o el comercio internacional.

Esto ha sucedido en gran medida en las ciudades turísticas identificadas en este libro, aunque en algunas otras declina su dinamismo, como es el caso de Acapulco, al que ya no se considera un centro turístico atractivo para el turismo internacional. Sin embargo, otras zonas urbanas de tamaño medio, principalmente capitales de estado, muestran dinamismo y adquieren una especialización, sobre todo en manufacturas y servicios, como ocurre con Aguascalientes, Querétaro, Hermosillo, La Paz y otras examinadas aquí. Pero la mayoría de las ciudades pequeñas no se especializan en productos y servicios internacionales, y unas pocas sí lo están, pero sólo para los mercados nacionales. Se puede afirmar que estas localidades mantienen modestas bases económicas gracias a sus respectivas áreas de influencia socioeconómica inmediata y tributaria, para la cual distribuyen productos y servicios; otras manufacturan productos tradicionales en escala reducida, sobre todo alimentos y bebidas. Estas actividades las hace destacar dentro de pequeñas microrregiones, lo que les permite captar migrantes de localidades más pequeñas que ellas y de su medio rural.

Mediante los análisis realizados se encontró que los centros urbanos grandes e intermedios siguen atrayendo importantes flujos de migrantes nacionales. Concentran a gran parte de la población, reciben migrantes y expulsan a otros, lo cual significa que sus flujos son predominantemente entre ellos y se ha consolidado la transición migratoria, es decir, el cambio del predominio de la migración rural-urbana a la urbana-urbana. A esto se suma una reducción sustancial de la posibilidad de emigrar a Estados Unidos, algo que había sido la válvula de escape frente al desempleo y la falta de oportunidades de movilidad socioeconómica para muchos mexicanos que la aprovecharon durante al menos un siglo.

Por lo anterior, es de sentido común considerar que las políticas económica, social y de urbanización tomen en cuenta los aspectos del desarrollo urbano estudiados en este trabajo, donde se han esbozado algunos de sus problemas y tendencias importantes. Más aún, se deben tomar en cuenta los estudios pioneros de Unikel *et al.* (1976), quienes analizaron, entre otros aspectos, el desarrollo de las ciudades conforme a su base económica industrial, comercial o de servicios; Boris y Chiapetto (1999), que dan cuenta de la “transición urbana” de los ochenta consistente en el ascenso de las ciudades medias nacionales frente a la capital y otras grandes urbes del país, que implicó también la descentralización del sector manufacturero; los más recientes de Jaime Sobrino (2003, 2007), quien se refiere a las ciudades “concentradas” en la actividad económica del turismo, entre ellas dos de las aquí estudiadas, Cancún y Puerto Vallarta, y a las transformaciones en el patrón de distribución territorial en las principales ciudades del país; Boris Graizbord (2007), que coincide con este trabajo en el sentido de que el tamaño de una ciudad no necesariamente significa “grandeza” (dinámica y progresista); Gustavo Garza (2010), para quien la megalópolis que es la ciudad de México se inició en los ochenta con Toluca y se espera que en 2020 se unan plenamente a ella Cuernavaca y Pachuca, y destaca la concentración poblacional en las metrópolis como una característica de la urbanización actual de México, mientras que las ciudades pequeñas pierden importancia; Carlos Garrocho (2013), quien ha encontrado que la actual reconcentración demográfica y productiva tiene mucho que ver con las economías de escala, la infraestructura y la oferta de servicios, y los trabajos de Guillermo Aguilar (2000, 2006) sobre la geografía urbana de la región central del país, enfocada en la hiperurbanización en áreas ejidales y que en su mayoría conforman colonias precarias en infraestructura y servicios públicos donde vive una gran cantidad de pobres. La investigación realizada en México al respecto muestra tendencias muy claras del desarrollo urbano, y existen trabajos

sobre la migración interna e internacional y proyecciones de población, así como otros relacionados con ellos que son útiles para diseñar una agenda de políticas públicas de desarrollo urbano regional de largo plazo, considerando como fundamental la migración interna e internacional.

Muchos estudiosos del tema y analistas económicos han constatado que la política neoliberal de libre mercado, con mínima intervención gubernamental y dependencia de la inversión extranjera directa y del mercado internacional en la búsqueda del crecimiento económico, no ha logrado que la mayoría de los mexicanos consigan la movilidad social. El presente estudio regional así lo demuestra, y un dato importante al respecto es que alrededor de 80 millones de mexicanos que vivían en diversos municipios no ascendió en su nivel socioeconómico de 2000 a 2010, es decir, la mayoría de ellos no experimentaron mejoría en su situación socioeconómica.

Como lo demuestran varios estudios¹ sobre ciudades mexicanas, y en cierta medida los estudios de caso llevados a cabo en esta investigación, cuyos resultados se reportan en este libro, también a escala intraurbana se observan patrones de desigualdad social y problemas de infraestructura y servicios en la urbanización, tanto de ciudades grandes y metropolitanas como en otras medianas y pequeñas. En primer lugar, las de tamaño medio y las zonas metropolitanas continúan recibiendo inmigrantes de otras pequeñas y de zonas rurales, y es muy probable que la mayoría de ellos se establezcan en las áreas de las ciudades a las que llegan donde es más barata la vivienda, es decir, en las zonas marginadas de las periferias cuya urbanización en general es deficiente y no se encuentran ordenada desde el punto de vista de la planeación urbana.

Esta misma situación se puede observar en ciudades pequeñas de poco o nulo dinamismo en su economía. Puesto que existen zonas y localidades aún más pobres, también éstas reciben inmigrantes que se desplazan de sus áreas de influencia inmediatas por la falta de oportunidades incluso para la supervivencia. Al mismo tiempo, existen ciudades dinámicas en su economía con una atracción poblacional e influencia en diversas regiones del país incluso alejadas, como son los casos de algunas urbes industriales, entre ellas Querétaro y Monterrey. Por su parte, los centros turísticos de moda y reconocidos por el turismo internacional atraen inmigrantes de alto poder adquisitivo, especialmente de Estados Unidos y Canadá.

Debido al casi estancamiento en su crecimiento económico, en términos de ingreso per cápita, en los últimos treinta años y a la estructura de edades

¹ Véase por ejemplo Aguilar (2000, 2006).

de la población, el empleo formal no crece lo suficiente y en general es mal pagado. Por ello, el sector informal es primordial para el sostenimiento de muchas familias, tanto originarias de las ciudades como de inmigrantes internos, retornados de Estados Unidos y otros que quisieran emigrar a este país pero en la actualidad no pueden hacerlo. Así, el sector informal o de actividades urbanas de sobrevivencia emplea a una parte importante de la población en edad de trabajar. Es de suponer que ésta varía, en proporción directa y en términos absolutos, según el tamaño de la ciudad, es decir, que entre más grande es ésta, mayor es también la cantidad de sus habitantes en el sector informal y viceversa. Por supuesto, existen excepciones a este patrón: ciudades con mayor dinamismo, capaces de dar empleo bien pagado a una proporción mayor de nativos de ellas y a los migrantes que atraen. Y lo mismo puede decirse de la población que vive en zonas con urbanización precaria o marginal.

Otros problemas de la rápida urbanización y el poco crecimiento económico se relacionan con una deficiente regulación de los usos del suelo, el mal servicio de transporte urbano y la inseguridad, por mencionar tres de los más importantes; se presentan en menor o mayor medida en ciudades pequeñas, medianas y grandes, y normalmente tienen que ver con el funcionamiento institucional de la gobernanza local. Por ejemplo, en las ciudades pequeñas el gobierno municipal no tiene suficientes recursos humanos y materiales para promover un adecuado desarrollo urbano y resolver dichos problemas. En muchas medianas y grandes existe la dificultad de que están integradas por dos o más municipios, que normalmente no colaboran entre ellos o lo hacen escasamente; esta coordinación es particularmente difícil cuando son gobernados por partidos políticos diferentes y antagónicos. Esta deficiente e ineficiente gobernanza urbana es aprovechada por especuladores inmobiliarios y otros grupos de interés para privatizar las rentas urbanas que genera el rápido crecimiento físico de las ciudades, así como por grupos de la delincuencia organizada.

Por otro lado, casi todas las ciudades enfrentan problemas o deficiencias en su transporte urbano, que puede ser público o privado, o de ambos tipos. Al respecto se puede argumentar que éstos también son resultado en alguna medida de la desigualdad social y de una gobernanza ineficiente. Normalmente este servicio es deficiente porque los concesionarios que lo prestan quieren obtener grandes ganancias. Puesto que los usuarios de clase media baja, e incluso los pobres, rechazan sus deficiencias, adquieren un automóvil para solucionar su problema de transportación, con lo cual contribuyen a congestionar las calles con sus vehículos; de esta manera, el tráfico se vuelve lento

y aumenta la contaminación atmosférica, pues los autos aumentan en mayor escala que la superficie de rodamiento y los estacionamientos necesarios para un parque vehicular creciente. Los costos urbanos de este fenómeno son muy altos para todos los ciudadanos y generan deseconomías de aglomeración. Desafortunadamente, este problema se replica o es peor en ciudades pequeñas, que además tienen una superficie de rodamiento e infraestructura relativamente menor; en el mejor de los casos, los vehículos motorizados se utilizan para el trabajo, y en el peor, los tienen las familias sólo por la costumbre cultural de trasladarse en ellos aun cuando las distancias se puedan recorrer con facilidad a pie o en bicicleta. A algunas ciudades coloniales y turísticas, normalmente pequeñas, esto las está convirtiendo “en grandes estacionamientos”, lo que reduce el tiempo para ver sus atractivos y aumenta el costo de transporte para los ciudadanos. No es una exageración sugerir que las soluciones al problema del transporte urbano requieren una política nacional de Estado y a largo plazo si se desea mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y aumentar la competitividad de muchos centros urbanos. Y lo mismo puede decirse de su seguridad pública. Estos dos problemas tienen que ver con las instituciones y la gobernanza local y nacional, un tema que se debe investigar con mayor profundidad.

Dos estudios de caso de ciudades dinámicas por su atractivo turístico, incluidos en este libro, dan cuenta de que ellas se desarrollaron en gran medida gracias a la inversión pública federal realizada principalmente a través del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur). Este organismo las ha dotado de infraestructura que les ha permitido aprovechar playas y otras bellezas naturales en la construcción de hoteles, marinas, desarrollos habitacionales y otro tipo de construcciones. El proceso general para promover este desarrollo consiste en que el Fonatur obtiene grandes extensiones de tierra, las dota de dicha infraestructura y luego vende los terrenos desarrollados a cadenas hoteleras, campos de golf y otras obras relacionadas con la actividad turística, así como en tiempos compartidos y fraccionamientos residenciales para segundos hogares de personas con capacidad económica para adquirir este tipo de inmuebles. Durante una etapa prolongada, estos centros experimentan una gran demanda de trabajadores locales y de inmigrantes para su construcción, y posteriormente buscan personal para la prestación de servicios turísticos. Esto, desde luego, hace crecer rápidamente a las ciudades que reciben tal inversión tanto en la parte antigua —la anterior al desarrollo turístico— como en sus periferias. En muchos casos las áreas desarrolladas por el Fonatur —ya privatizadas y consolidadas— tienen una calidad en sus servicios e infraestructura urbana muy superior a las de zonas periféricas

con desarrollo urbano formal, y por supuesto mucho mejor que aquella que presentan las zonas irregulares en cuanto a la tenencia de la tierra.

De lo anterior se infiere que en los centros turísticos donde participa la inversión federal existen dos niveles de calidad en infraestructura y servicios: una de primera en las áreas hoteleras y turísticas, en buena medida administradas por el Fonatur, y otra de segunda en las áreas donde viven la mayoría de los habitantes y que son atendidas por los gobierno municipales. Como ya se mencionó, éstos normalmente no tienen ni los recursos humanos capaces ni los económicos para hacer frente de manera adecuada al rápido crecimiento poblacional y a la demanda de infraestructura y servicios básicos. En estas ciudades turísticas existen zonas de las clases media y alta con una gran calidad en servicios e infraestructura, donde vacacionan o viven quienes se benefician de su rápido crecimiento económico. Empero, la mayoría de la población de trabajadores del sector turístico y de actividades complementarias vive en periferias marginadas. También es frecuente que la información acerca de las oportunidades del rápido crecimiento de estas ciudades turísticas se difunda en muchos lugares del país, pero sobre todo en regiones cercanas. Esto provoca que la población —principalmente de trabajadores— emigre a ellas en circunstancias que propician una respuesta excesiva a tales oportunidades, es decir, atraen una abundante mano de obra conformada principalmente por inmigrantes, lo que deprime los salarios en general. Así, los nuevos trabajadores que no resultan privilegiados en la estructura de empleo tienen que vivir en zonas deprimidas y con servicios precarios e inadecuada infraestructura municipal. Por otro lado, sobre todo en estas ciudades enfocadas principalmente en el turismo de playa, no se diversifica su base económica, que depende en gran medida de la inversión —generalmente externa— en el sector, la cual es muy sensible a las crisis internacionales de carácter financiero, económico, de seguridad o provocadas por noticias en los medios; por ello el empleo varía en forma constante, así como los ingresos de los trabajadores. En un caso de estudio de este libro se menciona que durante la temporada baja los trabajadores de algunas empresas turísticas deben laborar sólo tres días a la semana o perciben menos ingresos.

En suma, las ciudades más dinámicas identificadas en este estudio, buena parte de las cuales son turísticas, efectivamente contribuyen al desarrollo regional y la entrada de divisas al país, pero en su progreso han sido fundamentales la inversión pública en infraestructura y una abundante mano de obra barata empleada en la construcción y la prestación de servicios turísticos. Como se sabe, la promoción del turismo es una estrategia de crecimiento económico nacional particularmente porque genera más empleos que

otras actividades económicas; pero también es causa de problemas urbanos, y en muchos casos implica deterioro ambiental y ecológico.

Es necesario recordar que en el libro se mencionan también ciudades dinámicas no turísticas con un crecimiento importante debido a que cuentan con una economía diversificada que incluye la actividad manufacturera y la inversión extranjera directa; varias de ellas son grandes ciudades metropolitanas. Pero aun éstas presentan problemas de desigualdad, segregación habitacional, falta de infraestructura, deficiencia de servicios públicos, ineficiencia de la gobernanza local, inseguridad y problemas de transporte público interno, por mencionar los más notorios.

Es importante recalcar que en el análisis del desarrollo socioeconómico comparativo municipal, las variables más significativas en el índice con el que se estima aquí tal desarrollo (NIDSEEC) tienen relación con el nivel educativo, el entrenamiento y la capacitación de la población, así como con sus respectivos niveles salariales, aspectos que se interrelacionan para determinar el nivel socioeconómico de la población a escala municipal. Esto, que también se encontró en este estudio, es consistente con otros análisis que insisten en que la calidad de la educación y la capacitación determinan en buena medida la productividad de las empresas en general; y en ciertas circunstancias, el nivel de ingresos de la población, y por ende su calidad de vida. Tal vez estas variables no han mejorado en forma sustancial, en beneficio de la población de la mayoría de los municipios del país; junto con otros factores, esto ha influido en que el 80 por ciento de los mexicanos no haya experimentado un cambio positivo en su nivel socioeconómico durante el periodo de 2000 a 2010. Además, los municipios que forman parte de zonas metropolitanas tuvieron pequeños cambios, es decir, mejoró de manera poco significativa el nivel socioeconómico de la mayoría de esta población metropolitana.

Los municipios semiurbanos, con al menos una ciudad de 10,000 a 40,000 habitantes y una población sumada de alrededor de 16 millones de personas en 2010, en su mayoría habían tenido un nivel socioeconómico comparativo medio similar en 2000; en otras palabras, en la mayoría de la población de estos municipios tampoco cambió su situación socioeconómica entre un censo y otro. Más aún, en 1,519 municipios sin una ciudad de este rango residía una población sumada de 17.5 millones de personas, y la mayoría de ellas tampoco experimentó mejora alguna en su nivel socioeconómico. Las localidades donde residen se encuentran dispersas en todo el territorio rural y semirural de México.

En cuanto a la inmigración, se encontró que el mayor número de inmigrantes han sido atraídos por municipios de zonas metropolitanas, es decir,

participan en movimientos dentro de las mismas manchas urbanas como resultado de un rápido proceso de suburbanización, pues el grueso de los flujos sale de los municipios centrales a los periféricos donde se encuentran los nuevos desarrollos habitacionales. Empero, también es importante la migración al conjunto de municipios metropolitanos procedente de otras regiones del país. Como se esperaba, los municipios grandes en población y con nivel socioeconómico alto son los que reciben más inmigrantes en su conjunto, lo cual apoya la hipótesis del crecimiento acumulativo de población e inversiones en empresas localizados en las grandes metrópolis. La emigración, por su lado, sale de municipios con NIDSEEC bajo y medio; pero alrededor de 3.2 millones de ellos abandonan municipios con NIDSEEC alto y muy alto, lo que abona al hallazgo de que la migración intrametropolitana tal vez sea la más importante ya que estos municipios de alto nivel socioeconómico en su mayoría son metropolitanos.

De lo anterior se puede inferir que se ha dado una transición migratoria, consistente en que la anterior migración de pequeñas comunidades rurales a ciudades grandes y medianas que predominó en las décadas de los cincuenta, sesenta, setenta y parte de los ochenta ahora es principalmente desde y hacia ciudades y entre municipios metropolitanos. En esta transición quizá la causa principal sea la política económica neoliberal instrumentada a principios de ochenta y consolidada en los noventa con la entrada en vigor del TLCAN; ésta promueve un mercado competitivo y el comercio internacional, mientras que minimiza los aranceles y retira los obstáculos al mismo, y prácticamente ha dejado de haber intervención del Estado en la economía. En forma paralela, se promovió la alternancia de partidos políticos en los gobiernos, en un intento por mejorar la democracia.

Para estudiar los resultados de estos cambios se requiere una investigación más profunda y con mayores alcances que este estudio, donde se reconocen como esenciales en la mencionada transición y en el desarrollo urbano. Aquí sólo se pueden plantear aserciones casi indiscutibles al respecto. Por ejemplo, la mayoría de mercados importantes son oligopólicos o existe en ellos un alto grado de prácticas monopólicas. En los mercados menos importantes por su generación de valor agregado existe una gran competencia que hace que los ingresos y las ganancias sean comparativamente menores que en los primeros; pero en ellos trabaja y participa la mayoría de la población, y en gran medida pertenece al sector informal. Por ello, el valor agregado se concentra en unas pocas empresas nacionales e internacionales generalmente orientadas a la exportación, así como las ganancias. Esta dualidad se refleja principalmente en las ciudades, sobre todo en la segregación

territorial-habitacional: entre áreas residenciales de primera calidad en cuanto a infraestructura y servicios y zonas con servicios precarios; unas y otras se pueden encontrar en suburbios ciudadanos, pero muchas de las segundas son o fueron irregulares en cuanto a tenencia de la tierra y, por lo tanto, no han contado con todos los servicios públicos. También los monopolios y oligopolios inmobiliarios contribuyen a esta segregación al apropiarse de las rentas urbanas generadas por el crecimiento de la ciudad. Esto es posible por la escasa capacidad de los gobiernos municipales para hacer cumplir la normatividad en la producción de suelo urbano, debida en gran medida a la corrupción permitida e incentivada por una democracia primitiva con poca participación ciudadana y a los efectos de la alternancia de los partidos políticos en el gobierno; se puede afirmar que en muchos casos más bien se trata de una alternancia de grupos de interés económico, es decir, los partidos pueden ser permeados por estos grupos que sólo buscan obtener beneficios y convertirse en instrumentos para que ellos logren sus objetivos.

Se podría demostrar que el funcionamiento de los mercados, en relación con un sistema político poco democrático, ha tenido consecuencias en un ordenamiento del crecimiento urbano caracterizado por la desigualdad, segregación y precariedad de servicios públicos. Además, esto tiene que ver con la generación de economías y deseconomías de aglomeración dentro de las ciudades.

La que aquí se ha llamado “gran metrópoli de alta interacción socioeconómica”, actualmente en formación y con centro político y económico en la ciudad de México, se va extendiendo virtualmente hacia ciudades de los estados de Puebla, Tlaxcala, Toluca, Querétaro, Hidalgo y Morelos, y funcionalmente incluye a sus capitales. Funciona en gran medida porque en este gran territorio se siguen generando economías de aglomeración y rentas urbanas debidas al crecimiento económico y poblacional en la medida en que los gobiernos —sobre todo el federal— siguen invirtiendo en infraestructura que permite dicha interacción y la continua producción de suelo urbano. Esto es posible en parte por la centralización política y la gobernanza poco democrática de los gobiernos municipales, pues en esta gran metrópoli son evidentes las desigualdades socioeconómicas como en otras metrópolis más pequeñas pero también de rápido crecimiento.

En este estudio se argumenta que otra parte de la transición migratoria es la constituida por la notable disminución de la emigración de mexicanos a Estados Unidos a raíz de acontecimientos ocurridos a principios del presente siglo, cuando su gobierno consideró que la inmigración es un asunto de seguridad nacional. Así, durante toda la década de los dos mil, en cuya segunda

parte se produce la crisis financiera mundial, ésta hizo que se redujera la inmigración de mexicanos, y además se instrumentaron políticas agresivas de deportación. Aquí se presume que en el fondo se trata de un problema económico y político del vecino país ante la saturación de mercados laborales en que participan los inmigrantes, principalmente en los relacionados con muchas actividades urbanas, debido también al gran aumento de aspirantes a emigrar a Estados Unidos desde México y Centroamérica. De esta manera, la emigración de mexicanos a ese país ha dejado de ser una válvula de escape al desempleo y la falta de oportunidades sociales y económicas de muchos lugares del país, y el casi millón de retornados del periodo 2000-2010 que se estimó en este libro hace necesario que el PIB de México crezca en alrededor de medio punto porcentual más para absorber a la población de retorno y a la que ya no podrá emigrar debido a las actuales barreras de entrada a Estados Unidos. Desde luego, todo ello considerando que se mantiene la actual tendencia de crecimiento económico del país y la estructura del empleo.

De las actividades en que se ocupan las personas retornadas y algunas evidencias obtenidas a partir de la ENIGH se puede inferir que la migración de retorno de Estados Unidos y la reducción del flujo tradicional de mexicanos a ese país significará una mayor presión sobre los mercados de trabajo formales y podría jalar a la baja el nivel general de salarios. Por otro lado, si continúa el reducido crecimiento económico del país, esto podría propiciar un aumento del empleo en el sector informal, cualquiera que sea el contexto territorial, pero especialmente en ciudades pequeñas y medias de bajo dinamismo económico.

La situación anterior, evidentemente, reduce las remesas que reciben muchos hogares, lo que impacta en el nivel de vida de las familias, sobre todo en localidades de áreas rurales y semiurbanas pobres. Según datos de dicha encuesta, la mayoría de los hogares que reciben remesas no tienen negocios dentro de ellos, por lo que se asume que no existe una asociación importante entre tal recepción y la creación de un negocio, contra lo que reportan muchos estudios de caso. Además, la mayoría de los hogares que cuentan con un negocio no reciben remesas. Debe advertirse, sin embargo, que en este trabajo se analizan datos agregados y, por supuesto, debe haber excepciones, es decir, también casos exitosos en que las remesas y la emigración a Estados Unidos son fundamentales para el establecimiento y desarrollo de una empresa. Por otro lado, los datos tampoco respaldan el supuesto de que las remesas ayudan a que quienes las reciben construyan o mejoren su vivienda, pues la mayoría de tales ingresos se utilizan para la manutención familiar en general; sin embargo, también en este caso hay excepciones.

REFERENCIAS

- Adelman, I. y J. Edward Taylor, J. E. (1992). Is structural adjustment with a human face possible? The case of Mexico. *Journal of Development Studies*, 26(3), 387-407.
- Aguilar, A. G. (2000). La megaurbanización en la Región Centro de México. Hacia un modelo de configuración territorial. *El Mercado de Valores*, 60(3), 19-70.
- Aguilar, A. G. (2006). La ciudad de México y su estructura policéntrica regional. En Aguilar, A. G. (coord.), *Las grandes aglomeraciones metropolitanas y su periferia regional. Experiencias en Latinoamérica y España*. México: Cámara de Diputados, Instituto de Geografía-UNAM, Conacyt, Miguel Ángel Porrúa, 115-141.
- Alarcón, R., Cruz, R., Díaz Bautista, A., González König, G., Yrizar, G. y Zenteno, R. (2008). La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana. Recuperado de <http://www2.colef.mx/migracionesinternacionales/revistas/MI16/n16-193-210.pdf>.
- Alonso, W. (1973). *National interregional demographic accounts: a prototype*. Berkeley: Institute of Urban and Regional Development, University of California.
- Alonso, W. (1978). A theory of movements. En Hansen, N. M. (ed.), *Human settlements: international perspectives on structure, change, and public policy*. Cambridge, Mass.: Ballinger, 197-211.
- Alonso, W. (1980). Population as a system in regional development. *The American Economic Review*, 70(2), 405-409.
- Arroyo Alejandro, J. (1989) *El abandono rural*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Arroyo Alejandro, J. (1999). Integración económica y migración de trabajadores a Estados Unidos: un enfoque subregional. *Mexico and*

- the World. Web Journal*, 4(1), <http://www.isop.ucla.edu/profmex/volume4/1winter99/integracion-economica.htm>.
- Arroyo Alejandre, J. (2002). Migración, remesas y desarrollo regional. *Carta Económica Regional*, 81-82, 5-14.
- Arroyo Alejandre, J. y Berumen Sandoval, S. (2001a). Impactos subregionales de las remesas de migrantes mexicanos en Estados Unidos. *Comercio Exterior*, 50, 340-349.
- Arroyo Alejandre, J. y Berumen Sandoval, S. (2001b). Remesas de migrantes mexicanos en Estados Unidos y sus efectos indirectos en áreas metropolitanas. Presentado en el Primer Foro de Política Migratoria, Tlaquepaque, Jalisco, 17 de marzo.
- Arroyo Alejandre, J., Berumen Sandoval, S. y Rodríguez Álvarez, J. D. (2010). Nuevas tendencias de largo plazo de la emigración de mexicanos a Estados Unidos. *Papeles de Población*, 63, 9-48.
- Arroyo Alejandre, J. y García Zamora, R. (2000). Remesas y crecimiento económico regional: propuestas para la formulación de políticas públicas. En Tuirán, R. (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política pública*. México: Consejo Nacional de Migración.
- Arroyo Alejandre, J. y Rodríguez Álvarez, D. (2013a). Socio-economic regional development in Mexico 2000-2010. Recuperado de <http://www.seijo.ac.jp/files/www.seijo.ac.jp/univ/keiken/kankou/green/green63-1.pdf>.
- Arroyo Alejandre, J. y Rodríguez Álvarez, D. (2013b). Migración México-Estados Unidos y desarrollo regional. Seijo DGS reports, núm. 3, Universidad de Seijo, Japón.
- Arroyo Alejandre, J., León Arias, A. de y Valenzuela Varela, M. B. (1991). *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Balán, J. (1973). Urbanización, migraciones internas y desarrollo regional. Notas para una discusión. *Demografía y Economía*, VII (2).
- Banco Mundial (2011). Migración y remesas. Recuperado de <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANNISH/0,,contentMDK:20654706~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>.
- Banco Mundial (2011). *Migration and remittances factbook 2011*.
- BBVA Bancomer (2013). Situación migración México. Recuperado de https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/Docs/SitMig_2013Dic.pdf.
- Benítez Zenteno, R. y Cabrera Acevedo, G. (1966). *Proyecciones de la población de México, 1960-1980*. México: Banco de México.

- Bolton, R. y Jensen, R. C. (1995). Regional science and regional practice. *International Regional Science Review*, 18(2), 133-145.
- Borjas, G. J. (1999). *Heaven's door: immigration policy and the American economy*. Princeton: Princeton University Press.
- Borjas, G. J. (2004). Increasing the supply of labor through immigration: measuring the impact on native-born workers. Center for Immigration Studies, Washington, D.C.
- Boudeville, J. R. (1966) *Problems of regional economic planning*. Edinburg: Edinburg University Press.
- Böventer, E. von (1878), Bandwagon effects and product cycles in urban dynamics. *Urban Studies*, 15(3).
- Camarota, S. A. (2001). Immigration from Mexico: assessing the impact on the United States. Center for Immigration Studies, paper 19.
- Canales Zerón, A. (2006). Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la perspectiva macroeconómica. *Papeles de Población*, 50, 172-196.
- Capello, R. (2006). La economía regional tras cincuenta años. Desarrollos teóricos recientes y desafíos futuros. *Investigaciones Regionales*, 9, 169-192.
- Capello, R. y Fratesi, U. (2013). Globalization and endogenous regional growth. En Crescenzi, R. y Percoco, M. (eds.), *Geography, institutions and regional economic performance, advances in spatial science*. Berlín: Springer-Verlag.
- Cassel, G. (1927). The rate of interest, the bank rate, and the stabilization of prices. *Quarterly Journal of Economics*, 42(8), 511-529.
- Cave, D. (2011). Mexican migration near zero. *New York Times*, 5 de julio.
- Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (2000). Minuta del panel con líderes locales efectuado en Ameca, Jalisco, en enero.
- Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (2001). Minuta del panel con líderes locales efectuado en Cañadas de Obregón, Jalisco, en enero.
- Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (2001). Minuta del panel con líderes locales efectuado en Teocaltiche, Jalisco, en marzo.
- Chiswick, B. (2005). *The economics of immigration*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (1991). *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México*. México: Conapo.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (1999). Informe de ejecución programa de acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo 1994-2009.

- Cushing, B. y Poot, J. (2003). Crossing boundaries and borders: regional science advances in migration modeling. *Papers in Regional Science*, 83(1), 317-338.
- Davies, P. S., Greenwood, M. J., Hunt, G. L., Ulrich, K. y Tienda, M. (1998). The U.S. labor market impacts of low-skill migration from Mexico. En *Mexico-United States binational study. Migration between Mexico and the United States*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 3, 1075-1116.
- Dawkins, C. J. (2003). Regional development theory: Conceptual foundations, classic works, and recent developments. *Journal of Planning Literature*, 18(2).
- Dixit, A. K. y Stiglitz, J. E. (1977). Monopolistic competition and optimum product diversity. *The American Economic Review*, 67(3), 297-308.
- Durand, J. y Massey, D. S. (1992). Mexican migration to the United States: a critical review. *Latin American Research Review*, 27(2), 3-42.
- Durand, J., Parrado, E. A. y Massey, D. S. (1996). Migradollars and development. A reconsideration of the Mexican case. *International Migration Review*, 30(2), 423-444.
- Durand, J. y Arias P. (1997). Las remesas: continuidad y cambio. *Ciudad*, 35, 3-11.
- Fujita, M. y Krugman, P. (2004). La nueva geografía económica: pasado, presente y futuro. *Investigaciones Regionales*, 4, 177-206.
- García Vega, J. J. (2009) La felicidad, la calidad de vida y el cambio de paradigma en la medición del progreso". *Conocimiento*, 97.
- García Zamora, R. (2007). Migración internacional, remesas y desarrollo en México al inicio del siglo XXI. En Leite, P., Zamora, S. y Acevedo, L. (eds.), *Migración internacional en América Latina y el Caribe*. México: Consejo Nacional de Población.
- García G., V. M. (2014). *Proyecciones y políticas de población en México*. México: El Colegio de México.
- Garrocho Rangel, C. (2011). Estructura funcional del México urbano: las redes de ciudades de escala subnacional. En Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica de México 2011*. México: Consejo Nacional de Población, 157-185.
- Garrocho Rangel, C. (2012). *Estructura funcional de la red de ciudades de México*. México: Fondo de Población de las Naciones Unidas, El Colegio Mexiquense, Consejo Nacional de Población.
- Garrocho Rangel, C. (2013). *Dinámica de las ciudades de México en el siglo XXI. Cinco vectores clave para el desarrollo sostenible*. México: Fondo de

- Población de las Naciones Unidas, El Colegio Mexiquense y Consejo Nacional de Población.
- Garza, G. (2010). La transformación urbana de México, 1970-2020. En Garza, G. y Schteingart, M. (coords.), *Los grandes problemas de México*, tomo II, *Desarrollo urbano y regional*. México: El Colegio de México.
- Graizbord, B. (2007). Megaciudades, globalización y viabilidad urbana. *Boletín 63*, Investigaciones Geográficas-UNAM, 125-140.
- Graizbord, B. y Ruiz Chiapetto, C. (1999). Reestructuración regional-sectorial en México, 1980-1993: una evaluación. *Comercio Exterior*, 4, 221-230.
- Greenwood, M. J. (1985). Human migration: theory, models, and empirical studies. *Journal of Regional Science*, 25(4), 521-544.
- Herrera Ramos, J. M. (2013). El desarrollo regional en México. Una revisión de los principales problemas. En González Acolt, R., Sánchez Almanza, A., Ramírez de León, A. T. y Leal Medina, F. J. S. (coords.), *Desarrollo regional en México. Hacia una agenda para su desarrollo económico y social con sustentabilidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Aguascalientes y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional, A.C., 47-68.
- Hirschman, A. O. (1958). *The strategy of economic development*. New Haven: Yale University Press.
- Hoover, E. M. y Giarratani, F. (1999). An introduction to regional economics. En *The Web Book of Regional Science*. Recuperado de <http://www.rri.wvu.edu/WebBook/Giarratani/main.htm>.
- Hosseini, H. (2012). Arthur Lewis' dualism, the literature of development economics, and the less developed economies. Recuperado de <http://www.ccsenet.org/journal/index.php/res/article/view/19862/13097>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1990). XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1995). Conteo de Población y Vivienda 1995. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005). Conteo de Población y Vivienda 2005. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Censo General de Población y Vivienda 2010. Aguascalientes: INEGI.
- Isard, W. (1949). The general theory of location and space-economy. *Quarterly Journal of Economics*, LXIII, 476-506.

- Isard, W. (1956). *Location and space economy: general theory relating to industrial location, market areas, land use, trade and urban structure*. New York: The Technology Press of Massachusetts and John Wiley & Sons.
- Isard, W. (1974). The price effects of exchange rate changes: models, empirical evidence, and notes on aggregation bias. Discussion paper No. 45, April 29.
- Isard, W. (1985). Introduction to regional science. *Regional Science Re-prints*, Cornell University.
- Isard, W. y Anselin, L. (1979). On Alonso's general theory of movement. *Men, Environment Spaces and Time*, 1(1), 52-63.
- Kim, J. y Mueller, C. W. (1978). *Factor analysis statistical methods and practical issues*. Iowa: Sage Publications (Quantitative Applications in the Social Sciences, vol. 14).
- Krikelas, A. C. (1992). Why regions grow: a review of research on the economic base model. *Economic Review of the Federal Reserve Bank of Atlanta*, 16-29.
- Krugman, P. (1985). *Development, geography, and economic theory*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Krugman, P. (1996). Urban concentration: the role of increasing returns and transport costs. *International Regional Science Review*, 19, 6.
- Lee, E. S. (1966). A theory of migration. *Demography*, 3(1), 47-57.
- Lewis, W. A. (1965). *Development, planning. The essentials of economic policy*. London: Allen and Unwin.
- Loria, E. y Jesús, L. de (2007). Los acervos de capital de México. Una estimación, 1980.1-2004.4. *El Trimestre Económico*, LXXIV(2), 294, abril-junio.
- Lozano Ascencio, F. (2005). Hogares receptores de remesas en México: límites y posibilidades para el desarrollo local y regional. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México, CMD Working Paper #05-02n.
- Martínez Pizarro, J. (2005). Globalizados pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados. Serie Población y Desarrollo. Recuperado de <http://www.cepal/publicaciones/xml/3121133/lll2233e-p.pdf>.
- Massey, D., Alarcón, R., Durand, J. y González, H. (1987). *Return to Aztlan: The social process of international migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Mejía Ochoa, W. (2010). Panorama del retorno reciente de migrantes internacionales a Colombia. Documento presentado en la VI Jornada Fundación

- Carolina: Migración y Desarrollo Humano, efectuada en el marco de la Cátedra Europa, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, el 19 de marzo.
- Moctezuma Longoria, M. (2005). La cultura y el simbolismo de la migración y las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas. En Delgado, R. y Knerr, B. (comps.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Moncayo Jiménez, E. (s.f.). Modelos de desarrollo regional: teorías y factores determinantes. Recuperado de <http://www.ehu.es/Jmoreno/Textos-Transporte/Modelosdesarrolloregional.pdf>.
- Myrdal, A. O. (1958). *The strategy of economic development*. New Haven: Yale University Press.
- Navarro Chávez, J. C. L., Ayvar Campos, F. J. y Pedraza Rendón, O. H. (2013). Migración, remesas y distribución del ingreso en México y Michoacán. Morelia/Guadalajara/Los Ángeles, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, Profmex/World, Juan Pablos Editor.
- Nawrotzki, R. J., Riosmena, F. y Hunter, L. M. (2012). Do rainfall deficits predict U.S.-bound migration from rural Mexico? Evidence from the Mexican Census. Springer Science+Business Media B.V.
- Newbold, K. B. (2012). Migration and regional science: opportunities and challenges in a changing environment. *The Annals of Regional Science*, 48, 451-468.
- Nieto, C. (2011). Motivaciones de la migración de retorno. ¿Qué implicaciones para el desarrollo? Ponencia presentada en el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo, *Crisis global y estrategias migratorias: hacia la definición de estrategias de movilidad*. Quito, Ecuador, 18-20 de mayo.
- Nijkamp, P. y Poot, J. (1986). Dynamics of generalises spatial interaction models. Research memorandum 1986-6. VrijeUniversiteit, Amsterdam.
- North, D. C. (1955). Location theory and regional economic growth. *Journal of Political Economy*, 63(3), 243-258.
- Novelo Urdanivia, F. (2008). Economía y migración. *Universidades*, LVIII(39), octubre-diciembre, 2008, 29-44. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=37312911004>.
- Nurkse, R. (1953). *Problems of capital formation in underdeveloped countries*. Oxford: Basil Blackwell.

- Orefice, G. (2012). International migration and trade agreements: the new role of PTAS. CEPII, WP No. 2012-15.
- Organización Internacional de la Migración (OIM) (2010). *Diálogo Internacional sobre la migración. Gestión de migración de retorno*. Ginebra: Organización Internacional de la Migración.
- Orozco, M. (2004a). The remittance marketplace: prices, policy and financial institutions, Washington, DC, Pew Hispanic Center.
- Orozco, M. (2004b). *Remittances to Latin America and the Caribbean: issues and perspectives on development*. Informe presentado por Office for the Summit Process, Organization of American States.
- Passel, J. S. (2005). *Estimates of the size and characteristics of the undocumented population*. Report, march 21, The Pew Hispanic Center, Washington, D.C.
- Perroux, F. (1955). Note sur la notion de pole de croissance. *Economie Appliquée*, 8, 307-320.
- Raat, T. E. (1984). Spatial interaction analysis. *Journal of Regional Science*, 24(49), 535-539.
- Ramírez Martínez, M. A. y González Rodríguez, S. M. (1999). Migración, remesas y negocios. Su aporte al desarrollo local: el caso de Teocaltiche, Jalisco. *Papeles de Población*, 5(22), 105-140.
- Ranis, G. (2004). Arthurs Lewis's contribution to development thinking and policy. *The Manchester School*, 72(6), 712-723.
- Ravenstein, E. (1885). The laws of migration. *Journal of the Statistical Society*, 46, 167-235.
- Ravenstein, E. (1889). The laws of migration: second paper. *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, 241-305.
- Rendall, M. S., Brownell, P. y Kups, S. (2010). Declining return migration from the United States to Mexico in the late-2000s recession. Working paper, Rand Corporation, WR-720-1.
- Richardson, H. (1978). *Regional and urban economics*. Harmondsworth, Middx: Penguin.
- Roberts, B. R. (1989). Migration and development. *Sociological Forum*, 4(4).
- Rosenstein-Rodan, P. (1943). Problems of industrialization in Eastern and South Eastern Europe. *Economic Journal*, 53.
- Rózga Luter, R. (1994). La polarización espacial en las teorías de desarrollo regional. *Gestión y Política Pública*, III(1).
- Sánchez Almanza, A. (2013). Cambios económicos recientes en las regiones medias de México. En González Acolt, R., Sánchez Almanza, A., Ramírez de León, A. T. y Leal Medina, F. J. S. (coords.), *Desarrollo regional*

- en México. Hacia una agenda para su desarrollo económico y social con sustentabilidad.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Aguascalientes y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional, A.C., 83-95.
- Schaffer, W. A. (1999). *Regional impact models.* USA: Regional Research Institute, West Virginia University.
- Scitovsky, T. (1954). Two concepts of external economics. *Journal of Political Economy*, 62, 143-151.
- Scott, A. J. y Storper, M. (2003). Regions, globalization, development. *Regional Studies*, 37(6, 7), 579-593.
- Secretaría de Relaciones Exteriores/Commission on Immigration Reform. *Estudio binacional México-Estados Unidos.* México: SRE.
- Sobrinho, J. (2007). Desempeño industrial en las principales ciudades de México, 1980-2003. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(2/65), 243-290.
- Sobrinho, J. (2010). Ciclos económicos y competitividad de las ciudades. En Garza, G. y Schteingart, M. (coords.), *Los grandes problemas de México*, tomo II, *Desarrollo urbano y regional.* México: El Colegio de México.
- Stark, O. y Bloom, D. E. (1985). The new economics of labor migration. *American Economic Review*, 75(2), 173-178.
- Stern, C. (1967). Un análisis regional de México. *Demografía y Economía*, 1(1), 92-117.
- Stillwell, J. (2005). Inter-regional de migración modelado: una revisión y evaluación. Documento presentado en el 45 Congreso de la Asociación Europea de Ciencia Regional, Vrije, Universiteit Amsterdam, Países Bajos, 23-27 de agosto.
- Szajnowska-Wisocka, A. (2009). Theories of regional and local development – Abridged review. *Bulletin of Geography, Socio-economic Series No. 12/2009*, University of Silesia, Poland.
- Taylor, P. S. (1933). *A Spanish Mexican peasant community: Arandas in Jalisco México.* Berkeley: University of California Press.
- Todaro, M. P. (1976). *Internal migration in developing countries.* Ginebra: Internal Labor Organization.
- Unikel, L., Ruiz, C. y Garza, G. (1976). *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras.* México: El Colegio de México.
- Valdivia López, M. y Lozano Ascencio, F. (2008). Remesas y crecimiento regional en México. Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), en Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre.

- Valdivia López, M. y Lozano Ascencio, F. (2010). A approach to the link between remittances and regional growth in Mexico. *Migraciones Internacionales*, 5(3), 7-41.
- Vicéns Otero, J. (2005). *Impacto económico de la inmigración sobre el mercado laboral. Una revisión*. Instituto L. R. Klein-Centro Gauss, Facultad de CC.EE. y EE.-Universidad Autónoma de Madrid.
- Vries, J. J. de, Nijkamp, P. y Rietveld, P. (2000). *Alonso's general theory of movement: advances in spatial interaction modeling*. Free University, Amsterdam Department of Spatial Economics.
- Zenteno, R. (2011). Recent trends in Mexican migration to US: The Mexico perspective. Documento presentado en la reunión anual de la Population Association of America en 2010.

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 2.1.	Cambio socioeconómico en municipios de México (absolutos y porcentajes), 2000-2010.....	67
Cuadro 2.2.	Municipios de México y población de acuerdo con el NIDSEDEC, 2000-2010.....	69
Cuadro 2.3.	Cambios en el NIDSEDEC de los municipios de México y su población, 2000-2010.....	70
Cuadro 2.4.	Municipios metropolitanos de México y población de acuerdo con su NIDSEDEC, 2000-2010.....	71
Cuadro 2.5.	Cambios de NIDSEDEC en municipios metropolitanos y su población, 2000-2010.....	73
Cuadro 2.6.	Municipios con al menos una ciudad media de acuerdo con su NIDSEDEC y población, 2000-2010.....	74
Cuadro 2.7.	Municipios con al menos una ciudad media de acuerdo con los cambios presentados en su NIDSEDEC y población, 2000-2010.....	75
Cuadro 2.8.	Municipios semiurbanos y población según su NIDSEDEC, 2000-2010.....	77
Cuadro 2.9.	Municipios semiurbanos y población según sus cambios de NIDSEDEC, 2000-2010.....	77
Cuadro 2.10.	Municipios rurales y su población según su NIDSEDEC, 2000-2010.....	80
Cuadro 2.11.	Municipios rurales y su población según cambios en su NIDSEDEC, 2000-2010.....	81
Cuadro 2.12.	Tasas de inmigración interna y nivel de desarrollo económico comparativo (NIDSEDEC) por número de municipios, 2010.....	84
Cuadro 2.13.	Grado de inmigración interna respecto al nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSEDEC) por población total de los municipios, 2010.....	85

Cuadro 2.14. Población inmigrante interna por nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSESEC) y tasas de inmigración en los municipios, 2010.....	86
Cuadro 2.15. Número de inmigrantes por nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSESEC), 2000-2010.....	87
Cuadro 2.16. Municipios y delegaciones con mayor cantidad de inmigrantes, 2010.....	87
Cuadro 2.17. Población, inmigrantes y tasa de inmigración por estratos de localidades, 2010.....	89
Cuadro 2.18. Los once municipios de 100,000 a 499,999 con mayores tasas de inmigración y que no forman parte de zonas metropolitanas, 2010.....	90
Cuadro 2.19. Municipios y delegaciones de 100,000 a 499,999 habitantes que forman parte de zonas metropolitanas, con mayores tasas de inmigración, 2010.....	90
Cuadro 2.20. Municipios y delegaciones metropolitanas de 500,000 habitantes y más con mayores tasas de inmigración, 2010.....	91
Cuadro 2.21. Inmigración a los municipios que integran las diez mayores zonas metropolitanas, procedente del resto del país, y emigración de éstos a otros municipios de los estados donde se localizan estas zonas metropolitanas, 2010.....	91
Cuadro 2.22. Número de municipios según sus tasas de emigración interna municipal y nivel de desarrollo económico comparativo (NIDSESEC), 2010.....	93
Cuadro 2.23. Número de emigrantes según tasas de emigración y nivel socioeconómico comparativo (NIDSESEC), 2010.....	93
Cuadro 2.24. Número de habitantes de los municipios según tasas de emigración y nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSESEC), 2010.....	94
Cuadro 2.25. Los diez municipios con mayores tasas de emigración por mil habitantes, 2010.....	94
Cuadro 2.26. Municipios y delegaciones con más emigración, 2010.....	95
Cuadro 2.27. Población y emigración por tamaño del municipio, 2010.....	96
Cuadro 3.1. Las veinte ciudades con los índices más altos en la suma de tres factores del modelo.....	107
Cuadro 3.2. Dinamismo económico, población y migración en centros urbanos de México por rangos de número de habitantes, 2000-2010.....	114

Cuadro 3.3.	Principales ciudades del país por su dinamismo y crecimiento poblacional, 2010.....	121
Cuadro 3.4.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de Playa del Carmen, 2010.....	123
Cuadro 3.5.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de Los Cabos, 2010.....	124
Cuadro 3.6.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de Ciudad del Carmen, 2010.....	126
Cuadro 3.7.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de la ZM de Cancún, 2010.....	127
Cuadro 3.8.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de Cozumel, 2010.....	128
Cuadro 3.9.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de la ZM de Puerto Vallarta, 2010.....	130
Cuadro 3.10.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de Puerto Peñasco, 2010.....	132
Cuadro 3.11.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de la ZM del Valle de México, 2010.....	133
Cuadro 3.12.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de la ZM de Monterrey, 2010.....	135
Cuadro 3.13.	Principales municipios y delegaciones de procedencia de los inmigrantes de la ZM de Querétaro, 2010.....	136
Cuadro 3.14.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de la ZM de Guadalajara, 2010.....	140
Cuadro 3.15.	Principales municipios y delegaciones de procedencia de los inmigrantes de la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala, 2010.....	141
Cuadro 3.16.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de la ZM de Tijuana, 2010.....	143
Cuadro 3.17.	Ciudades intermedias en dinamismo económico y atracción poblacional, 2010.....	144
Cuadro 3.18.	Ciudades de dinamismo y atracción poblacional más baja, 2010.....	147
Cuadro 3.19.	Ciudades de mayor dinamismo y crecimiento poblacional y migración a Estados Unidos de retorno de este país, 2000-2010.....	150
Cuadro 3.20.	Ciudades de dinamismo y crecimiento poblacional medio y migración a Estados Unidos y de retorno de este país, 2000-2010.....	151
Cuadro 3.21.	Ciudades de dinamismo y crecimiento poblacional más bajo y migración a Estados Unidos y de retorno de este país, 2000-2010.....	153

Cuadro 4.1.	Población total de Estados Unidos e inmigrantes mexicanos, 1970-2010.....	163
Cuadro 4.2.	Número de municipios según nivel de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDSEEC) y tasas de retorno de migrantes de Estados Unidos, 2010.....	168
Cuadro 4.3.	Migrantes retornados según nivel de desarrollo socioeconómico comparativo de los municipios adonde llegaron y tasa de retorno, 2010.....	169
Cuadro 4.4.	Hogares que reciben remesas según tamaño de localidad, 2010 absolutos y porcentajes).....	202
Cuadro 4.5.	Ingresos totales y por remesas de los hogares según rangos de salario mínimo familiar diario, 2010.....	203
Cuadro 4.6.	Promedio de ahorro de los hogares según rangos de ingreso familiar y recepción de remesas, 2010 (porcentajes).....	205
Cuadro 4.7.	Porcentaje de hogares según su nivel de bienestar, recepción de remesas y tamaño de localidad, 2010.....	206
Cuadro 4.8.	Hogares que reciben remesas y que no las reciben por nivel de bienestar y rango de salarios mínimos diarios de ingreso familiar, 2010 (porcentajes).....	207
Cuadro 4.9.	Migrantes en Estados Unidos, migrantes de retorno y población total de Encarnación de Díaz, 2010.....	209
Cuadro 4.10.	Posición en trabajo antes y después de emigrar de Encarnación de Díaz, 2011 (porcentajes).....	212
Cuadro 5.1.	Población por principales localidades, 2010 (absoluta y porcentaje).....	242

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 4.1.	Incremento de la migración de mexicanos a Estados Unidos según diversas fuentes, 1997-2010.....	162
Gráfica 4.2.	Migrantes de retorno totales, 1990-2010.....	168
Gráfica 4.3.	Proyecciones del producto interno bruto en distintos escenarios, 2011-2020 (millones de pesos constantes de 2003).....	170
Gráfica 4.4.	Proyecciones del empleo en distintos escenarios del PIB, 2011-2020.....	171
Gráfica 4.5.	Migrantes a Estados Unidos entre 2000 y 2010 y tendencia hasta 2020.....	172
Gráfica 4.6.	Proyecciones de migración de mexicanos, 1995-2020.....	172
Gráfica 4.7.	Empleo en Estados Unidos y migración mexicana, 2000-2010.....	173
Gráfica 4.8.	Población adicional en edad de trabajar resultante del cambio en las tendencias migratorias a Estados Unidos, 2011-2020.....	174
Gráfica 4.9.	Crecimiento adicional del PIB necesario para dar empleo a quienes no podrán emigrar, 2010-2020.....	175
Gráfica 4.10.	Personas que emigrarían si pudieran y que se esperaba se colocaran en los sectores formal e informal, 2020.....	175
Gráfica 4.11.	Migrantes de retorno en las regiones, 1990, 2000 y 2010 (tasa por 10,000 habitantes).....	177
Gráfica 4.12.	Participación en el total nacional de los migrantes de retorno y su distribución regional, 1990, 2000 y 2010.....	177
Gráfica 4.13.	Población ocupada total y migrantes de retorno por sectores, 1990, 2000 y 2010.....	178
Gráfica 4.14.	Distribución de la población ocupada total y de los migrantes de retorno según posición en el trabajo, 2000 y 2010.....	179

Gráfica 4.15. Distribución de la población ocupada total y de los migrantes de retorno según posición en el trabajo, 2000 y 2010.....	180
Gráfica 4.16. Población ocupada total y migrantes de retorno según ingresos, 1990, 2000 y 2010 (salarios mínimos, s.m.).....	182
Gráfica 4.17. Población ocupada total y migrantes de retorno ocupados que no reciben ingresos por regiones, 2000 y 2010.....	183
Gráfica 4.18. Ingresos de la población ocupada total y de los migrantes de retorno ocupados por regiones, 2000 y 2010.....	184
Gráfica 4.19. Ingresos de la población ocupada total y de los migrantes de retorno ocupados por regiones, 2000 y 2010.....	185
Gráfica 4.20. Ingresos de la población ocupada total y de los migrantes de retorno por regiones, 2000 y 2010.....	186
Gráfica 4.21. Población rural y semiurbana en general y migrantes de retorno por condición de acceso a servicios de salud, 2000 y 2010.....	187
Gráfica 4.22. Población ocupada total urbana y migrantes de retorno por condición de acceso a servicios de salud, 2000 y 2010...	188
Gráfica 4.23. Escolaridad de la población rural y semiurbana y migrantes de retorno rurales y semiurbanos, 2000 y 2010.....	189
Gráfica 4.24. Escolaridad de la población urbana y migrantes de retorno urbanos, 2000 y 2010.....	190
Gráfica 4.25. Población total y migrantes de retorno en viviendas según materiales de pisos en localidades rurales y semiurbanas, y en urbanas.....	191
Gráfica 4.26. Remesas familiares de mexicanos en Estados Unidos, 1995-2013 (millones de dólares).....	200
Gráfica 4.27. Tipo de cambio peso-dólar, 1995-2013.....	201
Gráfica 4.28. Crecimiento de las remesas por estados, 1995-2013.....	201
Gráfica 4.29. Hogares receptores y aquellos que no reciben remesas según rangos e ingreso familiar y si tienen o no un negocio dentro, 2010.....	204
Gráfica 4.30. Migración de retorno de Estados Unidos a Encarnación de Díaz, 2011.....	210
Gráfica 4.31. Población ocupada total y migrantes de retorno por tipo de ocupación en Encarnación de Díaz, 2011.....	210
Gráfica 4.32. Población ocupada total y migrantes de retorno por sector de actividad en Encarnación de Díaz, 2011.....	211
Gráfica 4.33. Población ocupada total y migrantes de retorno por posición en el trabajo en Encarnación de Díaz, 2011.....	212
Gráfica 5.1. Distribución de la población por tamaño de localidad, 2010.....	241

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 2.1.	Municipios de México de acuerdo con su NIDSEEC, 2000.....	65
Mapa 2.2.	Municipios de México de acuerdo con su NIDSEEC, 2010.....	66
Mapa 2.3.	Municipios de México de acuerdo con los cambios en el NIDSEEC, 2000-2010.....	66
Mapa 2.4.	Municipios metropolitanos de México según su NIDSEEC, 2000.....	71
Mapa 2.5.	Municipios metropolitanos de México según su NIDSEEC, 2010.....	72
Mapa 2.6.	Municipios metropolitanos de México según los cambios que presentan en su NIDSEEC, 2000-2010.....	72
Mapa 2.7.	Municipios de México con al menos una ciudad media según su NIDSEEC, 2000.....	74
Mapa 2.8.	Municipios de México con al menos una ciudad media según su NIDSEEC, 2010.....	75
Mapa 2.9.	Municipios de México con al menos una ciudad media según los cambios presentados en su NIDSEEC, 2000-2010.....	76
Mapa 2.10.	Municipios semiurbanos de México según su NIDSEEC, 2000.....	78
Mapa 2.11.	Municipios semiurbanos de México según su NIDSEEC, 2010.....	78
Mapa 2.12.	Municipios semiurbanos de México según su NIDSEEC, 2000-2010.....	79
Mapa 2.13.	Municipios rurales de México según su NIDSEEC, 2000.....	80
Mapa 2.14.	Municipios rurales de México según su NIDSEEC, 2010.....	81
Mapa 2.15.	Municipios rurales de México según cambios en su NIDSEEC, 2000-2010.....	82
Mapa 2.16.	Grados de inmigración interna municipal, 2010.....	88
Mapa 2.17.	Grado de emigración interna, 2010.....	96
Mapa 3.1.	Municipios del sistema urbano nacional, 2010.....	102
Mapa 3.2.	Ciudades mexicanas de acuerdo con el tamaño de su	

	población, 2010.....	103
Mapa 3.3.	Nivel de dinamismo de los centros urbanos de México de acuerdo con el índice utilizado.....	109
Mapa 3.4.	Inmigración interna de los municipios de México con localidades mayores de 15,000 habitantes, 2010 (tasas por mil).....	111
Mapa 3.5.	Emigración interna de los municipios de México con localidades mayores de 15,000 habitantes, 2010 (tasas por mil).....	112
Mapa 3.6.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de Playa del Carmen, 2010.....	122
Mapa 3.7.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de Los Cabos, 2010.....	124
Mapa 3.8.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de Ciudad del Carmen, 2010.....	125
Mapa 3.9.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de la ZM de Cancún, 2010.....	127
Mapa 3.10.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de Cozumel, 2010.....	129
Mapa 3.11.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de la ZM de Puerto Vallarta, 2010.....	130
Mapa 3.12.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de Puerto Peñasco, 2010.....	131
Mapa 3.13.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de la ZM del Valle de México, 2010.....	133
Mapa 3.14.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de la ZM de Monterrey, 2010.....	134
Mapa 3.15.	Principales municipios y delegaciones de procedencia de los inmigrantes de la ZM de Querétaro, 2010.....	136
Mapa 3.16.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de la ZM de Guadalajara, 2010.....	139
Mapa 3.17.	Principales municipios y delegaciones de procedencia de los inmigrantes de la ZM Puebla-Tlaxcala, 2010.....	141
Mapa 3.18.	Principales municipios de procedencia de los inmigrantes de la ZM de Tijuana, 2010.....	142
Mapa 4.1.	Emigración 2004-2009 por principales estados de destino en Estados Unidos y entidades de origen en México.....	165
Mapa 4.2.	Tasas de retorno por mil habitantes de Estados Unidos, 2010.....	169
Mapa 4.3.	Regionalización de México.....	176
Mapa 4.4.	Grado de intensidad migratoria, 2000.....	192
Mapa 4.5.	Grado de intensidad migratoria, 2010.....	193

Mapa 4.6. Índice de condiciones de bienestar municipal, 2000..... 194

Mapa 4.7. Índice de condiciones de bienestar municipal, 2010..... 195

Mapa 4.8. Índices municipales de desarrollo socioeconómico y grado de intensidad migratoria alto y muy alto, 2000..... 195

Mapa 4.9. Índices municipales de desarrollo socioeconómico y grado de intensidad migratoria alto y muy alto, 2010.....196

Mapa 4.10. Índices municipales de desarrollo socioeconómico y grado de intensidad migratoria medio, 2000..... 196

Mapa 4.11. Índice municipal de condiciones de bienestar en 2000 e intensidad de retorno en 2010 (tasas por 10,000 habitantes).....197

Mapa 4.12. Índices municipales de condiciones de bienestar y migración de retorno e Estados Unidos, 2010 (tasas por 10,000 habitantes).....198



*Migración y desarrollo regional.
Movilidad poblacional interna y a
Estados Unidos en la dinámica urbana
de México*

se terminó de imprimir en septiembre de 2014
en Imprenta Juan Pablos, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19,
Colonia del Carmen, Delegación Coyoacán
México, 04100, D.F.

Se tiraron 1,000 ejemplares
más sobrantes para reposición

Cuidado de la edición y diagramación:

J. David Rodríguez Álvarez
Adriana Patricia López Velazco

Diseño de la portada:

Celina Yunuén Castillo Moya

Fotografía de portada:

2014 Google Image Landsat
Data SIO, NOAA, U.S. Navy, NGA, GEBCO

Elaboración de negativos:

Juan Roberto Beas Rizo



SERIE CICLOS Y TENDENCIAS EN EL DESARROLLO DE MÉXICO

La serie Ciclos y Tendencias en el Desarrollo de México es un esfuerzo de PROFMEX (Worldwide Consortium for Research on Mexico), en colaboración con la Universidad de California en Los Ángeles y el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara, para el estudio de los procesos de cambio en México y su lugar en el mundo. Publicada bajo la coordinación de la Universidad de Guadalajara, la serie consta de 42 títulos hasta la fecha (2014).

La relación del Instituto de Estudios Económicos y Regionales (INESER) con la serie surge a partir de que se obtiene el primer financiamiento para investigación por parte de la Fundación William and Flora Hewlett en 1991, y con esto inicia también la relación del INESER con el Programa sobre México de la UCLA y con el PROFMEX. Ambas instituciones invitan al Dr. Jesús Arroyo, director en aquel momento, a que participe en la edición de la serie; el primer libro con el que se participa en ella es *Impactos regionales de la apertura comercial: perspectivas del Tratado de Libre Comercio en Jalisco*, publicado en 1993.


1. *Industria y trabajo en México*. James W. Wilkie y Jesús Reyes Heróles González Garza (eds.) (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1990).
2. *The rise of the professions in twentieth-century Mexico: University graduates and occupational change since 1929*. David E. Lorey (Los Ángeles: UCLA Latin American Center Publications, 1992; corregida y aumentada en 1994).
3. *La frontera que desaparece: las relaciones México-Estados Unidos hasta los noventa*. Clint E. Smith. (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y UCLA Program on Mexico, 1993). *Este tomo está interrelacionado con el número 9.*
4. *Impactos regionales de la apertura comercial: perspectivas del Tratado de Libre Comercio en Jalisco*. Jesús Arroyo Alejandre y

David E. Lorey (comps.) (Guadalajara: Universidad de Guadalajara y UCLA Program on Mexico, 1993).

5. *La estadística económica en México. Los orígenes.* Sergio de la Peña y James W. Wilkie (México: Siglo XXI y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1994).
6. *Estado y agricultura en México: antecedentes e implicaciones de las reformas salinistas.* Enrique C. Ochoa y David E. Lorey (eds.). (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1994).
7. *Transiciones financieras y TLC.* Antonio Gutiérrez Pérez y Celso Garrido Noguera (eds.) (México: Ariel Económica, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1994).
8. *Ahorro y sistema financiero en México.* Celso Garrido y Tomás Peñaloza Webb (eds.) (México: Editorial Grijalbo y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1996).
9. *México ante los Estados Unidos: historia de una convergencia.* Clint E. Smith (México: Editorial Grijalbo y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1995). *Este tomo está interrelacionado con el número 3.*
10. *Crisis y cambio de la educación superior en México.* David E. Lorey y Sylvia Ortega Salazar (eds.) (México: Limusa-Noriega Editores y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1997).
11. *Ajustes y desajustes regionales: el caso de Jalisco a fines del sexenio salinista.* Jesús Arroyo Alejandre y David E. Lorey (eds.) (Guadalajara: Universidad de Guadalajara y UCLA Program on Mexico, 1995).
12. *Integrating cities and regions: North America faces globalization.* James W. Wilkie y Clint E. Smith (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, Guanajuato: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, CILACE-Centro Internacional «Lucas Alamán» para el Crecimiento Económico, 1998).
13. *Realidades de la utopía: demografía, trabajo y municipio en el occidente de México.* David E. Lorey y Basilio Verduzco Chávez (eds.)

(Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor, 1997).

14. *La internacionalización de la economía jalisciense*. Jesús Arroyo Alejandre y Adrián de León Arias (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor, 1997).
15. *Descentralización e iniciativas locales de desarrollo*. María Luisa García Bátiz, Sergio M. González Rodríguez, Antonio Sánchez Bernal y Basilio Verduzco Chávez (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor, 1998).
16. *México frente a la modernización de China*. Óscar M. González Cuevas (ed.) (México: Limusa-Noriega y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1998).
17. *La reforma agraria en México desde 1853: sus tres ciclos legales*. Rosario Varo Berra (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor, 2002).
18. *Mercados regionales de trabajo y empresa*. Rubén A. Chavarín Rodríguez, Víctor M. Castillo Girón y Gerardo Ríos Almodóvar (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor, 1999).
19. *Globalidad y región: algunas dimensiones de la reestructuración en Jalisco*. Graciela López Méndez y Ana Rosa Moreno Pérez (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor, 2000).
20. *México en la economía global: tecnología, espacio e instituciones*. Miguel Ángel Rivera Ríos (México: Universidad Nacional Autónoma de México, UCLA Program on Mexico y Editorial Jus, 2000).
21. *El renacimiento de las regiones: descentralización y desarrollo regional en Alemania (Brandenburgo) y México (Jalisco)*. Jesús Arroyo Alejandre, Karl-Dieter Keim y James Scott (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor, 2001).

- 
22. *México y Estados Unidos: 180 años de relaciones ineludibles*. Clint E. Smith (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor, 2001).
23. *La regionalización: nuevos horizontes para la gestión pública*. Guillermo Woo Gómez (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Centro Lindavista, 2002).
24. *El norte de todos: migración y trabajo en tiempos de globalización*. Jesús Arroyo Alejandre, Alejandro I. Canales Cerón y Patricia Noemí Vargas Becerra (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor, 2002).
25. *Competitividad: implicaciones para empresas y regiones*. Jesús Arroyo Alejandre y Salvador Berumen Sandoval (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor, 2003).
26. *Globalización y cambio tecnológico: México en el nuevo ciclo industrial mundial*. Alejandro Dabat, Miguel Ángel Rivera Ríos y James W. Wilkie (eds.) (Guadalajara, México, Los Ángeles: Universidad de Guadalajara, Universidad Nacional Autónoma de México, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor, 2004).
27. *Los dólares de la migración*. Jean Papail y Jesús Arroyo Alejandre (Guadalajara, París, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, Institut de Recherche pour le Développement, PROFMEX y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2004).
28. *Diez mil millas de música nortea: memorias de Julián Garza*. Guillermo E. Hernández (Culiacán, Los Ángeles: Universidad Autónoma de Sinaloa y UCLA Program on Mexico, 2003).
29. *El futuro del agua en México*. Boris Graizbord y Jesús Arroyo Alejandre (comps.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2004).

30. *Intermediarios y comercializadores. Canales de distribución de frutas y hortalizas mexicanas en Estados Unidos*. Margarita Calleja Pinedo (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2007).
31. *Capitalismo informático, cambio tecnológico y desarrollo nacional*. Miguel Ángel Rivera Ríos (México, Guadalajara, Los Ángeles: Universidad Nacional Autónoma de México Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2005).
32. *Globalización en Guadalajara. Economía formal y trabajo informal*. Salvador Carrillo Regalado (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2005).
33. *Productividad de la industria eléctrica en México. División Centro Occidente*. José César Lenin Navarro Chávez, Óscar Hugo Pedraza Rendón (Guadalajara, Los Ángeles, Morelia, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, PROFMEX/World, 2007).
34. *Migración y remesas en Michoacán*. Óscar Hugo Pedraza Rendón, José Odón García García, Enrique Armas Arévalos, Francisco Ayvar Campos (Guadalajara, Los Ángeles, Morelia, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, PROFMEX/World, 2008).
35. *La globalización se descentraliza. Libre mercado, fundaciones, Sociedad Cívica y gobierno civil en las regiones del mundo*. Olga Magdalena Lazín (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2007). *Este tomo está interrelacionado con el número 36*.
36. *La globalización se amplía. Claroscuros de los nexos globales*. James W. Wilkie y Olga Magdalena Lazín (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program

on Mexico, PROFMEX/World y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2011). *Este tomo está interrelacionado con el número 35.*

37. *El oro rojo de Sinaloa. El desarrollo de la agricultura del tomate para la exportación.* Eduardo Frías Sarmiento (Guadalajara, Los Ángeles, Culiacán, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Universidad Autónoma de Sinaloa y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2008).
38. *Migración a Estados Unidos y autoempleo. Doce ciudades pequeñas de la región Centro-Occidente de México.* Jean Papail y Jesús Arroyo Alejandro (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2009).
39. *Cognados y falsos cognados. Su uso en la enseñanza del inglés.* Socorro Montaña Rodríguez (Guadalajara, Los Ángeles, Mexicali, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Universidad Autónoma de Baja California y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2009).
40. *Regiones en desarrollo insostenible.* Jesús Arroyo Alejandro e Isabel Corvera Valenzuela (comps.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Juan Pablos Editor, 2010).
41. *El posgrado en México. El caso de Quintana Roo.* Efraín Villanueva Arcos y Alfonso J. Galindo Rodríguez (eds.) (Chetumal, Guadalajara, Los Ángeles, Culiacán, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Instituto de Administración Pública del Estado de Quintana Roo, A.C., Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011).
42. *Desarrollo insostenible. Gobernanza, agua y turismo.* Jesús Arroyo Alejandro e Isabel Corvera Valenzuela (comps.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Juan Pablos Editor, 2011).




SERIE MIGRACIÓN Y DESARROLLO URBANO-REGIONAL

Esta serie es de reciente creación. Dirigen y coordinan su comité editorial James W. Wilkie de UCLA y presidente del PROFMEX y Jesús Arroyo Alejandre, miembro de este Consorcio y profesor del Departamento de Estudios Regionales-INESER del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara. Los volúmenes publicados en ella son distribuidos por las editoriales que colaboran en su edición y en línea a través de una página *web* que ofrece asimismo los volúmenes de la Serie Ciclos y Tendencias en el Desarrollo de México, dirigida también por los profesores Wilkie y Arroyo.

El proceso multidimensional del desarrollo está profundamente ligado a la migración entre países, regiones o localidades. Producto de la desigualdad, la migración se genera en los espacios que enfrentan dificultades e incluso la imposibilidad de desarrollarse y se dirige hacia aquellos que concentran la riqueza. La Serie Migración y Desarrollo Urbano-Regional, impulsada por la Universidad de Guadalajara, el Programa para México de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) y el PROFMEX, difunden diversos puntos de vista y perspectivas de análisis académico que tienen como eje estas complejas relaciones.

1. *Principios de estudio regional. Espacios concluidos en red y regiones sin límites.* Margarita Camarena Luhrs y Teodoro Aguilar Ortega (coords.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor, 2009).
2. *Shrinking cities South/North.* Ivonne Audirac y Jesús Arroyo Alejandre (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Florida State University, University of Guadalajara, UCLA, 2011).
3. *Impactos del TLCAN en el sector agropecuario de Jalisco.* Jesús



Arroyo Alejandro (coord.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología de Jalisco, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor, 2012).

4. *Migración, remesas y distribución del ingreso en México y Michoacán.* José César Lenin Navarro, Francisco Javier Ayvar Campos y Óscar Hugo Pedraza Rendón (Morelia, Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor, 2013).
5. *Relaciones México-Japón en el contexto del Acuerdo de Asociación Económica.* Taku Okabe y Salvador Carrillo Regalado (Tokio, Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Seijo, Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor, 2014).
6. *Migración y desarrollo regional. Movilidad poblacional interna y a Estados Unidos en la dinámica urbana de México.* Jesús Arroyo Alejandro y David Rodríguez Álvarez (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor, 2014).